

HISTORIA MILITAR DEL **PERÚ**



TOMO III



HISTORIA MILITAR DEL PERÚ

TOMO III

2024

Historia Militar del Perú - Tomo III

© Carlos E. Freyre Z.

Derechos de edición

Ejército del Perú
Av. Chorrillos, Primera Cuadra S/N
Chorrillos, Lima, Perú

Editor: Émerson Martín Fuentes Torres

Diseño y diagramación: Servicios Gráficos Publicitarios APAR

1a. edición: Noviembre 2024

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2024-12329
ISBN: 978-9972-9077-8-4

Publicado en:

<http://www.gob.pe/ejercito>



ESCUELA MILITAR DE CHORRILLOS
"CRL FRANCISCO BOLOGNESI CERVANTES"

HISTORIA MILITAR DEL PERÚ

TOMO III

JEFE DEL COMANDO CONJUNTO DE LAS FUERZAS ARMADAS
GENERAL DE EJÉRCITO DAVID GUILLERMO OJEDA PARRA

COMANDANTE GENERAL DEL EJÉRCITO
GENERAL DE EJÉRCITO CÉSAR BRICEÑO VALDIVIA

COORDINACIÓN GENERAL
GENERAL DE BRIGADA FRANCISCO COSTA GALLEGOS

COMITÉ EJECUTIVO
GENERAL DE BRIGADA CÉSAR ANDALUZ SALAVERRY
TTE. CRL. EP JOSÉ NEYRA SALAZAR

AUTOR
CRL. EP CARLOS ENRIQUE FREYRE ZAMUDIO

INVESTIGACIÓN
CAP. EP JIMMY DAVID ATARAMA OREJUELA
TTE. EP ÉMERSON MARTÍN FUENTES TORRES

CORRECTOR DE ESTILO
LHUISSANA GALLARDO NÚÑEZ

DISEÑO
SERVICIOS GRÁFICOS PUBLICITARIOS APAR

IMPRESO EN EL PERÚ
PRIMERA EDICIÓN



DEDICATORIA

*A los hombres y mujeres que defienden la
República del Perú. Para que las lecciones
de nuestros viejos soldados sean parte de su
pensamiento y acciones.*

*La convicción con que empuñaron sus espadas,
trasciende a las generaciones, y sea la luz que
guíe nuestros actos en tiempos de paz, de
guerra o cuando el país requiera del aplomo
de sus combatientes.*

CONTENIDO

Dedicatoria	7
Historia Militar para conocernos mejor más que el comienzo de un Siglo, el principio de una Época	19
Introducción	23

CAPÍTULO I
EL EJÉRCITO DEL PERÚ CONSOLIDA LAS FRONTERAS
DE LA REPÚBLICA

Sección 1. Situación General

1.1 Decisión gubernamental de consolidar las fronteras de la República	33
--	----

Sección 2. Relaciones Políticas y Diplomáticas del Perú hasta antes de 1941

1.2. Relaciones con los Estados limítrofes de América del Sur	38
---	----

CAPÍTULO II
CONFLICTO LIMÍTROFE PERUANO-BOLIVIANO DE 1910
EN EL RÍO MANURUPI

Sección 1. Consideraciones del conflicto Peruano-Boliviano de 1910

2.1 Antecedentes generales	47
2.2 La frontera suroriental	49
2.3 Situación de la frontera después del Laudo Argentino	52

2.4	Situación militar de los contendientes	55
2.5	Dispositivo, composición, fuerza	57
2.6	Terreno y condiciones meteorológicas	59

Sección 2. Asalto al Fortín de Abaroa

2.7	Preliminares del enfrentamiento	61
2.8	Acción militar al Fortín de Abaroa	61

Sección 3. Combate de Río Manuripi o Guayabal

2.9	Situación de la posición peruana en Illampu	66
2.10	Asalto a la posición peruana en Illampu	69
2.11	Conclusiones	71

CAPÍTULO III
LA DISPUTA MILITAR DEL PERÚ CON EL ECUADOR.
ENTRE 1903 Y LA MOVILIZACIÓN DE 1910

Sección 1. Problemática de la frontera Norte

3.1	Situación general	77
3.2	El valiente Mayor EP Juan Chávez Valdivia	78

Sección 2. Combate de Angoteros

3.3	Situación previa a la operación militar en Angoteros	80
3.4	Acción de armas en Angoteros	82

Sección 3. Combate de Torres Causana

3.5	Situación previa a la operación militar en Torres Causana	83
3.6	Acción de armas de Torres Causana	85
3.7	Conclusiones de la campaña	88

Sección 4. La Movilización de 1910

3.8	La Movilización de 1910	89
3.9	Conclusiones	96

CAPÍTULO IV

LA CAMPAÑA DE LA PEDRERA. 1911

Sección 1. Consideraciones de la Campaña

4.1	Antecedentes generales	100
4.2	Designación del Teniente Coronel EP Oscar R. Benavides al mando del Batallón de Infantería N° 9, para la recuperación de La Pedrera	104

Sección 2. Marcha del BI N° 9 hacia la frontera nororiental

4.3	Organización del Batallón de Infantería N° 9	107
4.4	Etapas Chiclayo- Eten-Pacasmayo	109
4.5	Etapas Pacasmayo-Chilete-Cajamarca	110
4.6	Etapas Cajamarca-Celendín-Chachapoyas	111
4.7	Etapas Chachapoyas-Molinopampa-Rioja-Moyobamba	112
4.8	Etapas Moyobamba-Balsapuerto	114
4.9	Preparación para la primera etapa fluvial desde Balsapuerto a Yurimaguas	115
4.10	Yurimaguas - Iquitos	116

Sección 3. Desplazamiento para el Combate de La Pedrera

4.11	Preparación en Iquitos	118
4.12	Plan y ejecución para evadir a los colombianos en TEFÉ	119

Sección 4. Inteligencia para el campo de batalla

4.13	Terreno y condiciones meteorológicas de La Pedrera	122
4.14	Dispositivo y composición del enemigo	123
4.15	Preliminares del combate de La Pedrera	124

Sección 5. Combate de La Pedrera

4.16	Ultimatum del Comandante del BI N° 9 al Jefe de la guarnición colombiana	126
4.17	Ofensiva del 10 de Julio de 1911	129
4.18	Jornada del 11 de Julio de 1911	132
4.19	Jornada del 12 de Julio de 1911	134
4.20	Consolidación de los objetivos conquistados	137
4.21	Tareas posteriores a la captura de La Pedrera	139

Sección 6. Resultados militares de la campaña

4.22	Aspectos de personal y material	140
4.23	Conclusiones	143

CAPÍTULO V

GUERRA CON COLOMBIA 1932- 1933

Sección 1. Generalidades

5.1	La disputa después de La Pedrera	147
5.2	El grave contexto Político Nacional	151

Sección 2. Factores: Geográfico, Político, Económico y Militar de los beligerantes

5.3	Factor geográfico	152
5.4	Teatro de Operaciones	154
5.5	Características del Área de Operaciones	155
5.6	Aspectos militares del terreno	158
5.7	Conclusiones sobre Colombia	160
5.8	Conclusiones sobre Perú	161
5.9	Factor militar de Colombia	163
5.10	Factor militar del Perú	165
5.11	Conclusiones del factor militar	168

Sección 3. Acciones de Armas

5.12	Fases y combates registrados durante la campaña	171
------	---	-----

Sección 4. Fase de las operaciones sobre Güepí

5.13	El encuentro de patrullas de Puerto Melendez o Encuentro del Encanto	173
5.14	Combate de Tarapacá y Operaciones en El Cotuhe	174
5.15	Combate de Buenos Aires	181
5.16	Conclusiones	182

Sección 5. Preliminares combate de Güepi

5.17	Situación general de las fuerzas colombianas	183
5.18	Situación general de las fuerzas peruanas	184

Sección 6. Dispositivo y composición de las fuerzas al contacto

5.19	Composición del destacamento “Putumayo” colombiano para el combate de Güepí	187
5.20	Dispositivo y composición peruano en Pantoja-Güepi	188

Sección 7. Combate De Güepi

5.21	Misión del destacamento “Putumayo” de Colombia	191
------	--	-----

5.22	Misión defensiva del Comandante de Sector Pantoja-Güepí	192
5.23	Primer tiempo de la Operación Defensiva	193
5.24	Segundo tiempo de la defensa	194
5.25	Conclusiones sobre el combate de Güepí	195

Sección 8. Operaciones en el Medio Putumayo

5.26	Dispositivo de las fuerzas colombianas	197
5.27	Planes de operaciones colombianos	198
5.28	Dispositivo y composición de las fuerzas peruanas	199
5.29	Sorpresa de Calderón	200
5.30	Sorpresa de Yabuyanós	201
5.31	Combate de Puca Urco o Saravia. Preliminares	202
5.32	Acción sobre el objetivo en Puca Urco	204
5.33	Encuentro de patrullas en la boca del Campuya	205
5.34	Conclusiones sobre las operaciones en el Medio Putumayo	206

CAPÍTULO VI CAMPAÑA DE 1941 CONTRA EL ECUADOR

Sección 1. Antecedentes a la campaña

6.1	Antecedentes generales	209
6.2	Comprensión situacional de la Campaña de 1941	212

Sección 2. Situación militar del Perú y Ecuador

6.3	Contextura orgánica del escalón Gran Unidad de Combate	214
6.4	Situación de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz	216

Sección 3. El objetivo político del conflicto

6.5	Decisión de conducir la campaña militar	221
6.6	Decisión de distribuir las fuerzas en dos teatros de operaciones	222

Sección 4. El Teatro de Operaciones del Norte

6.7	Creación del Agrupamiento Norte	225
6.8	Planes de Agrupamiento Norte	226
6.9	Misión del agrupamiento	228
6.10	Características del terreno en el Área de Operaciones del TON	229
6.11	Conclusiones sobre el terreno en el Área de Operaciones del TON	234
6.12	Dispositivo, composición y fuerza del enemigo en el TON	234
6.13	Hipótesis planteadas por el General Ureta	237

Sección 5. GUC del TON: 1ª División Ligera

6.14	Organización para el combate de la 1ª DL	238
6.15	Planeamiento de la «Acción Local» por la 1ª DL	241
6.16	Actividades del 20 de Julio	242

Sección 6. Batalla de Zarumilla

6.17	Ofensiva del 23 de Julio	247
6.18	Combate de Isla Noblecilla	247
6.19	Combate del Caucho	250
6.20	Combate de Quebrada Seca	255
6.21	Fijación del Sector Huaquillas por El BI N° 5	257
6.22	Conclusiones de los combates del día 23 de Julio	260

Sección 7. Combates del 24 de Julio

6.23	Combate de Chacras. Sector de Papayal-El Porvenir: Ofensiva de Infantería	261
6.24	Sector Uña de Gato: Ofensiva del RC N° 5	267
6.25	Combate de Huaquillas	268

Sección 8. Operaciones complementarias

6.26	Toma de Rancho Chico	270
6.27	Ocupación de Rancho El Peregrino y la toma de Caravana	270

Sección 9. Consolidación de los objetivos

6.28	Actividades del Estado Mayor del Agrupamiento Norte	272
6.29	La Infantería en la consolidación	273
6.30	Toma de Balsalito, Guabillos y Hualtaco	274

Sección 10. Empleo de las Unidades Blindadas en la campaña

6.31	Actividades previas a la campaña	275
6.32	Los tanques en las operaciones sobre Zarumilla-El Oro	276

Sección 11. La 8ª División Ligera en las Operaciones Defensivas

6.33	Vigilancia y cobertura en el frente del Chira-Macará	279
6.34	Fuerzas Ecuatorianas en el frente de la 8ª DL	284
6.35	Combate de "El Huásimo"	286
6.36	Combate de El Progreso	287
6.37	Escaramuza de Mangaurco	289
6.38	Combate de Macará	291

6.39	Acciones en Vadeal y Vado Limón	293
6.40	Tercer combate de Vado Limón	295
Sección 12. El Destacamento Chinchipe		
6.41	Vigilancia y cobertura en el frente Ayabaca-Canchis-Chinchipe	298
6.42	Creación, misión y actividades del destacamento Chinchipe	300
Sección 13. La reacción ecuatoriana		
6.43	Situación del Ecuador después de la caída del frente Zarumilla	304
6.44	Emboscada de Porotillo o Puente Uscurumi	305
6.45	Conclusiones de la campaña en el teatro de operaciones del norte y el destacamento Chinchipe	307
Bibliografía		317

HISTORIA MILITAR PARA CONOCERNOS MEJOR

Nuestro pasado es una enorme cantera de hechos que han dado a la nación peruana, la identidad que actualmente posee. Ni el presente vigente ni el futuro pueden estar desligados de lo que ocurrió sobre nuestro suelo con nuestros soldados. Es consecuencia de la voluntad del país de defender sus derechos. El Ejército del Perú ha tenido episodios recurrentes en la configuración actual de su territorio y han sido sus hombres y sus armas, los que han cumplido, con indiscutible gloria, la misión constitucional de defender a la República en cuanto escenario toque afrontar. Resultaría oprobioso, habernos sometido a tamaños desafíos sin escribirlos, sin conocer el detalle de su planeamiento, preparación y ejecución. Su aporte a la historia y al país ha sido, y será, determinante.

Las guerras no son solamente hechos bélicos, son marcas perpetuas que se graban en las sociedades que la pelearon y dejan su rastro en las generaciones siguientes; como si las cicatrices también fueran parte de una herencia. Como Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, he sido testigo personal del esfuerzo y dedicación del equipo de trabajo conformado por oficiales de una notable trayectoria, que buscaron aportar en la consecución del “Tomo III” de Historia Militar del Perú.

El Tomo III, se enfoca en las campañas militares de la primera mitad del siglo XX; la mayoría de las cuales, se dieron por la consolidación de las fronteras del país. Abarca el conflicto con Bolivia de 1910 en el río Manuripi, la disputa militar con el Ecuador entre 1903 y 1910 que culmina con una gran movilización para marchar hacia el norte. Posteriormente, se toca a profundidad la enorme campaña de La Pedrera de 1911, la guerra con

Colombia de 1932-1933 y, finalmente, la campaña de 1941, que significó el triunfo de las armas peruanas y lo que se suponía era el punto final de las disputas territoriales que tantos medios humanos y materiales le costaron al país.

El producto de esta investigación debe ser explotado por las diversas jerarquías que integran nuestra institución; tanto en las academias que se imparten dentro de las escuelas de formación, capacitación y unidades de tropa, como en la transmisión de lecciones aprendidas a quienes, día a día, se instruyen para el cumplimiento de la misión de garantizar la independencia, soberanía e integridad territorial de la República.

General de Ejército David Guillermo Ojeda Parra

Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas

MÁS QUE EL COMIENZO DE UN SIGLO, EL PRINCIPIO DE UNA ÉPOCA

Conocer la historia del Ejército del Perú, puede pasar por ser una obligación profesional o una tarea académica, o también puede convertirse en la necesidad de contar con un bagaje testimonial escrito, para mantener la vigencia institucional. En este caso, la mirada en retrospectiva sobre los acontecimientos que sucedieron durante la primera mitad del siglo XX y que se engloban en el tomo III de Historia Militar, tiene otro tipo de compromiso. Es comprender íntegramente nuestro proceso desde sus orígenes y reflexionar sobre la actuación de quienes nos antecedieron en el ejercicio de la defensa de la nación.

No es una exageración decir que la historia del Ejército es también la del Perú. Desde ese punto de partida, se puede apreciar a cabalidad la manera en que nuestro país ha ido avanzando, al ritmo de sus oficiales y soldados. Este tomo, nominado como el III, con la finalidad de darle continuidad a la loable labor de nuestro general Carlos Dellepiane, abarca los inicios del siglo XX, tiempo que coincidió con la profesionalización del Ejército, a través de la llegada de la Misión Militar Francesa. Por eso, el siglo que iniciaba resultó ser más que un periodo de años; el punto de inicio de una época institucional que continúa vigente.

El tomo III de Historia Militar del Perú, pretende perpetuar la línea del general Dellepiane, quien con mucho éxito escribió sobre las grandes guerras que sostuvieron nuestras fuerzas armadas, centrándose exclusivamente en los acontecimientos bélicos, de mayor o menor envergadura, y no en la numerosa y variopinta gama de hechos sociales, políticos y administrativos en los que directa o indirectamente, el Ejército tuvo algún tipo de participación.

Los textos de Dellepiane son los más reproducidos [6 ediciones] y son la principal referencia en materia de historia bélica, hasta el día de hoy.

La presente obra, ha sido visualizada para explicar hechos estrictamente relacionados a las conflagraciones externas, que significaron que el Perú fije sus fronteras, especialmente en los lejanos espacios donde la selva predomina y la presencia humana se difumina. Las dificultades geográficas y logísticas de la primera mitad del siglo XX, no fueron impedimento para la llegada de expediciones militares al río Manuripi, a La Pedrera, Gueppí y de todo el ejército a las riberas del Zarumilla y el Curaray. Por eso, entre 1900 y 1941, ininterrumpidamente, el Ejército del Perú, se desplazó hasta esos lugares para hacer prevalecer las fronteras que lo delimitan. Fue un esfuerzo que no se puede perder en el día a día, y merece por esto, ser publicado y estudiado, instalándose en la memoria colectiva de un país, que requiere de ejemplos de victoria para creer en sus capacidades.

El volumen III de Historia Militar del Perú, abarca la situación general de las relaciones entre los países limítrofes y los conflictos con Bolivia [1910], la problemática situación con el Ecuador a partir de 1903 que llevó a la movilización nacional de 1910, los conflictos armados con Colombia [1911 y 1932] y la brillante Campaña Militar de 1941.

Las páginas siguientes son una aproximación cercana, desde la perspectiva actual, a aquellos eventos que no deben ni pueden perderse de vista, pues constituyen la raíz de nuestra identidad y, por ende, la fortaleza para continuar el camino que nos legaron: el deber, del honor y de la gloria.

César Briceño Valdivia

Comandante General del Ejército

► **Gran Mariscal del Perú Coronel Francisco Bolognesi Cervantes**

Su legado marcó las generaciones posteriores, creando la mística del coraje que caracteriza al soldado peruano.



EL IMPULSO COLECTIVO PARA LA TRANSFORMACIÓN A UN EJÉRCITO PROFESIONAL

La visualización de la Historia Militar del Perú a partir del año 1900 no se soslaya del contexto que vivían la nación y el Estado. Por lo tanto, es holística. No podríamos tejer los argumentos de la guerra y/o los conflictos armados externos que son motivo de este documento, si es que no pudiéramos ser capaces de comprender las variables políticas, sociales, económicas y militares, que acontecieron antes y durante los sucesos. Durante los primeros años del siglo XX, el Perú vivía una efervescencia peculiar. Se encontraba inmerso en el tránsito entre dos periodos contiguos a los que el historiador Jorge Basadre ha denominado la “República Aristocrática” y el “Oncenio de Leguía” y se recuperaba no solo de una guerra externa, sino de una seguidilla de revoluciones.

La “Guerra del Guano y el Salitre” de 1879 todavía se respiraba como un hecho reciente. Como una resaca esplendorosa surgió, a su vez, una clase intelectual representada por hombres del talento de Manuel González Prada, cuya trascendencia se puede palpar aún en la dinámica del pensamiento contemporáneo, por lo menos como un referente eficaz, que no deja de ser una voz actualizada a los problemas originales de la patria. Por supuesto que no fue el único. Muchas de las entidades políticas y las figuras intelectuales que forman parte de la enseñanza o análisis en centros de estudios de diversa categoría, datan de esta época.

Otro hecho sangriento, también marcaría la escena contemporánea y generaría una fractura final con el pasado: el 19 de marzo de 1895, casi un millar de cadáveres yacían sobre los alrededores de la ciudad de Lima. La guerra civil entre Nicolás de Piérola y Andrés Avelino Cáceres había terminado con la asunción del poder del primero y el exilio del héroe de la Breña, en Buenos Aires. El Ejército pasaba por su hora más aciaga, debido al desprestigio en que se había sumido después de la última revolución armada

del siglo XIX, a las tensiones limítrofes que sacudían sus linderos: desde Ecuador hasta Chile. Y aunque a esta disputa le siguieron otras, peligrosas y fatales, en diferentes rincones del país, en lugares tan diferentes como Iquitos o Huanta, fue este movimiento el que tuvo consecuencias más profundas en la futura organización militar.

Las Fuerzas Armadas, compuestas en este tiempo aún por el Ejército y la Marina de Guerra, estaban completamente envueltas en esta vorágine. En opinión de [Masterson, 2001, p. 19], la idea de la profesionalización iba más allá de un deseo militar, sino de una voluntad política:

Buscando facilitar la integración de sus economías, que se modernizaban lentamente, con aquellas de Europa Occidental y Estados Unidos, los dirigentes civiles y militares en Perú, Argentina, Chile y Brasil, volvieron sus ojos hacia los ejércitos de Francia y Alemania, y hacia las armadas de Gran Bretaña y Estados Unidos, para contribuir en la construcción de las instituciones militares profesionales, que consideraban esenciales para el desarrollo de sus naciones.

24

La fundación del Ejército profesional del Perú era una necesidad buscada por la colectividad; incluso por ese sector de la sociedad que constantemente consideraba que el militarismo había sido perjudicial para el desarrollo del país. Con las heridas de la guerra latentes, la idea de una renovación del estado y la pujanza de una clase política, por primera vez, coincidían en la necesidad de conformar una fuerza profesional. Las condiciones estaban en su lugar. En palabras de [Velásquez Silva, 2013, p. 158], la idea fue siendo colegiada en cada espacio público y privado:

Entonces, consideraciones respecto a la estabilidad política interna, así como la delicada posición geopolítica del Perú, orientaban a fines de siglo hacia una reforma radical del Ejército que convirtiera en realidad los mandatos de la Constitución, a saber, el mantenimiento de la independencia y soberanía del país y el control del orden público. [...] El gobierno de Piérola no encontró mejor manera para conseguir tal objetivo que contratar a oficiales extranjeros.

▼ **General EP Paul Clément,**
Jefe de la Misión Militar Francesa.
(Retrato de Paul Clément Favre,
1900. Placa de vidrio. Biblioteca
Nacional del Perú)



La decisión no solo permitiría la refundación del Ejército del Perú. *La Primera Transformación Militar del siglo XX*, puso de manifiesto el orden escolástico de la formación de una fuerza militar profesional, pero también originó una profunda huella en la identidad y en el carácter de los futuros oficiales. El contrato para el arribo de la misión [CPHE, p. 89] fue celebrado entre el ministro de Guerra francés, general Jean-Baptiste Billot y el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Perú en la ciudad de París, José Francisco Canevaro, el 16 de setiembre de 1896 y tenía como objetivo “enseñar la instrucción militar francesa”. El 7 de noviembre, arribaron al puerto del Callao en el navío “Arequipa” los primeros cuatro oficiales que se encargarían de organizar el novísimo Ejército del Perú.

La Impronta Inicial de la Misión Militar Francesa

Siete serían las misiones militares francesas que llegarían al Perú, entre 1896 y 1943. La primera de estas organizaciones estuvo compuesta por cuatro oficiales, al mando del coronel Paul Clément, quienes sentaron los cimientos de lo que sería el Ejército. El último oficial fue el general de brigada Raymond Laurent. Aunque Toche Medrano [2008, p. 27], basándose en las observaciones de Masterson, afirma que “tampoco puede soslayarse el hecho de que los oficiales franceses que formaron parte de la misión que debía reorganizar el ejército tuvieran una amplia experiencia colonial [...]” Sin embargo, valgan verdades, esta aseveración no es completa y no podría explicar por sí sola la elección de los oficiales que vinieron al Perú y los cuadros que se formarían. Se trata, de una afirmación no muy objetiva que intenta resaltar la experiencia de estos oficiales en territorios fuera de Europa, pero que deja de lado su etapa de formación militar, así como su desempeño en unidades militares en el país galo. Al respecto, sabemos que Paul Clément trabajó como oficial de artillería en la zona norte de Francia durante la época en que se fortificaba toda esa área para impedir la llegada de los alemanes a París, como había sucedido en 1870. Así también, el futuro director fundador de la Escuela Militar de Chorrillos, tomó parte de los innumerables ejercicios militares que sirvieron al ejército francés en su preparación para lo que sería la “Gran Guerra”, como se le conoció a la Primera Guerra Mundial. En ese sentido, afirmaciones como las de [Velásquez Silva, 2013, p. 164] acarrear la misma estrechez de miras:

Para tal efecto se designó a cuatro jóvenes oficiales, todos con formación militar en los territorios coloniales franceses¹: Paul Clément, capitán de artillería, con diplomado en Estado Mayor y comisionado para trabajos geodésicos en Argelia y Túnez; Ernesto Claude Perrot, capitán de infantería y laureado con la medalla de honor de la campaña de Madagascar; Eduardo Dogny, capitán de caballería, instructor de dicha arma y veterano de las campañas de Argelia y Túnez; y, Armando Pottin, conde de Vauvineux, capitán de artillería, con estudios en la Escuela Superior de Guerra, y destacado para trabajos geodésicos en Túnez.

Siendo rigurosos, el territorio de Túnez era parte del protectorado francés desde 1881 y Argelia era una provincia francesa, no se trataban de territorios coloniales. Así también, no debe confundirse la “formación” con la “experiencia” ya que, en términos militares, la primera atañe a la etapa de educación la cual se llevó a cabo en Francia, y la segunda se trata de las unidades en las que laboraron.

Como se aprecia, vinieron dos artilleros de campaña, formados en Estado Mayor² y dos veteranos de guerra, forjados en la encarnizada geografía del África Subsahariana, entre tribus de árabes y bereberes. Se hallaron en plena expansión del dominio francés sobre esas regiones, que ya había comenzado en 1830 y se consolidó después de la guerra franco-prusiana, impulsado por la competencia entre las potencias europeas. La influencia gala se fue afirmando paulatinamente, primero a través de la espada y a través de acuerdos con las masas tribales.

Clément, Perrot, Dogny y Pottin, provenían de ese entorno, laberíntico por donde se le vea. El ejército de Francia se había recompuesto a través de un enorme esfuerzo de la academia y el Estado, y entraba nuevamente a la competencia con sus vecinos, aunque sin alcanzarlos en capacidades. Se forjaba su identidad defensiva y el celo extremo por el cuidado de las fronteras de sus cuadros, a la vez que la industria militar reverdecía. París siguió siendo la ciudad del avance tecnológico y cultural a nivel mundial. Las exposiciones universales y las invenciones militares como la precisión del cañón de

1 La formación militar como oficiales se desarrolló en Francia, ya sea como egresados de Saint Cyr o en la Escuela Politécnica, donde posteriormente pasaban a tomar cursos militares.

2 Los oficiales de Estado Mayor egresaban de la Escuela de Guerra de París, creada en 1880. Esta escuela los capacitaba, tanto para crear, movilizar y administrar las fuerzas, así como para dirigir las en ataque.

campaña 75 mm, entre muchos otros son un ejemplo. La competencia con Alemania era abierta. Esta forma de nacionalismo de exportación acuñado en Francia, que volcó a su burguesía a convertirse en su clase política y a su aristocracia en sus cuerpos militares, se impregnaría pronto en el Perú, a su manera.

Al convencerse de que la sociedad y con esta, los recursos humanos y materiales y humanos, deberían invertirse en el solo objetivo de defensa de la nación, se intentaba de poner coto a la eterna disputa de supremacía política. Muchas de las características de esta y de las futuras delegaciones se impregnarían en la legislación y en los ambientes del ejército que trataban de forjar, y también en sus creencias y en su comportamiento organizacional. No sería, sin embargo, la única influencia. Quedaban en el Perú numerosos oficiales con experiencia, incluso formados en el fenecido Colegio Militar de Cáceres y, en varios casos, que suplían con su competencia e inteligencia, las insuficiencias de una matriz sin las estructuras de la doctrina.

La flamante Escuela Militar de Aplicación inició sus actividades el 12 de febrero de 1898 y se inauguró formalmente el domingo 24 de abril de 1898. Contaba con “una plana mayor, una división de infantería, una división de caballería, una división de artillería e ingeniería y una sección de administración” [Revista de la Escuela Militar, 1946, p. 680]³. Su sede se situó el cuartel de los Cabitos, en la campiña de Chorrillos, en el edificio que actualmente ocupa la Escuela Superior de Guerra.

Pronto, esta oficialidad militar peruana surgida de sus remozados centros académicos, desarrolló varias características inherentes a su nacionalismo y percepción del Estado, como la conciencia generalizada de la necesidad de defensa del territorio patrio y la búsqueda de la consolidación de las fronteras; criterios más consecuentes en cuanto a mantener la formación y capacitación en las directrices elementales—nunca hasta hoy, ni en los momentos más álgidos de la república, la Escuela Militar dejó de funcionar— y paulatinamente, las unidades y los estados mayores del país fueron poblándose de cuadros, capacitados simétricamente, en las aulas de un alma mater, coherente con las necesidades de la defensa que precisaba el país. Al respecto, [Masterson, 2001, p. 43] explica:

3 El 31 de diciembre de 1896, se promulgó el decreto de su creación. El 24 de abril de 1898, se llevó a cabo la ceremonia de inauguración.

Los años previos a la Primera Guerra Mundial fueron de mayores reformas administrativas, entrenamiento más sofisticado y mejora de la potencia de fuego. Con el funcionamiento del servicio militar obligatorio, entre 1901 y 1914, el Ejército aumentó de tres mil a siete mil efectivos. En ese mismo lapso y en forma inversa, el Cuerpo de Oficiales disminuyó de 2,345 a 1,239 con un 35% de oficiales graduados en la Escuela Militar de Chorrillos, reflejando así un mayor nivel de profesionalización. Comprensiblemente, estos oficiales mejor entrenados procuraron obtener armamento moderno, obligando al gobierno a adquirir gran cantidad de armas menores, piezas de artillería francesa y una fábrica de municiones.

El modelo y los resultados que se obtenían no eran la demostración de toda la patente. Las primeras promociones y las incorporaciones de los batallones dispersos en el país debieron afrontar un desafío inmediato: consolidar las fronteras. En el fondo, se cumplió el objetivo previsto que tenía Clément [Fuentes Torres, 2021, p. 27]:

Pero siempre quedó y dominó la idea matriz que rige la Escuela desde su fundación: ser el corazón del Ejército, asegurar la preparación militar de sus oficiales y parte de sus clases, y ser la fuente en la cual vendrán los oficiales a refrescarse al contacto de los que tienen a su cargo la enseñanza militar y ponerse al corriente de los progresos realizados en los distintos ramos del arte de la guerra.

El Perú había logrado ser una república independiente y, paulatinamente, fue consolidando el Estado como figura sólida. Las guerras decimonónicas le dieron su nación y el nacionalismo vigente. Empero, faltaban definir con precisión los límites. Iban a pasar casi 50 años, hasta que eso ocurrió.

CARLOS E. FREYRE
CORONEL DEL EJÉRCITO DEL PERÚ



▲ **Mapa del Perú, 1913,**
Confeccionado en el gobierno de
Guillermo Billinghurst.

CAPÍTULO I

EL EJÉRCITO DEL PERÚ CONSOLIDA LAS FRONTERAS DE LA REPÚBLICA

—
31
—

*[...] es preciso contemplar otros factores no
menos importantes ... se requiere
disponer de hombres aptos para tomar las
armas. Este recurso no es inagotable
cómo se comprende, sino que depende ante
todo del número de habitantes del
país [...] Luego debemos hacer intervenir, como
factor esencialísimo, la capacidad
financiera del país [...] Otros factores
importantes [...] son: la configuración
topográfica, la red de comunicaciones y sus
producciones agrícolas.*

General Ernesto Montagne Markholz

SITUACIÓN GENERAL

1.1 DECISIÓN GUBERNAMENTAL DE CONSOLIDAR LAS FRONTERAS DE LA REPÚBLICA

Años después de los acontecimientos que terminaron con la pérdida parcial de varias provincias en el sur de la República, la temática de las cesiones territoriales y la intangibilidad de los linderos del país, fueron el espectro por donde confluían las decisiones y pensamientos de la nación, que, valgan verdades, pasaba por una etapa intensa de descubrimiento y revalorización de su propia identidad, con las cicatrices de la conflagración todavía flotando a flor de piel. Los líderes, la población y la opinión pública, veían con agobio y preocupación los límites indefinidos y el armamentismo de los vecinos. Entre los gobiernos de Nicolás de Piérola, Eduardo López de la Romaña, Manuel Candamo y José Pardo, no se había consolidado ninguna de las fronteras del país; por lo demás, aquellos seguían siendo páramos desconocidos e indefinidos.

En diversas ocasiones, como resultó el caso de la selva oriental, más que el Estado, quienes permanecían de facto eran colonos o empresarios que accedían a aquellas tierras desconocidas en busca de fortuna y de cierta manera, eran quienes lograban hacer manifiesta la presencia nacional. En el caso de la frontera con Colombia, Julio César Arana, el famoso cauchero, era quien llevaba de alguna manera la representatividad del país mediante sus actividades extractivas. Al respecto, [Garay Vera C, 2009] relata:

Perú sólo aparece como un país efectivamente amazónico desde fines del siglo XIX y ligado a la expansión cauchera y a la posguerra del Pacífico. Si las imágenes fueran las convencionales

y estuviésemos convencidos de que las fronteras estaban definidas y entregadas en 1810 a cada nueva república, añadiríamos que, desde el punto de vista del imaginario de los mapas y declamaciones jurídicas, Perú republicano es una copia desvalida del Virreinato del Perú. Sin embargo, tal cosa no nos parece posible: más bien hablamos de expansión, penetración, influencia y consolidación de límites en tierras que no habían sido exploradas ni sometidas a soberanía efectiva, y que estaban en una contienda con Bolivia, Brasil, Ecuador y Colombia.

Se debe recalcar algo que ha sido consecuentemente ignorado. Que en esta porción del país existe una historia común de explotación sin retorno de los recursos naturales y que los pueblos indígenas fueron esclavizados, por decir lo menos, y vejados. La existencia de riquezas como el caucho generaron en ambos lados de la frontera, formas similares de explotación humana. La Amazonía, tiene características tan heterogéneas, que el planeamiento militar resulta inservible si es que no se tiene en cuenta que, por cada tipo de selva, los requerimientos de recursos y de información son bastante diferenciados. En ella se tiene una diversidad enorme de zonas ecológicas terrestres, y esto está ligado a su enorme riqueza que proviene de la diversidad de ecosistemas que la integran.

La preocupación obligó a una respuesta que fue asumida de manera frontal en los gobiernos del presidente Augusto B. Leguía, que, entre inicios de su primer periodo y el llamado “Oncenio” —que terminara abruptamente en 1930—, fungió como primer mandatario durante 15 años. Fue reelegido hasta en cuatro ocasiones. Es precisamente en estas administraciones donde se definen o se cierran, casi en simultáneo, los tratados de cuatro de los cinco límites internacionales del Perú:

PAÍS	AÑO	TRATADO	PRESIDENTE	CARÁCTER
Brasil	1909	Tratado Velarde-Río Branco	Augusto. B. Leguía	Definitivo
Bolivia	1909	Tratado Polo-Bustamante	Augusto. B. Leguía	Definitivo
Chile	1929	Tratado de Lima	Augusto. B. Leguía	Definitivo
Colombia	1922	Salomón-Lozano	Augusto. B. Leguía	Definitivo

Tabla 1. Tratados finales de delimitación de fronteras del Perú entre 1909 y 1929.

► **Presidente Augusto Bernardino Leguía Salcedo, 1928.**
Biblioteca Nacional del Perú.



Con el Ecuador, los límites se cerraron definitivamente en 1942. Previamente hubo en el gobierno de Leguía intensas negociaciones, combates focalizados y movilizaciones de tropas, que serán tema de un capítulo del presente volumen.

La intensidad de las reclamaciones cruzó a todos los estados latinoamericanos como testigos o intervinientes diplomáticos y fue el poder militar lo que definió casi en su totalidad los tratados vigentes [Garay Vera C., 2008]:

El asunto del Acre, [que disputaban Brasil, Perú y Bolivia] pese a que es tratado como un asunto bilateral entre Bolivia y Brasil, cruzaba todas las tensiones del momento. En primer lugar, se propondría el Acre como moneda de cambio ante los estadounidenses para obtener una mejor disposición de ese país hacia el problema de Antofagasta. Por la misma razón, Argentina trataría de mermar la posición chilena, apoyando a Perú y Bolivia, y Chile terminaría haciendo causa común con Brasil, compartiendo una disposición hostil hacia Estados Unidos.

Cada uno de los acuerdos señalados tuvo una solución en el campo diplomático, sin embargo, fue el Ejército⁴ la institución que acompañó tempranamente esta iniciativa del Perú por dejar sentados sus límites; incluso antes de las decisiones de Leguía. Los arreglos con Brasil, cerrados en 1909, se sucedieron después de la presencia de tropas en las áreas en disputa, las cuales estuvieron dispuestas a hacer valer los derechos del país. Cabe destacar que Bolivia celebró con el Brasil el Tratado de Petrópolis, el 17 de noviembre de 1903, donde se ceden a este país territorios extensos, lo que impulsó a que Brasil intensificara su avance colonizador y que se aliara con Bolivia, contra Perú. Pronto, aquello generó disturbios entre los caucheros peruanos y brasileños. Los militares peruanos, desplazados a inmediateces, tomaron partida en el asunto. Nuevamente, refiriéndose a este caso [Garay Vera C., 2009, p. 7] afirma:

En 1902 hubo un incidente armado peruano-brasileño en Amuheya. Situaciones similares se repitieron y fue tomando

4 Acompañado casi siempre, de la Marina de Guerra del Perú, y a partir de finales de la década de los años 20, de unidades de aviación, que fueron el origen de la Fuerza Aérea.

fuerza la imposibilidad de defender la zona frente a Brasil, aun cuando en 1903 Perú se apresurase a ocupar la zona disputada por su cuenta y enviar soldados, paralelamente cuando lo hacían los brasileños en el Acre. Esto casi los hizo entrar en guerra, pero finalmente se llegó a un proceso negociador en 1904, que concluyó en 1909 con el Tratado Velarde-Río Branco.

Cabe resaltar que la situación desventajosa que enfrentaba Perú, se vio reforzada por una serie de alianzas, secretas en algunos casos y públicas en otros. Mientras, por un lado, Perú discutía la situación territorial con Brasil, por otro lado, entre Brasil y Ecuador firmaban un “Tratado de Alianza”, cuyos primeros artículos señalaban lo siguiente [Fabián Novak, Sandra Namihas, 2012]:

1º Brasil y Ecuador se unen en alianza defensiva para evitar toda agresión de parte del Perú y para oponerse a que el gobierno de aquel país ocupe militar o administrativamente territorios que aquellos países creen tener derechos y que no fueron poseídos por el Perú a la fecha de su separación de España.

2º Para obtener el objeto que se propone esta alianza, los dos países contratantes concurrirán con todos los elementos bélicos de que puedan disponer y ejercitarán su acción militar como sea preciso, por el lado del Pacífico o por el lado del Amazonas.

En conclusión, podemos afirmar que, frente al Perú, se tejían múltiples contubernios y se llegó a creer que estaríamos en un conflicto encarnizado en cuatro frentes a la vez. Prontamente, el flamante y novísimo Ejército del Perú, tuvo que afrontar el reto mayúsculo de apoyar la acción del estado en la determinación de los confines de un país, cuyas mejores referencias solo estaban impresa en la cartografía existente y en el imaginario popular. Desde 1902 y casi sin interrupciones hasta 1942, decenas de jóvenes oficiales, formados académicamente en Chorrillos, fueron partiendo a distintas asignaciones, entre selvas y sierras inhóspitas y desconocidas. Su sacrificio lo iba a valer: hoy son esas mismas fronteras las que definen la configuración de la nación, su ideario y por supuesto, sus aspiraciones.

RELACIONES POLÍTICAS Y DIPLOMÁTICAS DEL PERÚ HASTA ANTES DE 1941

1.2. RELACIONES CON LOS ESTADOS LIMÍTROFES DE AMÉRICA DEL SUR

Sin llegar a los niveles de globalización e interdependencia actuales; existía una fuerte interdependencia entre los países sudamericanos, que, a su vez, tenía un factor adicional, proveniente del comportamiento geopolítico de las potencias mundiales, embarcadas en dos guerras mundiales. Estas relaciones, iban a calar en el comportamiento político y la conducta organizacional de los Estados y por supuesto, en las Fuerzas Armadas.

Las relaciones han tomado otro curso. Incluso la percepción que se tiene en la actualidad tiene interpretaciones y matices muy diferentes. Como ya se ha mencionado, los estados sudamericanos con intereses en la Amazonía comenzaron a tejer los hilos de su posesión, alentados por la expansión territorial, los medios que podían trasladar hacia esas lejanías, el mercadeo del caucho; entre otros factores. El pasado reciente, el aumento de la población, la aparición de partidos políticos de masas, y los nacionalismos acérrimos también entraban al ruedo. El proceso en las relaciones internacionales del Perú, hasta 1941 fue el siguiente:

1.2.1 Relaciones con Bolivia

El problema fundamental en las relaciones del Perú con Bolivia tuvo un cariz múltiple, pues osciló entre asuntos de fronteras, y otras veces de orden político. Después de la guerra de 1879 en que fueron aliados, por momentos, los dos países tuvieron momentos oscilantes. Entre 1900 a 1930, se generó un clima de desconfianza, pues encontrándose Chile en serias dificultades

con Argentina, ofreció a Bolivia las provincias peruanas de Tacna y Arica a cambio del litoral que le había arrebatado.

A inicios del siglo XX, Bolivia se hallaba en una disputa con Brasil, por los linderos del Acre, que terminaron comprometiendo al Perú. En 1910, se dieron los hechos que veremos en el capítulo II, cuya significancia fue pasando al olvido conforme las fronteras de ambos países se consolidaron. En noviembre de 1920, los delegados del Perú y Bolivia presentaron a la Liga de las Naciones, de común acuerdo, sus respectivas demandas de revisión de los tratados de paz celebrados con Chile en 1883 y 1929 respectivamente, en los que se invoca los artículos 15 y 19 del Tratado de Versalles. La demanda boliviana no prosperó.

En cuanto al problema limítrofe peruano-boliviano, este comprendía dos sectores: el sector de los Andes, resuelto en 1902 por el tratado Osman-Villazón, y el de la región de Madre de Dios resuelto por el Tratado de Rectificación de Fronteras Pardo-Bustamante de setiembre de 1909 con el que se modificó el fallo del presidente de la Argentina, Figueroa Alcorta en julio de 1909. Este fallo fue desconocido por Bolivia con demostraciones de violencia y por poco nos arrastra a la guerra. Superada la problemática, quedó establecido de manera definitiva el condominio de uso y aprovechamiento de las aguas del lago Titicaca.

1.2.2 Relaciones con Brasil

Al nacer el Perú a la vida independiente los límites con el Brasil debían ser los mismos del Tratado de San Ildefonso de 1777, entre la corona de España y el Imperio del Portugal; sin embargo, la penetración pacífica primero, y posteriormente actos de violencia, llevaron a los brasileños a ocupar Tabatinga en 1836. Perú se vio obligado a suscribir la Convención sobre navegación Fluvial de 1851, que venía a constituir un tratado incompleto de límites. Es uno de los más imperfectos acuerdos que haya suscrito el Perú, pues pierde a favor del Brasil el Triángulo entre los ríos Caquetá y Amazonas desde la línea Tabatinga-Apaporis, a cambio de la promesa de la libre navegación en el Amazonas, la que solo se alcanza por el Tratado de 1858.

La riqueza del caucho de nuestra Amazonía inquietó nuevamente la ambición sobre las regiones de los ríos Yurúa y Púrus, produciéndose una serie de choques armados entre caucheros peruanos y brasileños que perturbaron por algunos años las relaciones con el Brasil, las que alcanzaron su mayor gravedad en 1904. Estos incidentes concluyeron con la pérdida de otra gran extensión de nuestro territorio, por intermedio del Tratado Velarde-

Río Branco, de 1909. Se consagró para el Perú la libre navegación en el Amazonas y ríos comunes.

1.2.3 Relaciones con Colombia

Constituida la Gran Colombia en 1819, con los territorios de las antiguas audiencias de Panamá, Bogotá y Caracas, se incorpora a esta nueva República, en 1822, la presidencia de Quito, que, por Real Cédula de 1806, formara parte del Virreinato del Perú. Lo más saltante en las relaciones peruano-colombianas, fueron en torno a las discusiones territoriales sobre límites, las que se iniciaron inmediatamente después de la lucha por la Independencia, y que luego de discrepancias, llegan a aceptar y reconocer en definitiva el Uti Possidetis de 1810.

Después del conflicto de 1829, se da término a la citada crisis con el Tratado “Larrea-Aguilón”, por el cual Colombia reconoció como legítimos los derechos del Perú a los territorios de Tumbes, Jaén y Maynas. No se le dio cumplimiento por la disolución de la Gran Colombia. En diciembre de 1904, Perú y Colombia celebraron un convenio de límites para someterlo al arbitraje del Sumo Pontífice, el cual quedaría subordinado al fallo arbitral del rey de España, entre el Ecuador y el Perú; acordando, al mismo tiempo, un *modus vivendi* hasta la solución de los arbitrajes. El 6 de julio de 1906 se firmó el protocolo de *modus vivendi*, que estipula en su Art. VI: “Los gobiernos del Perú y Colombia se comprometen a no innovar en el régimen que este acuerdo establece, mientras queda definitivamente resuelta la controversia de límites entre ambos países”.

Sin embargo, el 22 de octubre de 1907, el encargado de negocios de Colombia en Lima, Ramírez Arbeláez, notifica a la Cancillería del Perú el desahucio del citado Protocolo, a la vez que la ocupación del Putumayo; lo que constituía, en buena cuenta, una embozada declaratoria de guerra al Perú. El panorama se agravó por la denuncia sobre los “escándalos del Putumayo” por maltratos y crímenes, contra los nativos de la región. Este hecho precipitó la intervención diplomática inglesa y norteamericana. Dos de las principales acciones de armas que se dieron en el Perú del siglo XX, fueron con Colombia: La Pedrera [1911] y la Guerra de 1932-1933; las cuales serán analizadas en el presente texto.

-
- **Alegoría de la Unión Americana,**
Mariano Florentino Olivares, 1865.
Museo de Arte de Lima.



1.2.4 Relaciones con Chile

Las relaciones con Chile eran bastante complejas. Hasta antes de la guerra del Guano y el Salitre, de 1879, la bilateralidad había sido pendular, pasando de capítulos de mutuo apoyo, como sucedió en el proceso de independencia que involucró a la mayoría de las repúblicas sudamericanas, y de conflictividad diplomática y bélica, como ocurrió cuando la clase política sureña decidió imponer su supremacía comercial en el Pacífico Sur y combatir decididamente a la Confederación Perú-Bolivia, que terminó derrotada en 1839, no solo por la acción propia de las fuerzas chilenas, sino por la franca colaboración de varios ciudadanos peruanos, que se opusieron a la unidad de los dos países.

El sinsabor de la guerra todavía estaba presente durante las primeras décadas del siglo XX. Entre 1885 y 1929 el Perú entra en una franca etapa de reconstrucción y de recuperación nacional; y en que la política externa chilena intentó mantener los territorios conquistados, incluyendo la ya conocida política de “chilenización” y el intento de ceder territorios a Bolivia, lo que determinó la rigidez de las relaciones.

Después de un reclamo conjunto del Perú y Bolivia ante la Liga de las Naciones en 1920, Chile teme verse forzado a aceptar el arbitraje de su Tribunal, sobre la realización y forma del Plebiscito, acordado en el tratado de Ancón, por lo que sus autoridades se declararon llanas a solucionar el problema con el Perú, sin intervención extranjera. Estados Unidos —flamante vencedor de la Primera Guerra Mundial— fue inmiscuyéndose relativamente en la disputa. Los buenos oficios que interpuso el presidente norteamericano permitieron un espacio de diálogo en enero de 1922. Tras una serie de propuestas y contrapropuestas de los delegados de ambas partes, solicitan la mediación norteamericana para un fallo arbitral. No hubo éxito. La necesidad de resolver la cuestión antes de que la sangre llegara nuevamente al río, llevó a restablecer las relaciones peruano-chilenas. Se llevaron a cabo en Lima las negociaciones directas que terminaron con el tratado Rada y Gómez-Figueroa Larraín, del 3 de junio de 1929, que dividió el territorio en disputa: Tacna para el Perú y Arica para Chile, como solución a la propuesta del árbitro Kellog que opinaba por la internacionalización de Tacna y Arica o su entrega a Bolivia.

1.2.5 Relaciones con Ecuador

La controversia peruano-ecuatoriana sobre fronteras ha sido por los límites que separan los territorios de las antiguas provincias de Tumbes, Jaén y Maynas. En más de 100 años de estériles discusiones tomaron todos los

tonos y formas posibles en los tratos directos y/o arbitraje. El Ecuador, desde que se constituyó como país independiente, en mayo de 1830, al separarse de la Gran Colombia, sostuvo permanentes reclamaciones territoriales con el Perú, disputas que llegaron algunas veces a la vía de las armas.

El 26 de octubre de 1858, la Marina de Guerra del Perú bloqueó la costa ecuatoriana y el 12 de noviembre de 1859, el Ejército del Perú ocupó Guayaquil, al mando del presidente Ramón Castilla. Inmediatamente después de la ocupación y armisticio de Guayaquil, y del Tratado de Mapasingue, de enero de 1860, hasta el derrocamiento del general Franco, signatario del citado tratado, las relaciones se mantuvieron en relativa calma.

Los intentos de 1860, la convención Espinoza-Bonifaz de 1887 o el Tratado García Herrera de 1890, siempre terminaron en fracasos, por pretensiones incumplibles. El Ecuador al oponerse al inminente fallo del Rey de España en 1910 nos puso al borde de la guerra, la que pudo evitarse por la mediación de Argentina, Brasil y Estados Unidos. A principios de 1913 el Perú propone al Ecuador la llamada “fórmula mixta”. En 1929 surge otra grave discusión cuando se pretende reivindicar la casi totalidad de la antigua Comandancia General de Maynas, a la vez que solicita un arbitraje previsto en el Protocolo de 1924.⁵

En cuanto a las relaciones económicas y sociales se mantenían en pequeña escala en el frente de Tumbes y Piura y del lado ecuatoriano, Macará, El Oro y Loja. En el sector oriental, hasta esa época, las relaciones económicas no tenían demasiadas interacciones, principalmente por la escasa población, distribuida en una región peculiarmente inhóspita.

5 En total, hasta 1941, los sucesos bélicos entre ambas repúblicas fueron (Ríos, 2021):

- Expedición militar al mando de Castilla en 1859, que concluyó con la ocupación de Guayaquil.
- Penetración militar ecuatoriana al río Coca, en la confluencia del río Napo en 1882.
- Penetración de la guarnición ecuatoriana del Aguarico hasta Angoteros, aguas abajo del Napo en 1903.
- Asalto a la guarnición peruana de Torres Causana en el río Napo en 1904.
- Violación de la frontera de facto en el Norte y la Amazonía y provocaciones de diversa índole en 1940.
- Campaña de 1941: Operaciones militares en la frontera de Zarumilla y del Nor Oriente.

CAPÍTULO II

CONFLICTO LIMÍTROFE PERUANO-BOLIVIANO DE 1910 EN EL RÍO MANURIPÍ

—
45
—

CONSIDERACIONES DEL CONFLICTO PERUANO-BOLIVIANO DE 1910

2.1 ANTECEDENTES GENERALES

Este conflicto, focalizado en la región suroriental, es poco conocido en el Perú por varias razones, entre las que podemos mencionar, la lejanía del área de operaciones donde se desarrolló, ubicada en los linderos del departamento de Madre de Dios, en una zona escasamente explorada. Cierta historiografía lo considera apenas como un incidente y la diplomacia comúnmente lo llama “un delicado percance”. En Bolivia, lo ocurrido es conocido como “La campaña del Manuripi”; aunque los hechos, predominantemente tácticos, no coincidirían con el nivel operacional de una campaña, pues no se trató de ejércitos convencionales, sino de elementos de un valor menor al de una brigada.

A la distancia se sumaba la carencia de medios de comunicación. La dinámica y problemática de la región, no se visualizaban. Las selvas en esas latitudes eran lugares apartados e indefinidos. El impulso exploratorio de los empresarios caucheros produjo que la zona fuera descubierta y colonizada. Inicialmente, los empresarios bolivianos tomaron ventaja, pues para ellos eran lugares de mayor acceso, por la cercanía de los ríos, como el caso del Manuripi.

Por decreto del 22 de abril de 1901, el Estado peruano creó la Junta de Vías Fluviales. Esta entidad se encargó de organizar expediciones a los ríos Madre de Dios, Ucayali, Urubamba y Marañón. Gracias a estos trabajos se pudo elaborar mapas y puntos geográficos importantes para apuntalar la presencia peruana en la zona, que venía gestándose desde fines del siglo XIX. En 1902, después de varios años, se logró poner una población, los caucheros peruanos se consolidan y se funda Puerto Maldonado, mediante

la participación del Primer Comisario y Delegado Supremo del Gobierno don Juan S. Villalta. Se estableció una comisaría. El nombre de “Maldonado”, obedece a una inscripción hecha por el explorador Faustino Maldonado⁶, quien había sucumbido en el río Madera en 1862.

Para 1910, en que se dieron los hechos en la frontera peruano-boliviana que se van a describir, existía un laudo arbitral, firmado el año anterior entre los dos estados. La confrontación resultaba innecesaria, al menos sobre el papel. Otro factor relevante es que, en abril de ese año, el gobierno peruano había iniciado la movilización de 23 mil hombres hacia la frontera norte, ante el posible estallido de un conflicto con el Ecuador, lo que demandó una enorme concentración de la opinión pública y de la ciudadanía en su momento.

Existe un hito relevante en esta campaña. Por su dimensión, podríamos referirnos a este capítulo como un tema estrictamente táctico. Sin embargo, no puede perderse o entremezclarse entre las páginas de la historia nacional; pródiga en acciones militares y héroes forjados al hierro de las armas. Este hito de importancia es la inmolación del Tte. EP Alejandro Acevedo Dulanto, egresado de la Escuela Militar de Chorrillos en 1906. Esta pérdida física significaba algo más que el sacrificio de un joven oficial en defensa de su posición. Representaba la voluntad de un país y de las Fuerzas Armadas en mantener la integridad territorial. Nunca más, se cedería un solo centímetro de suelo patrio. Y después de él, serían muchos más.

► **Tte. EP Alejandro Acevedo,**
héroe del Manuripi,
caído en acción de armas el 19
de noviembre de 1910.

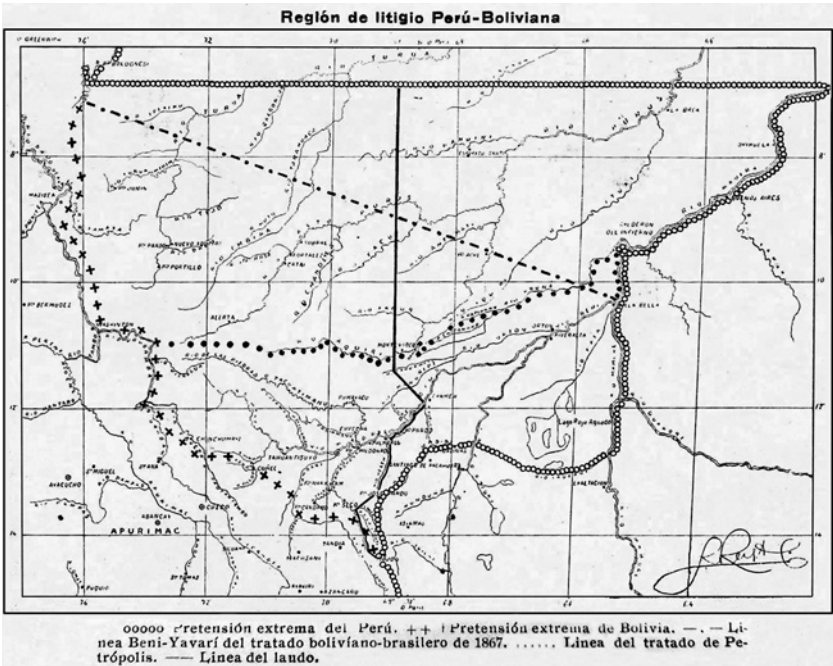


6 Expedicionario nacido en Rioja, el 1820. Se dedicaba a la extracción de cascarilla (quina) y buscaba bosques de caucho. Hizo un recorrido en canoa desde Nauta hasta el pongo de Mainique en el Urubamba, para llegar al Cusco. En esa ciudad, decidió ir hacia Madre de Dios para hallar rutas de navegación. Partió de Paucartambo el 23 de diciembre de 1861 y después de muchas peripecias, falleció en un accidente, junto a uno de sus hijos.

2.2 LA FRONTERA SURORIENTAL

El límite suroriental del país, cuyos estados vecinos eran Bolivia y Brasil tenía comprometidos geográficamente a dos departamentos: Puno y Madre de Dios. En el caso de la frontera entre Perú y Bolivia, esta se había modificado en la parte sur por los sucesos acaecidos durante la “Guerra del Guano y el Salitre”, entre 1879 y 1883. En el sector suroriental, donde el Brasil también tenía intenciones de establecerse, la frontera había llegado a definirse en setiembre de 1909, mediante el Tratado Polo-Bustamante.

El acuerdo entre peruanos y bolivianos, resultó complejo. Después de la guerra donde fueron aliados, la desconfianza entre ambos estados se hizo mutua. Zárate [1965, p. 65] expone que una de las principales razones era que “encontrándose Chile en 1895 en serias dificultades con Argentina, ofrece a Bolivia las provincias peruanas de Tacna y Arica a cambio de su litoral que le había arrebatado”.



▲ **Región en litigio entre Perú y Bolivia.**
Nótese que la pretensión máxima boliviana
llegada hasta las proximidades de la ciudad
del Cusco.

La entrevista de los presidentes de Chile y Argentina en febrero de 1899 disipó la cercanía de un conflicto armado por la región austral en común de ambas repúblicas. Libre de preocupaciones en el frente del Atlántico, Chile, el 13 de agosto de 1900, abandonó su política de aproximación a Bolivia y después de 5 años de aprobado el tratado secreto de transferencia de Tacna y Arica, le expresó la imposibilidad de ceder el territorio en mención. Asimismo, al conocerse la existencia de este tratado secreto, el Perú protestó de inmediato, expresando que “nunca renunciaría a recuperar Tacna y Arica y que no las cedería a Bolivia, Chile o a otro Estado” [Novak Fabián, Nahimas Sandra, 2013, p. 93].

Tampoco iba a ser el último intento de repartir Tacna y Arica entre chilenos y bolivianos; súbitos aliados en una carrera por mantener la pertenencia de los territorios ocupados después de 1879, y el no perder el acceso al preciado litoral, respectivamente. El 20 de octubre de 1904, se firmó un nuevo tratado entre los dos países, que contenía un Acta Secreta. Por este documento, Bolivia se comprometía con Chile a “emplear sus mejores esfuerzos para que las provincias de Tacna y Arica fueran incorporadas definitivamente a Chile”, [Novak Fabián, Nahimas Sandra, 2013, p. 94]. Después de esa incorporación, Chile debía de entregar la totalidad o parte de ellas a Bolivia, lo que causó la decidida propuesta peruana, una vez que el acuerdo fue conocido.

Por otra parte, Perú y Bolivia mantenían zonas en litigio, en muchos casos inexploradas, pero que habían despertado el interés de colonos nacionales y extranjeros, provocando constante desencuentros y protestas. En la búsqueda de tomar posesión territorial, también participaban agentes externos. Tal como sucedió en algún momento con el Ecuador, Bolivia entregó unas concesiones de terreno a la empresa The Bolivian Syndicate, conformada por capitales alemanes, estadounidenses e ingleses. El Perú protestó y Bolivia hizo lo mismo por el establecimiento de una comisaría en el río Tambopata. Para esto, ya habían transcurrido dos años de firmado el Tratado Osma-Villazón de 1902, para la demarcación de las fronteras en la región del Collao.

El 23 de setiembre de 1902, se firmó el tratado mencionado en el párrafo anterior, que era de demarcación directa entre el río Suches y la frontera con Chile. Era, de alguna manera, un sector menos complejo de delimitar, pues seguía la sinuosidad de esa corriente de agua. Mediante un tratado adicional, del 30 de diciembre del mismo año, se sometió al arbitraje

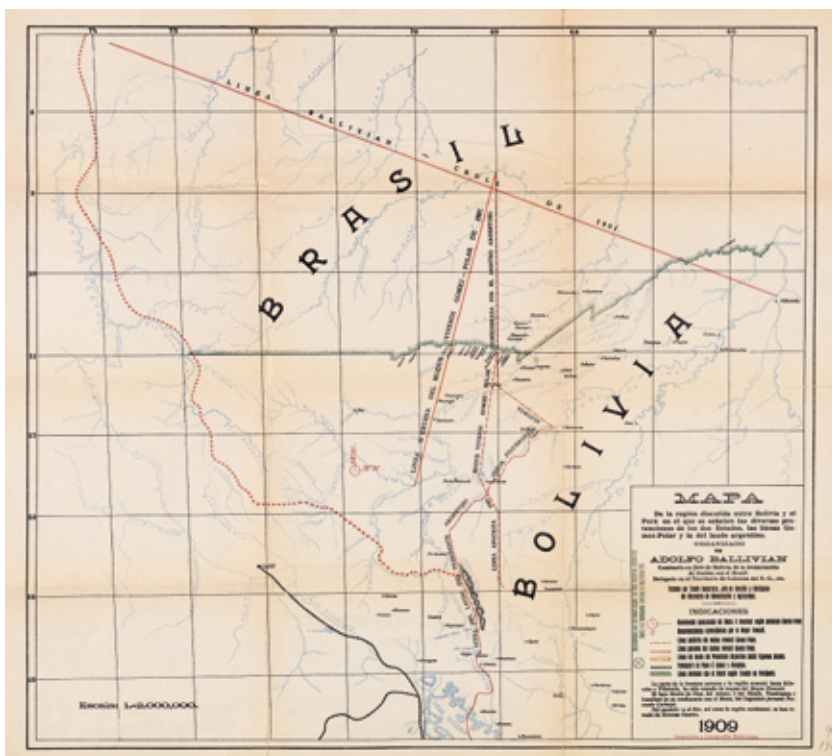
del presidente de la República Argentina la zona de mayor conflicto, situada al norte del río Suches hasta la frontera con Brasil.

La aplicación de este arbitraje resultó engorrosa y estuvo a punto de hacer fracasar las negociaciones. El presidente argentino Figueroa Alcorta, emitió su laudo arbitral el 9 de julio de 1905. Bolivia pronto hizo saber su postura negativa. Al respecto de esta posición, [Paz Soldán, 1909, p. 7] expone lo siguiente:

«En resumen: el presidente de Bolivia acusa al árbitro, que Bolivia designó, de prevaricato; y en las declaraciones que hace, deja constancia inequívoca, de que antes de expedirse el laudo, ya se tenía conciencia en el gobierno boliviano, que los títulos presentados por él, no le favorecían, por consiguiente, su pleito ya medio perdido, formándose, a la vez, el propósito de no acatar el fallo si a su juicio lo consideraba injusto o inconveniente, constituyéndose así, anticipadamente en juez de controversia, en la materia que era precisamente el único objeto y fin del arbitraje, invocándose como título legítimo la simple posesión».

La diplomacia boliviana acusó al árbitro de no ajustarse a derecho, lo que no era cierto, pues en el mismo tratado de 1902, se emitía la competencia del mismo. Bolivia, entonces, movilizó a su ejército a la frontera con nuestro país. Argentina rompió relaciones y llamó a su embajador a consulta. El diario El Comercio de Lima, hizo precisiones al respecto [Novak Fabián, Nahimas Sandra, 2013, pág. 120]:

“Parece que la opinión de Buenos Aires se pronuncia en el sentido de que la misión del árbitro queda cumplida plenamente; hasta el punto de que, si llega a producirse una guerra entre el Perú y Bolivia, por efecto de ese laudo, corresponderá a la República Argentina asumir una actitud de absoluta prescindencia.”



▲ Mapa de la región discutida
(Ballivian)

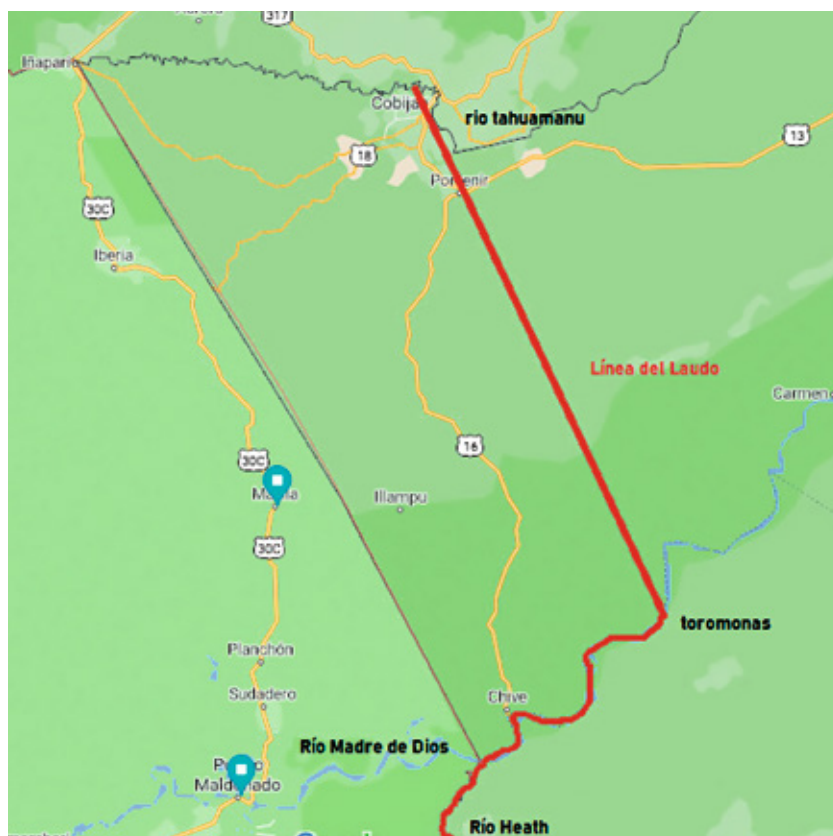
2.3 SITUACIÓN DE LA FRONTERA DESPUÉS DEL LAUDO ARGENTINO

En el laudo del 9 de julio de 1909, el presidente argentino José Figueroa Alcorta señaló el siguiente límite:

«Partiendo del lugar en que la actual línea de frontera coincide con el río Suches, la línea de demarcación territorial entre ambos países cruzará el lago del mismo nombre hasta el Cerro de Palomaní Grande, de donde seguirá a la laguna de Yagua-Yagua y por el río de este nombre llegará al río San Juan del Oro o Tambopata; continuará por la corriente de este río, aguas abajo, hasta encontrar la desembocadura del río Lanza. De este punto, la línea irá a encontrar la cabecera occidental del río Abuyama o Heath y seguirá por este río, aguas abajo, hasta su desembocadura en el Madre de Dios. Por el thalweg del río Madre

de Dios bajará la frontera hasta la boca de Toromonas; desde la confluencia del Toromonas se trazará una recta que vaya a encontrar el punto de interdicción del río Tahuamanú con la longitud de 69° Oeste de Greenwich y siguiendo ese meridiano la línea divisoria se prolongará hacia el Norte hasta encontrar el deslinde de la soberanía territorial de otra nación que no sea parte del tratado de arbitraje de 1902».

De acuerdo con esta descripción, la línea fronteriza quedó de la siguiente manera:



▲ **Línea de frontera original**, producto del laudo argentino de 1909

Como se puede apreciar, la línea de frontera queda más al oeste de donde se ubica actualmente, por lo que, tanto MAVILA como ILLAMPU, quedaban dentro de territorio peruano, a orillas del río MANURUPI. Al respecto [Fuentes Torres, 2021, pág. 35], expresa:

“Esta situación desencadenó en actos de violencia en la ciudad de La Paz en contra de ciudadanos peruanos y argentinos. Producto de esta diferencia se llevó a cabo la movilización de ambos ejércitos hacia la frontera donde instalaron puestos de vigilancia. La posibilidad de una guerra entre ambos países no logró a concretarse”.

Leguía prefirió no patear el tablero y mantuvo las relaciones diplomáticas. Estas se definieron por el Tratado Polo-Sánchez Bustamante, firmado en 1909. El Perú aceptó realizar algunos canjes de territorios, cediendo zonas en las que no ejercía dominación efectiva, lo que alteró los ánimos de ciertos sectores de la sociedad peruana. La frontera quedó circunscrita a los siguientes puntos [Gasparini, 2019]:

“Partiendo del río Suches, la línea cruza el lago del mismo nombre y se dirige por los cerros Polomani Tranca, Palomani Kunca, pico de Palomani y cordillera de Yagua Yagua. Desde este punto se dirige por la cordillera de Huajra, de Lurini y de Ichocorpo, siguiendo la línea de división de las aguas entre los ríos Lanza y Tambopata hasta los 14° de latitud Sur, y de allí avanza hasta encontrar en el mismo paralelo el río Lanza y continúa por este río hasta su confluencia con el Tambopata. Luego la frontera va a encontrar la cabecera occidental del río Heath y sigue por este río hasta el Madre de Dios. Desde la confluencia del río Heath con el Madre de Dios, se trazó una línea geodésica que partiendo de la boca de Heath va al occidente de la barraca Illampu, sobre el Manuripe, y dejando esa propiedad del lado de Bolivia la línea fronteriza se dirige a la confluencia del arroyo Yaverija con el río Acre, quedando para Bolivia todos los territorios situados al oriente de dicha línea y para el Perú los situados al occidente de la mismo.

Estando definida la frontera, parecería que lo propio sería que se ejecuten los puntos acordados en el tratado. No fue así. Mezclados la distancia, el poco control del Estado, las ambiciones de los caucheros en el momento en el que el precio de esta materia prima se disparaba en el mercado mundial, la violencia cotidiana, las contiendas tribales y el hecho que, en esa vastedad, las escasas maneras de comunicación, terminaron por poner frente, una vez más, a pequeñas guarniciones fronterizas, dándose este pequeño episodio, desde el punto de vista histórico-militar, pero que

revistió gran significancia, como legado a los oficiales que irían forjándose en la Escuela Militar de Chorrillos.

2.4 SITUACIÓN MILITAR DE LOS CONTENDIENTES

2.4.1 Situación militar del Perú

Como se ha venido explicando en los ítems anteriores, los gobiernos de los primeros años del siglo XX emplearon a las Fuerzas Armadas, para consolidar los linderos de la República; por lo cual se movilizaron tropas del Ejército y embarcaciones de la Marina de Guerra a los frentes implicados; sea al norte, al nororiente y al sur del país. En este último caso, no se trató de Chile, con quien las diferencias eran cada vez más sustanciales y enormes, sino de nuestro antiguo aliado, Bolivia. Se movieron ingentes cantidades de tropas. Al respecto, [Velásquez Silva, 2013, pág. 391], citando a Paul Clement dice:

“[...] de 1909, a raíz de desavenencias irresueltas con Bolivia, se procedió a la formación de una «fuerte división» a la que se incorporaron cinco mil supernumerarios y reservistas, de los cuales dos mil provenían de los departamentos de Arequipa, Cuzco y Puno y tres mil de los departamentos de Junín, Lima y el Callao «principalmente a los [...] que hicieron su período de maniobras en 1906 en Jauja y en 1907 en Chorrillos [...]”

El hecho de haberse firmado el protocolo del 17 de setiembre de 1909, forzó a que buen número de las tropas preparadas para ser empleadas en este frente, sean desviadas hacia la frontera norte. Pronto estuvieron a pie de obra para resolver el litigio con Ecuador y una unidad, no mucho después, se desplazaría a combatir con Colombia, en el episodio de La Pedrera de 1911.

Estando entendidas así las cosas y considerando que ya no era necesario incrementar refuerzos, la guarnición militar de Madre de Dios mantuvo la cantidad de efectivos en Puerto Maldonado y puerto Heath sobre el río del mismo nombre, en las coordenadas [12°30'11.26"S- 68°39'2.90"O]. El efectivo total, era el de una compañía de infantería, es decir, o sea 4 oficiales y 121 individuos de tropa, divididos en ambas locaciones. Numerosos indígenas de las tribus que desde la antigüedad vivían en inmediaciones, apoyaban a las fuerzas peruanas.

2.4.2 Situación militar de Bolivia

Las tropas bolivianas, aunque también eran poco numerosas en el sector donde se darían los combates, tenían un recorrido más cercano a las operaciones militares, pues parte de estas habían participado en un costoso conflicto internacional llamado Guerra del Acre, el cual duró desde 1899 hasta 1903; movilizand o a unidades que primero enfrentaron a milicias de brasileños armados, cuya economía se regía en torno a la explotación del caucho.

En la última etapa del conflicto, el propio presidente boliviano, general José Manuel Pando asistió a comandar sus tropas, por lo que el gobierno brasileño movilizó 8 mil hombres a la región, para enfrentarse en una guerra convencional. Ante la evidente superioridad militar, el corolario de la disputa, fue la firma de un tratado de límites. Otro aspecto por puntualizar es que la guerra, había movido a Bolivia a modernizar su flota naval fluvial. Al respecto de este progreso, vital [Garay Vera C. , 2008, pág. 348], afirma:

“De todas maneras, la crisis del Acre llegó en un momento de profunda transformación de la fuerza militar boliviana. Fue en función del Acre que se reconstruyó la Armada, esta vez fluvial, instalando un astillero en la zona, cuyas unidades navales tuvieron una destacada participación en el conflicto”.

La cantidad de naves bolivianas que penetraban el Acre y los linderos con el Perú, era importante. Por ejemplo, disponían del “Tahuamanu”, de fabricación alemana, siendo la primera lancha de metal que llegó al noroeste de Bolivia y que no solo sirvió en la guerra, sino que “prestó servicios como medio de transporte y apoyo logístico transportando personal y vituallas a la zona de operaciones; asimismo ayudó en la evacuación de heridos y concluida la campaña del Acre, asistió al repliegue de tropas siendo su área de operaciones los ríos, Beni, Madre de Dios, Orthon, Tahuamanu y Manuripi” [Alcón Aliaga, 2010, pág. 43]. Del mismo modo, estaban en operación la embarcación logística “Iris”, y las embarcaciones Xapuri de 195 toneladas, río Affúa de 312 t., río Aquiry de 278 t., Amazonense de 212 t., Baturite de 202 t., Santo Antonio de 181 t., Ajuricaba de 121 t., Prompto de 187 t., río Juthay de 181t., Cearense de 280 t., Amazonas de 202 t. y el vapor Urraria de 81 t.

Esto explica en parte, la fácil concurrencia de fuerzas bolivianas a inmediaciones de las regiones en disputa y que no solo se limitaba a unidades militares de mediana envergadura, sino de colonizadores en búsqueda de árboles de caucho. La oportuna reacción, en parte de la población, de los

empresarios y de algunas autoridades con sentido patriótico, logró que el Estado pueda asentarse a perpetuidad sobre esos territorios.

2.5 DISPOSITIVO, COMPOSICIÓN Y FUERZA

La zona de San Lorenzo [actual Mavila] estaba ocupada por tropas bolivianas, manteniendo una guarnición en el Fortín de Abaroa⁷, sobre el río Manuripi. Sus coordenadas actuales son [11°55'49.60"S-69° 6'50.70"O]. La guarnición del Fortín estaba al mando del capitán Lino Echevarría, natural de Chuquisaca. Se encontraba dentro de territorio peruano, como consecuencia del laudo, previo a su rectificación.

En el caso de las unidades peruanas en inmediaciones, se trataba de un contingente de unos 25 fusileros, el equivalente a una sección de infantería. Estaban al mando del Tte. EP Juan P. Santibáñez, y que tenía como adjunto al Sgto. EP Carlos Zela Najarro. Dependían de la guarnición en Puerto Maldonado, al mando del Cap. EP Víctor Febres.



▲ **Cap. EP Víctor Febres**, jefe de la guarnición de Puerto Maldonado.



▲ **Sgto. EP Carlos Zela Najarro**; caído en acción de armas en el combate de río Manuripi o Guayabal, el 19 de noviembre de 1910.

7 Se le denominó "Abaroa", en honor a Eduardo Abaroa Hidalgo; nacido en San Pedro de Atacama, 1838 y fallecido en Calama, 1879; en el primer combate entre bolivianos y chilenos de la Guerra del Guano y el Salitre (1879-1883).



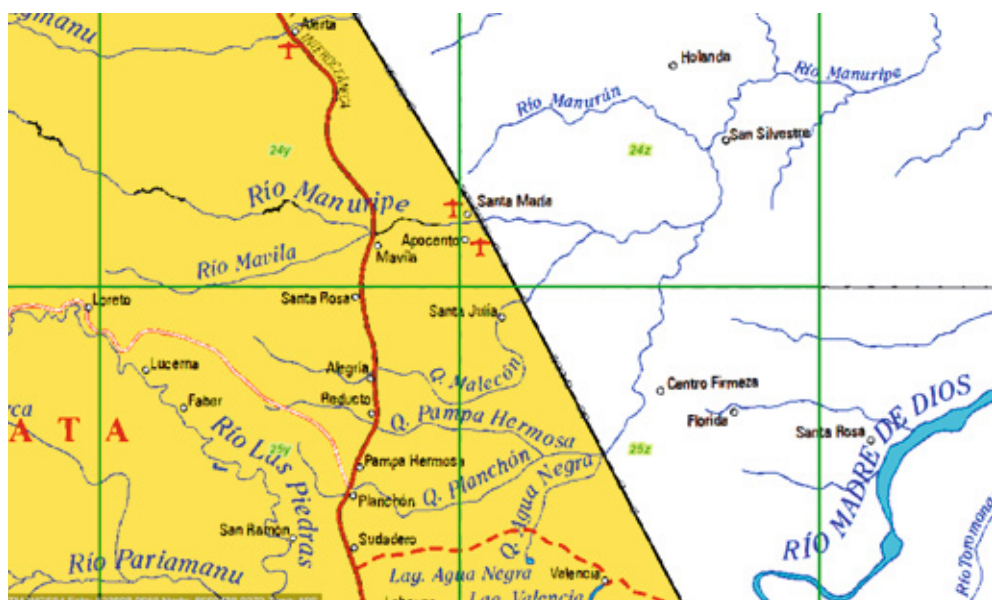


2.6 TERRENO Y CONDICIONES METEOROLÓGICAS

La ubicación del área de operaciones es en el actual distrito DE LAS PIEDRAS, provincia de TAMBOPATA, departamento de MADRE DE DIOS. En el momento de los eventos, esta circunscripción no existía, pues recién fue creada en 1912. En cuanto al terreno, se trata de un área selvática con una altitud que fluctúa por debajo de los 250 msnm, con una mayor inclinación en la dirección oeste. El territorio abarca las cuencas de los ríos Tambopata, Palma real, Los Amigos, Las Piedras, Inambari, Heath, entre otros.

- ▲ **Arriba:** Vista del río Manuripi en la actualidad.
- ◀ **Izquierda:** Mavila y ubicación de los restos del Fortín de Abaroa en la actualidad. Dios (Instituto Geográfico Nacional)

En el caso específico de MAVILA, predomina en su territorio, el gran paisaje de llanura amazónica, con una topografía relativamente plana a ligeramente inclinada [0 a 4 %], numerosas cubiertas y abrigos, que facilitan la conducción de una defensa y permiten el control de las direcciones de aproximación, con escasez de campos de tiro. En cuanto al Fortín, este se encontraba sobre una pequeña elevación y controlaba por la observación el cauce del río MANUPIRI, que discurre en la dirección oeste-este, hasta penetrar en territorio boliviano. Posee un clima húmedo – cálido, con temperatura media anual variable entre 24°C y 25°C; y precipitación pluvial entre 1,000 y 2,000 milímetros, cuyo efecto en el personal es de mayor desgaste físico y en el caso del material; requiere de constante mantenimiento.



- ▲ **Distrito de Las Piedras,**
provincia de Tambopata,
departamento de Madre de Dios.
(Instituto Geográfico Nacional)

ASALTO AL FORTÍN DE ABAROA

2.7 PRELIMINARES DEL ENFRENTAMIENTO

El conflicto de 1910 tiene dos hechos puntuales: el asalto al fortín de Abaroa [5 de setiembre de 1910], que es el que se relatará a continuación y el combate de río Manuripi o Guayabal [19 de noviembre de 1910] en la próxima sección. Ya para esto, en el mes de agosto de ese año, tropas bolivianas habían abandonado Puerto Heath, al ver que se aproximaba una unidad militar peruana, responsable de guarecer el departamento de Madre de Dios.

Poco después, los soldados bolivianos al mando del capitán Lino Echevarría se situaron en el Fortín de Abaroa; ocupando además las proximidades de Mavila. Se encontraban obviamente dentro de los límites del territorio peruano. Hasta antes del laudo arbitral, los caucheros pagaban impuestos al gobierno de Bolivia en ese sector. Al enterarse del resultado del laudo, decidieron no hacerlo y los soldados bolivianos del fortín decomisaron más de 100 sacos de sernambí de caucho⁸ a los empleados de la firma comercial “Máximo Rodríguez”, encargada del acopio de esta materia prima. Un empleado, llamado Nicolás Dulanto, fue al fortín para reclamar la devolución del producto decomisado y fue asesinado.

2.8 ACCIÓN MILITAR AL FORTÍN DE ABAROA

Al tener conocimiento de lo ocurrido en Mavila, una sección al mando del Tte. EP Juan P. Santibáñez, de la guarnición militar peruana acantonada

8 Sernambí: caucho que es de mala calidad

en Puerto Maldonado, avanzó y se situó en la quebrada Mavila, que llega al río Manuripi, a unos 1500 metros del Fortín de Abaroa, en agosto. El capitán Víctor Febres, que se encontraba de jefe del destacamento de Madre de Dios, y quien también vino con la sección, se aproximó al fortín para entrevistarse con el capitán boliviano Echevarría. Antes de esto, había ordenado a otra pequeña fuerza, que se establezca una posición en Illampu, que es un páramo escasamente poblado, a unos 30 kilómetros al este de Mavila. Después del diálogo, en el cual el oficial boliviano se negó a reconocer la información sobre el laudo, el capitán Febres retornó a Madre de Dios, dejando instrucciones de que la sección esté en condiciones de trasladarse a Illampu.



◀ **Sector del fortín de Abaroa, actualmente.**
El letrero refiere la ubicación donde cayó el capitán del Ejército de Bolivia Lino Echevarría.

Se ordenó un reconocimiento de las trochas que penetraban al oriente, siguiendo la sinuosidad del río. Para evitar un rozamiento con la guarnición boliviana, el teniente Santibáñez envió al sargento Carlos Zela Najarro con 4 soldados y 2 campas de la región. La misión era constatar el estado de la trocha. En el desplazamiento, la patrulla fue capturada por unos soldados bolivianos que andaban en inmediaciones⁹, salvo el sargento Zela, que de inmediato fue a dar cuenta de la novedad.

Al tomar conocimiento de los prisioneros, no solo la unidad peruana, sino también los nativos; iniciaron una demanda, exigiendo a su curaca —de nombre Gonzáles— por su liberación. A pesar de los intentos del teniente Santibáñez por calmar los ánimos, la tibieza del curaca no ayudó en mucho, por lo que tuvo que enviar nuevamente al sargento Zela, solicitando la pronta liberación de los campas, explicándole mediante una comunicación que “no albergaba ninguna intención hostil, en aras de las buenas relaciones”.

La respuesta del boliviano Echevarría fue negativa y le dijo al sargento de que liberaría a los capturados con la condición de que el capitán Febres [sin saber que ya no se encontraba en Mavila] firme un documento y que, además, tomara el compromiso de no movilizar su guarnición hacia la posición que ocupaban. En realidad, el oficial estaba confiado pues había comprobado que el efectivo peruano no era tan numeroso y no consideró el peligro que significaban los nativos. Por otra parte, como se comprobó después, a eso se añadiría el descuido en fortificar medianamente la posición, e incluso, de eliminar la maleza que dificultaba la observación. Santibáñez, evaluando la hostilidad de los campas, insistió con una nueva comunicación “previniendo que era peligroso tener más tiempo en prisión a los campas”.

Santibáñez intuyó que el capitán boliviano podía trasladar a los prisioneros al puesto de comando, ubicado en Riberalta, lo que hubiera complicado su situación. Decidió enviar, al amanecer del 4 de setiembre de 1910, dos soldados guiados por el ciudadano Juan Balarezo, con el fin de cortar la retirada a los bolivianos. Si en caso se les viera intentar abordar alguna embarcación, debían de dar aviso con 3 tiros. Entretanto, el oficial y los campas se fueron aproximando a la posición durante la noche y permanecieron vigilando. Mientras tanto, los soldados de Echevarría esperaron en condiciones de repeler la ofensiva, pero la escasa visibilidad producto de la vegetación y la neblina del alba, no les permitieron revelar la proximidad peruana.

9 De acuerdo a lo informado posteriormente por el oficial, los soldados bolivianos habían estado haciendo tiros al blanco. Los nativos creyeron

Al amanecer del 5 de setiembre, los soldados del fortín izaron su bandera. Ante esto, los campas prepararon sus armas, porque consideraban el combate como inminente y para el teniente, la situación comenzó a salirse de control. Simultáneamente, se oyeron disparos y los campas pensando que estaban ejecutando a los suyos, se lanzaron sobre la posición, liderados por el curaca Gonzáles, quien cayó muerto, por los disparos de los defensores de la posición. Al oír la refriega, Santibáñez se aproximó por otra dirección de aproximación, siguiendo una pequeña pendiente que, desde el mismo río, recorría la selva de oeste a este hasta llegar al mismo fortín. Una vez que los de fusileros de Santibáñez y los campas ingresaron al fortín, liberaron a sus prisioneros.

Al cesar el enfrentamiento, los soldados bolivianos habían abandonado la posición, siguiendo el curso del río Manuripe y dejando el cadáver del capitán Echevarría y de 2 soldados. El teniente, dio parte al capitán Febres de la acción, enviándole un pequeño botín de material de guerra, que consistían en lo siguiente:

- Una bandera de la unidad boliviana
- 15 fusiles Manlicher
- Un fusil Máuser
- 900 cartuchos Máuser
- 795 cartuchos Manlicher
- Bandolera, botiquines, cornetas y otros enseres

Se dispuso que unos caucheros, con tropa, alertaran al comisario local, que se hallaba transitando hacia Illampu, de la presencia de tropas bolivianas dispersas y que podían ocasionarle daño.

Terminada la acción de Abaroa, el teniente Santibáñez, su patrulla y algunos guías, pernoctaron en el fortín para descansar y continuar el desplazamiento hacia Illampu. Apenas iniciaron la marcha, escalonada en tres facciones, cuando fueron atacadas por las tropas bolivianas, en dos ocasiones, sin éxito. Por el contrario, se capturaron 5 fusiles Manlicher, de dotación individual. El día 7, continuando con la progresión, cerca del lugar llamado "Shiringayoc", se detuvo a 4 clases del ejército rival, con parte de munición y armamento, que se les confiscó. Descansaron en ese paraje, de donde partieron al amanecer del día siguiente.



- ▲ Desplazamiento de tropas y nativos hacia el Fortín.

COMBATE DE RÍO MANURUPI O GUAYABAL

2.9 SITUACIÓN DE LA POSICIÓN PERUANA EN ILLAMPU

Santibáñez se posicionó en Illampu, a donde llegó a las 1040 horas del 8 de setiembre a las 1030 horas, y de inmediato inició la preparación de su defensa. Su principal ventaja era la pendiente de 20 metros que ascendía del río en la dirección S-N, lo que lo convertía en un obstáculo poco accesible, mucho más si se le reforzaba adecuadamente. Por otra parte, a retaguardia de la posición, tenía una serie de cañaverales espinosos, impenetrables, pero que exigían por lo menos, una vigilancia básica. Mientras eso sucedía, el teniente enviaba a los prisioneros capturados desde su salida de Mavila hacia Puerto Maldonado, con la finalidad de no desgastar sus pocos medios en el control de estos. El trayecto demoraba 15 días, en el mejor de los casos, por vía fluvial.

Consciente de que cualquier aproximación boliviana en esas condiciones, era desventajosa, el oficial inició cuanto antes la construcción de trincheras y dos pequeñas barracas para darse habitabilidad, al menos durante las horas del día, pues durante la noche prefirió mantenerse en medio de las zanjas. Desde las trincheras, se tenía un amplio campo de tiro de unos 150 metros de vista. En el ínterin, aparecieron nuevos soldados bolivianos extraviados en muy malas condiciones, y también se los remitió a Puerto Maldonado. Los civiles que llegaron junto a Santibáñez y Zela, apenas terminaron el trabajo, se marcharon, asustados por una superstición local, y dejando a los militares solos en el páramo.

Poco después, apareció el delegado boliviano Néstor Calvo. Su presencia era para informarse sobre los sucesos ocurridos en fortín de Abaroa y exigir el retiro de la tropa peruana. Al primer requerimiento, Santibáñez fue bastante

específico en dar detalles de lo ocurrido el 5 de setiembre, mencionando causas y efectos de las acciones del capitán Echevarría. En cuanto a lo segundo, es decir, dejar la posición, la respuesta de Santibáñez fue tajante:

“Le dije como militar estaba a órdenes del comando de Puerto Maldonado quien tenía conocimiento de los hechos y donde encontraría mejores detalles de lo que me solicitaba [...] y en cuanto a su notificación haría saber a mis superiores mientras tanto no abandonaría el lugar que ocupaba nuestra verdadera frontera porque mi campamento se encontraba al oeste de la barraca Illampu que teníamos a la vista” (1910).

A los 18 días de permanencia, sin avituallamiento y sin refuerzos, aparecieron por la posición un armero de apellido Sauri, junto a dos soldados peruanos con ametralladoras “Maxim” y munición. Fue un apoyo infructuoso porque, por más que las probaron reiteradamente, solo podían disparar tiro por tiro, por lo que fueron devueltas a la sede del puesto de comando.

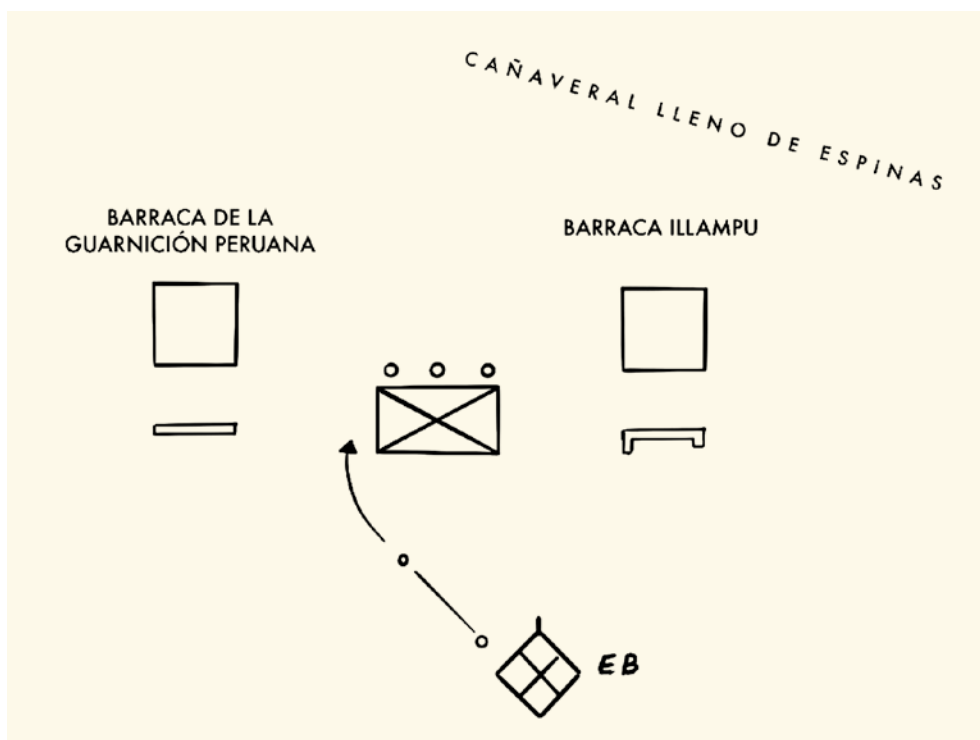
La primera semana de octubre, se hizo presente el teniente EP Alejandro Acevedo Dulanto. Poco se ha escrito de este oficial, y las razones para numerar esa ignorancia pueden sobrar. Lo cierto que, al igual que vimos en el antecedente general, el teniente Acevedo, tiene la peculiaridad de haber sido el primer oficial egresado de la Escuela Militar de Chorrillos que ofrendó su vida en una acción de armas. Sobre su biografía, (Vargas Baca, 1994, p. 31) relata:

“Nació en Lima el 18 de diciembre de 1886. Fue hijo del coronel Abraham Acevedo, quien combatió al lado del general Andrés A. Cáceres en la Campaña de la Breña, durante la guerra de Chile contra el Perú. Al cumplir los 15 años, ingresó a la Escuela Militar, egresando en la 6ª promoción de dicho plantel, el 1º de febrero de 1906, con el grado de subteniente de Infantería. Posteriormente prestó servicios en los batallones N° 7 y N° 3, siendo destinado en setiembre de 1910, a la guarnición de Madre de Dios”.

Sería esta, la última asignación del joven oficial, de apenas 24 años. Santibáñez, quien también era menos antiguo, se puso a sus órdenes, haciéndole ver los trabajos que había realizado en la defensa. La percepción que tenía Acevedo de la situación era otra, pues venía de una reunión en Puerto Maldonado y de acuerdo a lo que sabía, era casi seguro que se

abandonaría el lugar por órdenes llegadas desde Lima y que, además, el capitán Febres estaba por arribar, para iniciar con él, el retorno a la posición original que dejaron en Mavila.

Varios días después, llegó Febres, con el teniente Francisco Quintanilla que se encontraba en el retiro pero que trabajaba para una casa comercial afincada en la región, 5 soldados y personal civil, ratificando las precisiones de Acevedo. Ordenó que se tuviera listos los aparejos para el repliegue, y que se esperaría la llegada de un comisionado, de apellido Villanueva, para dialogar con el delegado boliviano y verificar in situ, es traslado de la unidad peruana. Envío una comisión al PC en Colores, informando sobre la próxima llegada del comisionado y de la decisión de evacuar, al término de la distancia, a las tropas presentes en Illampu. Sin embargo, para ese día, ya los bolivianos habían decidido atacarlos.



- ▲ Combate de río Manuripi o Guayabal.

2.10 ASALTO A LA POSICIÓN PERUANA EN ILLAMPU

El 19 de noviembre, al día siguiente del envío de la comisión del capitán Febres, se esperaba la respuesta del delegado boliviano. No llegó. Por el contrario, se presentó el capitán boliviano Antequera con un oficio que exigía el inmediato abandono de Illampu declinando “toda la responsabilidad de las consecuencias que acarearía su omisión”. Febres intentó explicar a Antequera que casi estaban a punto de abandonar Illampu y solo esperaban a Villanueva. Y ordenó al teniente Santibáñez —quien apreciaba que el ataque era inminente— escribir un oficio de respuesta para avisarle sobre la pronta retirada; solicitándole el plazo de uno o dos días para que Villanueva tratara con ellos para la desocupación. Cuando ya estaba escrito el oficio respuesta, cayó una tempestad tan fuerte que arrancó partes de las palmas del techo de la barraca donde se escribía y lo empapó completamente, la lectura se hizo ilegible y se tuvo que rehacerlo.

Antequera que había oído el tenor de la respuesta que debía llevar, estaba inquieto, y deseaba retirarse sin llevar la contestación. Y es que, junto a él, también se aproximaron tropas provenientes de Colorado que marchaban para asaltar la posición. Su valor era el de una compañía de fusileros, reforzada por civiles. Por eso, tenía apuro de marcharse. En vista de que Antequera no quería permanecer más tiempo para llevar la respuesta escrita, recibió de Febres el encargo verbal de avisarles el tenor de ella y explicarles el motivo del retardo. Habían pasado 26 minutos que Antequera dejó el campamento cuando se oyeron dos descargas de fusilería, de la dirección donde se encontraban los soldados peruanos, es decir al este.

De acuerdo con el plan ensayado por Santibáñez, ante una acción ofensiva debería:

- Defender la posición de Illampu, en las trincheras preparadas para tal misión. Mientras tanto, el capitán Febres, el teniente Acevedo y los civiles alcanzaron la posición.

Acevedo reveló en ese momento que el primer caído había sido el valiente sargento Zela, cuando gritaba ¡A las armas! El combate se había iniciado:

“Bien alineados dentro de la trinchera para tirador de rodillas iniciamos a responder el fuego que se hacía cada vez más rápido por el lado oeste de nuestra trinchera, los cinco que respondíamos la intensidad del ataque concentrado hacia

nosotros, estábamos llenos de ira santa por la agresión inesperada. Sabíamos que todo lo sacrificábamos por nuestra integridad territorial, que, si bien otros hacían jirones en los tratados diplomáticos palaciegos, nosotros ofrendábamos nuestras vidas para que se respete la heredad que recibimos de nuestros antepasados”.

Debido a la preparación anticipada, la unidad boliviana en ofensiva no podía precisar la ubicación defensiva y disparaban sin certeza; incluso sin contestar los fuegos de la defensa, por lo que no se aproximaban al campo de tiro que existía delante de ellos para asaltar las trincheras. La superioridad numérica era evidente y Febres, Acevedo y Santibáñez intentaban, cerrar las posibles direcciones de aproximación.

Res. Leg. N° 2866

**Montepío á favor
de doña María Josefa
Dulanto y Acevedo**

Lima, 11 de noviembre de 1918.

Señor Presidente:

El Congreso ha resuelto declarar que no ha prescrito el derecho de doña María Josefa Dulanto y Acevedo, para gozar de montepío dejado por su hermano el Teniente don Alejandro Acevedo, que falleció en el combate de Guayabal, y que en consecuencia el Poder Ejecutivo expida en su favor la correspondiente cédula.

Lo comunicamos á Ud., para su conocimiento y demás fines.

Dios guarde á Ud.

ANTONIO MIRÓ QUESADA, Presidente del Senado.

JUAN PARDO, Diputado Presidente.

F. R. Lanatta, Senador Secretario.

Luis A. Carrillo, Diputado Secretario.

Al Señor Presidente de la República.

Lima 25 de noviembre de 1918.

Res. Leg. N° 1496

**Premio
á doña Esther Najarro
viuda de Zela**

Lima, 30 de noviembre de 1911.

Excmo. señor:

El Congreso ha resuelto conceder á doña Esther Najarro viuda de Zela, madre del sargento segundo don Carlos Zela, muerto en defensa de la integridad territorial, un premio pecuniario de doscientas cincuenta libras; debiendo consignarse para el objeto, la partida correspondiente en el presupuesto general de la República para el año próximo.

Lo comunicamos á V. E. para su conocimiento y demás fines.—Dios guarde á V. E.—AGUSTÍN TOVAR, Presidente del Senado.—RAFAEL GRAU, Segundo Vicepresidente de la Cámara de Diputados.—Miguel Echenique, Senador Secretario.—Carlos Lora y Quiñones, Diputado Prosecretario.

Al Excmo. Sr. Presidente de la República,

Lima, 5 de diciembre de 1911.

Cumplase, regístrese, comuníquese, publíquese y archívese.—Rúbrica de S. E. Ráez.

- ▲ **Resoluciones Legislativas**
donde se reconocen los actos
heroicos del teniente Acevedo
y el sargento Zela

Se entabló la lucha con más intensidad y multiplicaron sus fuegos en la creencia que las trincheras del sector este eran las que presentaban la resistencia obstinada. Disparaban sobre blancos supuestos, porque no había silueta que pueda destacarse. Pero pasado un tiempo y debido a los reconocimientos por fuego, finalmente se ubicó la posición peruana y paulatinamente, se dió la aproximación hacia las defensas. Fue en esas que cayó el teniente Acevedo por disparo en el costado izquierdo del tórax, falleciendo momentos después¹⁰. Eso terminó por neutralizar la pequeña posición peruana.

2.11 CONCLUSIONES

Como se expresó al principio de este capítulo, el valor militar de esta campaña podría considerarse escaso, pues se trató de fuerzas básicas en el nivel táctico. Es necesario reconocer, sin embargo, que tiene un fuerte contenido simbólico, pues el punto de inicio de una conducta que se mantendría inalterable hasta la actualidad. Acevedo y Zela, representan a la oficialidad y al personal de suboficiales¹¹, desprendidos de sus vidas en el cumplimiento del deber.

A nivel de operaciones militares, se trató de un enfrentamiento de nivel táctico, dentro de fuerzas que, en situaciones normales, servirían como parte del reconocimiento de unidades de mayor magnitud. Los puestos de vigilancia fronterizos se fueron volviendo comunes, conforme el Perú —y los estados amazónicos— comprendieron de la necesidad de mantener fuerzas de cobertura que permitieran cuando menos, la vigilancia y alerta temprana, ante la carencia de poblaciones con las condiciones básicas de habitabilidad. Asentadas en lugares muy lejanos dentro de lo cotidiano para la esfera gubernamental, solían sufrir carencias desde lo esencial como es el sostenimiento o instalaciones precarias, hasta lo que tenía que ver con la propia situación militar, es decir, mejor armamento, dotaciones básicas para el mantenimiento de la posición militar y medios de navegación fluvial.

10 La noticia del combate de Manuripe tardó muchos días en llegar a Lima, pero esto no fue óbice para relieves la conducta ejemplar cumplida por el teniente Acevedo quien, al mando de una sección de 20 hombres resistió el ataque de fuerzas bolivianas que pasaban de 150 soldados. En recuerdo del héroe de Manuripe, el cuartel construido en Puerto Maldonado lleva su nombre.

11 No existía en ese entonces la nomenclatura de “suboficial”.

La denominada “Campaña del Manupiri” tuvo dos eventos: el asalto al fortín de Abaroa, por parte de una sección del destacamento de Puerto Maldonado y el combate de Illampu o Guayabal, el 5 de setiembre y 19 de noviembre de 1910, respectivamente. En el caso de Abaroa, esta sección se aproximó en el máximo secreto hasta un enclave boliviano situado en territorio peruano, con la finalidad de recuperar a soldados y nativos detenidos innecesariamente. El temperamento de la población local hizo que el oficial al mando perdiera tempranamente el control de la situación, a pesar de sus previsiones. La posición enemiga, careció de una reacción rápida, en parte confiada por la poca magnitud de la unidad peruana, la supuesta incapacidad de los nativos y la escasa preparación de su defensa; lo que facilitó la sorpresa. Una vez que se sobrepasó el perímetro de la precaria instalación, los defensores cayeron en cuenta que no era mucho lo que les quedaba por resistir y abandonaron la posición. En unos casos, hubo conatos de resistencia posteriores, rápidamente neutralizadas y ya sin el liderazgo de su oficial, caído en combate, la tropa boliviana fue entregándose en Illampu a la misma unidad peruana que los atacó.

La decisión de continuar hacia Illampu, tomada por el capitán Febres, comprometió la seguridad de la unidad; máxime si su magnitud era menor a la de un batallón o batallón [-] y sin apoyo de fuegos. El hecho puntual de tratar de alcanzar ese lejano lugar de cualquier modo, siguiendo seguramente órdenes de un escalón superior, expuso a la organización a ser destruida, toda vez que se hallaba próxima a una unidad de mayor magnitud, que previamente había existido un hecho de armas previo y que la distancia de apoyo era demasiado onerosa. Los ejemplos históricos sobre enviar patrullas a regiones muy hostiles a mantener una posición, sin capacidad táctica para ser reforzadas en tiempos razonables y sin medios de apoyo de fuegos, han sido generalmente, adversos.

La defensa de una posición no significa enviar a una unidad de cualquier magnitud a una derrota segura. De hecho, el concepto de la defensa pasa por ser una situación transitoria, a la espera de condiciones mejores para lanzar una ofensiva. La situación de Illampu, no ameritaba desplazar a tropas a un peligro tan inminente, aunque se entiende que, en la distancia, la falta de comunicaciones o de elementos de comando y control, hayan influido en la decisión de sí o sí, desplazar al disminuido destacamento de tropas y civiles, al punto indicado. Cabe señalar que ya ese lugar estaba, legalmente, fuera de disputa, pero posiblemente la lejanía no permitió que la información sobre esa decisión bilateral haya llegado a los ejecutantes.

Una vez que se ocupó Illampu, se denotó la responsabilidad del oficial al mando, que de inmediato tomó una serie de medidas para fortalecer el

sector asignado: construcción de un lugar para habitabilidad, trincheras y pozos de tirador. La elección de la ubicación era adecuada, pues los atacantes debían sortear la rampa que ascendía del río y después de enfrentar un campo de tiro limpio. Si las ametralladoras defectuosas que llegaron desde Puerto Maldonado hubieran estado operativas, el resultado de la contienda podría haber sido otro. El abandono de las tropas en esa región, incomunicados, sin suministros, obligó al ingenio para poder lograr una alimentación mínima.

La carencia de medios de comando y control no permitieron que las decisiones fluyeran adecuadamente antes del enfrentamiento. Por eso, cuando llegó Acevedo a la zona de acción, manifestó su confianza en que se abandonaría Illampu pronto, y el capitán Febres, sostuvo también esa postura. Ya en el hecho mismo, la conducción de la defensa, a pesar de la notable diferencia en efectivos y medios, se resistió hasta donde se pudo.

Como resultado de estos hechos de armas, se logró acordar que las tropas peruanas se retirasen hacia Mavila y, las bolivianas, a Illampu. Los responsables de hacer la demarcatoria iniciarían a partir de allí el trabajo de fijar físicamente los límites. En 1912, se determinaron los puntos referenciales finales, que subsisten hasta hoy. Ese mismo año, el presidente peruano Guillermo Billinghurst, promulgó la ley para la creación política del departamento de Madre de Dios y como su capital a la localidad de Puerto Maldonado.

CAPÍTULO III

LA DISPUTA MILITAR DEL PERÚ CON EL ECUADOR. ENTRE 1903 Y LA MOVILIZACIÓN DE 1910

—
75
—

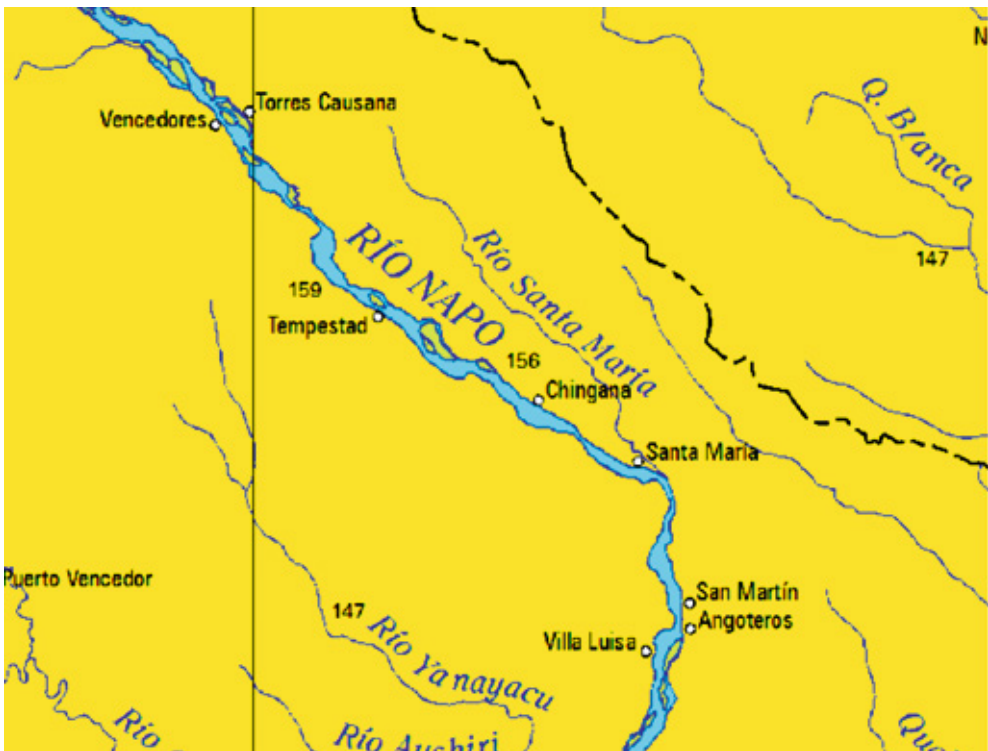
PROBLEMÁTICA DE LA FRONTERA NORTE

3.1 SITUACIÓN GENERAL

Aunque se ha tratado reiteradamente la situación política, militar y fronteriza del Perú en Ecuador, los hechos que directamente desencadenaron las acciones comandadas por el oficial Juan Chávez Valdivia, tienen que ver con las medidas del 23 de febrero de 1903, dadas por el gobierno ecuatoriano, el cual decidió fundar por decreto un par de aduanas y dos prefecturas en los ríos Napo y Aguarico, sector peruano según la línea de status quo establecida con anterioridad. Cuando las tropas peruanas, diezmadas por las enfermedades tropicales reinantes en la región, debieron ser retiradas de esta área, tropas ecuatorianas bajaron por el río Napo hasta el puesto comercial de Angoteros¹², por orden del comandante ecuatoriano Lauro Guerreo. Aquello motivó la reacción de las tropas militares y navales asentadas en inmediaciones. A pesar de esto, las incursiones continuarían y las respuestas, también.

Mientras tanto, en el campo diplomático, el día 23 de mayo, el doctor Melitón Porras Osoreo, ministro plenipotenciario del Perú en Quito, inició un diálogo para darle solución al litigio. De él parte la gestión para someter el diferendo limítrofe al arbitraje del rey de España. Porras, como varios diplomáticos de su generación, no solo eran funcionarios públicos, sino que habían combatido en las trincheras de la defensa de la capital, durante las batallas que se realizaron en Lima, en enero de 1883.

12 Actualmente es un centro poblado perteneciente al distrito de Torres Causana.



▲ **Torres Causana y Angoteros** sobre el río Napo (IGN, 2021).

Las negociaciones, tan lejanas de los campos en litigio, iban a su propio ritmo, mientras las decisiones de oficiales ecuatorianos en el nivel táctico marcaban su dinámica propia; esto es, avanzar sobre territorios sin aparente control, para asentar guarniciones sobre las cuales ejercían soberanía. En esos tiempos, no era ninguna novedad. Como se ha expresado reiteradamente, las fronteras eran lugares desconocidos y era la acción de aventureros —principalmente caucheros, exploradores o soldados— la que asentaba inicialmente el control territorial.

3.2 EL VALIENTE MAYOR EP JUAN CHÁVEZ VALDIVIA

Juan Francisco Chávez Valdivia nació en Mollendo el 20 de agosto de 1861. Sus padres fueron al teniente coronel Eugenio Chávez y doña María Encarnación Valdivia. Cursó sus primeras letras en la escuela fiscal de Punta de Bombón y la secundaria en el colegio nacional "Independencia

Americana" de Arequipa. Muy joven se desempeñó como preceptor en una pequeña escuela del distrito de La Punta. Ingresó el 1 de septiembre de 1879 como soldado distinguido del Batallón Cazadores de Prado N°17, que fue el licenciado el 17 de febrero de 1880. En enero de 1882 se enroló en el Batallón "Guardia Nacional" de Bombón. Por falta de armamento fue empleado como espía, y actúa como mensajero de la acción de Chuli contra las fuerzas chilenas que ocupaban Mollendo en junio de 1882.

En 1894, fuerzas pierolistas al mando del coronel Eduardo Yéssupe aparecieron por Islay para convocar cuadros de montoneros para derrocar al general Cáceres. Chávez Valdivia dejó sus labores de maestro y se enroló en esta fuerza, que inicialmente debía de tomar Arequipa. Se le asignó la toma de la prefectura local; misión que cumplió y que le generó una buena percepción entre sus pares revolucionarios.

Culminada esa etapa, las fuerzas de Piérola se organizaron en Cañete, Yauyos y Huarochirí y avanzaron sobre Lima; lo que concluyó con una violenta lucha calle por calle y que terminó con la dimisión del general Cáceres al gobierno. Piérola, decidido a reorganizar el sector militar; expulsó a numerosos miembros del Ejército del régimen depuesto, e incorporó a quienes lo habían acompañado su movimiento. Le preguntó a Chávez Valdivia si prefería mantenerse como militar u optar por un puesto en el gobierno. Ante esta alternativa, Chávez decidió continuar la carrera, por lo que se le otorgó el grado de capitán del arma de caballería. Fue designado jefe de puestos en la frontera con Ecuador y Colombia y en esas instancias le tocó hacer frente a estas penetraciones, tanto en Angoteros el 26 de junio de 1903, como en Torres Causana, el 28 de julio de 1904.

COMBATE DE ANGOTEROS

3.3 SITUACIÓN PREVIA A LA OPERACIÓN MILITAR EN ANGOTEROS

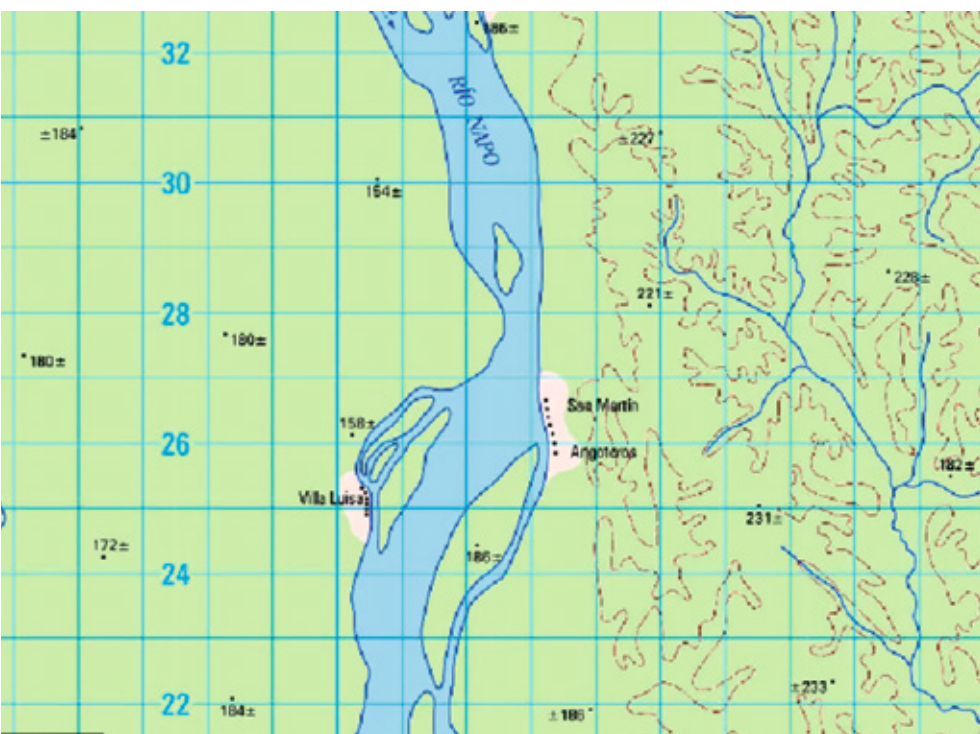
En 1903, el capitán Juan Chávez Valdivia haría frente por primera vez, a lo que sería una constante durante el siglo, de principio a fin: tropas ecuatorianas ingresando a espacios peruanos con escaso control. Para esto, el Perú, anticipándose a las acciones de posesión de territorios sin presencia gubernamental, estableció una comisaría en Curaray. Por otra parte, Ecuador denunció el inicio de un bloqueo comercial en la confluencia de los ríos Napo-Curaray, que, de acuerdo con las autoridades diplomáticas peruanas, nunca existió. En respuesta, en mayo ese mismo año, el jefe ecuatoriano de una guarnición establecida sobre el curso superior del río Napo envió un pequeño contingente de hombres a establecer un puesto en la desembocadura del río Curaray. Fueron apresados por soldados peruanos que los llevaron a Iquitos, donde posteriormente se les liberó y devolvió a su país de origen. El problema no terminó allí y el 23 de mayo, nuevamente, una fracción de tropas volvió a asentarse en el área, esta vez al mando del mayor del Ejército de Ecuador Eduardo Bermúdez.

Desde Iquitos, enterado de los hechos, el veterano coronel Pedro Portillo¹³, quien era el prefecto de Loreto, dispuso el desalojo de la infiltración.

13 Portillo era un soldado excepcional. No solo era veterano de las batallas de San Francisco, Tarapacá y Arica, sino que se dedicó a la exploración fluvial de la Amazonía y a la cartografía de esa región. Para 1904, Portillo ya había sido prefecto de Ayacucho (1896-1900); ministro de Guerra y Marina (1900-1901) y ejercía la prefectura de Loreto desde 1901. Posteriormente llegó a ser ministro de Fomento y Obras Públicas (1906-1908 y 1913-1914) y senador por Loreto (1913-1916).

Ordenó que una embarcación naval — la “Iquitos” — saliera aguas arriba con los subtenientes Alejandro Valdivia y Carlos Valdiviezo. Empero, en el trayecto, se encontraron con la crecida del río Napo, lo que les impidió llegar a su destino. Se quedaron en la desembocadura del Curaray. Chávez Valdivia apareció en escena, con una nave de mayor calado y tropas y se reforzó con los soldados de Valdivia y Valdiviezo. Tomó la decisión de tomar la posición de Angoteros. Mientras tanto, la lancha “Iquitos” al mando del alférez de fragata Oscar Mavila, regresó al puerto fluvial de Iquitos.

El 26 de junio de 1903 Chávez apareció por Angoteros, al mando de las subunidades que trasladó en la embarcación. Envío un mensaje al mayor Bermúdez, en el que lo intimaba a desocupar la posición, ubicada en territorio peruano, a lo que el oficial ecuatoriano se negó.



- ▲ Área de operaciones en Angoteros (IGN, 2021)

3.4 ACCIÓN DE ARMAS EN ANGOTEROS

Angoteros [1°34'4.91"S - 74°36'37.99"O], se hallaba asentado en la margen derecha del curso medio del río Napo, en el actual departamento de Loreto. Para esa época, ambas cancillerías estaban de acuerdo en que el Ecuador no tenía posesiones en esta parte del curso del río. Chávez Valdivia, que se desplazaba en la lancha "Cahuapanas" de la Marina de Guerra del Perú, decidió desembarcar en la posición al amanecer de ese día. De acuerdo con el parte presentado por el mayor Bermúdez, y publicado por su cancillería [RREE, 1904, pág. 57], a la aparición peruana, siguió el izado de la bandera ecuatoriana. En este hecho, las versiones de una y otra parte se contraponen: mientras el Ecuador manifiesta que se alzó su divisa para indicar que era una guarnición propia en su territorio y que el mayor Bermúdez "salió a recibir a la comitiva", el Ejército del Perú contradice la versión.

Antes que Chávez Valdivia ordenara que desembarquen la totalidad de sus hombres, envió 10 efectivos, con la misión de realizar un reconocimiento. Fueron recibidos por varias descargas de fusilería, desde la espesura. Esto determinó al capitán a atacar dividiéndolos en dos grupos, que, apoyándose mutuamente por el fuego, lograron abandonar la playa del río y avanzar por la jungla, con buenos abrigos. La posición de Angoteros era ventajosa para los defensores, ante una incursión que proviniera desde la playa, pero solamente hasta allí. El combate no fue demasiado largo; los defensores, diezmados rápidamente, comenzaron a huir por el bosque que se elevaba a retaguardia de su precaria posesión; y los prisioneros fueron trasladados a Iquitos. Se consolidó el área rápidamente y se envió mensaje al coronel Portillo, dando cuenta de la conquista de Angoteros.

COMBATE DE TORRES CAUSANA

3.5 SITUACIÓN PREVIA A LA OPERACIÓN MILITAR EN TORRES CAUSANA

Las comunicaciones diplomáticas acusatorias se elevaron al máximo por esos días. Por ejemplo, el 3 de octubre el ministro Aguirre Aparicio, le escribió a su par peruano el doctor José Pardo, la siguiente misiva [RREE, 1904, pág. 60]:

«Diversos informes recibidos últimamente de la región oriental por mi gobierno, concuerdan en el hecho de que el pequeño destacamento aduanero que se encontraba en el *puerto ecuatoriano* de Angoteros fue atacado sorpresivamente por las fuerzas peruanas, que, en número considerablemente mayor, condujeron de Iquitos las lanchas de guerra de este país, sin que parte de los soldados del Ecuador se hubiera iniciado provocación alguna».

Además, insistía en la destitución del coronel Portillo como prefecto de Loreto, una indemnización de 10 mil soles por los dos soldados muertos en Angoteros y el reconocimiento de ciertos territorios entre Curaray y el Napo como posesión norteña. La respuesta de la cancillería peruana fue negativa en cada uno de los aspectos.

Al año siguiente Chávez Valdivia –quien ya ostentaba las insignias de mayor, pues ascendió el 1 de febrero de 1904– navegó el río Napo aguas arriba. En abril, se detiene con su pequeña dotación de tropas en Santa María a la espera de que la embarcación “Iquitos” retornara con medios

de sostenimiento. Posteriormente, arriba a Torres Causana y funda una guarnición militar a la que llamó “Bolognesi”, en honor al héroe de Arica y futuro patrono del Ejército del Perú.

Al conocer de la existencia del puesto, el jefe departamental de Aguarico, el teniente coronel Carlos Rivadeneira, envió una comunicación a las primeras horas del 28 de julio de 1904, al mayor Chávez Valdivia, donde le decía: «estando Solano [Torres Causana], cuya jurisdicción se extiende hasta la boca del río Curaray, comprendida en el departamento de mi mando, y por consiguiente en territorio de exclusiva pertenencia del Ecuador; no se concibe sobre qué derecho y motivo se fundan para haber un establecido una fuerza militar peruana en el lugar mencionado; tanto más que, el gabinete de Lima, a más de las francas y amistosas relaciones manifestadas por medio de su ministro acreditado en el Ecuador, ha asegurado a nuestro gobierno que el suyo *“no ha impartido órdenes de ninguna naturaleza que tengan relación con los avances que sobre nuestro territorio ha efectuado en los últimos tiempos”*, por consiguiente, se conceptúa arbitraria la ocupación de la zona indicada. En tal virtud, pido a Ud. la desocupación inmediata; para lo cual el señor teniente coronel Vicente M. Bravo, portador de la presente, queda autorizado para fijar el tiempo y términos de la desocupación».

Chávez Valdivia recibió el comunicado de intimación sin alterarse. No demoró demasiado en responder desde el mismo Bolognesi a través del emisario, negándose muy a su estilo:

«Debo decirle que la ocupación la he efectuado por orden superior. [...] Ignoro por completo los arreglos que hayan podido hacer las cancillerías de ambas repúblicas; pero tengo la seguridad de que el señor coronel prefecto de Loreto, en vista del oficio pasado por Ud. a esta comisaría, dispondrá lo conveniente. El señor teniente coronel Vicente M. Bravo informará a usted el resultado de nuestra conferencia y del acuerdo a que hemos llegado. Por otra parte, tengo el placer de anunciarle que estos asuntos se arreglarán en breve, pues el señor prefecto debe llegar de un momento a otro a esta comisaría».

Juan F. Chávez Valdivia

Pero la comunicación enviada por el jefe departamental era en realidad, un simple cumplido. Ya para los primeros días de julio de 1904, el gobierno de Ecuador ordenó a Rivadeneira que asaltara el destacamento de Torres Causana y expulsara a las tropas peruanas establecidas en la posición. La orden recibida por Rivadeneyra era tomar la guarnición “a como dé lugar”.

Se le asignaron dos piezas de artillería, para reforzar a sus 74 hombres. La aproximación de esta fuerza se realizó el 28 de julio, siguiendo el curso del río Aguarico, que confluye con el Napo, y bajando 32 km. al sur después de la confluencia de sus corrientes.

3.6 ACCIÓN DE ARMAS DE TORRES CAUSANA

El puesto de Torres Causana, se encontraba defendido por 40 soldados peruanos al mando de Chávez Valdivia. Bravo aprovechó la visita para confirmar la disposición de la fuerza y confirmó sus debilidades, calculando erróneamente el efectivo, que confiaron a Rivadeneira sobre su ventaja táctica. La conversación entre ambos oficiales versó en que ninguno de los dos bandos avanzaría de donde se encontraban y según la versión del Tte. AP Mavila, que se hallaba presente en la conferencia, «después de hacernos grandes manifestaciones de cordialidad y asegurándonos que cumpliría estrictamente lo estipulado, se retiró en su canoa afectuosamente despedido por nosotros».

Ya para eso, Rivadeneira, guiado por el empresario civil de la zona Ignacio Peñafiel, había desembarcado al norte del dispositivo peruano con su tropa; a una distancia que no se le podía detectar y empleó las pequeñas trochas que, desde su punto de arribo a la playa del Napo, conducían hacia Torres Causana. Al ver alejarse al oficial ecuatoriano, Chávez no dejó de tomar provisiones. Tuvo elementos de inteligencia, vigilancia y reconocimiento, pero no fueron lo suficientes para que advirtieran la proximidad de la Cía. [-] de Rivadeneira; ni siquiera pudo detectar las dos piezas de artillería que el enemigo desplazó hasta ponerse a una distancia conveniente para el apoyo de fuegos. Por lo menos hasta las 1300 horas, en que se les dio a los defensores un descanso, no hubo indicios de la ofensiva que se preparaba en su contra.

A las 1340 horas, comenzó el ataque, al mando de otro teniente coronel, Lauro Guerrero, que tomó desprevenidos a los defensores de la posición. La guardia respondió los primeros fuegos, lo que permitió que el resto de los soldados pudieran llegar a su armamento. Justamente cuando salían a apoyar a la guardia, apareció por el flanco izquierdo otra sección enemiga, que amenazó con destruirlos y se lanzó sobre la pequeña comandancia. Chávez, consiguió reagrupar sus tropas justo en donde se hallaba la bandera, e inició un contraataque. Con un grupo [+], flanqueó a los atacantes por el sector derecho y estos tuvieron ahora, que pasar a la defensa, ocupando algunos parapetos.

Simultáneamente, la lancha “Iquitos” de la Marina de Guerra, comandada por el Tte. AP Oscar Mavila y que apoyaba a la guarnición del mayor Chávez, inicialmente apoyó con sus fuegos a los elementos en tierra, pero la artillería ecuatoriana apostada en inmediaciones, y la fusilería la obligaron a abandonar el área para ponerse a buen recaudo¹⁴. Mavila relató en su informe posterior:

«Puse a la gente en son de combate, largué las amarras y surqué el largo del roso ocupado por nuestra guarnición. Con el objetivo de dar la mayor Chávez Valdivia tiempo suficiente para dar sus últimas disposiciones, resolví distraer al enemigo sirviéndole de blanco. En efecto: me abrí a medio río y mandé romper fuegos sobre las filas enemigas, que se distinguían claramente por los fogonazos de sus armas. Un verdadero huracán de balas, que acribillaron la lancha, me hizo comprender que había conseguido mi objetivo; en esta situación permanecí cerca de media hora recibiendo al costado de babor el fuego nutrido de la fusilería y por la amura de estribor de un cañón, que fue colocado por los ecuatorianos la noche anterior, a las tres de la mañana».

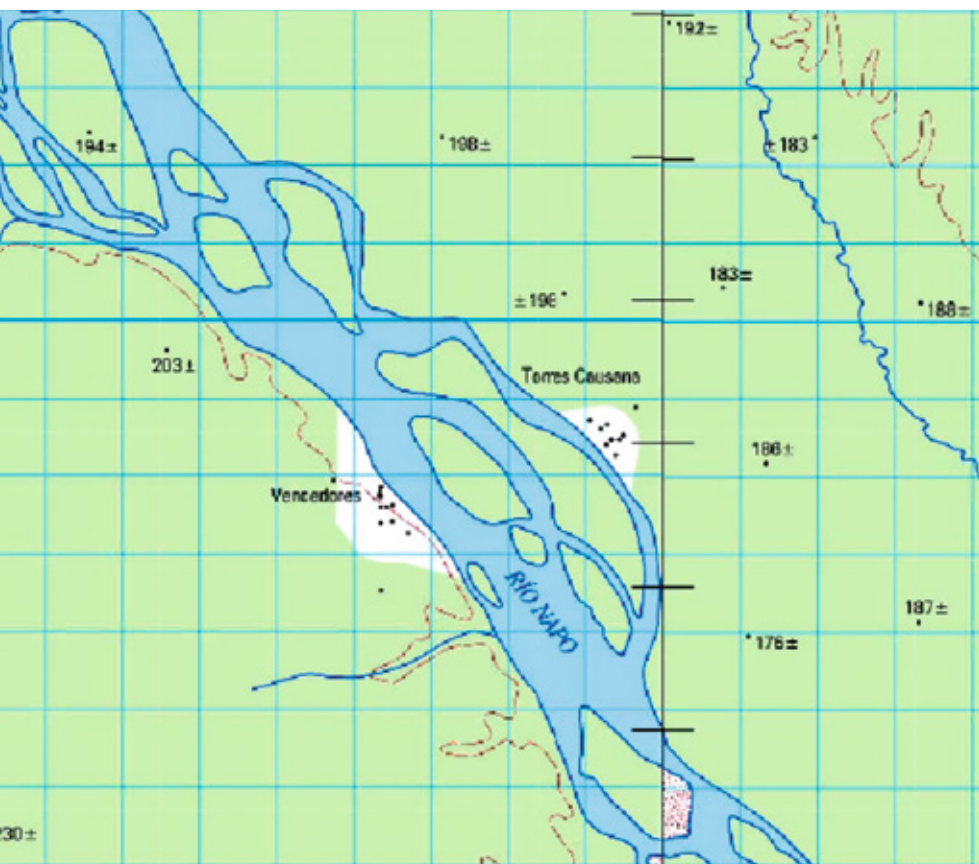
A pesar de esas contrariedades, paulatinamente, los peruanos fueron inclinando el campo a su favor; poco después el comandante ecuatoriano Lauro Guerrero, ofrendaba su vida. El combate duró dos horas, pero no terminó allí, sino que se concentró en abatir a una de las piezas de artillería que continuaba disparando a las posiciones, objetivo que se consiguió a las 1700 horas.

El bando ecuatoriano sufrió el fallecimiento de 20 de sus hombres entre oficiales y soldados. Quedaron 2 prisioneros [Rivadeneira, que fue trasladado a la ciudad de Iquitos y un soldado herido]. El resto de la tropa ecuatoriana huyó con algunos heridos. Los fallecidos peruanos fueron 2. El cabo Víctor Pantoja Castillo y el soldado Federico Tarazona; mientras se contabilizaron 5 heridos, dos de los cuales pertenecían a la dotación naval del “Iquitos”.

14 En su informe al coronel Portillo, Chávez Valdivia explicó que se hallaba “acribillada a balazos”

Después de ser atacado, el “Iquitos” surcó aguas abajo, para llegar a Santa María, un punto intermedio entre Torres Causana y Angoteros, donde se hallaban tropas reunidas, las cuales podían ser empleadas como refuerzo. Esto no se consumó por las dificultades de navegación. Tampoco fue necesario. Dos soldados en una canoa alcanzaron la “Iquitos” y entregaron un mensaje de Chávez Valdivia a Mavila, relatándole la victoria, por lo cual retornó.

En material de guerra se capturaron 19 rifles Cropacher, dos carabinas y más de 2 mil cartuchos de munición de diferente calibre.



- ▲ **Paraje de Torres Causana,**
en la margen derecha del río Napo.
Su ubicación distaba a casi 20 kilómetros
en línea recta de la línea de frontera
vigente (IGN, 2021)

3.7 CONCLUSIONES DE LA CAMPAÑA

Los incidentes armados de 1903 y 1904 en Angoteros y Torres Causana, no fueron de una magnitud apreciable; representaron un sumo esfuerzo de pequeñas unidades dispersas en el vasto territorio amazónico que consiguieron hacer respetar el suelo nacional, en espacios donde era muy complicado mantener el control territorial.

En una conflagración de mayor envergadura apenas se le hubiera dado el valor táctico de combate. Si hay algo que rescatar además de la eficacia del líder de tropa que resultó ser el mayor Chávez Valdivia, quien mostró valor, resistencia y los conocimientos técnicos suficientes, como para conseguir una victoria sin atenuantes.

A pesar de ser costeño y no proceder de la Escuela Militar de Chorrillos ni de su antecesora, la Escuela Militar de Caceres, Chávez Valdivia desarrolló lo que hoy se conoce como mando tipo misión: una gran iniciativa, la visión clara de su misión y del estado final deseado y escasa necesidad de control, administración eficiente de los pocos recursos existentes, así como capacidad de integración con el componente naval que estuvo en su apoyo.

Nos referimos al hecho de que sea costeño no a que esta sea por sí sola una desventaja para el combate en selva, sino que si ahora mismo, realizar operaciones de combate en este tipo de geografía es dificultoso, hace 120 años lo era más: se era más propenso a adquirir enfermedades, no existían sueros ni antídotos para las mordeduras de ofidios y los males tropicales podían cobrarse la vida de cualquier unidad militar sin atenuantes.

Por otra parte, combatir en la selva, significa conocer sus modos, las peculiaridades de navegar en ríos y cochas, y soportar inclemencias desconocidas en otros lados del país. Su eficiencia militar se vio demostrada tanto en el combate ofensivo como en el defensivo.

Pero si la magnitud del acontecimiento a nivel militar no tuvo grandes dimensiones, a nivel diplomático sí generó enormes repercusiones; lo que se puede determinar del enorme caudal de comunicaciones entre las cancillerías de ambos países, publicados en el Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1904.

LA MOVILIZACIÓN DE 1910

3.8 LA MOVILIZACIÓN DE 1910

Augusto Bernardino Leguía y Salcedo [1863-1932], más conocido historiográficamente como Augusto B. Leguía, se encontraba en su segundo año de gobierno, cuando tuvo que ponerse al frente a una movilización de tropas para un conflicto. La siempre arisca relación con el Ecuador había ido decantando en una belicosidad extrema. Los enfrentamientos en el río Napo tratados en las secciones anteriores, terminaron con un acuerdo, firmado el 16 de febrero de 1904, en que se acordó someter esta diferencia al juicio arbitral del Rey de España. Por otra parte, Leguía inició un potente trabajo diplomático, con miras a concluir de la delimitación de la frontera oriental del Perú. El hecho de delimitar y demarcar ese enorme espacio le permitirían concentrar los esfuerzos diplomáticos en la cuestión de Tacna y Arica, la controversia limítrofe, que, aunque era de menor extensión que las fronteras del norte y del oriente, resultaba ser más sensible para la población peruana. Las gestiones, paulatinamente, fueron dando sus frutos [Boza, 2019]:

“Perú y Colombia acordaron suspender sus tratativas fronterizas hasta conocer el resultado del entonces inminente arbitraje español sobre la disputa peruano-ecuatoriana. En septiembre Perú logró el tratado con Brasil que determinó los límites pendientes desde la naciente del río Yaraví hasta el punto más al norte de la frontera con Bolivia. Ese mismo mes, tras renegociar con Bolivia los términos del laudo arbitral emitido por el gobierno argentino, el Perú suscribió el tratado de límites que definió la

totalidad de su frontera común. La demarcación en el terreno de las líneas de frontera convenidas en 1909 con Brasil y Bolivia se llevó a cabo sin mayores tropiezos y por primera vez en la historia quedó fijada en su integridad la frontera oriental del Perú, desde la confluencia de los ríos Amazonas y Yavarí, en el norte, hasta el punto en la sierra sur donde aún hoy coinciden los límites del Perú, Bolivia y Chile”.

No todo resultó ser favorable. En 1909, Chile y Perú rompieron relaciones, entrampadas por la cuestión de Tacna y Arica y por otra parte, el arbitraje español previsto para 1910, fracasó. Antes de que el rey de España emitiera su fallo, los resultados del arbitraje se filtraron, se agitó a la opinión pública y el gobierno ecuatoriano adelantó que no lo aceptaría. Adujo que, habiendo tomado conocimiento del criterio del consejo real hispano, no consideraba que la propuesta preliminar satisficiera sus principales aspiraciones territoriales. Calificó como inaceptable el laudo que presentaría el árbitro. Ante ese escenario, el rey de España se inhibió de expedir su decisión y se cerró la posibilidad de resolver la controversia mediante procedimiento arbitral previsto. Como consecuencia estallaron violentas manifestaciones en contra del Perú en Guayaquil y Quito. [Ríos Huayama, 2021] detalla:

“Las informaciones filtradas antes del fallo revelaron que el Consejo de Estado español había dictado un laudo arbitral que dividiría el territorio en disputa con una línea similar a la que había trazado el Tratado Herrera-García, pero con una reducción todavía mayor para la parte ecuatoriana. El resultado disgustó a ambas partes, que esperaban llevar mayor porción en el reparto territorial y que entraron en un ambiente pre-bélico. En el Ecuador se produjo un nuevo arrebato patriótico. El presidente Eloy Alfaro planteó la aspiración maximalista con la consigna “Tumbes-Marañón, o la guerra” y obtuvo el respaldo masivo de la opinión pública, desplazándose personalmente a la frontera a dirigir las operaciones militares”.

Las irresponsables actitudes del presidente Alfaro, fomentaron la reacción de la población. El diario “El Comercio” del 5 de abril de 1910, informó sobre los graves sucesos en Guayaquil:

“La muchedumbre exaltada y vocinglera realizó contra el consulado peruano dejó varios agentes en dicho lugar, tal vez para que evitaran una nueva agresión. No había transcurrido una hora de esto cuando los polizontes se retiraron y ante la actitud completamente pasiva que volvió observar la policía los amotinados volvieron al ataque, y repitieron los sucesos anteriores. La muchedumbre actualmente se ha dedicado a todo género de excesos contra los peruanos y contra muchos que no lo son; algunos han sido maltratados y no solamente los hombres sino también las mujeres y los niños se encuentran en grave peligro. No hay garantía de ninguna clase para nadie ni aún para los mismos ecuatorianos y se teme seriamente que si las tropas no tienden a restablecer el orden, ocurran gravísimos daños por la facilidad con que pueden producirse incendios en este puerto. Las fuerzas que custodiaban el consulado peruano han desaparecido y este ha vuelto a ser atacado. En Quito continúa circulando las noticias de que el ministro de Ecuador en Lima, señor Aguirre Aparicio se encuentra herido. Las últimas noticias enviadas de la capital a este puerto hacen saber que el ejército ecuatoriano ha recibido la orden de movilizarse y ocupar la frontera del Perú”.

Los disturbios no fueron del agrado de la parte peruana. Ese mismo día, a las diez de la noche, se envió desde Machala al jefe político un despacho afirmando que en Lima mataron al cónsul ecuatoriano. Conocida la noticia del torpe atentado del que habían sido afectadas en Guayaquil y en Quito las representaciones diplomáticas peruanas y confirmada por los diarios locales se despertó en el público una fuerte indignación. La primera medida fue una manifestación pública. El Comercio también relató sobre ese día:

“Desde temprano establecieron en las calles principales de la ciudad numerosos grupos que comentaban vivamente las noticias llegadas del Ecuador. Poco a poco dichos grupos fueron uniéndose y nació de una de un momento a otro la idea de una manifestación patriótica del desfile se inició en la calle de Espaderos y Mercaderes y continuó por la Plaza de Armas lugar en el que se unió un gran número de personas [...] Al contemplarse la rapidez y el número en que a ella acudían toda clase de personas sin distinción alguna de condición social con

la voz de ¡Abajo el Ecuador! todo el enorme gentío desfiló por las calles de Mercaderes y Espaderos. En aquel lugar, aunque las fuerzas de policía resguardaban dicho local, la actitud del pueblo era tan decidida que fue absolutamente imposible el detenerle en sus propósitos de los pocos instantes de que los manifestantes llegaron frente a la alegación, una nube de piedras cayó sobre la fachada destrozando vidrios y ornamentación”

El presidente ecuatoriano decidió alistarse para la guerra y Leguía ordenó el llamamiento de 23,000 hombres al mando del general Enrique Varela Vidaurre, quien respondía a su vez al ministro de Guerra, general Pedro Muñiz Sevilla. Se publicaron los siguientes avisos:

Lima 4 de abril 1910

“Por convenir el servicio nómbrese Comandante General de la División creada por Resolución Suprema de la fecha y de conformidad con el Artículo Primero título 1 del tomo 2 del código de la Marina Militar al señor contralmirante don Manuel Villavicencia. Regístrese y comuníquese. General Muñiz”

Lima 4 de abril de 1910

Visto lo informado por el Estado Mayor General del Ejército, se dispone:

Primero: Créese la División de Clases de infantería en Escuela Militar. La sección especial para dar instrucción militar a voluntarios de 19 a 30 años de edad.

Segundo: los referidos voluntarios se presentarán para su enganche en la Primera Sección del Estado Mayor General de la dirección de la Escuela Militar desde la fecha hasta el 25 del presente mes y firmarán un contrato por dos meses.

Tercero: después del período de 2 meses de instrucción los voluntarios rendirán las pruebas respectivamente para el nombramiento de cabos y sargentos de reserva y los más aprovechados título de jefe sección.



Lima 4 de abril de 1910

Conforme al decreto de la fecha el personal del cuadro para la formación del tercer grupo en el regimiento de artillería de montaña es el siguiente:

- Comandante del grupo: Sargento Mayor Don Felipe Varela
- Ayudante: Teniente Enrique Suárez
- Primera batería: Capitán don Manuel Guerrero
- Teniente Don Fernando Garfias
- Alférez Rafael Ávila
- Alférez Rodolfo Basualdo
- Segunda batería: Capitán Don Manuel Villavicencio
- Teniente Don severo Ramírez
- Teniente Alfredo Julio Silva
- Alférez Melquiades Arroyo
- Comuníquese. General Muñiz

**Lima 4 de abril de 1910**

Por razón del servicio y visto lo informado por el Estado Mayor del Ejército se dispone organícense dos regimientos de infantería número 9 y 11 de tres batallones cada uno, sobre la base de los batallones del mismo nombre cuyos cuadros de jefes y oficiales serán nombrados por decreto de la fecha. Comuníquese. General Muñiz

Lima 4 de abril de 1910

Visto lo informado por el Ejército, se dispone nombrar una comisión especial al departamento de Lambayeque para la formación de los contingentes de licenciados por tiempo cumplido y supernumerario llamados a la fecha, el teniente coronel Nicanor Benzua jefe de la Primera División de dicho instituto. Comuníquese. General Muñiz

Organización de la fuerza**Lima 4 de abril de 1910**

Por razón de servicio visto lo informado por el Estado Mayor General se dispone: organizarse en el grupo de a pie y zapadores una compañía de zapadores de campaña y comunicación, cuyo cuadro de oficiales será nombrado por decreto de la fecha Comuníquese. General Muñiz.

No fueron los únicos decretos que se dieron para acelerar la movilización a la guerra. Los cadetes de la División Superior de la Escuela Militar fueron misionados a preparar a las tropas del servicio militar que formarían parte de los batallones en el conflicto que se avecinaba en el norte del país. Uno de los soldados que se encontraba en la instrucción impartida por los cadetes era Abraham Valdelomar, quien se alistó voluntariamente para ir al frente. No estaba solo. Con él se presentaron a la Escuela Militar muchísimos estudiantes de la Universidad de San Marcos, de manera tal que sus claustros quedaron semivacíos. La visión de Valdelomar sobre estos aspirantes y suboficiales —tal como se llamaba a los alumnos próximos a graduarse— es importante para poder apreciar el entorno de los oficiales y clases de su generación. Durante su permanencia en filas escribió unas crónicas llamadas “Con la argelina al viento”, en las que narra el ambiente que experimentaba:

«Como resultado práctico de la enseñanza de la Escuela Militar, los suboficiales —alumnos de la sección superior— son el elemento mejor dispuesto para la instrucción. Hay un grupo de estos jóvenes militares cuya labor anima y entusiasma. Aquí es donde se viene a ver que los esfuerzos del gobierno no son estériles, que la Escuela Militar es una de las mejores instituciones con las que cuenta el país, y ante esa labor, nos sentimos capaces de cualquier sacrificio por secundarla. [Valdelomar, 2001, p.54]»

Tres décadas después de los episodios de la Guerra del Guano y el Salitre, el país volvía a movilizarse; esta vez mejor organizada. Durante algunas semanas, el enfrentamiento se pintaba probable; pero la mediación de parte de Argentina, Brasil y los Estados Unidos restableció la paz, el 22 de mayo, a pesar del descontento de los movilizados. El mes de noviembre, el Rey de España, decidió no emitir su laudo arbitral. Los mediadores aconsejaron a Ecuador y Perú que presentaran su disputa ante la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya. El gobierno peruano aceptó esta propuesta, pero Ecuador la rechazó, prefiriendo las negociaciones directas. A pesar de las escaramuzas casi anuales que se presentaron en los años siguientes; iban a pasar poco más de 30 años antes que la guerra se desatara, con toda su maquinaria.

3.9 CONCLUSIONES

La aparición de la Amazonía como fuente de riqueza, el avance de la locomoción terrestre y aérea y la certeza de los ingentes recursos naturales e hídricos en límites que estaban ocupados solo de facto, lanzaron a los países sudamericanos amazónicos a ocuparla territorialmente. Fueron colonos, comerciantes, caucheros y militares de diversas nacionalidades los que recorrieron regiones que eran pobladas solo por etnias relativas nativas. Eso originó que, entre 1900 y bien entrado el siglo XX las disputas sean constantes. El Perú había hecho esfuerzos anticipados por dotar a la Marina de Guerra de flota básica para ejercer dominio fluvial. La Marina de Guerra, contando con el apoyo de patriotas de esas lejanías, le dio movilidad a las diferentes unidades militares que tuvieron que hacer frente a invasiones territoriales de prácticamente todos los países limítrofes, que se creían y reclamaban derechos.

Por otra parte, la mentalidad de los oficiales egresados de la Escuela Militar de Chorrillos y los diferentes cuerpos de tropa, era la de no ceder ni un ápice de territorio nacional. Su comportamiento y mentalidad estaba orientada para cumplir esos propósitos. Sin embargo, la parte político-estratégica no estuvo alineada a esos propósitos, lo que se vio reflejado en las cesiones territoriales que se hicieron a través de los tratados de límites con los países vecinos.

Esta afirmación requiere mayores análisis, pues los tratados no se firman simplemente por la voluntad de las partes, sino por la capacidad de estas para imponer su voluntad. El Brasil había despojado de enormes territorios a Bolivia en la guerra del Acre y su política expansionista amenazaba la región; Perú acababa de salir de la guerra con Chile y no estaría en condiciones de enfrentar una campaña que tan solo por el traslado de tropas, hasta ese frente, sería sumamente onerosa. Si se quiere, se abrían abierto demasiados teatros de operaciones, cada uno con sus propias complicaciones y costos. Esto, sin mencionar las enésimas disputas internas en el país, donde la democracia era frágil frente al poder de los caudillos revolucionarios y la aparición de los partidos de masas. Por lo tanto, es simplista decir que hubo un descuido del Estado, cuando en realidad, como se verá en la campaña de 1911, el Ejército venía recomponiéndose paulatinamente, buscando obtener capacidad operativa y doctrina. Sería un proceso largo y no exento de dificultades.

CAPÍTULO IV

LA CAMPAÑA DE LA PEDRERA. 1911

Río Caquetá, el 10 de julio de 1911

“La misión encomendada al batallón de recuperar el territorio patrio invadido por un enemigo de la nación, es la misión más honrosa que se ha confirmado a todo cuerpo regularmente constituido, después de la última guerra nacional. El supremo gobierno al designar al batallón N° 9, debe haber tenido en consideración su bravo comportamiento comprobado en diversas ocasiones en el norte de la república y haber deducido en justicia que si en esas ocasiones en que se defendía el orden público hubo muchos valientes, hoy que se trata de defender la integridad nacional, que defender la patria, lo serán todos. Representando a todo el Ejército Peruano, y a la generación de los dos hombres, vamos a medirnos, pues, con los enemigos de la patria, Y les probaremos que nuestra generación de la revancha, habiendo vencido contentos las dificultades de nuestra marcha, desde la costa, debemos cumplir la misión que hasta acá nos ha traído, obteniendo una victoria que dé gloria a la patria honor al batallón N° 9. Nos encontraremos reunidos en la posición detentada por fuerzas extranjeras; y que mañana a nuestro regreso estaremos orgullosos de haber cumplido con dar el ejemplo de la manera como un soldado peruano debe cumplir la misión de la patria le confía.

Oscar R. Benavides, Primer Jefe de la Unidad”.



CONSIDERACIONES DE LA CAMPAÑA

4.1 ANTECEDENTES GENERALES

Como en los casos de nuestras fronteras con Ecuador y Brasil, la línea límite del Perú con la República de Colombia se constituyó desde los orígenes de la América del Sur independiente, con las dificultades propias de ser espacios geográficos desarticulados dentro de los respectivos estados, lejanos y difíciles de colonizar. A esto se debe sumar, la efervescencia de la conducta estatal de los adolescentes países sudamericanos, que brincaban entre el pragmatismo de caudillos mesiánicos y el intento de conformar estados medianamente estables, a través de intentos democráticos que sucumbían en la mayoría de los casos, por su endeble institucionalización como marca constante, lo que no permitió establecer políticas sostenibles, que permitiera agrupar con rapidez, los territorios a control estatal.

El caso de la frontera Perú-Colombia tuvo, bajo esta misma problemática, un elevado grado de conflictividad diplomático-militar y que duraría poco más de un siglo. En julio de 1822, se presentó en Lima, Joaquín Mosquera, que, en una entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores peruano, Bernardo de Monteagudo, le hizo saber las intenciones grancolombianas de mantener “*los límites virreinales de 1810, en cuanto no estuviesen modificados por el derecho posterior a la revolución*”. Esto, a la postre, significaba la anexión de Guayaquil a Colombia.

Una vez consumada la independencia del Perú con la batalla de Ayacucho, se iniciaron una serie de desencuentros diplomáticos, en los que cumplió un rol céntrico Simón Bolívar. El descontento generalizado desencadenó la guerra grancolombo-peruana y el 19 de enero de 1829, la Marina de Guerra iniciaba el asedio a Guayaquil, mientras que tropas

terrestres ocupaban Loja y Azuay. La campaña culminó el 27 de febrero de 1829, con la batalla del Portete de Tarqui, y la posterior firma del Convenio de Girón, que obligaba al Perú a entregar Guayaquil; sin embargo, al no cumplirse lo acordado, la guerra continuó durante cinco meses más, hasta que el presidente José de La Mar fue derrocado por un golpe de estado.

Estos hechos tampoco fueron solución al problema limítrofe durante el siglo XIX. En el ínterin, el Perú reconoció la existencia del Ecuador, tuvo una guerra con este país, entró en negociaciones con Brasil y fue testigo de las disputas entre sus vecinos, quienes en ocasiones trataban de delimitar las fronteras sin el conocimiento de las otras partes involucradas. Hubo otro factor interviniente. A fines del siglo XIX, el trabajo de los “caucheros” de Loreto, permitió que el Perú alcance cierta presencia y dominio sobre las cuencas de los ríos Putumayo y bajo Caquetá. Surgieron numerosos caminos de acopio de jebe y otros productos selváticos¹⁵: La Chorrera, Indiana, Retiro, Entre Ríos, Matanzas, Morelia, Chuquipundo, Tacna, Tarapacá, Leticia, Arica, Indostán, Puerto Junín, Unión, Encanto, entre otros. Constituían avanzadas de activo comercio en esa región [González Peña, Mónica; Samacá Alonso, Gabriel., 1932-1937, p. 11].

“En el Perú, desde 1875, se fueron creando varias colonias para la explotación del caucho, inicialmente en el territorio de Iquitos [al margen izquierdo del río Marañón], pero se fueron extendiendo hacia el Caquetá y el Putumayo. En este contexto, llegó el peruano Julio César Arana, quien se convirtió, junto a su familia, en el dueño y señor de la extracción y comercialización del caucho en la región del Amazonas.”

En 1890, el Congreso de Colombia promulgó una ley otorgando autorizaciones para crear misiones y servicio policial en las regiones bañadas por los ríos Caquetá, Putumayo, Amazonas y sus afluentes. Inmediatamente, el Perú presentó una protesta, pues esta ley lesionaba sus derechos territoriales, conforme a la Real Cédula de 1802 y la posesión de su país. Los pobladores de esos lugares obedecían las leyes, los reglamentos y a las autoridades peruanas del departamento de Loreto. En 1894, Perú, Ecuador y Colombia conformaron la Convención Tripartita, siendo en esa oportunidad en que, por primera vez, Colombia pidió acceso al Amazonas.

15 El empleo del caucho provocó, particularmente entre 1907 y 1912 la llamada “fiebre del caucho” en la selva amazónica.

Los años venideros, serían, al igual que con el Ecuador, de idas y vueltas, de acuerdos y desacuerdos; aunque la tonalidad fue menos altisonante. Hasta que, en diciembre de 1904, Perú y Colombia celebran un convenio de límites para someterlo al arbitraje del Sumo Pontífice. Este documento, debería de quedar subordinado al fallo arbitral del rey de España pendiente entre el Ecuador y el Perú; acordando, al mismo tiempo, un *modus vivendi* hasta la solución de los arbitrajes. Posteriormente, Colombia no dio cumplimiento a parte del compromiso mencionado en el acuerdo, e interfiere el arreglo de límites entre el Perú y Ecuador. El 6 de julio de 1906 se firma el protocolo de *modus vivendi*, que estipula en su artículo VI: “Los gobiernos del Perú y Colombia se comprometen a no innovar en el régimen que este acuerdo establece, mientras que quede definitivamente resuelta la controversia de límites entre ambos países”.

Sin embargo, el 22 de octubre de 1907, el encargado de negocios de Colombia en Lima, Ramírez Arbeláez, notificó a la Cancillería del Perú el desahucio del citado Protocolo, a la vez que se ocupaba el Putumayo; lo que constituía, en buena cuenta, una declaratoria de guerra al Perú. El contexto se agravó por “Los Escándalos del Putumayo”; referido por [García Jordán, 1993, pág. 75]:

“Tuvo lugar en un territorio de aproximadamente 200.000 millas cuadradas regado por el río Putumayo y sus afluentes Caraparaná e Igaparaná. La zona bahía sido objeto de litigio desde fines del siglo XIX entre los gobiernos de Perú y Colombia [...] El cónsul Casement¹⁶ en su informe al gobierno británico sostuvo que el empleo del terror en el Putumayo fue consecuencia directa y fundamental de que la mano de obra necesaria para la explotación del caucho era escasa. El argumento no considera suficientemente dos cuestiones, la primera relacionada con las formas de organización laboral y económica, necesarias para que la empresa funcionara según la lógica del máximo beneficio; la segunda, el hecho de que el terror y la tortura no se derivan solo de la presión del mercado, sino también del proceso de construcción del mal”

16 Se refiere a Sir Roger Casement, encargado por la corona británica de la investigación

Estos hechos de maltratos y crímenes —una cultura del terror, en opinión de las autoridades— fueron difundidos por los medios de prensa nacionales y extranjeros, lo que puso en evidencia, el descontrol de las empresas de uno u otro lado en la explotación de esa riqueza. La interferencia de otros gobiernos, como el de Inglaterra y los Estados Unidos fue palpable; generando una especie de ajedrez diplomático que terminaría influyendo en el devenir fronterizo.

Se firmaron nuevos acuerdos, pero no se llegó a una solución definitiva. En 1910, Colombia estableció una aduana en la ribera derecha del río Caquetá, a la que llamaron “*Puerto Córdoba*” y la reforzaron con un destacamento militar, que se ubicó en La Pedrera, territorio peruano, con fuerzas trasladadas por el Amazonas. Era un hecho que la selva era un espacio inconexo dentro del concepto nacional. Hasta cierto punto, y con sus carencias, la selva tenía una vida propia, casi independiente del resto del país. La doctrina de la guerra en selva estaba escasamente estudiada hasta ese momento, por lo que los desafíos por asumir eran desconocidos (EP, 1923, pág. 168):

“Todos quisieron seguir los métodos, los modelos en boga en otras regiones de nuestro país, sin valorar la carencia de medios, la especial naturaleza de la misión de las guarniciones de la selva y, sobre todo y más que todo, sin contemplar las condiciones del suelo [...] Pretender poner en práctica las organizaciones y métodos que se saben de otras regiones o de otros países es humanamente imposible. La selva suramericana, en la cual el Perú tiene máxima parte, no tiene semejanza en el mundo y, por consiguiente, nada hay conocido que encaje bien a sus necesidades. La selva peruana exige organización propia”.

Hasta ese momento, solo llegaban a la zona pequeños destacamentos, con dotaciones escasas y dificultades innumerables. A pesar de estas limitaciones, la resolución peruana para hacer frente al desafío múltiple de pelear en batalla y recorrer el país de oeste a este, era determinada.

4.2 DESIGNACIÓN DEL TENIENTE CORONEL EP OSCAR R. BENAVIDES AL MANDO DEL BATALLÓN DE INFANTERÍA Nº 9, PARA LA RECUPERACIÓN DE LA PEDRERA

El 13 de diciembre de 1910, por resolución suprema, el teniente coronel Oscar Benavides fue nombrado primer jefe del Batallón de Infantería Nº9. Benavides, acababa de volver de Europa después de una brillante estadía en filas del Ejército de Francia. El presidente Leguía, a fines de enero de 1911, ordenó al comandante Benavides que se encargue de la recuperación del territorio invadido en la margen derecha del río Caquetá por una expedición colombiana, a órdenes del general Isaías Gamboa.

El comandante del BI Nº 9 era un distinguido oficial y el futuro le iba a dar un papel preponderante en el Perú de la primera mitad del siglo XX. Provenía de una familia cuya tradición militar se perdía en el tiempo. Su tatarabuelo fue el general español Domingo de Benavides y Moscoso. Ingresó a la Escuela Militar cacerista, de la cual egresó en 1894 con la espada de honor entre 34 oficiales, como subteniente de infantería.

Desde muy joven presenció la intensa pugna que gobernaba la vida del país: caudillos militares en la última etapa de su vigencia, entre intentonas de alzamientos que, sin éxito, terminaban con el fusilamiento de sus líderes. Benavides escribe en unos cuadernos y, a pesar de ser muy joven, califica lo que observa con una palabra: “drama”. En abril de 1894 es asignado a la Brigada de Artillería “Dos de Mayo” en el Callao. Apenas al cumplir un año de carrera, ocurre la revolución pierolista de 1895. Una facción de esta intenta asaltar el cuartel y hospital de Bellavista y se encuentra con Benavides, quien con sus tropas está listo para repelerlos. [Benavides, 1976]:

“El subteniente Benavides les manifiesta que es su deber mantener el puesto que se le ha encomendado, cueste lo que cueste”

Aunque por esta acción fue separado del Ejército, pocos meses después fue reincorporado, en el Batallón “Callao” Nº 5. En setiembre de 1896, asiste con esta unidad, reforzada con artillería y caballería, a la sublevación de Huanta, debido a que 2500 personas se levantaron contra un impuesto sobre la sal y asesinaron a las autoridades locales.

El 1 de febrero de 1906, asciende al grado de sargento mayor, y ese mismo año, en el mes de noviembre, concluye la Escuela Superior de Guerra, obteniendo el primer lugar en la promoción de oficiales. El gobierno lo envía a Francia, a fin de que completara sus conocimientos técnicos en el ejército de

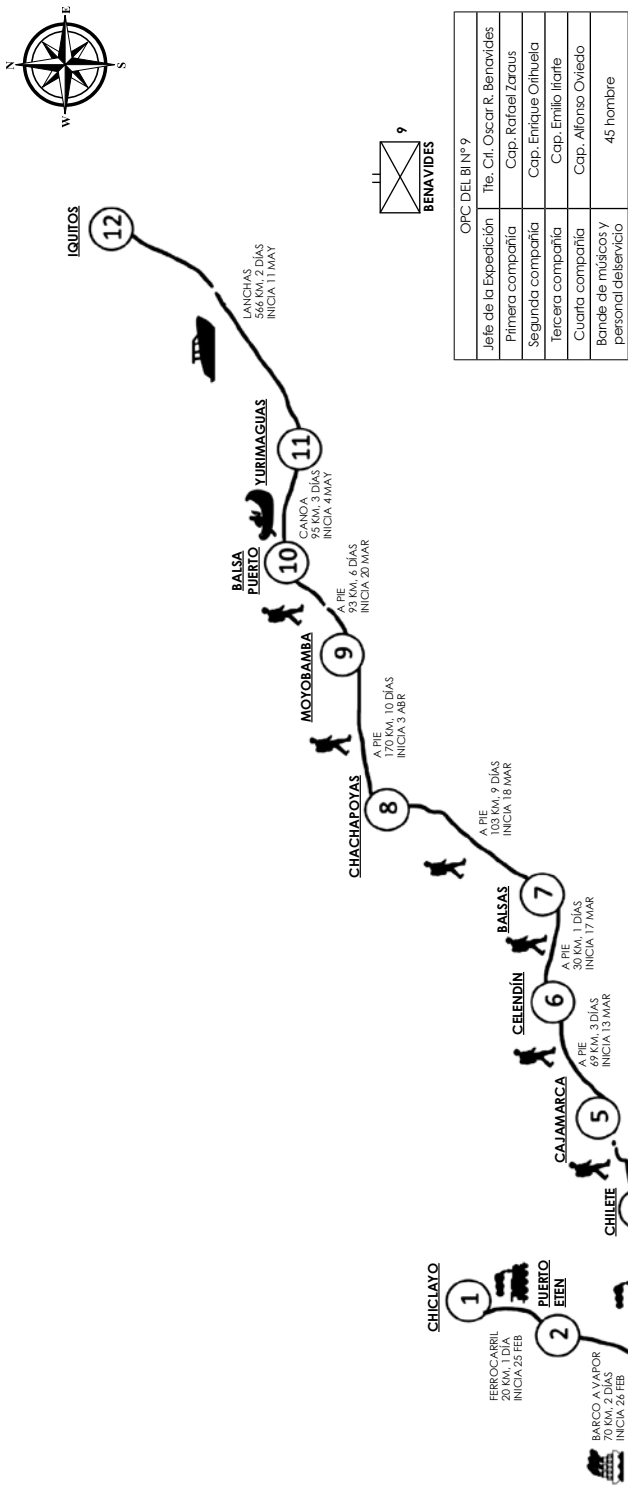
aquella república. Viajó el 12 de febrero de 1907. Va a permanecer casi 3 años capacitándose en Europa, donde formó parte del 23º Batallón de Cazadores, el Regimiento de Infantería Nº 144, en el Grupo de Artillería Montada Nº 2 y el Regimiento de Ingeniería Nº 4. Integró, además, junto al general Andrés Avelino Cáceres, la Comisión de Adquisición de Armamento, que fue bastante exitosa y sirvió para dotar a las unidades del Ejército de medios modernos para la defensa. Regresó al Perú el 1 de diciembre de 1910, y asume la jefatura de la unidad.

Ni bien lo hizo, tuvo que hacer frente, junto al Regimiento de Caballería Nº 7, a la acción de montoneras; lo que no duró mucho. Por esa experiencia, se le dio el encargo a Benavides y a sus hombres del Batallón de Infantería Nº 9 de restablecer la línea de frontera.

4.2.3 Preparación del BI Nº 9 para su desplazamiento hacia la frontera nororiental

El BI Nº 9 se encontraba en Chiclayo, pues había sido movilizado para ir a combatir frente al Ecuador, durante la movilización de 1910. No había mucho tiempo para preparar el desplazamiento. La primera observación que hizo el comando de la unidad fue en cuanto a la captación de personal. Al ser el área de operaciones un lugar de clima tropical, con calores muy fuertes, se prefirió reclutar personal de la costa norte del país, habituados a esas temperaturas. Los conscriptos provinieron de Ayabaca, Paita, Sullana, Chulucanas, Morropón y Huancabamba.

Por otra parte, al estar la unidad dispersa entre Chiclayo y Piura, ordenó que se reagrupen. La cantidad de acémilas era insuficiente para el traslado de la unidad, que debía de llevar prendas de abrigo y protección para la tropa, en una operación de muchos días, a diferentes altitudes. Organizó la marcha en dos agrupamientos, dentro los cuales había dos equipos. Establece como elemento operativo el “tren de batallón”. Su función era preparar la ejecución de cada etapa, coordinando el avance de la tropa con el oportuno acondicionamiento de los lugares de alto, y con el transporte del material y su conservación. Los detalles de la expedición fueron registrados por los mayores Manuel Ramírez y Pablo Rosell, 2º y 3º jefes del batallón, respectivamente. También hubo anotaciones del comandante.



ESQUEMA 2. MARCHA DEL BI N° 9 HACIA LA FRONTERA NORORIENTAL

Esquema 3. La gran marcha de Benavides al oriente del Perú.

MARCHA DEL BI N° 9 HACIA LA FRONTERA NORORIENTAL

4.3 ORGANIZACIÓN DEL BATALLÓN DE INFANTERÍA N° 9

El Batallón de Infantería N° 9, tenía la siguiente composición:

- Cuatro [04] compañías de fusileros.
- Una [01] sección de ametralladoras.

Su efectivo en total era de 21 jefes y oficiales y 280 individuos de tropa. En el camino, se incrementó a 400 hombres, que fueron de la zona donde operaría la unidad.

La OPC inicial fue la siguiente:

OPC DEL BI N° 9

Jefe de la Expedición	Tte. CrI. Oscar R. Benavides
Estado Mayor	
Segundo Jefe	My. Manuel Ramírez Hurtado
Tercer Jefe	My. Pablo Rosell
Ayudante Mayor	Cap. Felipe Mejía
Oficial de Detall	Tte. César Pinglo
Primera compañía	
Comandante de Cía. :	Cap. Rafael Zaraus
Jefes de Sección :	Tte. Benigno Álvarez
	Tte. Modesto Caveró
	Stte. Alberto Bergerie
	Stte. Carlos Muñoz
Efectivo de tropa : 68 hombres	
Total : 73 hombres	

<u>Segunda compañía</u> Comandante de Cía. Jefes de Sección Efectivo de tropa : 62 hombres Total : 65 hombres	Cap. Enrique Orihuela Tte. Fernando del Valle Stte. Alberto Vinatea
<u>Tercera compañía</u> Comandante de Cía. Jefes de Sección Efectivo de tropa : 31 hombres Total : 34 hombres	Cap. Emilio Iriarte Tte. Abel Grados Montes Stte. Nicanor Morón
<u>Cuarta compañía</u> Comandante de Cía. Jefes de Sección Efectivo de tropa : 67 hombres Total : 70 hombres	Cap. Alfonso Oviedo Tte. Carlos Charún Stte. Isaías Morón
Banda de músicos y personal de servicio: 45 hombres	

Tabla 2. OPC del BI N° 9¹⁷

Ni bien tomó el mando del batallón, la primera labor del comandante Benavides, fue la reorganización de la unidad. Simultáneamente, planificó con el mejor detalle posible la enorme marcha que debía de afrontar. Fuera, quizás, de alguna expedición colonizadora o un ejercicio individual, resultaba ser el mayor desafío de desplazamiento desde la misma costa hasta los confines del país. Al terminar la reorganización, recibió la orden de trasladarse a Iquitos, para lo cual realizaría un desplazamiento combinado, de acuerdo con el siguiente detalle¹⁸:

17 En MOLINOPAMPA, se incorporó el Cap. Manuel Rodríguez.

18 El “Tiempo en días”, incluye la permanencia de la unidad en el punto al cual arribó.

ORÍGEN	DESTINO	MEDIO DE TRANSPORTE	DISTANCIA APROX. EN KM	DURACIÓN	FECHA INICIO
CHICLAYO	PUERTO ETEN	FERROCARRIL	20	1	25 FEB
PUERTO ETEN	PACASMAYO	BARCO A VAPOR	70	2	26 FEB
PACASMAYO	CHILETE	FERROCARRIL	131	2	28 FEB
CHILETE	CAJAMARCA	A PIE	40	3	2 MAR
DESCANSO EN CAMAJARCA				8	5 AL 13 MARZO
CAJAMARCA	CELENDÍN	A PIE	69	3	13 MAR
CELENDIN	BALSAS	A PIE	30	1	17 MAR
BALSAS	CHACHAPOYAS	A PIE	103	9	18 MAR
DESCANSO EN CHACHAPOYAS				7	26 MAR AL 2 ABR
CHACHAPOYAS	MOYOBAMBA	A PIE	170	10	3 ABR
DESCANSO EN MOYOBAMBA				5	14 AL 19 ABR
MOYOBAMBA	BALSAPUERTO	A PIE	93	6	20 ABR
CONSTRUCCIÓN DE FLOTA FLUVIAL				8	26 ABR AL 3 MAY
BALSAPUERTO	YURIMAGUAS	EN CANOAS	95	3	4 MAY
ESPERA PARA EL EMBARQUE HACIA IQUITOS				3	7 AL 10 MAY
YURIMAGUAS	IQUITOS	EN LANCHAS	566	2	11 MAY
TOTAL DE LA MARCHA			1387 Km	73 días	

Tabla 3. Marcha de distancia y días del BI N° 9 desde Chiclayo a Iquitos

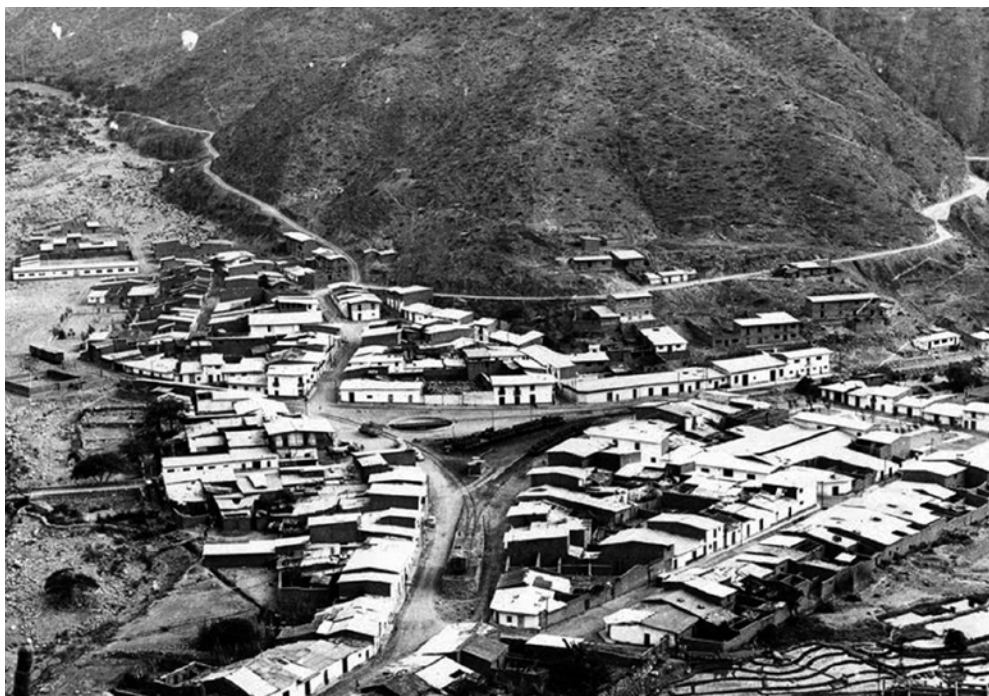
4.4 ETAPA CHICLAYO- ETEN-PACASMAYO

Las primeras etapas de la travesía; por lo menos las referidas a la costa, fueron las menos complicadas, pues implicaron el uso de ferrocarril y barco. La agricultura costera, establecida en las enormes haciendas azucareras, dependía del movimiento ferroviario, por lo cual esta parte del itinerario resultó ser bastante conocido y no hubo mayores complejidades en la ejecución de los tramos. La marcha se inició el 25 de febrero, a las 0900 horas, partiendo de Chiclayo con dirección a Puerto Eten en tren. Una vez allí, se embarcaron en el vapor “Iquitos”.

Mientras que abordaron todo el material de la unidad, dio la tarde, por lo que la embarcación salió a las 0500 del día 26, llegando a PACASMAYO, donde arribaron a las 1000 horas. El desembarco se realizó en lanchones y a las 1500, la unidad completa se encontraba en la playa, con su equipo completo. En esta localidad, se le dio raciones a la tropa para los 3 días de marcha que vendrían en la siguiente etapa.

4.5 ETAPA PACASMAYO-CHILETE-CAJAMARCA

El día 28, durante todo el día, se movilizó al batallón por tren a CHILETE, donde culminaba la línea ferroviaria, que era en realidad, una vía inconclusa. Debía haber llegado hasta el mismo CAJAMARCA, pero problemas estatales y técnicos¹⁹ truncaron el proyecto. El tren demoraba 3 horas y media para completar el recorrido entre ambas poblaciones. Incluyendo el tren que llevaba el ganado, el BIM N° 9 se completó en CHILETE a las 1600 horas. El batallón hizo vivac en las afueras del pueblo, que era demasiado pequeño y no tenía las condiciones para recibir repentinamente tantos soldados y pertrechos. A partir de ese momento, la unidad se dividió en dos agrupamientos de marcha, al mando de los mayores Rosales y Ramírez. El 1 de marzo, se dieron disposiciones para el recorrido hacia CAJAMARCA, que se iniciaría al día siguiente.



- ▲ **Pequeña localidad de CHILETE,**
donde se detuvieron las fuerzas de
Benavides para continuar su avance
a pie hacia La Pedrera.

19 A partir de Chilete la gradiente, es en promedio 13%; imposible para el tránsito de un tren.

Salieron a pie hacia CAJAMARCA el 2 de marzo las 0615 horas. El recorrido se efectuó siguiendo la sinuosidad del río Magdalena, con numerosas quebradas de fuerte pendiente; se trataba de un camino usado por arrieros que trasladaban mercancías hacia la costa, muy empinado y con lodazales, pasaba por alturas superiores a 2720 metros sobre el nivel del mar.

Llegaron al final del día a MAGDALENA donde pernoctaron. Se reinició la marcha el día 3 de marzo, a las 0610; con una distancia de media hora entre ambos agrupamientos. Una de las partes más difíciles de la marcha fue la cuesta “Cansa caballo”²⁰, donde el agotamiento extremo forzó a un alto. Propio del liderazgo que todo jefe debe tener frente a sus tropas, el estado físico del oficial al mando, era superlativo [Benavides, 1976, pág. 104]:

“Se despojó de su armamento y equipo a los soldados que estaban más cansados y se les daba a los que podían más. Inclusive el comandante Benavides lo hizo en repetidas ocasiones; y a pesar de la carga que llevaba, cuando menos se pensaba se le veía adelante: era él quien llegaba primero a los lugares que queríamos alcanzar [...] Cuando nos encontrábamos a la entrada de Cajamarca, distinguimos al comandante, que se encontraba con tres fusiles en la cumbre.”

Llegaron a CAJAMARCA a las 2215 horas del día 3 de marzo. Había sido una jornada durísima. En CAJAMARCA, el batallón permaneció 10 días. La demora fue porque el prefecto del departamento no cumplió con los medios de movilidad solicitados por el jefe de la expedición. Después de varias coordinaciones, que llegaron hasta Lima, el ministro de Gobierno logró que las dificultades sean superadas. Esta ciudad tenía facilidades para el albergue de las tropas y alimento para el ganado.

4.6 ETAPA CAJAMARCA-CELENDÍN-CHACHAPOYAS

El BI N° 9 salió con dirección a CELENDÍN, el día 13 de marzo a las 0800 horas. Durante el recorrido, se cruza el río Mashcon, que estaba en plena creciente y al no haber puente, se tuvo que tomar un desvío con cuestras de más de 2 horas de subida llegando a la hacienda POLLOC, en dónde se detuvieron a descansar a las 1630.

²⁰ La tropa la rebautizó como la cuesta “Cansa Soldado”

El día 14 de marzo, prosiguieron. El camino a partir de aquí, estaba lleno de precipicios, hasta que se alcanza la puna, que se atravesó en plena lluvia, llegando a SENDAMAL; a 3395 metros. A pesar de la pequeñez del lugar, fueron recibidos muy amablemente por los pobladores. El 15 de marzo se reinició la marcha estando oscuro, aprovechando que había cesado la lluvia para poder pasar la puna de Cuchimachay. Después de pasar por Guanambra, llegaron a CELENDÍN a las 1550 horas. Se alojaron en varios locales para pasar la noche, antes de partir hacia BALSAS, el 17 de marzo. Para ese trayecto, partieron a las 0400 horas, iniciando un descenso. Este lugar, quedaba a orillas del río MARAÑÓN, que sirve a la vez como límite entre los departamentos de CAJAMARCA y AMAZONAS. Se trataba de un lugar ardiente y malsano, a unos 854 msnm y el camino bastante difícil de trochar.

De BALSAS se partió hacia CHACHAPOYAS, el 18 de marzo. La etapa se realizó en 8 días recorriendo un terreno muy difícil de escasos recursos y con violentos cambios de clima. El 18 de marzo las tropas llegan a CARRIZAL donde pernoctaron bajo una fuerte lluvia. El 19 llegan a TAMBO VIEJO, donde un hacendado dio todas las facilidades que tenía en su hacienda. El 20 de marzo arribaron a LEYMEBAMBA, donde pernoctaron en la iglesia y descansaron un día.

El 22 de marzo llegaron al río Santo Tomás. Pasaron la noche allí y el día 23 reiniciaron el trayecto hacia MAGDALENA y el 24 a LEVANTO, último punto, antes de llegar a CHACHAPOYAS, el 26 de marzo, a las 1240 horas. Las mulas quedaron inutilizadas y no pudieron continuar el recorrido con este apoyo. Permanecieron en esa ciudad 7 días, hasta el 2 de abril, donde se ultimaron los preparativos puesto que estaba por ingresarse a la etapa de mayor sacrificio. Se trataba de terrenos pantanosos y zonas inhóspitas y en muchas partes falta absoluta de caminos y de trochas.

4.7 ETAPA CHACHAPOYAS-MOLINOPAMPA-RIOJA-MOYOBAMBA

El 3 de abril se reinicia la marcha hasta SONCHE, a las 0745, sobre un camino cenagoso. El 4 de abril avanzan bajo una fuerte lluvia que no cesó desde el puente de Pupos hasta MOLINOPAMPA, donde pernoctan en la iglesia. El 5 de abril se inicia la marcha bajo una lluvia persistente que dura todo el día llegando a VENTANILLA, lugar muy incómodo en donde se armaron carpas y tuvieron que dormir sentados, pues estaban cubiertos de agua. El 6 de abril, después de un pequeño desayuno, continua la marcha durante 3 horas. El batallón sube una escarpada cuesta en columna de a uno, y toma la pendiente hasta la puna de Pishgo-Huayuna.

Los hombres no se detienen y prosiguen por una bajada vertical sobre un precipicio. Manteniendo la columna de a uno, recorren más de 40 minutos, llegando a BAGAZAN, donde acampan. El 7 de abril parten y pasan por TINGO, RAMOS, CEDRUCHIS, CHOCA y llegan a ALMIRANTE. El 8 de abril a pesar de la fuerte lluvia la expedición avanza, cruzando pantanos y muchos pasos peligrosos hasta PUCATAMBO donde nuevamente duermen sentados, porque el agua cubría la extensión.

El 9 de abril, a las 0715 horas, se salió de PUCATAMBO, con el agua hasta las rodillas, con malos pasos hasta un lugar llamado Chucurmacuna [baño de jabalíes]. No paró de llover. A las 1620 llegaron a VISITADOR, donde acampan. El 10 de abril, a las 0810 horas, se emprende el trayecto hacia VISITADOR- RIOJA, con sus dos agrupamientos. Con gran dificultad y riesgo se pasa el río Negro. Este curso de agua no poseía puente y se cruza el cauce sobre una delgada pasarela, donde las aguas formaban una rápida y amenazadora caída. La tropa pasó en columna de a uno. El sargento Miguel Vincés Sánchez²¹ escribió respecto a este peligroso paso:

“Para esto, y después de haber sido informados por los guías de los peligros de aquel lugar, el comandante Benavides, con un bastón alpino que él tenía, sondeó ida y vuelta, disponiendo luego que los soldados se pusieran en línea de una fila, sirviendo él como guía, y tomados de la mano los soldados con la orden de no mirar el agua, permaneciendo con la mirada al frente, procediendo a cruzar la catarata, estando él en la orilla opuesta hasta que pasara el último soldado, salvando así este obstáculo”.

Después de esto, el primer agrupamiento de marcha llegó a RIOJA a las 1700 horas. El segundo agrupamiento solo pudo presentarse al día siguiente; es decir, el 11 de abril a las 1530 horas. A medida que la expedición fue penetrando en tierra selváticas, las dificultades y peligros aumentaban y se hizo necesario resolver diversos problemas para vencer los obstáculos naturales del recorrido que se multiplican a partir de la ceja de montaña. El 12 de abril a las 0800 horas, el batallón salió de RIOJA y atraviesa el río Yonchuman en canoas; operación que demandó más de 2 horas. Por la noche llegan a CALZADA. Al día siguiente atravesaron el río

21 “Reseña Histórica de la Campaña de Caquetá”, texto referido en “Mariscal Benavides. Su vida y obra”

Indoche nuevamente en canoas antes de llegar a MOYOBAMBA, donde se alojaron en el antiguo cuartel de la gendarmería.

Entre CHACHAPOYAS y MOYOBAMBA; el recorrido fue de 170 kilómetros por caminos casi inexistentes e intransitables. Se encontraban todavía en el periodo de lluvias, de proporciones torrenciales. A partir de MOYOBAMBA no existía siquiera esa trocha, que había desaparecido bajo la acción de la vegetación selvática, por lo que hubo necesidad de abrirse paso machete en mano. Significaba atravesar abundantes quebradas y zonas pantanosas con el lodo hasta la cintura.

En MOYOBAMBA se permaneció 5 días, del 14 al 19 de abril, para reorganizar la expedición, que ingresaría por otro tipo de selva. Se dotó a la tropa de ponchos, carpas, y bolsas enjebadas. Se les dio víveres para 6 jornadas, en vista que el análisis arrojaba que no había en absoluto alimentos en el recorrido y que solo en BALSAS y dos caseríos anteriores, había yucas y plátanos. El personal se organizó en equipos, que se turnaban por horas. Mientras unos equipos abrían el camino con los machetes, los otros transportaban el material, equipos y ametralladoras.

Los caballos de las plazas montadas y los mulos de las ametralladoras y de las impedimentas fueron dejados en MOYOBAMBA, porque era absolutamente imposible utilizarlos; se recurrió a los servicios de los famosos “cargueros”, indígenas de la región que, con su “pretina” en la frente, reemplazaban a las acémilas en el transporte, no solo de carga sino también de personas.

4.8 ETAPA MOYOBAMBA-BALSAPUERTO

Para esta etapa del recorrido, salieron el 20 de abril, a las 0630 horas. Entre MOYOBAMBA y BALSAPUERTO, los puntos de mayor peligro fueron la catarata de Caya-Caya y el cruce del río Shanusi. En CAJAMARCA, el comandante había previsto dotar al personal con machetes, que sirvieron para esta etapa. El camino entre ambas localidades se encontraba abandonado unos 5 años, por lo que en ocasiones era más fácil abrir un camino nuevo que despejar el antiguo. Se encontraban en plena estación de lluvias y si lo habían sufrido en la etapa anterior, cuando atravesaron las sierras y la ceja de selva, en la selva baja, esa situación sería peor.

Las penalidades del recorrido no impedían que el comandante Benavides, al final de cada etapa y especialmente en los lugares donde se descansaba uno o dos días, encomendara a sus oficiales levantamientos topográficos, estudios estadísticos y de las condiciones generales de la

ruta seguida para el desplazamiento de tropas, así como otros trabajos de índole profesional. Después de haber atravesado los fragosos y empinados caminos de la sierra, las difíciles trochas de la ceja de montaña y los estrechos senderos selváticos, el Batallón de Infantería N° 9 llegó, sin haber dejado un solo hombre ni fusil en el camino, a BALSAPUERTO. La distancia entre estos dos puntos de la selva es de 93 km, que se coronaron después de 6 días de avance agotador en que llegaron a BALSAPUERTO, a orillas del río Cachiyacu. Era el 25 de abril de 1911. La selva había sido vencida.

4.9 PREPARACIÓN PARA LA PRIMERA ETAPA FLUVIAL DESDE BALSAPUERTO A YURIMAGUAS

La única manera viable para recorrer el trayecto entre BALSAPUERTO y el puerto de YURIMAGUAS, era por vía fluvial, por lo cual debían de preparar el desplazamiento siguiendo el curso de los ríos Cachiyacu y, posteriormente, el Paranapura. La expedición, que había partido de CHICLAYO con un efectivo de 382 hombres, se incrementó en 81 hombres, reclutados en el trayecto.

A partir de BALSAPUERTO se va a iniciar el ciclo fluvial de la expedición, el cual iba a ser bastante complejo, porque en la región solo existían 23 canoas, de las cuales 12 eran individuales, 8 eran bipersonales y solamente 3 podrían llevar a 5 individuos. Solo podían llevar 43 combatientes por viaje, sin contar el armamento y equipo. La distancia hasta YURIMAGUAS era de 95 kilómetros, por lo que, si se empleaban solo los medios locales, el viaje hubiera tardado 75 días. Esto llevó a tomar una decisión: preparar una flota. Al respecto, [Benavides, 1976, pág. 113] relata:

“El jefe de la expedición encargó el problema con un criterio más práctico y dinámico. Resolvió construir sus propios medios de transporte. El 26 de abril, al día siguiente de su arribo a Balsapuerto, escogió un lugar adecuado e hizo que la banda de músicos tocara varias piezas, consiguiendo así que se congregaran los pobladores. Una vez que los tuvo reunidos, les solicitó su ayuda, pidiendo que les enseñaran a los soldados a construir balsas; llamamiento que fue acogido no solo con interés y buena voluntad”

Las tropas construyeron sus propios medios de transporte, con la ayuda de los pobladores que enseñaron a los soldados a construir balsas.

Fue la flotilla más grande que en cualquier época se hubiera montado en el lugar. Tardaron 8 días para contar con una flota de transporte, incluyendo balsas y canoas. El 3 de mayo quedó todo listo. Como el personal del batallón estaba compuesto por 25% de costeños y 75% de oriundos de la sierra, no acostumbrados a la navegación fluvial, se extremaron las medidas de seguridad para la utilización de canoas y balsas, sin que ocurriera el menor accidente.

El día 4 de mayo de 1911 a las 0830 horas, se inició el viaje. El itinerario fue recorrido en 3 días saliendo de BALSAPUERTO, por el río Cachiyacu e internándose en el Paranapura, hasta llegar a YURIMAGUAS. En su orden de operaciones, el comandante describió el periplo:

- **Día 4:** BALSAPUERTO – MARIANO LANCHAS
- **Día 5:** MARIANO LANCHAS – MONAYACU
- **Día 6:** MONAYACU – YURIMAGUAS

El desplazamiento de 95 kilómetros fue en medio de un gran número de remolinos y corrientadas. El 6 de mayo, a las 1815 horas, llegaba el Batallón de Infantería N° 9 a YURIMAGUAS, a orillas del río Huallaga. No desembarcaron allí mismo, sino a 1 kilómetro, en Paranapura. Continuaron a pie, en perfecta formación, ante la sorpresa general de los pobladores, quienes ignoraban por completo la grandiosa marcha realizada desde la costa. Al terminar el desembarque de los dos agrupamientos, se improvisó un desfile. Las autoridades locales expresaron el deseo de dar la bienvenida a las tropas y oficiales. Se alojaron en tres acantonamientos locales.

4.10 YURIMAGUAS - IQUITOS

El 7 de mayo el comandante Benavides dispuso una minuciosa revista de todo el equipo; el transporte a Iquitos se efectuaría en la lancha “Loreto”. Dos días después, la embarcación atracó en el puerto, junto a dos “albarengas”²². Después de una despedida muy efusiva, que fue amenizada por la banda, las tropas iniciaron el recorrido entre YURIMAGUAS e IQUITOS, que debía de ser unos 566 kilómetros por vía fluvial.

El embarque se inició el 11 de mayo a las 0600 horas, y demoró hasta las 0730 horas. Finalmente, la “Loreto”, partió a las 0900, con dirección a Iquitos. El BI N° 9 arribó a las 3 de la tarde del 13 de mayo de 1911, después

22 Especie de lanchones, que van sujetas de la nave principal.

de recorrer los últimos 1387 kilómetros. Demoró 73 días; es decir, dos meses y dos semanas de recorrido por tren, a pie y en embarcaciones; por desiertos, sierras escarpadas y selvas llenas de peligros. Sus hombres desfilaron por las calles de la ciudad con toda gallardía y marcialidad siendo objeto de una calurosa y entusiasta recepción del pueblo loreto.

El comandante Benavides ordenó que esa misma noche del 13, la banda de músicos diera una retreta, desde las 1900 hasta las 2100 horas, lo que significó dos horas de alegría y animación para la población de Iquitos. A las pocas horas, se recibió el radiograma número 37 con la felicitación, del Jefe de Estado mayor del Ejército y del Ministro de Guerra y Marina, al jefe de la expedición por la brillante marcha que había conducido. En el recorrido había perdido un solo hombre, que pereció ahogado en el río Huallaga.

DESPLAZAMIENTO PARA EL COMBATE DE LA PEDRERA

4.11 PREPARACIÓN EN IQUITOS

El batallón dispuso en Iquitos de muy pocos días para rehacerse de las fatigas del recorrido, aclimatarse y acostumbrarse a la alimentación y usos de la población. Casi de inmediato, recibió la orden de trasladarse al río Caquetá con la misión de hacer respetar la soberanía nacional. Recibida la disposición, el comandante Benavides, con la minuciosidad que acostumbraba, preparó el movimiento del batallón, contando con la eficaz cooperación del prefecto de Loreto Señor Francisco Alayza y Paz Soldán. Se guardó el mayor secreto posible sobre la operación que iban a emprender.

Fueron puestas a disposición del comandante Benavides la cañonera “América” y las lanchas comerciales “Loreto”, “Estefita” y “Tarapoto”, en la que fueron embarcadas tres compañías, una sección de ametralladoras y la banda de músicos, quedando una compañía en Iquitos. La expedición partió de Iquitos en la noche del 28 de junio de 1911 y tardaría 13 días en llegar su objetivo. Las penalidades para el BI N° 9, no habían terminado con el arribo a Iquitos; ahora nuevamente tenía que soportar las provenientes de un viaje de largos días en lancha incómodas y estrechas, en un ambiente de calor sofocante y con la mortificación que ocasionan las terribles picaduras de zancudo, mosquitos y manta blanca, especialmente en la cuenca del Caquetá.

En Iquitos no se pudo obtener que alguno de los médicos civiles de la localidad acompañara a la expedición. El comandante Benavides, hizo que las lanchas tocaran en Caballococha, pueblo situado en la margen derecha de un “caño” que desemboca en el Amazonas, a unos 350 kilómetros de la capital del departamento, siguiendo el río. Allí pudo convencer al doctor

Erasmus Vivar para que lo acompañara. El médico, no obstante, hallarse convaleciente de la enfermedad del beri-beri, aceptó la invitación, pidiendo que se le regrese lo antes posible.

El jefe de la expedición, fue informado de que tropas colombianas habían surcado el Amazonas brasileiro con autorización del gobierno de ese país, para seguir al Caquetá y reforzar la importante guarnición que ocupaba la margen derecha del río. Como se hallaban varios días en la isla amazónica llamada Tefé, Benavides concibió un plan de evitar que esos dos destacamentos se unieran, o para batirlos, en caso necesario, separadamente. Había que guardar el más estricto secreto de la misión y de la ruta del batallón.

4.12 PLAN Y EJECUCIÓN PARA EVADIR A LOS COLOMBIANOS EN TEFÉ

Después de Caballococha, la expedición debía de seguir por Tabatinga, para internarse por territorio brasileño. Una vez que tomó contacto con el jefe de la guarnición local, lo invitó a la “América” y después de un diálogo amistoso, pudo seguir la ruta sin hacer los trámites portuarios. Se habían recorrido hasta ese momento 450 kilómetros, desde la partida de Iquitos, el 28 de junio. El 1 de julio, al amanecer, el BIM N° 9, embarcado, junto al personal de la Marina de Guerra del Perú, continuó por el río Amazonas y pasó por la confluencia de ese río con el Putumayo, el día 2 de julio, al amanecer, recorriendo 328 kilómetros.

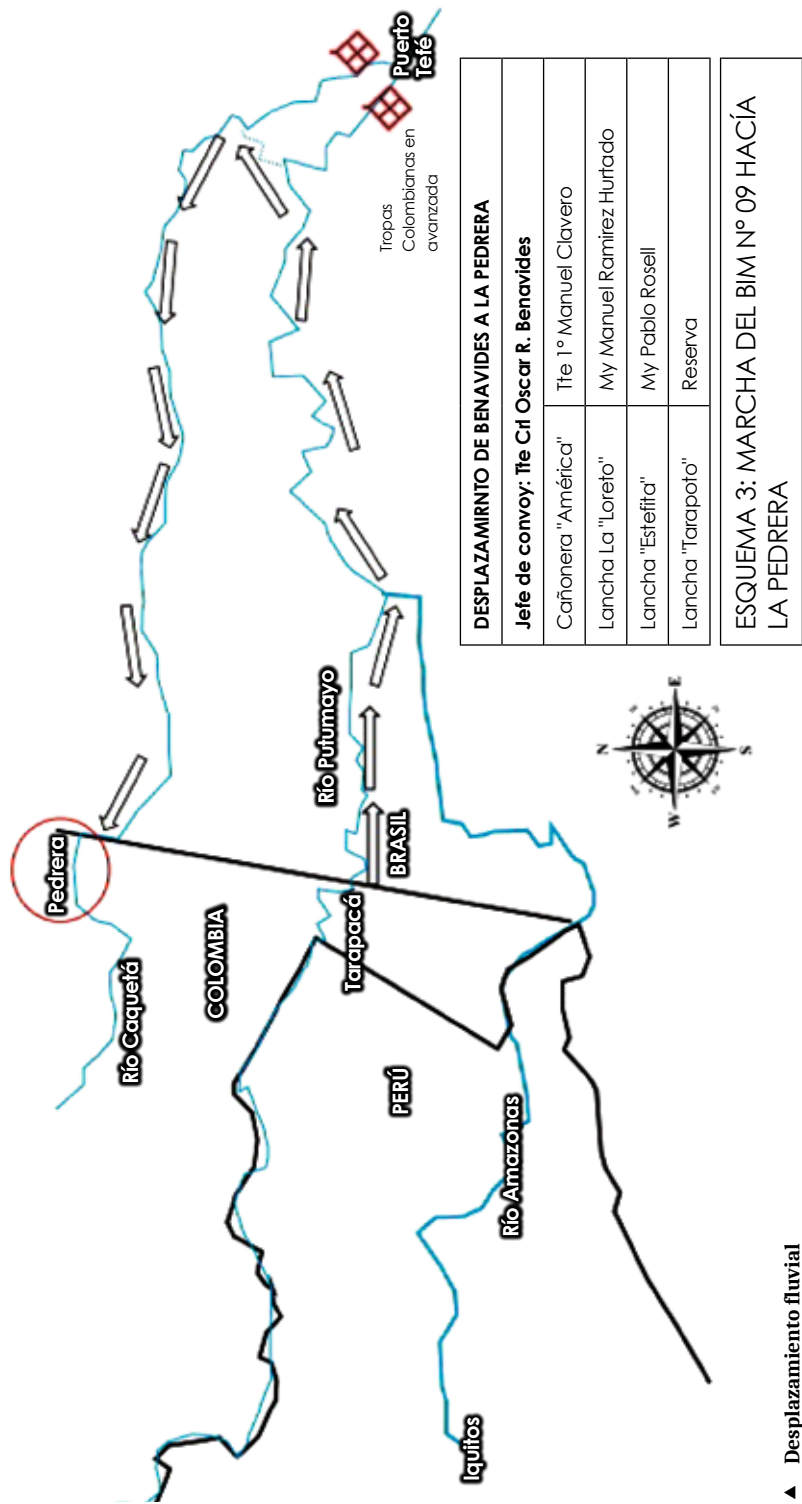
Las embarcaciones peruanas debían llegar a Tefé, que es donde se confluye con el Caquetá, para poder surcar aguas arriba, hacia La Pedrera. Pero allí se encontraba apostada la marina colombiana que posiblemente los esperaba, por lo que el comandante ideó una manera —bastante riesgosa— de evadir esa fuerza y se detuvo en San Joaquín o Puerto Roma. En esa pequeña localidad, trabó amistad con el dueño, un italiano que vendía charapas para avituallamiento. Después le solicitó ayuda para que le muestre una ruta alterna y el italiano puso a disposición dos prácticos.²³

La maniobra tenía la ventaja de conducir las naves por una ruta que ahorraba la distancia de viaje, casi en 3 días. Permitía que un trasatlántico de bandera enemiga, el Napo, no les diera alcance en el camino y desorientara a la fuerza establecida en inmediaciones de Tefé. El atajo era lento y penoso;

23 Técnico que, por el conocimiento del lugar en que navega, dirige el rumbo de las embarcaciones en la costa o en un puerto.

lleno de peligros. Las naves podían encallar. Sin embargo, se tomó el riesgo y el 2 de julio, se reinició la marcha. Las dificultades fueron las previstas y, aun así, lograron tocar el Caquetá (llamado en territorio brasileño Yapurá), el día 4 a las 0350 horas, para iniciar una reorganización logística, antes de continuar. Se recorrió aproximadamente 420 kilómetros.

El 5 de julio, la flotilla continuó por el Caquetá, reabasteciendo varias veces en el camino, de casi 563 kilómetros hasta La Pedrera. El 8, al atardecer, cruzaron el puerto de Apaporis, que en ese tiempo era el punto fronterizo de los 3 países. En este lugar, hicieron la última parada, para avituallar, organizar los medios y estar en condiciones de entrar en combate. A las 1230 horas, después de 6 horas de recorrido saliendo de Apaporis, la flotilla peruana apareció en La Pedrera, con sus banderas flameando. Habían recorrido 1433 km por vía fluvial desde Iquitos, en solo 13 días. Si a esto se le suma la marcha desde Chiclayo, tenemos que esa fuerza, hizo un viaje de 2820 km, solo para buscar la victoria y hacer valer los intereses de la República del Perú.



▲ Desplazamiento fluvial Iquitos - La Pedrera.

INTELIGENCIA PARA EL CAMPO DE BATALLA

4.13 TERRENO Y CONDICIONES METEOROLÓGICAS DE LA PEDRERA

La Pedrera está ubicada sobre la margen derecha del río Caquetá, en las coordenadas [1°19'5.01"S - 69°35'10.03"O], inmediatamente al sur de la desembocadura de la quebrada de Puré, y a 70 kilómetros aguas arriba de la desembocadura del río Apaporis, antiguo límite entre el Perú, Brasil y Colombia, o sea a 45 kilómetros en línea recta de dicha desembocadura, ya que ambos puntos están en cada uno de los extremos de una curva del río que forma una "U" invertida.

El río Caquetá, de 2,200 kilómetros de longitud aproximadamente, de los cuales la mitad son navegables, tiene varios pasos difíciles, como la correntada de La Pedrera, la del Embudo al norte del puerto Limón, la cascada de Aracuara, los saltos de Ubía y Kiñane, y algunos otros. La navegación en época de vaciante es muy difícil y en los primeros 150 kilómetros de su nacimiento, es casi imposible, así como entre la quebrada Guamalosa y la de Peneya.

La orilla izquierda del Caquetá es alta, en tanto que la derecha es baja e inundable, con excepción de las zonas de saltos y cascadas en que el río se estrecha sobre orillas elevadas como en La Pedrera, en una extensión aproximada de un kilómetro. En las partes bajas y pantanosas, la maleza, y la vegetación pequeña y tupida forman cercos impenetrables que dificultan la visibilidad y el tránsito. Se se alternan, a intervalos, con árboles altos como la topa, el cetico y la lupuna que alcanza hasta 60 metros de altura, y que sirven como puntos de referencia para la navegación. También se produce el aguaje, chambira, chonta, pona, yarina, etc. En las partes no inundables

existe infinita variedad de maderas de magnífica fibra y de gran dureza, como el aguana, remocaspi, palo cruz, palo sangre, etc., y otros industriales como el chicle, leche caspi, mozaranduba, guta, copal, palo de rosa, shiringa, etc. En las cochas del bajo Caquetá existían diferentes tipos de reptiles, de más de 15 metros de largo.

A la altura de La Pedrera ambas márgenes del río se estrechan a 100 metros, en tanto que aguas abajo el ancho es variable entre 150 y mil metros. La visión desde el río era casi nula en los aguajales, extendidos sobre la margen derecha del Caquetá a ambos lados de La Pedrera. La isla Mongubas, ubicada al frente de la posición dificultaba la observación, pero en cambio ofrecía una buena cubierta y abrigo. Por las razones indicadas, el campo de tiro de la posición colombiana era excelente, pues dominaban la extensión del río a ambos lados. Su campamento contaba con diversas instalaciones: cuartel, un hospital, dos oficinas administrativas, una lancha para el servicio del puerto, y protección de minas en la rada. Era comprensible que su comando lo considerara poco menos que inexpugnable.

4.14 DISPOSITIVO Y COMPOSICIÓN DEL ENEMIGO

Las unidades colombianas que iban a conducir la defensa de La Pedrera estaban constituidas por cuatro pelotones de gendarmes. Llegaron en dos grupos, vestidos de civil. El primer grupo era de 80 hombres, y estaba bajo las órdenes del coronel Miguel Acosta, por el Alto Putumayo y el río Cahuanari, en cuya desembocadura, dos kilómetros aguas abajo del Caquetá, dejó 15 hombres, 4 murieron en el camino, y 61 llegaron a La Pedrera; el segundo grupo de gendarmes, igualmente vestidos de civil, fueron transportados desde Manaos, en setiembre de 1910, en la lancha "Arminda", de bandera brasilera. Inicialmente, su efectivo fue de 101 gendarmes, pero fueron reforzados.

En enero de 1911 había llegado un tercer y más importante agrupamiento de tropas regulares, pertenecientes al Regimiento Boyacá, de la III División. Con el nombre de "Expedición Colombiana al Caquetá" estaba constituido por dos compañías. Con un total de 160 soldados, bajo el comando del general Isaías Gamboa, como Comandante Superior de la Expedición, y el general Gabriel Valencia, en el carácter de Jefe de Guarnición y Comisario Judicial. Venía además un coronel, quien falleció en Manaos, un comandante, 7 capitanes, 2 tenientes y 3 subtenientes, lo que representaba un total de 175 hombres. Sumados a los primeros 101 gendarmes ascendían en conjunto, a 276 combatientes.

Los colombianos tenían la ventaja de estar perfectamente aclimatados por su largo periodo de permanencia en la región. Además, habían reclutado y entrenado a más de 100 nativos huitotos y uruhuanis, que fueron especialmente preparados en el manejo de las armas de fuego, los cuales, por su hábito y predisposición natural para la caza, resultaron excelentes tiradores. Emboscados sobre los árboles, causaron las mayores bajas a los peruanos durante el combate.

A todas esas ventajas hay que agregar otra de carácter fundamental. La guarnición colombiana ocupaba una posición dominante, infranqueable en el frente del río, por la “cashuera” que formaba dos peligrosos remolinos a ambos lados del río; obstáculo que se completaba con la zona pantanosa que rodeaba la posición, excepto por el norte, de modo que solo pasando la “cashuera” era posible su conquista. Los colombianos habían organizado una sólida línea de defensa, aprovechando la atalaya que formaba el terreno, permitiendo dominar el curso del río a ambos lados, y protegida por los pantanos que se extendían varios kilómetros.

Los emplazamientos de combate, consistentes en cinco trincheras paralelas al río, protegidas por gruesos troncos en los que habían abierto aspilleras que les permitían disparar sin exponerse. Contaban además con personal de la región para el transporte de abastecimientos, empleándolos también como elementos de vigilancia. Finalmente, la fuerte correntada frente a la Pedrera, sobre una línea de rocas y bajo fondo, constituían obstáculo y riesgo para las embarcaciones que pretendieran surcar las aguas en ese punto para atacar desde otra dirección. En opinión de los jefes colombianos la posición era inexpugnable.

4.15 PRELIMINARES DEL COMBATE DE LA PEDRERA

Los refuerzos colombianos esperados por Gamboa habían quedado en el Amazonas, en el puerto brasilero de Tefé, burlados y adelantados por Benavides. Se frustraba así el plan colombiano que consistía en reunir una fuerza considerable en el Caquetá para invadir todo el territorio situado entre ese río y el Putumayo, área perteneciente al Perú y en cuya posesión estaba de conformidad con el *modus vivendi* de 1906. Por el Putumayo avanzarían conquistando las guarniciones peruanas de Unión, Arica y Remolino, y finalmente la de Tarapacá, en la boca del Cotuhé con el Putumayo.

Cuando, el 10 de julio de 1911, el general Gamboa vio aparecer la expedición peruana en La Pedrera, se llevó una gran sorpresa. Era inexplicable que sus compatriotas, puestos en camino antes que Benavides,

hubiesen quedado atrás. No cabía la posibilidad de que los peruanos los hubiesen derrotado en algún punto de la ruta, porque, en caso de haberse encontrado ambas expediciones, habría sido en territorio brasileiro, y en este no hubiesen podido combatir. Gamboa, sin embargo, no se preocupó mayormente. La presencia de la expedición peruana era una molestia, pero no una amenaza a su seguridad, porque consideraba que su posición era imbatible e infranqueable y mientras se reforzaba sería fácil sostener la posición. Cuando arribara la expedición colombiana, comandada por el general Neira, que no podía tardar mucho, tomaría a los peruanos entre dos fuegos, con inmensa ventaja en número, armamento y posiciones; por lo tanto, su plan era ganar tiempo.

A las 1230 horas del 10 de julio de 1911 llegó la flotilla peruana a la Pedrera. Al ser avistada a la distancia, los colombianos que esperaban a sus refuerzos, prorrumpieron en gritos de alegría y manifestaciones de entusiasmo, que se esfumaron repentinamente apenas advirtieron que se trataba de una nave peruana. Los colombianos izaron su bandera, y en su campamento se escucharon algunos disparos, sin efecto alguno.

COMBATE DE LA PEDRERA

4.16 ULTIMATUM DEL COMANDANTE DEL BI N° 9 AL JEFE DE LA GUARNICIÓN COLOMBIANA

Benavides ordenó detener la marcha, y de inmediato envió al jefe de la guarnición colombiana la siguiente nota:

“A bordo de la cañonera “América”, julio 10 de 1911.

Señor General Comandante de las tropas colombianas:

“Habiendo encontrado el Caquetá peruano, o sea la margen derecha de este río, ocupada por fuerzas colombianas, que usted comanda, me veo en el caso de notificarlo para que dicha tropa desocupe la margen citada, en el término de dos horas que comenzarán a contarse desde el momento de la entrega de esta intimación. Transcurrido el plazo sin que haya procedido a la desocupación que exijo, me veré precisado a emplear la fuerza para hacer respetar la integridad nacional de mi Patria”.

“Creo que solo un error involuntario haya podido dar lugar a que usted y sus tropas ocupen la margen derecha del Caquetá y no la izquierda, pues los derechos de mi Patria sobre la primera, por no ser posible ni siquiera discutirlos, han sido siempre y son reconocidos por las demás naciones”.

“Las buenas relaciones y simpatía que han unido siempre al Perú y Colombia, me hacen creer en el error citado y es por esta

consideración que ofrezco a ustedes las facilidades necesarias, como lanchas y demás medios de que pueda disponer para que las tropas de su mando verifiquen su traslación a la margen izquierda de este río.

Advierto a usted que todo movimiento de tropas en su campamento que puede hacer suponer preparación para resistir a la intimación que hago, lo consideraré como un acto hostil y procederé en consecuencia”.

“Igualmente hago saber a usted que el oficial nombrado para la entrega de esta intimación, y que dirá a usted la hora en que termina el plazo que doy para la desocupación, deberá encontrarse de regreso de su comisión, a bordo de esta cañonera, treinta minutos después de su partida, y que no dudo que, dada la cultura del ejército colombiano, se le guarden todas las consideraciones que en tales casos merece un oficial”.

Dios guarde a usted

[firmado] Comandante Oscar R. Benavides

El ultimátum fue llevado en un bote por su ayudante, el subteniente Alberto E. Bergerie, acompañado de un corneta, el cabo Coloma, con el pabellón peruano en popa y bandera blanca de parlamentario en proa. La respuesta del general colombiano fue:

“Tengo además necesidad de llamar a este punto a las fuerzas que existen en la boca del Cahuinari, para en caso de desocupar este punto hacerlo con todo a la vez, y necesito tres días para hacerle llegar mis órdenes”.

“Espero reciprocidad para el comisionado que conduce esta comunicación, dejándote regresar trayendo su última resolución. Le advierto además que usted no podrá desembarcar tropas en este punto sin anuencia de mi Gobierno. Dejo en estos términos contestada la suya y me suscribo de usted atento y seguro servidor.

[firmado] General J. Isaías Gamboa.

Las intenciones eran obvias. Quería ganar tiempo. Se abstuvo de reaccionar con debida firmeza ante el tono seco y preventivo de la comunicación de Benavides, que Gamboa llega a calificar de “atenta nota”. Solamente en el último párrafo hay una frase como respuesta a la intimación: “usted no podrá desembarcar tropas en este punto sin anuencia de mi Gobierno”. Benavides no lo tomó en cuenta. Apenas leída la respuesta del general Gamboa, el comandante Benavides dicta de inmediato un ultimátum, que pone en manos del comisionado colombiano, en los siguientes términos:

“A bordo de la cañonera “Loreto”, julio 10 de 1911”.

Señor General Comandante de las fuerzas colombianas:

“En respuesta al oficio de usted en contestación a la intimación para que las tropas de su mando desocupen el Caquetá peruano, siento decirle que no me es posible aceptar ninguna de las proposiciones de usted, y que, en tal virtud, terminado el plazo que di a usted de dos horas, o sea a las 4:20 de la tarde, procederé a emplear la fuerza para obtener la indicada desocupación.

“Dios guarde a usted.

[firmado] Oscar R. Benavides

Había transcurrido exactamente una hora 32 minutos desde el momento en el que el subteniente Bergerie entregó la comunicación inicial al general Gamboa, y el instante en que el comandante Benavides entregaba su última resolución al doctor Garcés.



▲ Ilustración 7. La cañonera “América”, atacando posiciones colombianas en La Pedrera. Cuadro de Antonio Valiente, colección de la Marina de Guerra del Perú.

4.17 OFENSIVA DEL 10 DE JULIO DE 1911

A las 1620 horas se cumplía el plazo fijado en el ultimátum, y el comandante Benavides dio la orden de iniciar el ataque a la posición colombiana en La Pedrera, lo que también desconcertó a los colombianos, porque, faltando menos de dos horas para que cayera la noche, prácticamente no había tiempo para un desenlace por las armas, considerando la solidez de las defensas de la guarnición. Los objetivos de Benavides eran:

- Demostrar con los hechos el rigor de su palabra;
- No dar descanso al adversario; y,
- Descubrir los puntos de mayor resistencia, y efectuar un reconocimiento de los lugares aptos para una operación de desembarco.

Pese a lo inadecuado de la hora, el jefe peruano instruyó a sus hombres en el sentido de que intentaran esfuerzos reales y ataque, y de ocupación de las orillas, y así lo probó hasta tres veces la “Loreto”, encontrando que toda la ribera derecha del río estaba inundada. Era imposible, no solo bajar, sino menos aún, avanzar hacia el puesto. Antes de iniciar las operaciones, Benavides había emitido la siguiente proclama:

Río Caquetá, el 10 de julio de 1911.

“La misión encomendada al batallón de recuperar el territorio patrio invadido por un enemigo de la nación, es la misión más honrosa que se ha confirmado a todo cuerpo regularmente constituido, después de la última guerra nacional. El supremo gobierno al designar al batallón N° 9, debe haber tenido en consideración su bravo comportamiento comprobado en diversas ocasiones en el norte de la república y haber deducido en justicia que si en esas ocasiones en que se defendía el orden público hubo muchos valientes, hoy que se trata de defender la integridad nacional, que defender la patria, lo serán todos. Representando a todo el Ejército Peruano, y a la generación de los dos hombres, vamos a medirnos, pues, con los enemigos de la Patria, y les probaremos que nuestra generación de la revancha, habiendo vencido contentos las dificultades de nuestra marcha, desde la costa, debemos cumplir la misión que hasta acá nos ha traído, obteniendo una victoria que dé gloria a la patria honor al batallón N° 9, nos encontraremos reunidos en la posición detentada por fuerzas extranjeras; y que mañana a nuestro regreso estaremos orgullosos de haber cumplido con dar el ejemplo de la manera como un soldado peruano debe cumplir la misión de la patria le confía”.

[Firmado] Oscar R. Benavides. Primer Jefe de la Unidad.

El ataque se realizó en la siguiente forma: la cañonera “América”, emplazada inicialmente a 350 metros de la posición enemiga, avanzó hasta quedar aproximadamente a 80 metros de distancia, en cuyo punto el subteniente Bergerie dispone graduar el alza de los fusiles. Enseguida se rompieron los fuegos, y para hacer uso eficaz de la artillería, la cañonera debe maniobrar de constantemente, girando en las aguas del río, debido a que sus cañones están ubicados en la proa y popa. La maniobra se repite

regularmente, al tiempo que la tropa se traslada sucesivamente de babor a estribor para no interrumpir su nutrida descarga de fusilería.

Al mismo tiempo la “Loreto”, a cuyo bordo iba el Segundo Jefe del batallón, mayor Manuel Ramírez Hurtado con la 3ª Cía., se adelantó hacia la margen derecha del río para explorar a inmediaciones del puesto enemigo, y buscar un lugar apropiado para desembarcar. Comprobó, tras varios intentos, que el terreno estaba completamente inundado en las inmediaciones de la posición adversaria, lo que obligaba a descartar toda posibilidad de un asalto de infantería en esa dirección. Entretanto, a la espera de los resultados, la “Estefita” se mantenía en reserva, llevando a su bordo al Tercer Jefe del Batallón, mayor Pablo Rosell, con la 4ª Cía.; y más a retaguardia, la “Tarapoto”, con la 1ª Cía.; ambas a la expectativa, listas a intervenir.

A los pocos minutos de iniciado el combate, el Stte. Alberto Bergerie cayó sobre la cubierta de la “América” herido de muerte, por una bala enemiga que le destrozó la carótida. El comandante Benavides se acercó a prestarle ayuda, y el oficial, moribundo, le dijo: «No es nada, mi comandante». Benavides, con la ayuda de dos soldados levantó al herido y lo coloca sobre una mesa, en la que todavía hace esfuerzos por hablar, sin poder articular palabra, por lo que, un gesto suyo, se le proporcionan papel y lápiz; alcanzando a escribir la palabra “Viva...”, seguida de rasgos ilegibles, y luego expiró.

El jefe de la expedición impulsó el ataque con su presencia. Pese a las desfavorables condiciones del terreno, la “América” trató de realizar un desembarco, pero a causa del inmenso cenagal que protegía a los defensores, no había prácticamente donde afirmar el pie. Se hizo evidente que el ataque debía de efectuarse desde otra dirección, para lo cual no existía otro camino que remontar el río, venciendo un peligroso remolino, jamás hasta entonces dominado por una embarcación a vapor; ya que a la fuerza que oponen las aguas, se agregaba los altibajos del fondo en los que puede encallar, el fuego de los contrarios y los grandes troncos de árboles que avanzaban por el río.

Mientras la “América” hace frente a las baterías del puesto colombiano, la “Loreto” prueba hasta por tres veces vencer el remolino formado por el río frente a la posición enemiga, pero la fuerza de la corriente impide avanzar, debido también a la pesada chata que remolcaba, en la que iba la tropa desembarco. Es en esos momentos que cae el teniente César Pinglo²⁴, herido

24 El Tte. EP César Pinglo Pinglo, era graduado de la 7ª promoción de la Escuela Militar, en 1907; una después que la del teniente Acevedo, que cayó en noviembre de 1910 en la frontera peruano-boliviana.

por una bala que le atravesó el corazón. El subteniente Guillermo Cervantes, jefe de la sección de ametralladoras, tomó el mando.

El combate cesó las 1830 horas debido a la oscuridad. La flotilla acoderó en la isla, en el lugar previamente designado por el comando. Se rinde homenaje a los caídos. El capitán Zaraus pasó a la “América” para pedir instrucciones, y luego de entrevistarse con el comandante Benavides, regresó a la “Loreto”, de donde se trasborda el cadáver del teniente Pinglo, para colocarlo en la mesa mortuoria junto al del subteniente Bergerie. Formada la tropa frente a los cuerpos, el comandante Benavides cubre sus pies con la bandera que utilizó su ayudante en su misión de parlamentario. Luego pronunció una sentida alocución patriótica en honor de los heroicos combatientes.

Los heridos pasaron a la lancha hospital “Estefita”²⁵. No obstante, los escasos recursos medicinales con que se contaba, fueron atendidos con la mayor solicitud por el doctor Erasmo Vivar. Durante toda la noche, a fin de mantener tensión a los colombianos, e impedirles descansar, la “América”, con los fuegos apagados, se aproximó repetidas veces a la posición enemiga disparando sus cañones y haciendo descargas de fusilería, que parecían precursoras de un desembarco.

4.18 JORNADA DEL 11 DE JULIO DE 1911

Al amanecer del 11 de julio, las embarcaciones peruanas partieron aguas abajo en busca de un lugar alto y seco donde dar sepultura a los muertos. Después de los honores correspondientes a los cuatro caídos en defensa de la patria, el comandante Benavides hizo uso de la palabra, exaltando la memoria de los camaradas que en ese momento despedían, y, poniéndolos como ejemplo, renovó la inquebrantable determinación de luchar hasta el último aliento en servicio al país, y en cumplimiento de la misión que se les había encomendado.

A las 0900 horas, según lo previsto, se sirvió el almuerzo a fin de disponer del día completo para el ataque. A las 1000 horas se reunió

25 Heridos: de la “América” el Sgto. Músico José Leandro Santa Cruz (que falleció horas más tarde), los cabos Marcos Huachaca y Luis Navarro, y el marinero Manuel Piña; de la “Loreto”, el cabo Pedro Vega (fallecido) y los soldados Luis Quispe y Eugenio Pérez. Se negó a hospitalizarse el Sgto. 2º José Ancaya, expresando su deseo de continuar combatiendo, por lo que fue atendido de su herida en la misma lancha. El contramaestre Pedro Soto y los tripulantes Jesús Mori e Isidro Juasave, heridos levemente, continuaron en sus puestos.

a bordo de la “América” a los prácticos de las lanchas, y avanzó hasta inmediaciones de La Pedrera, para reconocer en detalle el peligroso paso del río, el remolino, y la mejor manera de sortearlo, surcándolo aguas arriba de La Pedrera. Al mismo tiempo que se hacía el reconocimiento, y los prácticos intercambiaban ideas sobre la manera de pasar al otro lado, se dio la orden de reanudar los fuegos, tanto para tener presionar al adversario, cuanto para proteger a la “Loreto”, que se ocupaba nuevamente de buscar los posibles puntos de desembarco.

El combate y los intentos de tomar tierra se prolongaron durante todo el día. La mejor defensa de los colombianos seguía siendo la trinchera natural de lodo que los protegía. Entre las 1100 y las 1330 horas, la “Loreto” batalló sin reposo buscando un sitio donde pudieran bajar las tropas, sometida en forma permanente el fuego del enemigo, y luchando al mismo tiempo contra la fuerza de la corriente. Una maniobra forzada para evitar su encallamiento originó que se saltara la cadena de timón, quedando al garete, a poca distancia de las trincheras y de la fusilería adversaria. En tanto respondía bravamente el fuego, hizo sonar la sirena solicitando ayuda, y con esfuerzo de sus máquinas retrocedió un poco, mientras acudía la “Estefita” que logró sacarla, remolcándola, fuera del alcance de los colombianos. La “América” las protegía con un fuego graneado. La “Loreto” tuvo que retirarse para poder reparar el sistema de control de la embarcación.

Para que los defensores de La Pedrera no pudieran percatarse de la crítica situación que afrontaban los atacantes, el comandante Benavides ordenó que la “América” enrumbara hacia la posición enemiga para hacer un amago desembarco. La violenta correntada del río, que acusaba su mayor creciente en muchos años, y la agitación de las aguas en el remolino que se formaba en esa garganta ante La Pedrera, no permitieron acercarse a tierra, y tras largas horas de incesante cañoneo y denodados esfuerzos para vencer la posición, a las 1740 horas, cercano ya el anochecer, la cañonera se replegó sobre la isla situada frente a la guarnición, en la que también habían pernoctado la noche anterior y que los tripulantes bautizaron con el nombre de Refugio. Al llevarse a cabo esta maniobra, el comandante Benavides, se dirigió a sus hombres:

«¡Basta por hoy, señores! ¡Retirémonos! ¡Mañana será otro día: o tomamos La Pedrera o pereceremos todos!»

Luego se procedió a trasladar a los heridos a la “Estefita”, y a reajustar el dispositivo:

- A la cañonera “América” pasó la 1ª Cía. de la “Tarapoto”.
- El mayor Rosell con la 4ª Cía. [-] de la “Estefita”, en la que quedó una sección al mando del subteniente Hernán Trizano.
- En la “Loreto” continuaron la 3ª Cía. y la Sección Ametralladoras, y recibió, de la “América”, la sección Fuera de Línea.

Este reagrupamiento de fuerza significaba que Benavides estaba dispuesto a librar la jornada decisiva el día siguiente, y que tenía ya trazada la operación a realizar. A bordo de la “América” reunió a los oficiales e ingenieros de máquinas, y planteó que solo había una solución: pasar la “cashuera” y flanquear al enemigo aguas arriba de su posición. Era una determinación heroica, dados los riesgos inmensos, y el antecedente de que nadie había podido antes remontar el peligroso remolino con embarcaciones de ese tonelaje y calado. Pero no había otra salida. El desembarco sobre pantanos era un suicidio, sin posibilidad ninguna de triunfo. En cambio, si el remolino era superado, las probabilidades eran magníficas. La alternativa, eran pues, la victoria o la muerte.

Lo único que Benavides no admitía era la retirada o la derrota.

Adoptaba la resolución de emprender al día siguiente la difícil maniobra, al terminar el día 11, exactamente a las 2400 horas, el comandante Benavides se aproxima con la “América” a la posición enemiga en el mayor silencio, y en forma repentina hizo abrir fuego en forma intermitente, y luego se retiró con las mismas precauciones. Su propósito era excitar y fatigar a las tropas colombianas, y, según lo confirmaron después de las declaraciones de los prisioneros, lo consiguió ampliamente porque tuvieron que permanecer en sus trincheras toda la noche, temerosos de que se efectuara un desembarco nocturno; y la espera de los defensores fue aún más penosa por las lluvias.

En el segundo día de combate resultaron heridos, en la “Loreto”, el Sgto. 2º José Llerena y el tripulante Jesús Mori, que también fuera herido la víspera; y, en la “América”, el soldado Lorenzo Quispe y el contraamaestre José Navarro.

4.19 JORNADA DEL 12 DE JULIO DE 1911

A las 1045 horas del 12 de julio avanzaron sobre las posiciones enemigas la “América” y la de “Loreto”. El tiroteo fue infernal. El adversario

había reforzado su fuego no solo en las trincheras, sino también en el monte, con los nativos que el general Valencia había entrenado, armado y traído de Córdoba. El pedido de refuerzos se había hecho comunicándose entre La Pedrera y Puerto Córdoba mediante banderas, según el código de señales que pusiera en vigencia y enviara el Cuartel General del Ejército de Colombia.

El número de los defensores había, por tanto, aumentado. Según el plan adoptado por Benavides, la “América” atacaría de frente, para tener ocupado al enemigo, mientras la “Loreto”, por ser más veloz y tener su máquina en mejores condiciones, forzaría el paso de la cashuera, operación que no pudo realizar pese a haberlo intentado varias veces. En uno de ellos, el Primero Práctico Manuel Pérez la llevó por un sitio en que la corriente era muy fuerte, y el fondo lleno de piedras, por lo que estuvo a punto de embarrancar, y la oportuna intervención del mayor Ramírez Hurtado —apoyado por sus hombres— logró hacer virar la embarcación hacia otro camino. Luego, el práctico Pérez se negó rotundamente a surcar la cascada, ofreciéndose al instante el segundo Práctico, Antonio Paredes, quien recibió una herida mortal.

En tales circunstancias, el comandante Benavides invierte, contra toda lógica, el orden de la maniobra. Ordena que la “Loreto” haga frente a la posición enemiga, mientras él, con la “América”, se dirigía a vencer la cashuera. La forma achatada de la quilla la hacía en cierto modo inaparente para la maniobra, por su poca estabilidad, pero al mismo tiempo su menor calado permitiría evitar el fondo rocoso del río. De cualquier manera, fue una determinación de valor temerario.

La cañonera enrumbó hacia los remolinos y llegó al rápido, situándose a unos cien metros de tierra, bajo el persistente fuego enemigo. El fuego colombiano destruyó el manómetro que marcaba la presión de la caldera de proa, y al no poderse efectuar el debido control la embarcación comienza a perder terreno, en cuyo momento los defensores concentran en ella sus fuegos, ocasionando bajas en soldados y tripulantes. Fue el momento en el que el comandante, con voz terminante, ordenó: «¡Levanten al máximo la presión, hasta que revienten las calderas si es necesario! ¡Sucumbimos todos o vencemos, cueste lo que cueste!»

Las indecisiones estaban jugando en contra. Hasta que apareció el práctico Francisco Zambrano, quien dijo: «Yo paso, mi comandante», y se puso de inmediato a la maniobra. Cayeron abatidos el sargento Benedicto Villalta, tirador de ametralladora y el Stte. Isaías Morón Márquez retira su cuerpo, limpia la sangre con su pañuelo, y se hace personalmente cargo del arma. Benavides ordenó los motores al máximo. Los operadores le indicaron que podían explotar. El comandante respondió: «¡Que vuele!»

La cañonera logró pasar aguas arriba de la cashuera, con su comandante, el teniente Clavero al timón, y su segundo, el teniente Mercado, en las máquinas. Eran las 1305 horas. Después de sortear el obstáculo, la cañonera, se desliza hacia un punto apropiado para desembarcar la tropa, operación que se lleva a cabo bajo la acción directa del comandante. Los oficiales y la tropa, compiten en ser los primeros en llegar a la posición colombiana, y son muchos los que, aún antes de que se colocaran los tabloncillos de desembarco, saltan al río y avanzan a la orilla, con el agua hasta la cintura y el fusil en alto.

La “Loreto” hizo un último esfuerzo y también logró vencer la cashuera, colocándose al costado derecho de la cañonera, y la tropa que llevaba se sumó a la que ya estaba en marcha. Al mismo tiempo que las columnas de desembarco avanzaban hacia la posición colombiana, la “América” retrocede, aproximándose lo más posible a las defensas adversarias, y abre fuego nutrido contra ellas con el doble objeto de proteger el ataque por tierra, y evitar al mismo tiempo la fuga de las fuerzas enemigas, sea hacia el interior o a la orilla izquierda, porque eso habría significado una acción posterior contra una eventual acción guerrillera. Los colombianos hacían una férrea resistencia [Ospina Ovalle, 2016, pág. 89]:

“(…) la cañonera peruana persistía en luchar contra la corriente, seguida por la “Loreto”. Lentamente, la máquina empezó a superar el obstáculo. Clavero exigía más y más la caldera y a sus hombres. Luego de 15 interminables minutos, la nave forzó el caudal, con lo que la persistencia del teniente Clavero había sido premiada. Ahora su nave se deslizaba suavemente sobre las aguas del río, esperando que la “Loreto” que también luchaba contra la corriente. El timón de la nave chocó contra una de las piedras y el gobernarla se convirtió en un serio problema, pero la tripulación logró hacerlo manualmente, superar el obstáculo y unirse a la “América”. Ahora los dos navíos se dirigían aguas arriba buscando un sitio para desembarcar a la espalda de la posición colombiana. La situación había cambiado radicalmente en favor de la fuerza peruana, pues ahora estaban en capacidad de atacar por un lugar en donde no encontrarían resistencia organizada por parte de los colombianos y podrían asaltar con la fuerza de la unidad de infantería, inclusive la carga a la bayoneta era posible. Clavero divisó un lugar que reunía las características para desembarcar la unidad de infantería y protegiendo a la “Loreto” con sus cañones logró que esta maniobra se realizara

exitosamente. Las tropas ya estaban en tierra a espaldas de la posición colombiana y habían empezado su avance contra ella. Sin perder tiempo, Clavero viró y se dirigió hacia el caudal, ahora en favor de la corriente, lo cruzó y se ubicó de acuerdo a la orden recibida, de frenen a la posición colombiana y empezó a batirla con su cañón. Eran las 2:20 de la tarde.

El comandante Benavides había desembarcado con sus hombres, y a la cabeza de ellos, al toque del “Ataque de Uchumayo”, asaltaron las trincheras que circundaban el puesto de La Pedrera, y dominaron fácil y rápidamente a un adversario que estaba desmoralizado desde el momento mismo en que vieron que, contra todo cálculo y previsión, los peruanos pasaban la cashuera. La resistencia fue mínima. Unos huyeron a nado, otros por la trocha hacia Córdoba, con el general Gamboa, y luego pasaron a la margen izquierda para dirigirse al río Apaporis, a fin de buscar refugio en el puerto brasileiro de Nariño, donde permanecieron hasta el 4 de agosto, fecha en que se trasladaron a Tefé, a donde llegaron solo 45 hombres, pues en su fuga habían perdido 32 entre clases y soldados. Otra fracción de los defensores colombianos, junto con los uruhuanis, dirigidos por el general Valencia, se internaron en la selva dispersándose en distintas direcciones.

Capturado el fortín, y hechos prisioneros los que no pudieron huir, Benavides organizó de inmediato la persecución de los que habían fugado, para evitar que se agruparan y que se hicieran fuertes en algún lugar, lo que habría obligado a prolongar la acción por largo tiempo. No obstante, la hora ya avanzada, y los obstáculos que representaban la selva y la profusión de cursos de agua en algunos casos era indispensable cruzar en canoas, los resultados obtenidos fueron excelentes. La resistencia había sido desorganizada y se alcanzó la victoria.

4.20 CONSOLIDACIÓN DE LOS OBJETIVOS CONQUISTADOS

Benavides, pese a que la noche se aproximaba, intentó ese mismo día completar su misión, con la captura de puerto Córdoba. Y apenas quedó definida la victoria de La Pedrera, envió al mayor Ramírez Hurtado una orden, escrita en papel de carta, en estos términos:

“Mayor Ramírez Hurtado:

- 1) *Con el práctico que le mando se puede desembarcar esta noche en Córdoba.*

- 2) *Conseguir un triunfo completo es asunto de horas: tomar Córdoba cuando el enemigo necesita seis horas para llegar, y nosotros podemos adelantarlos aun cuando sean en minutos.*
- 3) *No tendremos derecho a considerar los sacrificios como una victoria mientras no seamos dueños de La Pedrera y Córdoba.*
- 4) *Como las inmediaciones de Córdoba es tierra alta, por lo menos, que oportunamente, antes que lleguen ellos, tome usted tierra, y sé, porque lo conozco, que la victoria es segura también allá.*
- 5) *En caso de imposibilidad de desembarco en puerto Córdoba, avísemelo lo más pronto posible para tomar las disposiciones que crea necesarias.*
- 6) *De todos modos deme parte mañana de la misión que encomiendo a usted y al comandante Barreto.*

[Firmado] Comandante Benavides

"Nota: Mis agradecimientos por las felicitaciones de los oficiales, y para usted un abrazo en correspondencia.

"No se olvide que combatimos con un enemigo oficial.

[Fdo.] B.

El mayor Ramírez Hurtado regresó a la "Loreto" a las 1720 horas, y embarcó al personal de la 1ª Compañía, y ordenó que se emprendiera viaje a Puerto Córdoba. Pero a los diez minutos una fuerte correntada hizo fracasar hasta dos intentos de avanzar aguas arriba. Teniendo en cuenta además la oscuridad de la noche, el desconocimiento del canal, y problemas mecánicos, no hubo otra alternativa que aplazar la operación para el día siguiente. El triunfo de La Pedrera había sido completo. La bandera colombiana fue arriada por el capitán Felipe E. Mejía, Ayudante Mayor del batallón, e izando en su lugar el bicolor nacional. Fue un instante de honda emotividad. Se tocó la marcha "Bandera".

Horas después todas las embarcaciones se apostaron en el puerto de La Pedrera. La "Loreto" a proa de la "América", la "Estefita" al costado de la "América", y la "Tarapoto" al costado de la "Loreto", a fin de organizar el traslado y concentración de los heridos, para que fueran atendidos por el médico, quien procedió a lavar y vendar las heridas, único tratamiento que

pudo darles porque se carecía de medicamentos. Por la noche, la tropa trajo prisioneros de guerra, que fueron recluidos en la bodega de la “América”, no sin antes, los que estaban en mejores condiciones, cavar sepulturas, con picos y lampas, para dar honroso entierro a los caídos en la acción, tanto peruanos como colombianos, sin diferencia alguna, porque tanto unos como otros habían rendido sus vidas al servicio de su patria.

4.21 TAREAS POSTERIORES A LA CAPTURA DE LA PEDRERA

En la madrugada del 13 de julio, luego de despachar por la trocha una compañía al mando del capitán Rafael Zaraus, en dirección a Puerto Córdoba, el comandante Benavides se embarcó en la “América”, y tras dos horas de difícil surcada llegó a dicho puerto. La acción había sido perfectamente sincronizada, pues poco después se le reunían fuerzas enviadas por tierra. El enemigo se había retirado, por lo que las tropas peruanas establecieron en las inmediaciones un puesto de vigilancia, retornando a La Pedrera para el cumplimiento de las tareas de recuento y organización.

A la relación de fallecidos había que agregar, caídos en el último día de combate, en la “América”: el Sgto. 2º Benedicto Villalta, los soldados José C. Grandes y Saturnino Guerra, y el marinero Julián Tapullima, más 17 heridos del batallón incluyendo al armero Manuel Crisanto, y otros cuatro de la tripulación. En la “Loreto” murió el soldado Pedro Infantes. Hubo otros cinco heridos del batallón y dos tripulantes.

El mismo día 13 se efectuó el sepelio, ampliándose, para la asistencia de los heridos, los servicios sanitarios hasta lo que permitían la precariedad de las circunstancias y la escasez de medicinas. Se tomaron algunos otros prisioneros, que se presentaban a los vigías con las manos en alto, o con un pañuelo o retazo de tela blanca al extremo de una rama o el arma misma. Con el concurso de los prisioneros, y la participación y vigilancia de soldados peruanos, se hizo acopio de leña, cortándola y estibándola en las distintas embarcaciones, a fin de que dispusieran de suficiente abastecimiento de combustible. El general colombiano Gamboa, siguió curso hacia Brasil.

RESULTADOS MILITARES DE LA CAMPAÑA

4.22 ASPECTOS DE PERSONAL Y MATERIAL

En el combate de La Pedrera fueron capturados como prisioneros de guerra un oficial —el Stte. EC Luis F. Forero Román, de Cundinamarca— 3 clases, y 5 soldados; algunos de los cuales fallecieron posteriormente por las heridas. Sobre las bajas colombianas las informaciones no son precisas. Al entrar a La Pedrera, los peruanos encontraron tres cadáveres no identificados y siete sepulturas recientes; aunque fuentes posteriores afirman que los colombianos tuvieron alrededor de 20 muertes. Como botín de guerra capturado fue considerable: un estandarte bordado en seda y oro, obsequio de las damas de la ciudad de Magdalena a la unidad comandada por el general Gamboa; una bandera de la guarnición; 72 fusiles Mauser con sus respectivas bayonetas, 16 carabinas, 50 machetes, 39.380 cartuchos para fusil, un cajón de cartuchos para carabina, una máquina para colocar minas en el río, el archivo del destacamento, algunos víveres y medicinas, así como equipo diverso.

Las bajas peruanas en combate fueron nueve muertos y numerosos heridos, de los cuales algunos fallecieron después. Ofrendaron su vida en esta acción de armas:

- Teniente César Pinglo
- Subteniente Alberto Bergerie,
- Sgto. 2º Benedicto Villalta
- Cabo Marcos Huachaca,
- Músico Primero Luis Navarro,
- Soldado José Grandes

- Soldado Saturnino Guerra
- Soldado Pedro Infantes
- Marinero Julián Tapullima.

Lamentablemente, la escasez de medicinas resultó mucho más mortífera que las armas del adversario. Luego del triunfo, las tropas debieron permanecer en el escenario de su victoria, para defender las conquistas logradas, y fue entonces que la desgracia se cebó en ellas. El historiador Jorge Basadre, hace esta síntesis impresionante:

“El beri-beri y el vómito negro, bajo diferentes y agudas formas, atacaron a los vencedores del Caquetá. El campamento se convirtió en un hospital y en un cementerio. Entre los muertos estuvieron el mayor Manuel Ramírez Hurtado, segundo comandante del Batallón N° 9, y el intrépido comandante de la “América”, Manuel Clavero. Ambos fallecieron después de haber regresado a Iquitos. El 21 de agosto fue embarcado rumbo a ese puerto fluvial lo que quedaba del batallón, 140 soldados, todos enfermos. El comandante Benavides, que había tenido prominente actuación tanto en el avance de la “América” como en la refriega en tierra, también enfermó seriamente. Fue necesario que viajara a Europa para restablecerse”.

Días después de llegado a Iquitos, el 12 de agosto, rendía su vida el teniente Clavero, sumiendo en el luto a los pobladores de la capital de la selva, y a todos los peruanos. Como testimonio material de su esfuerzo y su heroísmo, mientras Clavero se debatía entre la vida y la muerte, en la cañonera de su mando se efectuaban las reparaciones de las 400 perforaciones que tenía en su casco. El 18 de julio se procedió en seguida a la completa ocupación de Puerto Córdoba, y recibió la Aduanilla con todo el material en ella depositado, incluso 30 fusiles Máuser con su correspondiente dotación de cartuchos.

HEROES DE LA PEDRERA



Mayor Manuel Ramírez Hurtado, Segundo Jefe del Batallón de Infantería N° 9, quien ofreció su vida por la Patria.



Mayor Pablo Rossel, Tercer Jefe del Batallón de Infantería N° 9, caído también en la épica campaña del Caquetá.



Teniente Primero Manuel Clavero, Comandante de la Cañonera "América" inmolado en el oriente.



Teniente Segundo Héctor Mercado, Segundo Comandante de la Cañonera "América" otro de los gloriosos defensores.



Teniente César Pinglo, que cayera acribillado sobre la cubierta de la "Loreto", durante el combate de La Pedrera.



Teniente Alberto Bergerie, muerto en la cubierta de la "América" en la acción de La Pradera.

▲ **Héroes de La Pedrera.**

- a. My EP Manuel Ramírez Hurtado,
- b. My EP Pablo Rossel,
- c. Tte 1º MGP Manuel Clavero,
- d. Tte. 2º MGP Héctor Mercado,
- e. Tte. EP César Pinglo,
- f. Tte EP Alberto Bergerie.

4.23 CONCLUSIONES

Después de un esforzado movimiento combinando que se inició en la costa y empleó embarcaciones, ferrocarril y marchas por trochas y parajes diversos de la siempre difícil geografía peruana, y que significó recorrer un aproximado de 2820 kilómetros, el Batallón de Infantería N° 9, al mando del teniente coronel Oscar R. Benavides, pudo presentarse en La Pedrera, a orillas del río Caquetá para hacer valer los derechos del Estado del Perú, pues en ese entonces, esa posición quedaba en territorio peruano.

Con el análisis del terreno y las posibilidades del enemigo, Benavides optó por un curso de acción que implicaba el riesgo de perder las embarcaciones de la Marina de Guerra; pues el curso de agua que eligió no era el más adecuado para que la flotilla naval mantuviera la navegación tal como lo había hecho hasta el momento en que pasó la confluencia del Putumayo. Sin embargo, aquella decisión significó evadir la vigilancia colombiana, establecida en Tefé, y esta, confiada, no emprendió la ruta de inmediato a donde se encontraba el grueso de su unidad, en La Pedrera. Si Benavides hubiera seguido el curso obligado, de todas maneras, hubiera tenido que afrontar una situación más compleja, pues no solo implicaba batir sucesivamente a dos fuerzas; sino que la primera se encontraba en territorio extranjero, con las implicancias negativas para las relaciones internacionales que podrían haberse dado.

Sorteado este obstáculo, el comandante de la unidad reorganizó sus medios para dar inicio al combate. Diversas fuentes, con conocimiento de causa o no, han considerado el evento táctico de “La Pedrera” de diversas maneras como “combate”, “conflicto” e incluso “combate naval”, la operación militar realizada fue del nivel táctico y puede considerarse en el nivel de “combate”, de acuerdo a la doctrina vigente y referida en el [Ejército, Operaciones, 2015, págs. 3-8]:

“Un combate es el encuentro entre dos fuerzas militares de relativa importancia. Sus resultados pueden ser o no decisivos para la batalla”.

Sin embargo, existe una situación híbrida. Primero, porque la magnitud de las fuerzas que se enfrentaron eran las propias de un enfrentamiento, que es, de acuerdo al mismo manual, “un conflicto táctico menor entre fuerzas de maniobra opuestas, normalmente conducido a nivel brigada e inferior”. Si tenemos tan solo en consideración la magnitud de la fuerza de infantería, que era de un batallón reforzado, se podría creer que se trató de un

enfrentamiento. Pero la unidad estaba apoyada por la cañonera “América”, con la misión de atacar con fuego las posiciones colombianas, y la “Loreto”, como transporte de las tropas que debían realizar el desembarco. Por momentos, Benavides también actuó como comandante operacional y tomó decisiones correspondientes a un escalón superior, sea por su temperamento, pero fundamentalmente porque era el único elemento con capacidad de tomar decisiones en ese contexto.

Las fuerzas colombianas al mando del general Gamboa tenían la ventaja del terreno y sobre esa certeza y el posible refuerzo de la unidad estacionada sobre Tefé, planificaron su curso de acción. Dos cosas confluyeron para su derrota. La primera fue el hecho de no prever que Benavides evadiría la primera unidad con la que debía encontrarse, en el recorrido hacia La Pedrera, y la segunda, fue el haber sido debilitado por las enfermedades tropicales, propias de la región. Eso, más las habilidades que ya se han relatado, tanto del comandante como de sus principales colaboradores, así como la enorme resistencia de las tropas que incluso llegaron desde la costa, inclinaron la balanza a favor peruano.

En el combate propiamente dicho, la idea de Benavides era simple: atacar con fuego para permitir el desembarco de las tropas y que estas se lancen al asalto de la línea defensiva enemiga. Para poder conseguir su objetivo tuvo que bregar principalmente contra las condiciones del terreno y del curso de agua, que presentaba una especie de cascadas que no permitían alcanzar el lado más favorable del terreno, al norte del dispositivo enemigo. A expensas de sus numerosas bajas, consiguió remontar el obstáculo y una vez que se desembarcó, fue difícil para las tropas colombianas contener el avance de sus adversarios. Tampoco pudieron contraatacar.

Después de la consolidación, y de acuerdo con el plan doctrinario, se procedió a la persecución del enemigo, hasta que las condiciones de visibilidad lo permitieron y se trató de alcanzar Puerto Córdoba, en el margen opuesto del río, sin poder cumplir con ese cometido, debido a la oscuridad y al peligro de la correntada. Sin embargo, al no existir la posibilidad de contraataque, el comandante continuó los días posteriores, realizando tareas administrativas y políticas, que permitieran que el Estado peruano estuviera en las mejores condiciones para exigir el reconocimiento de sus territorios. Cosa que no sucedería, por factores ajenos a la fuerza.

CAPÍTULO V

GUERRA CON COLOMBIA 1932-1933

—
145
—

GENERALIDADES

5.1 LA DISPUTA DESPUÉS DE LA PEDRERA

Apenas una semana después de la victoria peruana en La Pedrera, el 19 de julio de 1911, se reunieron los ministros plenipotenciarios de Colombia y del Perú, Enrique Olaya Herrera y Ernesto de Tezanos Pinto, y firmaron un acuerdo en “el deseo de mantener la paz” y para alejar “todo peligro de choques” en la región amazónica [Ignacio Gálvez, 1919, pág. 40]. Este acuerdo estaba compuesto por cinco artículos:

Art. 1.- El Gobierno de Colombia solo mantendrá en Puerto Córdoba o La Pedrera una guarnición que en ningún caso pasará de ciento diez hombres, en cuyo número estarán incluidos 10 individuos que compongan el personal de la aduana y resguardo colombianos [...]

Art. 2.- El Gobierno del Perú se obliga a su vez a que las fuerzas y los colonos peruanos que existan en aquellas regiones se abstengan de todo acto de hostilidad contra el resguardo o colonos colombianos de Puerto Córdoba o La Pedrera y hará desviar hacia el Putumayo cualquiera expedición que actualmente se dirija al Caquetá.

Art. 3.- Los Gobiernos de Colombia y el Perú han impartido a sus agentes las debidas órdenes, a fin de evitar todo choque; pero aun en el caso de que dificultades de tiempo y distancia impidieran que tales órdenes llegaren oportunamente, siempre tendrán fuerza y vigor las estipulaciones de este arreglo.

Art. 4.- Esta situación durará mientras se sigan las negociaciones entre ambos países para llegar a un *modus vivendi*.

Art. 5.- El Gobierno de Colombia declara que la permanencia de autoridades y fuerzas peruanas en la región disputada no significa reconocimiento de derecho alguno del Perú sobre esa zona.

Como se puede observar, lejos de resultar en la resolución de un problema, este acuerdo resultó ser un paliativo que no tardaría mucho en perder peso. La disputa se extendió a 1916, cuando Colombia y Ecuador firmaron un nuevo tratado, denominado Muñoz Vernaza-Suárez; lesivo para los intereses nacionales, lo que originó la correcta postura diplomática de guardar las reservas del caso. Los años siguientes fueron de un intenso devaneo, en el que las cancillerías se desvivían en estrategias para mantener las posturas de sus respectivos estados. Sin embargo, el “factor Arana” influiría de forma determinante en la concepción de las potencias – particularmente de Inglaterra – sobre el apoyo a la postura nacional [Pedreros Sarmiento, 2009, pág. 19].

“Las persecuciones que la Casa Arana y sus agentes hicieron contra los caucheros fueron de una crueldad extrema, los asesinatos y las violaciones resultaban el pan nuestro de cada día en aquellas olvidadas tierras. Aunque poco a poco estas vejaciones en contra de los indígenas, se fueron conociendo a través de viajeros que pasaban por el Putumayo, estas quejas de extranjeros frente a la enorme crueldad de los caucheros adscritos a la Casa Arana tomarían cada vez más fuerza, hasta cuando el gobierno británico hizo uso de su cónsul en Río de Janeiro, el Sr. Roger Casement, para investigar esos delitos, que comprometían no solo a Arana y a capitales peruanos, sino a inversiones británicas en dicha compañía cauchera”

En cuanto a las relaciones sociales e ideológicas, estas habían tenido mayor continuidad. El tratado de marzo de 1922, llamado Salomón-Lozano iba a ser motivo de reavivar antiguos celos. Para ese entonces, gobernaba el Perú el presidente Augusto B. Leguía. El tratado, suscrito el 24 de marzo de 1922, significó una nueva mutilación territorial. Desde su destierro en Colombia, el general Benavides emitió un “Manifiesto a la Nación”, que decía: “los oprobiosos crímenes con que la historia marcará siempre la tiranía que

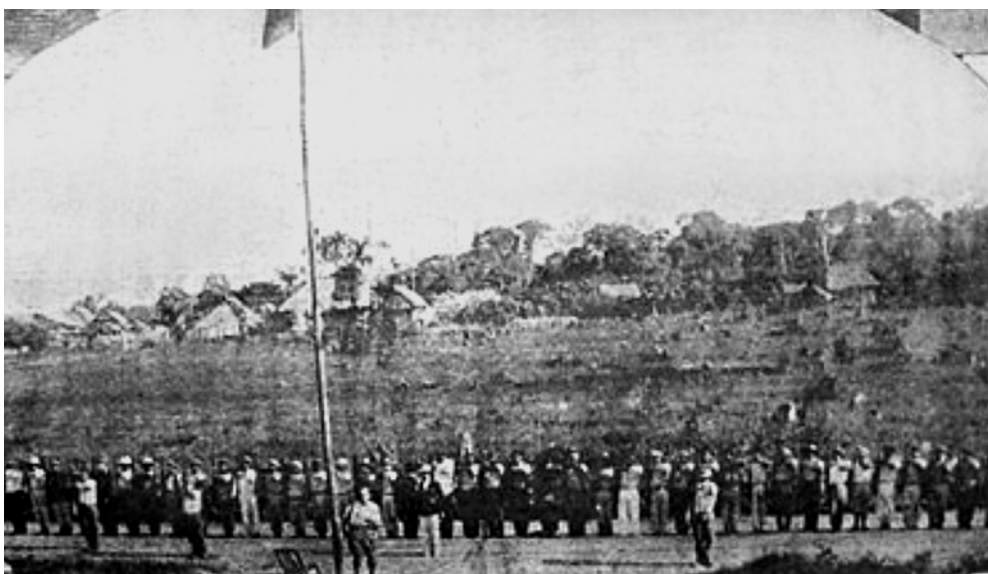
oprima el Perú, han culminado con el monstruoso tratado de límites con Colombia, en el más horrendo acto de traición a la Patria”. Este acuerdo no fue consultado a la población loretana, lo cual provocó protestas que contaron con el apoyo del país. Ello demoró la ratificación del tratado hasta 1927, con el voto en contra de los representantes loretanos. Dobleados por el personalismo de Leguía, 102 miembros del Congreso –entre senadores y diputados– votaron a favor de la aprobación del tratado y solo siete en contra.

Los ciudadanos loretanos no fueron los únicos en protestar. Distintas personalidades de la época se unieron a la voz de dignidad nacional: intelectuales, universitarios, juristas y políticos. Los trabajos demarcatorios quedaron concluidos en noviembre de 1929 y el 31 de julio de 1930, el prefecto de Iquitos entregó oficialmente Leticia. Sin embargo, la colonización impuesta por Colombia a los pobladores peruanos de Leticia provocó su reacción.

El 1 de setiembre de 1932, 48 ciudadanos provenientes de las localidades de Chimbote, Caballococha y Ramón Castilla, dirigidos por el ingeniero Oscar Ordoñez de la Haza y el alférez Juan La Rosa, quien había renunciado días antes a la comandancia de la guarnición de Chimbote, para no comprometer al gobierno, depusieron a la guarnición policial colombiana de Leticia. Fueron organizados en 5 grupos, que partieron de Caballococha el 31 de agosto, para reunirse en la Isla de Yahuma, al anochecer. Continuaron por las orillas del Amazonas, con dirección a la isla Ronda, y al amanecer del 1 de setiembre se encontraban en Leticia. A las ocho de la mañana de aquel día, Leticia se encontraba en poder peruano. Fueron capturados 19 policías y 3 autoridades colombianas que fueron embarcados a Brasil.

Conocidos estos hechos en Iquitos, recibieron el apoyo total de la población. A seis horas de producida la captura de Leticia, el nuevo comandante de la guarnición de Chimbote, alférez Roberto Díaz, bajo su responsabilidad personal, apoyó esta acción con una sección de artillería. El gobierno de Sánchez Cerro, sorprendido por esta acción, adoptó las medidas necesarias para mantener incólume el honor nacional y ordenó a través de un radiograma

“...no agravar la situación diplomática creada, permanecer en una actitud puramente defensiva, listos para repeler todo ataque que lógicamente se espera de Colombia...”



- ▲ **Leticia, 1932:** civiles y militares forman frente al pabellón nacional, izado después de una sorpresiva captura



- ▲ **General EP Ernesto Montagne,** pasando revista a una batería de artillería en el frente oriental. Cortesía Llosa Montagne

5.2 EL GRAVE CONTEXTO POLÍTICO NACIONAL

Pero esta reivindicación loreтана surgió en un momento muy complejo en el escenario político nacional. Ese mismo año, el Perú había entrado en una espiral de violencia política y social incontenible. El 6 de marzo, un joven de militancia aprista llamado José Melgar Márquez, disparó al presidente Sánchez Cerro, y le perforó el pulmón, recuperándose un mes después. Esa misma semana, el comandante Gustavo Jiménez se alzó en armas en Cajamarca y se proclamó jefe supremo de la República, y al ser derrotado por tropas leales al gobierno, se suicidó en Paiján [Ascope, La Libertad]. El 7 de mayo, un grupo de marineros de la escuadra apostada en el Callao también se subleva, lo que termina con su fusilamiento y la clausura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lo más grave sucedió el 7 de julio, cuando un grupo de partidarios apristas asaltó el cuartel O'Donovan de Trujillo y secuestraron a los oficiales, asesinandolos; hecho que generó una violenta represalia de parte del Gobierno.

En economía no se estaba mejor. Se pasaba por una crisis sin aparente solución, y a pesar de la buena instrucción y organización de los renovados cuerpos de infantería peruanos, no se estaba en condiciones óptimas de entrar en un conflicto de magnitud fronteriza, y menos en la inhóspita selva amazónica. Desde el derrocamiento del presidente Leguía, signatario del Tratado Salomón-Lozano, hasta el 25 de mayo de 1933 en que se suspendieron las hostilidades entre el Perú y Colombia por el incidente de Leticia, se sucedieron en el Perú seis gobiernos, mientras que Colombia, en el mismo lapso, tuvo solamente uno.

Colombia reaccionó rápidamente ante lo que consideró una agresión peruana y se presentó así frente a la comunidad internacional. El presidente Enrique Olaya recurrió a la Sociedad de Naciones; el representante de Colombia, Eduardo Santos, presentó un informe que explicaba la historia del conflicto y exponía los fundamentos sobre los cuales Colombia tenía derecho al territorio de Leticia. El Consejo de Naciones emitió una nota formal el 26 de enero de 1933, donde pidió al gobierno peruano abstenerse de intervenir en territorio ajeno y no ofrecer obstáculo alguno al intento colombiano de ejercer soberanía en una zona reconocida como colombiana en tratados internacionales. Por otra parte, Colombia trató de obtener por todos los medios un mayor acercamiento con el Ecuador, hasta llegar, de ser posible, a una alianza ofensiva contra Perú.

FACTORES: GEOGRÁFICO, POLÍTICO, ECONÓMICO Y MILITAR DE LOS BELIGERANTES

5.3 FACTOR GEOGRÁFICO

5.3.1 Aspectos geográficos de Colombia

Colombia cuenta con dos litorales marítimos: el Atlántico de 1760 kilómetros y el del Pacífico con 1470 kilómetros. La configuración de su territorio, cuya superficie total es de 1°138,205 Km², está estructurada por la cordillera de los Andes que determina tres importantes hoyas hidrográficas; una angosta y tormentosa, la del Pacífico; otra longitudinal doble: del Cauca y del Magdalena [7] que sobrepasa los 350,000 Km² y la tercera más importante la del oriente [Oriente - Amazonas] con 677,000 km² y con más de 10,000 km. de navegación fluvial.

El perímetro terrestre con las repúblicas del Perú, Ecuador, Panamá, Venezuela y Brasil es de 6352 km, de los que corresponden con el Perú 1626 Km. El clima, variable desde el frígido y seco de la puna al cálido y húmedo de la costa, selva y valles interandinos, establece de una manera general cuatro zonas en el país; una estrecha faja de 50 km. De ancho promedio, tropical, selvático y de abundantes lluvias hacia el Pacífico; la de los Andes con precipitaciones dos veces al año, con una duración de tres meses y medio aproximadamente cada período de lluvias, con climas variables de acuerdo a la altitud; la zona Atlántica casi seca durante el invierno y primavera y permanentemente lluviosa en el otoño e invierno de abril o mayo a octubre o noviembre, con clima cálido que solo tiene ligeras variaciones en la época que soplan los vientos alisios, y finalmente, la zona oriental de

precipitaciones fluviales continuas con clima que varía con el declive, de suave y benigno en las faldas de la cordillera oriental hasta el caluroso, inhóspito y de vegetación exuberante de las tierras bajas de la selva.

Esta particularidad unida a la fertilidad de sus tierras le permitía a Colombia diversidad de cultivos, y tener en consecuencia en la agricultura y ganadería la principal fuente de riqueza. La región oriental, sin vías de penetración y alejada del resto del país le representa una zona económicamente pobre, pues la explotación de los recursos naturales resultaba deficiente para satisfacer las propias necesidades de los escasos pobladores de la región. Para la época del conflicto, disponía de tres vías de penetración al Teatro de Operaciones:

- Pasto-Mocoa-Río Putumayo; que era la vía principal.
- Florencia-Río Caquetá; considerada la vía secundaria.
- Vía fluvial del Amazonas.

5.3.2 Aspectos geográficos del Perú

A pesar de que el territorio peruano posee una extensión mayor que la de Colombia, en unos 147,000 km², la riqueza y variedad de sus productos en sus tres zonas características peculiares: costa, sierra y selva, no había alcanzado una explotación deseable. Extensos arenales faltos de agua en la costa, lo accidentado y montañoso de la sierra, lluvias y torrenciales y zonas insalubres en la selva, sin caminos y medios de transporte adecuados; constituía un aspecto negativo del país, aislando las zonas, restringiendo la producción y los mercados de consumo.

El Perú disponía de tres vías terrestres de penetración al Teatro de Operaciones:

- La vía del Pichis-Ucayali, con cinco variantes:
La del río Perené.
La de Concepción-Satipo.
La de Cerro de Pasco-Huánuco-Pozuso-Pachitea.
La de Huánuco-Tingo María-río Huallaga.
La de Tambo de Sol-Huachón-Huancabamba-Cahuapanas-Masisea.
- La vía Pascamayo-Moyobamba-Yurimaguas-Huallaga, con su variante Moyobamba-Balsa Puerto.

- La vía del norte, Chiclayo-Bellavista-Marañón.
- La vía del Pichis, fue la que más se utilizó durante el conflicto. Los tramos de este itinerario fueron los siguientes:

ORÍGEN	DESTINO	MEDIO DE TRANSPORTE	DISTANCIA APROX. EN KM	TIEMPO EN DÍAS
LIMA	LA OROYA	FERROCARRIL	206	1
LA OROYA	TARMA	CARRETERA	50	2 h
TARMA	SAN RAMÓN	CARRETERA	75	3 h
SAN RAMÓN	PTO YEZUP	A PIE	225	7
PTO YEZUP	PTO BERMÚDEZ	CANOA	38	6 h
PTO BERMÚDEZ	MASISEA	LANCHA	570	6
MASISEA	IQUITOS	LANCHA	118	4

Tabla 4. Vías de penetración peruanas hacia la selva oriental.

5.4 TEATRO DE OPERACIONES

El Teatro de Operaciones en referencia, estuvo comprendido por:

Regiones Peruanas:

Departamentos de Loreto, San Martín, Amazonas y parte de Huánuco y Cerro de Pasco (regiones adyacentes a los ríos Huallaga y Ucayali) con un área total aproximada de 550,000 kms², deduciendo las regiones del Alto Purús y Yurúa cuya aptitud de concurrir o ser afectadas por las operaciones en el indicado teatro, son lejanas.

Regiones Colombianas:

Intendencia del Amazonas y parte de los departamentos de Huila, Cauca y Nariño, con una superficie total aproximada de 400,000 kms²; no se incluye la comisaría de Vaupez por consideraciones similares aducidas para las regiones del Alto Purús y Yurúa.

El teatro de Operaciones en su conjunto presenta un declive desde las estribaciones de la cordillera Oriental hasta las llanuras Amazónicas, cubiertas totalmente de exuberante vegetación sobre terrenos aluviales y de sedimentación. Los ramales que se desprenden de los Andes forman la cabecera de los principales tributarios de los ríos Caquetá, Putumayo, Napo, Tigre, Pastaza, Morona, Santiago, Marañón, Ucayali y Huallaga. Clima tropical, región inhóspita de abundantes lluvias e innumerables cursos de agua que constituyen casi las únicas vías de comunicación. Era la región menos

asimilada al progreso, habitada en su mayor parte por tribus salvajes o semi-civilizadas, a excepción naturalmente de los pocos centros poblados que a manera de lunares se habían establecido en la inmensidad de la selva a lo largo de los ríos más importantes.

La región comprometida en las operaciones, entre los ríos Orteguaza-Caquetá, por el Norte; los ríos Napo y Amazonas por el sur; al E la línea de frontera y al O las estribaciones de los Andes.

5.5 CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA DE OPERACIONES

Relieve

Es una superficie más o menos plana que, vista desde el aire, da el aspecto de una inmensa alfombra verde oscura, con matices rojizos u amarillentos (color de las hojas de algunos árboles) y caprichosos bordados de color plata, que constituyen los cursos de agua. De una altitud promedio de 150 msnm, con pequeñas alturas que no sobrepasan los 200 a 300 metros, multitud de ríos, lagunas y zonas pantanosas en las partes bajas favorecen las inundaciones en amplias extensiones, durante varios meses del año.

Clima

De temperatura esencialmente tropical de un promedio normal de 29° y con variantes entre 17° y 37°. La humedad oscila entre 85% y 100%. [pág. 23]. La mayor parte del día, el ambiente está en completa calma o con ligeras brisas del N y del E; muy rara vez del O. Durante la estación más calurosa, hay vientos fríos del S. los “Fríos de San Juan”, que desciende la temperatura casi repentinamente hasta los 16°, por lo general, en el mes de junio (algunas veces ocurren en mayo o en octubre y a veces que no se presentan). Las estaciones no son marcadas, se distingue más bien períodos “lluviosos” y “muy lluviosos”. De julio a octubre, merman los ríos, con períodos de 5 a 15 días, en que deja de llover y el calor aumenta. De marzo a junio, crece el caudal de los ríos, con lluvias frecuentes de dos a tres días de duración; pero no todos los años ocurre en los mismos meses, ni todos los ríos gozan del mismo sistema. La atmósfera, cargada de electricidad con cierta frecuencia, se precipita con rayos, truenos y vientos huracanados que influyen negativamente en el hombre.

Hidrografía

Todo el sistema hidrográfico es tributario del Amazonas, donde puede distinguirse períodos bastantes notables y diferentes para sus afluentes.

	Máxima Creciente	Máxima Vaciante
Amazonas	Marzo – Mayo	Julio – Setiembre
Napo	Julio – Agosto	Diciembre – Febrero
Putumayo	Agosto – Setiembre	Enero – Febrero
Caquetá	Setiembre – Octubre	Febrero – Marzo

Tabla 5. Principales ríos del A/O con indicación de estaciones

Río Amazonas: Desde Nauta hasta la desembocadura del Yavarí recorre una distancia de 461.6 millas [854,974 m] con un ancho variable de 2 a 4 km; es navegable hasta por buques de gran calado: tiene una profundidad máxima en creciente, de 30 m. La mayor parte de la población del departamento de Loreto está en sus riberas.

Río Napo: De 2 km de ancho promedio, aproximadamente; de difícil navegación, debido a que frecuentemente varía su canal y forma numerosas islas, que cambian de lugar con la misma facilidad de un mes a otro. En sus orillas alternan terrenos altos y bajos. Su principal producción es el arroz, gomas y marfil vegetal. Tiene una buena población indígena de: cocamas, witotos, orejones, bocachochas, secoyas, yaguas y quechuas, en sus cabeceras.

Río Putumayo: Es navegable hasta Puerto Asís, en embarcaciones a vapor. Tiene, en su totalidad, unos 1,800 kilómetros de longitud, de los cuales son navegables alrededor de 1,500 kilómetros. Nace en la región de Pasto y corre sobre un plano inclinado de arena, con una velocidad de 3 a 4 millas por hora. La navegación se ve dificultada, aguas arriba del Caraparaná, y los malos pasos aumentan con numerosas islas de ubicación variable y lechos sembrados de palos sobre un fondo de 4 pies de agua.

La cuenca del Putumayo ha sido una de las más ricas en caucho; en particular, la margen izquierda. Produce, además, en abundancia, paiche, taricayas y charapas e infinidad de otros animales de monte. Es palúdico y hay muchos mosquitos [manta blanca].

Río Caquetá: Antiguo límite entre el Perú y Colombia; es de una longitud aproximada de 2,200 km de los cuales 1,200 son navegables. Sus afluentes más importantes proceden del N como el Caguán y el Yari, se forma en la confluencia del Mocoa con el Orteguaza, en la región de Tres Esquinas.

5.6 ASPECTOS MILITARES DEL TERRENO

Es necesario, aunque sea en sus lineamientos generales, señalar algunos aspectos militares de la zona, con el propósito de establecer algunas conclusiones y enseñanzas de las operaciones realizadas durante el conflicto. Entre los puntos críticos más importantes, se tenían:

- **Puerto Asís:** Punto a partir del cual solo es posible la navegación en el Putumayo, por embarcaciones menores; y cerraba por entonces, la principal vía de penetración del país vecino, de modo tal que el apoyo a las operaciones que podía prestar Colombia hasta ese lugar era gota a gota y escalonado.
- **Puerto Ospina:** Controla al río Sucumbios; goza casi de las mismas condiciones que el anterior, fue empleado por Colombia como base secundaria de operaciones.
- **La Tagua y Puerto Boy:** las mismas condiciones que Pto. Asís, respecto a la segunda vía de penetración de Colombia.
- **Güepí – Monclar:** Cierra el Alto Putumayo, Principal vía de penetración de Colombia; cubre a gran distancia, la región de Pantoja.
- **Caucaya:** Cierra la trocha de enlace al río Caquetá, la segunda vía penetración colombiana y controla la navegación en el Alto Putumayo.
- **Yubineto – Peña Blanca:** Término de la trocha de enlace entre el Napo y Putumayo y punto de apoyo para el control del Alto Putumayo.
- **Cárdenas – Pto. Arturo:** Controla el medio Putumayo, y las trochas de enlace hacia el Napo y Caquetá, cubriéndose en Pto. Ohío, El Encanto y Eré.
- **Pucaurco – Arica:** Cierra el enlace por tierra hacia el Caquetá y Amazonas y es punto muy importante de control de la navegación en el Putumayo, sobre todo en época de vaciante.
- **Boca Yaguas – Tarapacá:** Cierra el Putumayo y las vías de enlace al Amazonas.
- **Leticia – Ramón Castilla – boca del Yavari:** De gran importancia para Colombia; solo en el caso de contar con la anuencia del Brasil para operar por el Atlántico – Amazonas.
- **Chimbote – boca del Atacuari:** Cierra el Trapecio por el O y el importante enlace por tierra al Yavarí y a la vez, al Putumayo por el Alto Cotuhé.

En cuanto a la observación terrestre en el interior de la selva se ve ligeramente facilitada en las partes altas (restingas), alcanzando por término medio 50 metros, debido a la altura del follaje; hecho que se manifiesta,

de manera general al N O de la línea Pantoja – La Tagua; condición que va disminuyendo en forma notable al otro lado de la indicada línea. La observación es casi nula en las partes bajas [tahuampas y aguajales], en donde es muy tupida la vegetación. En las zonas despejadas [chacras], ríos, lagunas, es más amplia, la observación, la misma que está limitada por el largo de los estirones en los ríos y extensión de los rosos y lagunas [cochas y tipishcas].

La observación aérea solo es posible en los ríos cochas y zonas despejadas. Los campos de tiro, por las consideraciones anteriores, se reducen pues los ríos, lagos y zonas despejadas [chacras o rosos hechos previamente]. En el interior de la selva, los campos de tiro, por lo general, no son mayores de 50 metros, limitados por el denso follaje; en otras partes, se reducen de 10 a 30 metros, lo que disminuye el empleo de las armas de apoyo, por lo limitado de los campos de tiro, el difícil transporte [pág. 30] y abastecimiento a través de la selva; siendo las armas de tiro curvo como los morteros, las que ofrecen mayor utilidad y aplicación.

Direcciones de aproximación

- Colombia contaba con 4 direcciones generales:
 - Pasto – Mocoa – Pto. Asis – Güepí.
 - Florencia – Tres esquinas – La Tagua – Caucaya, para luego surcar el Putumayo hacia Güepí – Pantoja o bajar el Putumayo hacia Pto. Arturo – Sta. Elena.
 - Río Caquetá – La Chorrera – El Encanto – Puerto Arturo – Sta. Elena; o bien de la Chorrera continuar por el Igaraparaná hacia el Putumayo: Puca Urco – Pijuayal; dirección ésta que visaba además el Trapecio de Leticia bajando el Putumayo hasta Tarapacá y continuar por el Cotuhé – Caballococha – Leticia.
 - La vía del Atlántico – Amazonas [al Caquetá, Putumayo, Yavarí].
- Perú disponía de las direcciones de aproximación:
 - Napo – Pantoja – Güepí.
 - Napo – Sta. Elena – Pto. Arturo.
 - Amazonas – Pijuayal – Puca Urco o hacia Tarapacá por el río Yagua.
 - Amazonas – Caballococha – Tarapacá.
 - Amazonas – Putumayo [Caquetá].

5.7 CONCLUSIONES SOBRE COLOMBIA

Este país, enmendando en parte su imprevisión, inicia sin pérdida de tiempo la reconstrucción y arreglo de las vías de penetración existentes a la región amazónica y que no obstante grandes deficiencias, las lleva a cabo con gran rapidez: la de Pasto – Río Putumayo y la de Florencia – Río Caquetá. Luego de vencer algunas dificultades, debido a intereses particulares para cambiar las rutas existentes, nombra comisiones que, en el más breve plazo, llegan a Patía para iniciar los trabajos de trazado de la carretera Popayán – Pasto – Mocoa – Pto. Asís; la misma que quedó terminada en el menor tiempo y costo que cualquier otra ruta.

Al iniciarse el conflicto, la vía Bogotá – Florencia – Leticia podía ser recorrida por un batallón, en 19 días, aproximadamente. En un nuevo esfuerzo su gobierno contempló la construcción de la carretera Garzón – Florencia, que estima terminar en marzo de 1934 y que, dada las exigencias de la situación, la inició sin un plan bien orientado, lo que dio por resultado una inadecuada distribución de trabajo, el abandono de algunas decenas de obreros en Popayán y aún el regreso a sus hogares desde Florencia de otros que no se les dio ocupación, con el consiguiente despilfarro.

Posteriormente, reorganizó mejor las labores y aumentó progresivamente el número de obreros que pronto sobrepasaron el millar; y, con la colaboración del Consejo Nacional de Vías, del Consejo Administrativo de los Ferrocarriles y de la Dirección General de Carreteras y Caminos, se distribuyó la obra en cuatro comisiones, correspondientes a los tramos: Baraya – Garzón; Garzón – Florencia; Florencia – Río Pescado; y Pescado – Caucaya.

Para el efecto, se encarga requisar trabajadores de los departamentos de Tolima y Huila. El 21 de diciembre de 1934, se inaugura el primer tramo de carretera Garzón – Florencia de 14 km, hasta la Resaca. Se intensificaron los trabajos en la estación inalámbricas de Caucaya, a cargo de la Radio Corporación de América [RCA] que quedaron terminados el 30 de octubre y en comunicación con Bogotá. Con todo, dada la insuficiente capacidad de transportes, la cantidad y rapidez con que Colombia envió tropas y material de guerra a la frontera, sin antes regular y organizar los servicios correspondientes, dio lugar a grandes pérdidas de materiales y tiempo antes de descongestionar las vías le fue preciso organizar un comisariato de artículos de primera necesidad en Florencia [para combatir la especulación] y reorganizar los transportes y abastecimientos.

5.8 CONCLUSIONES SOBRE PERÚ

En el Perú, la única vía de penetración al TO que reparó tardía y deficientemente fue la central del Pichis; el batallón de zapadores que tuvo a cargo esta labor no contó con los medios suficientes, para el mejoramiento adecuado; de otro lado, el Ministerio de Fomento poco hizo de su parte por salvar esta premiosa necesidad, pues durante la época de lluvias se paralizaban los transportes entre La Oroya y San Ramón mientras se reparaba a medias el camino, por lo general después de algún accidente, muy frecuentes entre Palca y Oreja de Capelo. El transporte aéreo en la ruta, San Ramón – Masisea, no obstante, los escasos medios, fue de gran rendimiento; mucho más si se tiene en cuenta las pocas máquinas y pilotos en servicio, la falta de estaciones meteorológicas y sondajes aerológicos para las predicciones o advertencias de tiempo.

Se ordena a mediados de octubre de 1932 al Jefe de Estado Mayor de Aviación, comandante Raguz, efectuar una visita de inspección por la vía central para mejorar el servicio aéreo. El oficial inspecciona las bases aéreas de San Ramón, Masisea; reconoce zonas de acuatizaje en el río Perené, Solziki, Pichis, Pachitea, Paucartambo y Laguna Paca, campos de aterrizaje en Puerto Eduardo, Puerto Bermúdez, Jauja, Tarma y Concepción; visita el observatorio meteorológico de la estación regional de la “Carnegie Institution of Washington” establecido cerca de Sicaya, que como todos los del Perú, adolecía también de la falta de puestos de sondaje aerológicos. Raguz cumplió su cometido, haciendo acopio de informaciones que fueron de gran valor para el comando.



- ▲ **Mapa administrativo y económico de la república del Perú,** elaborado por J. Forest, 1916.
Fuente: gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France. Tomado de (Rodríguez Asti, 2020, pág. 91)

5.9 FACTOR MILITAR DE COLOMBIA

EJÉRCITO

La organización de las unidades general del Ejército Colombiano, a la iniciación del conflicto, era:

Arma o servicio	Denominación	Organización	Cantidad
Infantería	Batallón	1 Plana Mayor, 3 Compañías de Fusileros-Cazadores y 1 Compañía de Ametralladoras.	16 batallones de Infantería [1 Guardia de Honor].
Artillería	Grupo	1 Plana Mayor, y 2 Baterías de 4 piezas cada una.	2 grupos de artillería.
Caballería	Regimiento	1 Plana Mayor y 2 Escuadrones.	3 regimientos de caballería.
Zapadores	Batallón	1 Plana Mayor y 2 Compañías de Zapadores.	1 batallón de ingenieros.
Ferrocarrileros	Batallón	1 Plana Mayor y 2 Compañías de Explotación.	3 batallones de ferrocarrileros
Servicios:		Centrales y Divisionarios (Int. Art. San. Vet., Maestranza y Justicia Militar.	Aun cuando disponía de elementos de Transmisiones, Ingeniería, Transportes y Castrense, éstos no estaban debidamente organizados.

Tabla 6. Orgaización de las UU del Ejército de Colombia, por armas y servicios

CUADRO DE EFECTIVOS DEL EJÉRCITO DE COLOMBIA	
Oficiales	
Oficiales de todas las armas y servicios	409
Tropa	
Infantería	6294
Artillería	426
Caballería	444
Ingeniería	181
Ferrocarrileros	200
Servicios	455
Total del efectivo de tropa	8000
Total general	8409

Tabla 7. Cuadro de efectivos del Ejército de Colombia

Además, existían 1588 cabezas de ganado caballar y 576 mulos. El servicio Militar era obligatorio, desde 1914 para todos los ciudadanos aptos de 21 a 45 años.

ARMAMENTO MENOR

Tipo de armamento	Cantidad de unidades
Fusiles Máuser Antiguos, Cal. 7.2 mm	10000
Fusiles "Remington reformado, Cal. 7.2 mm	10000
Fusiles Grass Comblain y otros antiguos	35000
Fusiles Máuser, Mod. 1097, Cal. 7.2 mm	17000
Fusiles Particulares, diversos modelos	25000
Carabinas Máuser, Cal. 7.2 mm Mod. 1909	1150
Ametralladoras Skoda, Cal. 7.65 mm	12
Ametralladoras Maxim, Cal. 7.65 mm	10
Ametralladoras Gathing, Cal. 0.48" y 0.45"	10

Tabla 8. Armamento menor del Ejército de Colombia

Al finalizar el año 1920, llegaron a Colombia, un lote regular de ametralladoras "Steyer" modelo 1912, Cal. 7 mm y "Swarlosse", Mod. 1913, Cal 7 mm, asimismo, mandó construir España 40,000 fusiles "Máuser" Mod. Colombiano 1927.

ARMAMENTO MAYOR

Tipo de armamento	Cantidad de unidades
Cañones Erhardt, Mod. 1909, Cal. 70 mm	12
Cañones Krupp Mod. Antiguo, Cal. 77 mm	6
Cañones Bonge	10
Cañones Hotchkiss, Cal. 42 mm	12
Cañones Whitmorth	8
Cañones Máxim. Md. Antiguo, Cal. 76 mm	14
Cañones Máxim. De 1 libra	2
Cañones Vaucher Mod. Antiguo, Cal. 70 mm	50

Tabla 9. Armamento mayor del Ejército de Colombia

En noviembre de 1927, mandó construir 13 baterías de montaña, Cal. 75 mm, en la casa Schneider [Francia] y durante el conflicto adquirió 10 baterías Skoda de 75 mm y 20,000 granadas por 665,000 dólares. Poseía una fábrica de cartuchos para fusil, con una producción de 1 millón cada dos meses.

MARINA DE GUERRA

La Marina de Guerra colombiana, por entonces, era muy deficiente en relación con la nuestra; cuyas principales unidades eran las cañoneras: Chercinto, Esperanza, Nariño, Santa Marta, Cartagena y Barranquilla [por llegar]. Las tres últimas con un radio de acción probable de 2,000 millas, disponía además de un bote a motor de 6 HP, para cortos reconocimientos.

AVIACIÓN

Disponía de una escuela de aviación en Bogotá [Madrid], con 20 alumnos y 2 centros más de instrucción, que dependían directamente del Ministerio de Guerra, y las siguientes máquinas:

- 5 aviones Curtis de instrucción
- 7 aviones Curtis de guerra
- 8 aviones de combate y Rec Wild

Estos últimos de 3 motores de 450 HP, con tres ametralladoras y aparato de radio trasmisor-receptor. Como reserva aérea, contaba con la compañía SCADTA colombo-alemana de transportes aéreos, cuyos pilotos, de nacionalidad alemana, prestaron valiosa ayuda durante todo el conflicto.

5.10 FACTOR MILITAR DEL PERÚ

EJERCITO

La organización del Ejército del Perú, de conformidad con la Ley Orgánica 6599, por entonces vigente, del 28 de febrero de 1929, era muy similar a la de Colombia. La organización de las unidades era:

Arma o servicio	Denominación	Organización	Cantidad
Infantería	Regimiento Batallón	1 Plana Mayor,	8 regimientos
		3 Compañías de Fusileros-Cazadores y 1 Compañía de Ametralladoras.	2 batallones
Artillería	Regimiento Grupo	1 Plana Mayor, y	1 regimientos de artillería
		2 Baterías de 4 piezas cada una.	1 grupo de artillería de campaña
		1 Plana Mayor y	1 grupo mixto de artillería de campaña
		2 Escuadrones	1 sección de artillería

Caballería	Regimiento	regimientos de caballería 1 regimiento Escolta.
Ingeniería	Compañía	1 Plana Mayor y 2 Compañías de Zapadores. 1 compañía
Servicios	Remonta Transmisiones.	2 depósito de remonta 1 sección de transmisiones

Tabla 10. Organización por armas del Ejército del Perú

CUADRO DE EFECTIVOS DEL EJÉRCITO DEL PERÚ	
Oficiales	
Oficiales de todas las armas y servicios	1065
Tropa	
Total del efectivo de tropa	7980
Total general	8955

Tabla 11. Cuadro de efectivos del Ejército del Perú

ARMAMENTO MENOR	
Tipo de armamento	Cantidad de unidades
Fusiles Mauser original peruano Mod. 1904, Cal. 7.65 mm.	Data no disponible
Fusiles y Carabinas Mauser Arg. Mod. 1891, Cal. 7.65 mm.	Data no disponible
Fusiles Ametralladoras, Cal. 7.65 mm. [Madsen]	Data no disponible
Ametralladoras Hotchkiss, Mod. 1914, Cal. 7.65 mm.	Data no disponible
Ametralladoras Maxim. Mod. 1901 y 1909, Cal. 7.65 mm.	Data no disponible
Cañones de campaña Schneider Canet, Mod. 1908, Cal. 75 mm.	Data no disponible
Cañones de montaña Scheneider, Canet Mod. 1904 y 1908 Cal. 75 mm.	Data no disponible
Cañones de Acompañamiento O’Erlinkon, Cal. 20 mm.	Data no disponible
Cañones Krupp de montaña, Mod. 1901, Cal. 75 mm.	Data no disponible

Tabla 12. Armamento menor del Ejército del Perú

Se consideraban los siguientes servicios: Intendencia y Transportes, Remonta y Veterinaria, Armamento y Arsenales, Justicia Militar, Ingeniería, Geográfico Militar, Transmisiones, Regional de Reclutamiento y Sanidad.

MARINA DE GUERRA

Además de los organismos superiores de mando y administración se regían por el Ministerio de Marina y Aviación, esta última rama agregada a la primera por Ley N° 6511 del 06 febrero de 1929. Se organizaba en:

UNIDADES NAVALES Y MATERIAL EN 1932	
Tipo de unidad	Denominación
2 cruceros	Almirante Grau Coronel Bolognesi
1 caza-Torpedero	Tte. Rodríguez
4 submarinos	R-1 R-2 R-3 R-4
2 baterías de costa	Ugarte Espinar
Flotilla Fluvial del Amazonas (Iquitos)	
2 cañoneras	América Napo
3 transportes armados	Iquitos Cahuapanas Portillo
4 lanchas	Orellana Requena Puno Cuzco

Tabla 13. Unidades navales

CUADRO DE EFECTIVOS DE LA MARINA DE GUERRA DEL PERÚ	
Oficiales	189
Alumnos de la Escuela Naval	110
Suboficiales	451
Marinería	1025
Total general	1775

Tabla 14. Efectivos de la Marina de Guerra del Perú

Existía además una Marina Mercante, para transportes y como reserva, con 8 vapores, conocidos como “Mantaro”, “Urubamba”, “Perené”, “Rímac”, “Ucayali”, “Huallaga”, “Elizabeth” y “Apurímac”²⁶.

26 Se encontraban inoperativas

AVIACIÓN

Como se ha señalado, era dependiente del Ministerio de Marina, disponía de 3 centros de instrucción y entretenimiento; con 5 escuadrillas de instrucción y 2 escuadrillas de reconocimiento en total. En cuanto a material, tenía aviones Boeing de carga y pasajeros; Vought Corsair recibidos en julio de 1930 e hidroaviones Boeing y Hamilton.

CUADRO DE EFECTIVOS DE LA AVIACIÓN

Oficiales	48
Suboficiales	36
Avioneros	451
Personal auxiliar	96
Total general	280

Tabla 15. Efectivos de la Aviación militar peruana

Existía aviación comercial, a través de una Línea Aérea Nacional y la compañía Faucett.

Asimismo, la Policía del Perú era dependiente del Ministerio de Gobierno, y constaba, además de los órganos de Dirección, Administración y Mando de 7 comandancias y una Escuela de Guardia Civil y Policía, organizada en 4 secciones, con la misión de formar oficiales, guardias, cabos e investigadores; con un total de 180 alumnos [Sección Cadetes, aun no funcionaba].

5.11 CONCLUSIONES DEL FACTOR MILITAR

FUERZAS ARMADAS DE COLOMBIA

Lo más saltante, respecto a su organización militar era la dualidad de Dirección y Mando, entre la Inspección General del Ejército y el Estado Mayor General, cuyas funciones, no estaban bien definidas con respecto a la autoridad y dependencia sobre los organismos subalternos; así como en sus recíprocas relaciones, pues en algunos asuntos el Estado Mayor General dependía de la Inspección General del Ejército, y en otros, directamente del Ministerio de Guerra.

De igual manera, la intrusión del Ministerio de Guerra en la directa conducción de las operaciones militares era manifiesta; en mucho mayor grado que en el Perú, y dictó instrucciones directamente a las tropas en el frente, sobre el modo de combatir en la selva, la manera de defenderse y atacar a la aviación enemiga en general dirigió de cerca todas las operaciones.

En lo que respecta a su armamento, la mayor parte de este era anticuado, agregándose el abandono y pésimas condiciones de conservación en los parques y almacenes. En la práctica, solo podía disponer de unos 39,500 fusiles en buenas condiciones; de un centenar de ametralladoras y de 42 cañones diversos. La instrucción en el Ejército dejaba mucho que desear, tanto en sus cuadros como en la tropa; la instrucción técnica era deficiente y la práctica casi nula. Su disciplina era incipiente y su doctrina militar era la ofensiva, a la que se daba particular interés, en la Escuela Superior de Guerra y Escuela de Oficiales.

FUERZAS ARMADAS DEL PERÚ

La organización del Ejército, muy similar a la de Colombia; no así la de la Marina y Aviación, que estaba mejor orientada en el Perú. La 5ª División contaba entonces solo con un batallón mixto [infantería y artillería de montaña] con un efectivo total de 500 hombres. En las Divisiones de Ejército no existían los Comandos de Armas y sus efectivos de paz eran reducidos.

Las Fuerzas Armadas del Perú, en pie de paz, eran superiores a las de Colombia en cantidad y calidad; contaban, además, con más del doble en oficiales de Ejército y tres veces más en la Marina y al Cuerpo Aeronáutico. La organización territorial militar en el Perú no correspondía ampliamente a las necesidades de reclutamiento, concentración e instrucción en cuanto se refiere a la densidad de población; pero sí satisfacía a determinadas condiciones topográficas y de seguridad del país.

La misión militar francesa para el Ejército y la Misión Naval Americana para la Marina, proporcionaron buena instrucción de los cuadros. La ley de servicio militar obligatorio, vigente desde 1909, y ligeramente modificada en 1912, tenía ciertos vacíos. El procedimiento para que los alumnos de la Escuela de Oficiales, al terminar el primer año elegían arma mediante una prueba adicional de matemáticas para artillería e ingeniería y de equitación para caballería, tenía como fundamento una adecuada clasificación de personal para las indicadas armas.

El grado de instrucción y entrenamiento de las tropas, en todas las armas era aceptable; su armamento y equipo no era muy adecuados a las necesidades de campaña; su moral y disciplina, aunque un tanto relajadas por las continuas revoluciones, se conservaba todavía superiores a las de Colombia. La instrucción de tiro con armamento portátil en el Ejército era eficiente si se tiene en cuenta, la munición asignada por individuo: tropas de Infantería y caballería, 250 cartuchos al año, y 125 para las tropas de artillería e ingeniería, en cambio la instrucción de tiro de los movilizables era deficiente y no se cumplía en la mayor parte de las veces.

La falta de material moderno de artillería y de instrucción práctica de tiro en las unidades de artillería eran realmente deficientes, así como la escasez de ganado para las unidades de caballería. El arma de ingeniería, por falta de material y otras contingencias, no había alcanzado asimismo una eficiencia adecuada. La doctrina de empleo, en todas las unidades, escuelas y demás centros de instrucción militar era la ofensiva, considerándola como el único medio de obtener la decisión. La misma doctrina de empleo consideraba la defensa como un medio transitorio, impuesto por las circunstancias.

En cuanto al material, equipo y abastecimiento, las disposiciones entonces vigentes en cuanto a la diversa asignación en el número de raciones para el personal de oficiales y tropa, fueron contraproducentes y de efectos desfavorables, tanto de orden material como moral para las tropas en el frente; el personal que tenía derecho a más de una ración diaria, estaba autorizado para poder percibir la diferencia de raciones, sea en víveres o dinero; finalidad de orden puramente económico que no podía ser aplicada en campaña, donde la vida está sujeta a iguales privaciones. Sin embargo, la entidad encargada de este servicio, tal vez interpretando mal esta disposición cometió el error de establecer en el frente varios tipos de ración entre las tropas combatientes y los cargueros, y aún entre las mismas tropas combatientes.

Haciendo una comparación de ambas marinas, se puede decir que la Armada colombiana en 1932, era muy deficiente material y técnicamente y con un escaso número de oficiales profesionales. Constaba únicamente de 3 cañoneras con un total de 1,443 toneladas; más dos cañoneras en el Putumayo de 120 toneladas. El Perú en cambio, tenía sobre Colombia absoluta superioridad, tanto marítima como fluvial: en el Pacífico, 4 submarinos, dos cruceros, una cañonera, un cazatorpedero y —en el Amazonas— dos cañoneras y tres transportes armados, los cuales no eran muy modernos y requerían de algunos reacondicionamientos, pero servían para equiparar a las dos cañoneras colombianas recientemente adquiridas.

En cuanto a la aviación, la Fuerza Aérea de Colombia, con 15 aviones de guerra Curtis, y Wild, a pesar de ser de una manera general muy inferior a la nuestra, adquirió inmediata superioridad en el teatro de operaciones, con el apoyo de máquinas y pilotos que le proporcionó la Compañía colombo-alemana de transportes aéreos SCADTA. La eficiencia de la aviación peruana, representada por el Cuerpo Aeronáutico del Perú [CAP] puede apreciarse por el servicio prestado en las diferentes líneas aéreas establecidas que llegaba a varios espacios de la selva.

ACCIONES DE ARMAS

5.12 FASES Y COMBATES REGISTRADOS DURANTE LA CAMPAÑA

La guerra con Colombia significó una serie de combates donde por primera vez, se emplearon medios terrestres, navales y aéreos. La extensión del área de operaciones y las dificultades logísticas que afrontaron ambas fuerzas hicieron que las ocasiones que se enfrentaran tengan una distancia apreciable entre evento y evento. Por otra parte, podemos distinguir dos fases bien diferenciadas y dentro de estas, sucedieron una serie de encuentros y/o combates de diferente magnitud: Fueron las siguientes:

- **Fase de las Operaciones sobre Güepí (Ofensiva colombiana)**

Que se desarrolló entre el 20 de enero y 26 de marzo de 1933, y constó de las siguientes operaciones militares:

- El encuentro de patrullas de puerto Meléndez, o encuentro del Encanto [20 de enero de 1933]
- Combate de Tarapacá y operaciones en el Cotuhe [14 de febrero de 1933]
- Combate de Buenos Aires [17 de marzo de 1933]
- Combate de Güepí [26 de marzo de 1933]

- **Fase de las Operaciones sobre el Medio Putumayo (Contraofensiva peruana)**

Que se desarrolló entre el 16 de abril y 7 de mayo de 1933 en la extensa

área de operaciones que abarcaba el medio Putumayo, entre Yubineto y Arica y donde se encontraba en destacamento peruano “Puerto Arturo”.

- Combate de Calderón [16 de abril]
- Combate de Yabuyanós [29 de abril]
- Combate de río Algodón [1 de mayo de 1933]
- Acción de armas de Pucaurco [7 de mayo de 1933]

FASE DE LAS OPERACIONES SOBRE GÜEPPÍ

5.13 EL ENCUENTRO DE PATRULLAS DE PUERTO MELENDEZ O ENCUENTRO DEL ENCANTO

El 24 de diciembre de 1932, llega a la localidad Belem do Pará, en territorio brasileño, la Expedición Amazonas de la Armada de Colombia, que transportaba destacamento de su ejército, con el mismo nombre. Desde allí se prepara para continuar el río Putumayo rumbo a Tarapacá, que se encontraba en manos de las fuerzas peruanas, con el fin de obtener el control sobre esos territorios.

El día 29 de enero de 1933 una patrulla peruana, que salió en busca de unos extraviados de tropa, fue sorprendida por una patrulla colombiana. La violenta reacción de los elementos peruanos provocó un corto tiroteo en el que murió el soldado colombiano Octavio Moreno. El soldado colombiano Tobías Cárdenas dio aviso y la patrulla enemiga se replegó a la margen izquierda del Putumayo desde donde continuó haciendo fuego, apoyados por una ametralladora sobre los pocos elementos peruanos [15 soldados y 1 civil].

El cabo y los dos soldados peruanos que se habían perdido regresaron a su puesto el día 30 sin novedad. Con tino, el comandante de la guarnición colombiana de El Encanto, Stte. EC Carlos Ayerbe, luego de una entrevista personal con el comandante de la guarnición peruana de Puerto Arturo, mayor Dávila, sugirió dar al incidente un carácter casual; luego solicita por escrito los 2 fusiles del reconocimiento colombiano que violó territorio peruano y que en el citado encuentro quedaron en poder de la patrulla peruana [Cromos, 1936, pág. 25].

5.14 COMBATE DE TARAPACÁ Y OPERACIONES EN EL COTUHE

Se desarrolló a partir del 14 de febrero de 1933, en inmediaciones de Tarapacá, pequeña localidad portuaria ubicada a orillas del río Putumayo, en las coordenadas [2°53'34.90"S - 69°44'31.74"O], a unos 6 kilómetros surcando el río de la frontera con Brasil. Se encuentra a 60 msnm. La guarnición de Tarapacá está ubicada en el Trapecio de Leticia, sobre la margen derecha del río Putumayo y Cotuhé, sobre pequeñas elevaciones mal alineadas, más o menos perpendiculares al Putumayo. Sobre su flanco derecho corre de sur a norte el lago Rasgado y en el mismo sentido en el flanco izquierdo el río Cotuhé.

Fuerzas al Contacto

COLOMBIANAS

Comando: Gral. Vásquez Cobo

Composición:

3 cañoneras
2 trasportes armados
3 aviones de caza
2 aviones de bombardeo
457 efectivos de Ejército
122 efectivos de Marina
Total 579 hombres

PERUANAS

Comando: Tte. Gonzalo Díaz

Composición:

1 sección [7ª Cía.] 35 hombres
1 sección [5ª Cía.] 35 hombres
1 sección Art 24 hombres [2 cañones Krupp]
Total: 94 hombres de los cuales 10 se encontraban enfermos [5 graves]

Acción de Tarapacá

El general colombiano Vásquez Cobo estaba al tanto de la fuerte defensa de la región Ramón Castilla-Leticia, por lo que busca refuerzos y enlace con las fuerzas terrestres del Alto Putumayo, surcando el río por territorio brasileño hasta Ipiranga, a donde llegó el 12 de febrero de 1933. A pesar de que el lugar era territorio neutral, estableció su base de operaciones. A mediodía del 13, la expedición colombiana continúa hasta el puesto

Esperanza, lugar a partir del cual, realiza reconocimientos tanto aéreos como fluviales de la región de Tarapacá, donde se informó de su débil organización.

Por su parte, la pequeña guarnición peruana, al mando del Tte. EP Gonzalo Díaz, no disponía de medio alguno de enlace y prácticamente estaba incomunicada desde el 24 de enero, fecha en que llegó el Stte. EP Antonio Caveró con una sección de refuerzo. En las primeras horas del 13 de febrero, una máquina colombiana procedente de territorio brasileño realizó un reconocimiento aéreo sobre Tarapacá. Más tarde se divisaron en dirección de la frontera dos columnas de humo, lo que decide al comandante de guarnición a enviar un reconocimiento en la *Estefita* al mando del Stte. EP Caveró; quien comprueba la presencia de dos aviones y dos barcos de guerra colombianos estacionados en el puesto Esperanza.

Aprovechando de la llegada de dos aviones peruanos piloteados por el comandante Montoya y alférez Galindo, que transportaban un equipo de radio a la guarnición, a instancias del Stte. EP Caveró, Montoya completa a las



1620 horas el reconocimiento anterior, confirmando la presencia de cinco aviones en el puesto de Cardozo y de cinco barcos de guerra que se dirigían a Tarapacá, lo que dio lugar a que el comandante ordenara al Tte. EP Díaz ocupar los emplazamientos de combate, en la creencia de que las fuerzas colombianas atacarían esa misma tarde. Después partió con Galindo hacia puerto Arturo, casi a las 1740 horas.

El teniente Díaz, luego de comunicar a Iquitos la presencia enemiga en Tarapacá, ordenó ocupar sus emplazamientos de combate en donde pasaron toda la noche del 13 al 14 en el siguiente dispositivo:

- Sección de la 5a Compañía, con el Stte. EP Antonio Cavero, sobre los mal contruidos tramos de trinchera paralelos al río, con la única pieza de ametralladora al centro del dispositivo, sobre una pequeña elevación.
- La sección de Artillería, con el Alfz. EP César Linares, en el lindero del bosque, con una pieza Krupp al centro y otra a la derecha de la posición, fuera de su emplazamiento previsto con anterioridad 100 metros más al este, con un grupo de protección [de la 7ª Cía.] al mando del Sargento 1º Oscar Arias.
- Medio grupo de combate [1 cabo y 4 soldados] en avanzada, vigilando en la dirección de Esperanza.
- El resto de la sección de la 7ª compañía, sobre el flanco izquierdo y elevaciones de la comandancia y estación de radio con el Tte. EP Gonzalo Díaz, quien dispone a su vez que se embarquen los 5 enfermos graves, así como los víveres y demás implementos de la guarnición en la lancha Estefita, y que esta se oculte en el Cotuhé.

En la noche del 13 al 14, apareció un pequeño reconocimiento enemigo guiado por brasileños llega hasta la boca del Cotuhé. A las 0750 horas del día 14, el comando de Iquitos trasmite una felicitación al Comando del Destacamento Tarapacá por descubrir la presencia de la Escuadra colombiana en ese lugar, y a continuación otro en el que le comunica que aviones peruanos van a bombardear a la escuadra enemiga. A las 0820 horas. un bote motor con bandera blanca se presentó a la guarnición conduciendo al Stte. EC. Jorge Hernández, acompañado de un clase y un marinero colombiano con el siguiente mensaje:

Al jefe revolucionario de la Guarnición de Tarapacá. —REPÚBLICA DE COLOMBIA, a bordo del crucero Córdova 14 de febrero de 1933.— Informo a Ud. que vengo en nombre de Colombia a

restablecer el orden en ese territorio que legalmente siempre nos ha pertenecido y cuyos linderos se hallan determinados en un tratado. —Por tanto, significo a Ud. que, si la entrega se lleva a efecto pacíficamente, tendrán todos sus habitantes garantías en sus vidas e intereses y los indígenas encontrarán en Colombia, como siempre, apoyo decidido para su prosperidad moral y material.— Será muy doloroso para mí tener que ocupar Tarapaca por otros medios que no sean pacíficos; no serán mis fuerzas las que harán el 1er. disparo, para que la sangre que se derrame en esa lucha fratricida recaiga para quienes proceden sin justicia y sin razón; pero le advierto que tanto las fuerzas de mi mando como yo mismo, estamos resueltos a hacer respetar nuestro derecho —la palabra empeñada— y restablecer en el Cerro Tarapacá el glorioso pabellón colombiano. [Firmado] A. Vásquez Cobo.

Después de los saludos de estilo y de leer la comunicación, el Tte. EP Díaz dio la siguiente respuesta:

Dígale Ud. al general Vásquez Cobo que yo no soy jefe revolucionario como me trata en esta nota. Yo soy un oficial del Ejército peruano como todos los que aquí están; yo obedezco órdenes de mi Gobierno y estamos para garantizar dentro de nuestro territorio a los colonos peruanos que habitan con sus familiares; además hemos sabido por radio que se están llevando a feliz término gestiones para el arreglo diplomático. Sin embargo, si el general me da tiempo para enviar la lancha al varadero con una copia de este documento para mis superiores, creo poderle dar una respuesta definitiva en un plazo de dos días. Dígale, asimismo, que yo tampoco dispararé el primer tiro, porque el Perú quiere la paz.

Inmediatamente después de despedir al parlamentario, los tres oficiales peruanos procedieron a deliberar sobre las medidas más convenientes por adoptar, entre las que se planteó la necesidad de que el comandante de guarnición fuera a conferenciar con el general Vásquez Cobo con el fin de dar cuenta a la superioridad para que se diera el tiempo suficiente adoptase las medidas que estimara prudente. Al no ponerse de acuerdo, el teniente Díaz leyó un párrafo de las instrucciones que hasta entonces mantenían en secreto:

Ocupar Tarapacá, organizado defensivamente e impedir el ingreso de embarcaciones que no estén al servicio del Perú, explorar y reconocer una vía de enlace con Leticia. Ante fuerzas superiores, replegarse por el Cotuhé a Leticia o por el Yaguas a Puerto Arturo”²⁷.

Díaz expresó: “como no hay otra disposición que la modifique, en consecuencia, las órdenes superiores no se discuten, sino se cumplen lo mejor posible”, sugiriendo a su vez retirarse por el Cotuhé formulando previamente un acta en la que conste que la guarnición estuvo incomunicada desde el 16 de enero que llegó un avión con el Tte. Leca y señalar, asimismo, las deficiencias de los medios y el mal estado sanitario del personal. En tales circunstancias, a las 0910 horas, tres aviones peruanos de la Escuadrilla N° 1 se dirigieron directamente sobre las naves enemigas a las que comenzaron a bombardear a gran altura, concentrando su ataque sobre el Córdoba y el Pichincha, las que de inmediato repelieron el ataque con su artillería antiaérea y ametralladoras, contramarchando a su vez a territorio neutral.

Ante el ruido del bombardeo, artillería antiaérea y ametralladoras de los barcos, se hicieron presentes en la acción tres aviones de caza colombianos, que estacionaban en territorio brasileño, con los que sostuvieron 25 minutos de combate, al término del cual dos aviones peruanos, bajo el pilotaje de los comandantes Montoya y Canga abandonaron la lucha, quedándose el avión del Alférez Secada, el cual, no obstante, la abrumadora superioridad adversaria; combatió heroicamente. Su actitud le valió una felicitación del señor presidente de la República, tres días después. Terminado el combate aéreo y encontrándose las tropas en sus emplazamientos de combate, el Tte. Díaz ordenó a las 1000 horas el repliegue, iniciándola con su sección.

Ante la retirada de la sección Díaz, el alférez Linares y el subteniente Caveró ordenaron el repliegue de sus tropas a una segunda posición a retaguardia. En ese momento tres aviones de caza enemigos más dos biplanos de bombardeo, iniciaron a las 1000 horas un fuerte bombardeo a la guarnición de Tarapacá en coordinación con el fuego de artillería de los barcos que estacionaban en territorio brasileño.

La enérgica actitud del Stte. Caveró reordenó el repliegue y ocupó emplazamientos alrededor de la ametralladora Hotchkiss. El alférez Linares, no obstante encontrarse enfermo y con fiebre desde varios días atrás, al

27 O/M, redactado el 16 de diciembre de 1932.

escuchar los primeros disparos de la sección Cavero regresó con su sección y algunos elementos de la 5ª Cía., para reforzarlo. Hizo un nuevo bombardeo enemigo por la acción combinada de 7 aviones [3 de caza y 4 bombarderos] y de la artillería de los barcos. El repliegue continuó hasta un punto llamado “La Cocha”, donde se reagruparon con la sección del teniente Díaz, que no había combatido.

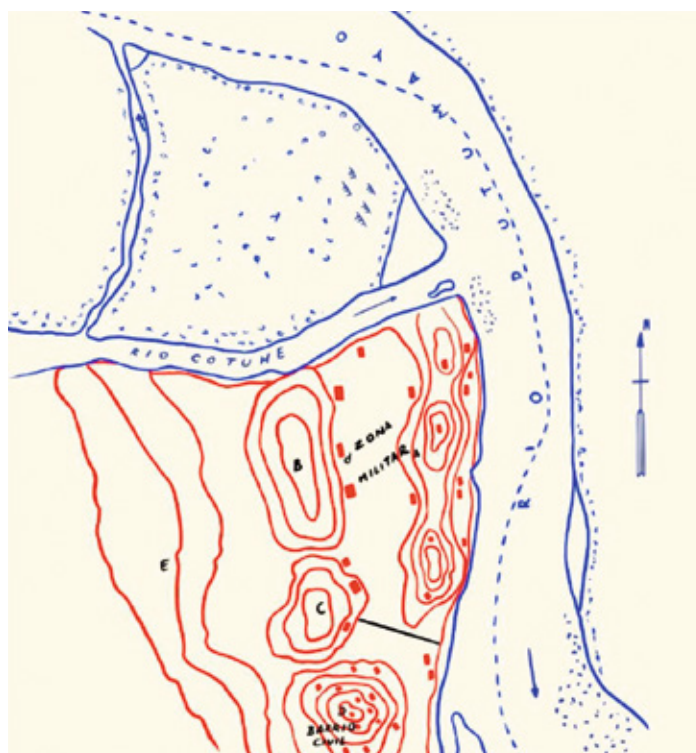
A pesar de que Tarapacá estaba abandonada, tanto la escuadrilla aérea como la artillería colombiana presentes, realizan una serie de bombardeos —inútiles, por cierto— hasta que deciden cruzar el cauce. Solo después de un intenso bombardeo aéreo-fluvial de 0730 a 0850 sobre el enemigo fantasma de Tarapacá, las fuerzas colombianas capturaban, las solitarias trincheras peruanas.

Operaciones en El Cotuhe

El subteniente Cavero, con un efectivo de 36 hombres, llegó el 15 de febrero a Tambo Noé. Se organizó defensivamente en este lugar en espera de refuerzos, y a través del telégrafo, dio cuenta al comando de la gran unidad sobre su posición y el deseo de cumplir con su deber en cualquier forma. El día 16, un reconocimiento aéreo enemigo localiza la Estefita sobre el curso del río. El comando divisionario, dispuso que el ingeniero Ordóñez, asimilado a la clase de alférez de reserva, refuerce con 50 hombres a Cavero²⁸. Era bastante obvio que el apoyo inmediato a estas fuerzas, con medios de otra envergadura provenientes de otras regiones del país, tardaría demasiado, por lo que se dio las instrucciones:

- Misión: recapturar Tarapacá por ataque sorpresivo, con orden, en coordinación con la aviación, que se ordenará oportunamente.
- Reunido el destacamento Ordóñez a las tropas del Stte. EP Cavero, se organizará defensivamente bajo el comando de este último en el lugar más apropiado hasta el momento de tomar el avance y ataque a Tarapacá.
- En caso de ataque del enemigo defenderá a todo evento la lancha Estefita, la que será hundida si el destacamento es vencido. En esta eventualidad se retirará combatiendo hasta el Hamacayacu que defenderá tenazmente.

28 Instrucciones al Stte. Cavero de 18 Feb. 33 - OI. N° 26-B de 17 Mar. 33 al Min. Guerra.



▲ **Confluencia del Cotuhé con el Putumayo**, a la altura de la guarnición de Tarapacá (actualmente en Colombia).

Al mismo tiempo, el comando de Iquitos informa a las unidades del frente los acontecimientos de Tarapacá y exhorta a “defenderse y resistir hasta perder la vida”²⁹. A su vez, el ministro de Guerra, dirigiéndose directamente al Comando de Leticia, trasmite el siguiente radiograma:

Alférez Cavero debe preparar una emboscada a Tarapacá con refuerzos que llegan con alférez Ordóñez, mande oficiales decididos batirse hasta morir sin descuidar defensa Leticia.

El 17 de febrero, se reitera la orden para que 2 Douglas y 4 Corsairs bombardeen la flota colombiana en Tarapacá o el Cotuhé. El día 19 es bombardeada por 2 aviones enemigos la lancha “Estefita”, que fugaron al divisar 5 máquinas peruanas. Poco después sostuvo un combate de 40 minutos en Tarapacá contra 7 hidroaviones adversarios. La escuadrilla peruana, que no disponía de suficiente combustible, se vio precisada a

²⁹ Nota Reservada N° 115, del 18 Feb. 1933.

retirarse. La escuadra colombiana que utilizaba como base de operaciones territorio brasileño.

El 22 de febrero, la aviación peruana cumple brillante actuación, bombardeando la embarcación “Barranquilla” y luchando en el aire contra 8 aviones adversarios. Quedan heridos el comandante Merino, y el mecánico Dolche de las máquinas del Tte. Griva y del Alfz. Secada respectivamente. El 25 de febrero, el Stte. Caveró, en coordinación con los alféreces Ordóñez y Linares, formula un plan de ataque a las fuerzas colombianas que ocupaban Tarapacá; plan que contemplaba:

- Hostigar constantemente al enemigo mediante emboscadas y ataques nocturnos a los reconocimientos y puestos de vigilancia colombianos.
- Atacar finalmente por 3 puntos diferentes en cooperación con la aviación a las posiciones localizadas del enemigo.

Ordóñez llegó el 24 de febrero a Tambo Noé con sus refuerzos y se organizaron 4 secciones [Caveró, 35 hombres; Linares, 36 hombres; Ordóñez, 40 hombres; y Sgto. 1º Arias, 35 hombres; en total 147 hombres], en dos escalones.

5.15 COMBATE DE BUENOS AIRES

Las avanzadas instaladas a 6 km, aguas abajo, de Tambo Ilario al mando del Sgto. 1º Oscar Arias, estaban organizadas en 2 grupos de 17 hombres cada uno, a 50 metros de intervalo, al mando de los sargentos Juan Huamán Calmet y Juan Ruiz Panduro. El día 17 de marzo, a las 1145 horas, la cañonera “Pichincha” se presentó sorpresivamente. Las precarias comunicaciones no permitieron un aviso a tiempo de la proximidad de la embarcación enemiga que surcaba el Cotuhé. La cañonera, sin detenerse, inició disparos sobre los emplazamientos, que se repliegan con el propósito de no ser envueltos y a la vez de ofrecer nueva resistencia río arriba. A las 1430 horas se presentaron dos botes colombianos a motor con, 20 hombres y una ametralladora, con dos oficiales al mando; con los que Arias entabla nuevamente el combate durante una hora.

Sin embargo, a las 1710, se presentó la aviación peruana, que bombardeó a la cañonera “Pichincha”, lo que hizo que las tropas colombianas en Tambo Ilario se reembarquen y partieran a las 1830. La cañonera enemiga continuó sin detenerse hasta Tarapacá, en previsión de que la aviación peruana pueda hundirla. Las bajas del combate de avanzadas de “Tambo

Ilario Fonseca” o de “Buenos Aires” como denominó el adversario, fueron las siguientes:

- Colombianos: 2 soldados muertos y 6 heridos, entre estos el teniente Pedro Rincón y el ingeniero de máquinas Jorge Navarro.
- Peruanos: no hubo bajas de combate, aunque si se perdió cuantioso material logístico. Después del combate de avanzadas, el destacamento “Cotuhé” se replegó a Tambo Noé donde se reorganiza en un solo escalón de 3 secciones, con 97 hombres en total, aunque 2/3 partes se encontraban enfermos. 5 días después se presentó el capitán Frías y tomó el mando del destacamento para reorganizarlo.

5.16 CONCLUSIONES

En lo que respecta al Perú la acción de Tarapacá no fue un fracaso del combatiente peruano; fue la acción desafortunada de varios factores de carácter nacional y local, entre ellos del Comando, que no obstante haber establecido con aproximación suficiente el momento y la posibilidad enemiga de atacar en ese sector, no tomó las providencias del caso, no preparó el instrumento adecuado, constituyó un débil destacamento de 95 hombres con 2 piezas de artillería Krupp y una sola ametralladora; sin los medios necesarios para una buena organización defensiva.

Fue también un grave error dotar al destacamento en tan delicada situación de un comando falto de energía, cansado, de edad y sobre todo enfermo, que no era precisamente el indicado para asumir en tales circunstancias esa responsabilidad. Otro motivo fue que se alcanzó poca disciplina entre los oficiales y relajó la moral de la tropa. El personal en su mayoría recluta, aunque con entusiasmo y valor, sin los conocimientos militares indispensables.

La situación política en Lima y la distancia del TO afectaban la situación militar; dispersando medios que podían ser trasladados donde realmente se requerían.

PRELIMINARES
COMBATE DE GUEPPI

5.17 SITUACIÓN GENERAL DE LAS FUERZAS COLOMBIANAS

A mediados de setiembre, Colombia comenzó a reforzar los puestos militares del Alto Putumayo, particularmente Chavaco, Caucaya y Mondar. Los primeros 15 hombres con que refuerza su débil guarnición de Caucaya, son transportados en balsa el 19 de setiembre. Posteriormente lo hace en las embarcaciones peruanas capturadas antes de toda acción de guerra, y en sus dos cañoneras. Para el 30 de noviembre de 1931, el efectivo colombiano era de 992 hombres, distribuidos en 6 guarniciones. Para el 18 de marzo, habían incrementado sus fuerzas a 3780 hombres, distribuidos de la siguiente manera [Uribe Gaviria, 1935, págs. 96, 98] :

GUARNICIÓN O PUESTO	EFFECTIVO
Caucaya	415
El Encanto	93
Puerto Ospina	125
Chavaco	234
La Tagua	298
Potosí	13
Mondar	180
Concepción	44
Peñablanca	109
Puerto Pizarro	35
La Pedrera	83
Delicias	57
Florencia	53

Puerto Boy	182
Puerto Asís	40
Total Parcial	1961
Expedición al Amazonas	1819
Total general	3780

Tabla 16. Distribución de efectivos de las UU colombianas para el 18 de marzo de 1933

5.18 SITUACIÓN GENERAL DE LAS FUERZAS PERUANAS

La misión y el dispositivo de las fuerzas peruanas, el 19 de noviembre de 1932, eran los siguientes³⁰:

“Conservar la integridad territorial y mantener incólume honor nacional. Esta misión entraña la idea de dejar al enemigo la iniciativa de las operaciones, la que hay que cumplir exactamente mientras no se dicte orden en contrario.”

El dispositivo peruano se hallaba disperso, en las posiciones:

GUARNICIÓN O PUESTO	EFFECTIVO
Puerto Inca	25
Chimbote	68
Ramón Castilla	60
Curaray	112
Santa Elena	63
Pantoja	142
Güepí	43
Todos Santos	596
Puerto Arturo	96
Leticia	40
Corrientes	15
Barranca	14
Puerto Alayza	15
Nashiño	7
Iquitos	705
Total general	2001

Tabla 17. Distribución de efectivos de las UU peruana para el 19 de noviembre de 1932

30 O/O N° 44, del 19 set. 1932.

El 25 de febrero de 1933, tomó el comando del teatro de operaciones el general Fernando Sarmiento, y como Jefe de Estado Mayor el coronel Ernesto Montagne. Se asignaron las siguientes misiones:

- Misión General del TO: Consolidar la posición y resistir. Para lo cual se habían determinado las tareas que se enumeran a continuación:
 - Cerrar el río entre el Alto Putumayo y Caucaya.
 - Mantenerse listo para atacar la otra margen del Putumayo a la orden del comandante en jefe.
 - Caso de ser obligado por superioridad enemiga replegarse a Pantoja, conservando la trocha, preparándose a reconquistar, por propia iniciativa, el terreno abandonado.
- Misiones particulares: asignadas a cada una de las unidades y/o componentes bajo el comando del TO:

Unidad y/o componente	Misión
Güepí	- Oponerse a la ocupación de Güepí. - Ante fuerzas superiores, replegarse cubriendo la trocha Güepí-Pantoja.
Pantoja:	- Organizarse e impedir infiltraciones colombianas al Napo. - Apoyar el repliegue de la Guarnición de Güepí.
Aviación	- Vigilar el sector Pantoja-Güepí y el sector Puerto Arturo, en condiciones de actuar en masa. - Destrucción de la base que se presume en La Pedrera

Tabla 18. Misiones particulares dadas por el comandante del TO

Luego de la visita a Leticia del Ministro de Guerra, coronel Antonio Beingolea Balarezo³¹, el 25 de febrero de 1933 se efectuaron los siguientes cambios:

- Se establece la Unidad de Comando en el Teatro de Operaciones [Ejército, Marina y Aviación]; se reorganiza el Estado Mayor del

31 Beingolea, militar y político, provenía de una familia antigua de militares. Fue Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gobierno de la Junta Militar presidida por Luis Sánchez Cerro de 1930 a 1931, así como Ministro de Guerra entre 1932 y 1935.

TO con 4 tenientes coroneles y 2 mayores llegados de Lima; se dictan nuevas instrucciones a los diversos agrupamientos; se ordena a la flotilla de guerra al mando del capitán de fragata Germán Narváez, subordinarse al comandante del destacamento “Ramón Castilla”; concentrar la escuadra en Leticia cerrando la entrada al Amazonas a todo buque enemigo y cooperar con igual energía con las fuerzas de tierra.

- Se planea el ataque a la guarnición colombiana de El Encanto mediante una acción combinada del destacamento “Puerto Arturo” y la aviación, en condiciones de continuar hasta La Chorrera y amenazar a Caucaya por la retaguardia; en coordinación con el Destacamento “Güepí”, conquistar Chavaco y La Tagua, con el fin de cortar las líneas de comunicaciones del enemigo en el Alto Putumayo y Caquetá.
- Se designa al coronel Ramos, como comandante del Destacamento Putumayo, quien viaja con el Tte. Crl. Oscar Sevilla, Cap. Leónidas Astete, Cap. Corb. Manuel R. Nieto, Tte. 2º José Mosto; estos dos últimos con la finalidad de colocar minas en el río para la defensa de Puerto Arturo, quedando finalmente el dispositivo, el día 24 de marzo de 1933.

DISPOSITIVO Y
COMPOSICIÓN DE LAS
FUERZAS AL CONTACTO

5.19 COMPOSICIÓN DEL DESTACAMENTO “PUTUMAYO”
COLOMBIANO PARA EL COMBATE DE GÜEPPÍ

Con sus medios en las proximidades del área de operaciones, se conformó el destacamento denominado “Putumayo”, que actuaría en el combate de Güepí. La forma como estaba engarzada equivalía a lo que hoy se conoce como “fuerza de tarea”, de acuerdo con el detalle siguiente:

Destacamento “Putumayo” [Colombia]	
<u>Comando</u>	
Comandante en Jefe	Crl. Roberto Rico
<u>Estado Mayor</u>	
	My. Luis F. Lesmes
	My. Julio Guarín
<u>Movimiento y maniobra</u>	
Batallón “Juanambú” (3 compañías, livianas y pesada)	Tte. Crl. Anopías Tellez
Batallón Garavito (2 compañías y 1 secc. Ametralladoras)	Tte. Crl. Aurelio Arenas
1 Cía. del Batallón Junín	My. Velazco
1 Cía. del Batallón Boyacá	
<u>Fuegos</u>	
1 batería de artillería del “Tenerife”	Tte. Luis Lomboma
1 batería de artillería del “Tenerife”	Tte. Francisco Márquez
1 Cía. de armas pesadas	Cap. Pedro Monroi

Servicios	
Abastecimiento	My José Copete
Sanidad	Dr. José del C. Rodríguez
Transportes	Tte. Julio Bernal
Religioso	Padre Trujillo y el Padre español Justo de San Mirabel
Flotilla fluvial³²	
Comandante	José B. Solano
Fuerza Aérea³³	
Comandante	Coronel [alemán] Herbert Boy
2ª Escuadrilla	My [alemán] von Engel
3ª Escuadrilla	My [alemán] von Oertzen

Tabla 19. Composición del destacamento colombiano “Putumayo”

El efectivo de día del destacamento era 1550 hombres, sin incluir el personal de las numerosas lanchas, las tropas que marchaban del interior y los auxiliares locales; con los que hacía un total aproximado de 1680, que fueron los que se lanzarían sobre Güeppí. El ataque a Güeppí había sido diferido tres veces por la indecisión del comando colombiano. La razón es que consideraban que la posición peruana se hallaba muy bien defendida; pero tan pronto tuvieron conocimiento casi al detalle de la falta de artillería y de la débil organización y escasos efectivos.

5.20 DISPOSITIVO Y COMPOSICIÓN PERUANO EN PANTOJA-GÜEPPÍ

La defensa de Güeppí estaba organizada sobre un frente de 5 Km. De estos, 1 Km pertenecían al área sobre el río Güeppí y 4 Km sobre el río Putumayo, hasta la quebrada Saboya, donde se apoyaba el ala derecha. Entre frente y profundidad, el dispositivo cubría un área de 15 Km de defensa con 3 puntos de apoyo de sección formando un triángulo. El principal obstáculo lo constituía el río Putumayo, que corre frente a Güeppí formando una especie de “S”, dejando varias islas, siendo la mayor la de Chavaco y, frente a la desembocadura del río Güeppí, las islas Coto y Choro, más otros 5 islotes, pegados a la orilla peruana y numerados en orden correlativo de 0 a E.

Mientras tanto, el sector Pantoja-Güeppí fue reforzado el 18 de febrero de 1933 vía aérea con dos piezas de ametralladora al mando del Tte. Garrido

32 Disponía del “Sinchi Roca”, como nave de transporte. 1 remolcador, 4 lanchas medianas a motor y 12 canoas grandes.

33 Disponía de 11 aviones, con pilotos, en su mayoría, alemanes.

Lecca, quien, llevó además un aparato de radio y material sanitario. Las dos máquinas a los 15 minutos de su llegada y mientras estaban descargando el material, fueron sorprendidas por fuego de ametralladoras y fusilería procedente de Chavaco.

El 20 de febrero fue designado jefe del sector Pantoja-Güepi, el Tte. Crl. G. Dianderas, quien es reemplazado el 18 de marzo por el Tte. Crl. Carlos Lluncor, con 74 hombres de refuerzo. Las semanas siguientes, hubo varios desplazamientos de tropas al mando de oficiales que trataban de alcanzar. El 27 de febrero se reportan 253 hombres en el sector con 4 ametralladoras y a mediados de marzo se ordena la organización de una defensa con minas sobre el río³⁴.

Con los movimientos descritos anteriormente para el 24 de marzo de 1933, la composición era la siguiente:

Sector PANTOJA-GUEPPI (Perú)		
Comando		Efectivos
Comandante	Cap. Víctor Tenorio ³⁵	
Movimiento y maniobra		
Sección 1	Tte. Alberto Sillau ³⁶	36
Sección 2	Tte. Domingo Meló	36
Sección 3	Tte. Luis Chacón	36
Secc. Amet.	Tte. Teodoro Garrido	27
Secc. Amet.	Tte. Alejandro Calderón	35
Sección comando		17
Secc. Ingeniería	Stte. Rafael Dávila	3
Equipo de sanidad	Dr. Mejía	1
Total		191 hombres, de los cuales 7 eran oficiales

Tabla 20. OPC en el sector Pantoja-Güepi el 24 de marzo de 1933

El comando y control era deficiente por los continuos desperfectos de las radios, de fabricación nacional de que se disponía. La escasez de herramientas solo había permitido con el escaso personal organizar un sistema interrumpido de trincheras en dos tramos paralelos al río Putumayo y otro tramo a cada ala del dispositivo. Las secciones ocuparon el terreno, basándose en tres puntos de apoyo:

- 34** El 22 de marzo se dispuso el traslado por escalones del BI N° 27 con 116 hombres y una sección cañones, con lo que se preveía el aumento de Güepi a un total de 372 efectivos.
- 35** Egresado de la 25 Promoción “Centenario de Ayacucho” de la EMCH, el 1 de febrero de 1925.
- 36** Egresado de la 29 Promoción “Espinar” de la EMCH, el 2 de febrero de 1929.

- Sección Tte. Sillau a la derecha punto de apoyo 1: con la misión de impedir el desembarco enemigo en su sector, hasta 300 metros de Güepí.
- Sección Tte. Meló a la izquierda punto de apoyo 2: con la misión de impedir el desembarco enemigo desde Güepí hasta 1 Km. arriba de la boca del río Güepí.
- Sección Tte. Chacón, a retaguardia, sobre la trocha Pantoja, punto de apoyo 3: con la misión de cerrar la entrada a la trocha hasta el Km. 12 [campamento Vibora] y como reserva. Debía además proporcionar la vigilancia móvil.
- Sección de ametralladoras del Tte. Garrido Lecca, entre los puntos de apoyo 1 y 2, con la misión de batir en todo el ancho del río, aguas arriba y abajo hasta el límite de sus piezas; batir de enfilada todos los objetivos enemigos que se descubran en la ribera izquierda del Putumayo hasta Caucaya.
- Sección de ametralladoras del Tte. Calderón, en el extremo izquierdo de la posición, con la misión de batir el ancho del río hasta el límite de sus piezas, y batir de enfilada los objetivos que se presenten en la banda izquierda del Putumayo. Puesto de Socorro, sobre la trocha a 1500 metros del Puesto de Comando.

Teniendo en consideración los 1550 hombres colombianos que iban a participar de la ofensiva, contra los 191 peruanos, tenemos como resultado una PCR a nivel fuerzas terrestres, de 8.12 a 1, apoyado por todo o parte de los fuegos de su artillería de campaña, artillería naval y aviación disponible.

COMBATE DE GÜEPPÍ

5.21 MISIÓN DEL DESTACAMENTO “PUTUMAYO” DE COLOMBIA

El destacamento colombiano, que recibió una misión ofensiva de su Ministro de Guerra, previó el inicio de su operación a partir del 14 de febrero de 1933:

- El Destacamento del Putumayo atacará concéntricamente el puesto peruano de Güeppí, desde Puerto Ospina, Chavaco y Caucaya, con todas las fuerzas que para el efecto se puedan reunir y por medio de un movimiento envolvente doble con suficiente amplitud por el sur del río. El objetivo inmediato es apoderarse de esa posición y seguir avance sobre Pantoja, asegurando su línea de comunicaciones.
- El puesto de Peña Blanca defenderá su posición hasta perder el último hombre.
- El puesto de El Encanto defenderá su posición con libertad de acción.

El plan de operaciones había sido elaborado con toda minuciosidad hacía más de un mes, y comprendía en sus puntos esenciales:

- Preparación del ataque: Bombardeo aéreo en coordinación con la artillería ubicada frente a Güeppí, en la Isla Chávaco y la Artillería de los barcos.
- Fijar al Enemigo de frente con la artillería y ametralladoras de tierra y de los barcos.
- Infantería: Doble envolvimiento mediante desembarco por ambas alas. Combate en tierra a discreción del comandante de infantería.

- Flotilla: Apoyar la acción de Infantería y batir todos los objetivos que se opongan a su avance, en coordinación de la artillería de Chávaco. Protección aérea propia y a los elementos de tierra.
- Conquistado Güeppí, consolidar la posición en especial frente a la trocha de Güeppí.
- Reserva en el Palmar para explotar el éxito.
- Municionamiento en Chávaco y El Palmar.
- Puesto socorro, en El Palmar.
- Puesto de Comando, en el “Santa Marta”; hora de ataque: en cuanto inicie la aviación, domingo 26 de marzo o con orden [La hora de ataque estuvo prevista para las 08.30].

Bajo estas indicaciones, a las 03:00 horas del 26 de marzo, el comando colombiano dió la orden de prepararse para el combate.

5.22 MISIÓN DEFENSIVA DEL COMANDANTE DE SECTOR PANTOJA-GÜEPPÍ

Era un hecho para los defensores peruanos del sector, que se encontraban en una notoria desventaja y no solo porque se hallaban sobre extendidos, sino que, a sus escasos medios y las enfermedades propias de la permanencia en la región, se les sumaba el casi nulo apoyo de fuegos letales, que permitan hacer tiros de barrera en coordinación con las ametralladoras, por lo que dependían casi únicamente de la fusilería. Por lo tanto, la misión para los defensores del sector fue:

- Impedir a toda costa que el enemigo ponga pie en tierra sobre la margen derecha del Putumayo entre 4 Km. al S. de Güeppí y 1 Km. al N del citado río.
- Impedir infiltraciones enemigas en la trocha Güeppí-Pantoja, impidiendo el ingreso de tropas colombianas al Napo.
- Cuando se haya completado el armamento de la Guarnición y salvo orden contraria, impedir, previo aviso, el pase de las embarcaciones enemigas por el Putumayo, en caso que éstas pretendan pasar a pesar de la advertencia, cañonearlas en el momento oportuno para echarlas a pique.

5.23 PRIMER TIEMPO DE LA OPERACIÓN DEFENSIVA

El día 25 de marzo a las 1600 horas, un reconocimiento colombiano de 70 hombres al mando del capitán Roberto Domínguez, desembarcó a 15 km al SE de Güepí, luego de progresar durante la noche. A las 0700 horas del día 26, capturó a unos 3 km del puesto Bolognesi a la patrulla peruana de dos hombres que el Tte. Sillau enviaba diariamente a reconocer en esa dirección. Ese mismo día, al amanecer la cañonera “Santa Marta” se encontraba frente a la posición Bolognesi y la “Cartagena” frente a la desembocadura del Güepí, a unos 3,000 m aproximadamente de la posición peruana, ambas con bandera blanca.

El Tte. Sillau no dio cuenta al comandante de guarnición de la desaparición de la patrulla ni trató de informarse de los ruidos escuchados el día anterior, sino a partir de las 0830 horas del día 26, que llegó a los emplazamientos de cómbate, encontrándose, ya, frente a las tropas adversarias, pues una parte de esta fuerza desembarcó el día anterior. El teniente se percató que habían casi rebasado su posición por retaguardia; por lo que tuvo que replegarse combatiendo, y dando cuenta al comandante de su situación, a las 0840 horas aproximadamente.

A esa misma hora, se inició un bombardeo aéreo con 9 aeronaves en coordinación con la artillería de las cañoneras “Santa Marta” al Sur y “Cartagena” al norte. A las 0930 horas la “Santa Marta” se aproxima a Güepí, atacando las resistencias peruanas de Bolognesi y Güepí. Sin embargo, la Sección de Ametralladoras del Tte. Garrido Lecca y el grupo del Sgto. Lores barren a tiros el puente de la embarcación, obligando a la cañonera enemiga a regresar a su anterior posición para evacuar 3 muertos y 5 heridos. Regresa a la playa logrando en esta vez desembarcar parte de la compañía del capitán Luis Uribe Linares, con dos secciones y aprovechando el ángulo muerto que dejan los altos bordes de la playa, rodea la posición por el flanco derecho, obligando a replegarse a la sección Sillau a las 0950 horas.

El Tte. Garrido Lecca, al notar descubierta su ala derecha, envió al Sgto. Guerra Valles, Jefe de la 2ª pieza para que resguardara la trocha del Aguajal que daba a la espalda de su emplazamiento. Después de fuertes pérdidas ocasionadas por el Sgto. Lores y los fuegos de enfilada de la sección Garrido Lecca, la compañía Uribe es detenida por 40 minutos, tiempo que le demandó a la “Santa Marta” regresar a la por nuevas secciones de infantería. Con este refuerzo y el apoyo de ametralladoras del Tte. Juan Lozano, continúa su acción, destruyendo sucesivamente a 2 posiciones de ametralladoras peruanas, que le ocasionaron muchas bajas, pero aún quedaba uno, el del soldado Alfredo Vargas Guerra, que se mantuvo en el terreno.

5.24 SEGUNDO TIEMPO DE LA DEFENSA

A las 1000 horas, la bolsa de penetración colombiana se había incrementado y los defensores peruanos multiplicaban los esfuerzos para tratar de hacer creer que eran más efectivos de los que realmente eran. A las 1020, horas el Tte. Garrido solicitó refuerzos, pero igual tuvo que replegarse a la segunda trinchera. El Cap. Tenorio, ordenó al Tte. Chacón reforzar el ala derecha de la posición, inútilmente, por la presencia de los aguajales. Mientras tanto, el combate y bombardeo arrecia en el centro y ala izquierda.

Apesar de eso, las ametralladoras no dejan que se aproxime la cañonera “Cartagena”, hasta que, a las 1040 horas, la nave enemiga desembarca una compañía que trata de envolver a los defensores por el ala izquierda. A las 1040, el Tte. Sillau, informa de que se encuentra sobre la trocha del Aguajal combatiendo en retirada con más de 400 colombianos que avanzan con fuerte cantidad de fusiles y ametralladoras que amenazan la retaguardia de la posición. A las 11.00 horas la sección Meló es batida de flanco por ametralladoras pesadas desde la banda izquierda del río Güeppí. A las 1115 horas el Tte. Calderón, ya con pocos hombres, pierde una de sus piezas, que es sepultada en la trinchera junto con su tirador, el cabo Alberto Reyes.

A la misma hora y ante la fuerte resistencia peruana, las unidades colombianas al contacto son reforzados por fuerzas del valor de una compañía al mismo tiempo que la cañonera “Santa Marta” ataca con fuego por lo que el comandante de guarnición, Cap. Tenorio, ordena combatir en retirada. A las 1130 horas, se agota su munición. A las 1200 horas, la ametralladora manejada personalmente por el Tte. Garrido dejaba de funcionar. A las 15.00 horas se reorganizan los 80 sobrevivientes peruanos con 2 piezas de ametralladoras, con los que el capitán Tenorio intenta un contraataque; pero dada la enorme superioridad enemiga, el cansancio de las tropas que habían combatido sin alimentación por 7 horas consecutivas, escasos de municiones, desiste de su empeño.

El 26 el Comando de Iquitos dispone un reconocimiento aéreo a Güeppí y ordena al comandante Llúncor realizar un contraataque y mantener el contacto a toda costa e inmediaciones de Güeppí hasta la llegada de los refuerzos del Tte. Crl. Rubén del Castillo. Como resultado de la ofensiva colombiana sobre Gueppi, se produjeron las siguientes bajas:

- **Destacamento “Putumayo” (Colombia)**

Bajas de combate

1. Muertos: 9
2. Heridos: 16

- **Sector Pantoja-Güepí (Perú)**

Bajas de combate

1. Muertos: 10
2. Heridos: 5
3. Prisioneros: 26

Los prisioneros de guerra peruanos fueron trasladados en el “Sinchi Roca” hacia Puerto Asís. En el trayecto, fueron bombardeados por 3 aviones peruanos que ocasionaron una baja colombiana y una peruana.

5.25 CONCLUSIONES SOBRE EL COMBATE DE GÜEPPÍ

A pesar del resultado adverso, la defensa peruana de Güepí debe considerarse desde todo punto de vista heroica y valerosa, si se tiene en cuenta que 190 hombres resistieron a fuerzas varias veces superiores en efectivos y en material, en condiciones por demás adversas; soportando más de cinco horas ininterrumpidas el ataque y bombardeo de agua, aire y tierra. El comandante de la guarnición se desempeñó adecuadamente, de acuerdo a los principios doctrinarios, coordinando la acción de principio a fin, y asumió la responsabilidad con gallardía ante la superioridad, hecho que lo enaltece, pues pudo haberse replegado a otro espacio a la espera de mejorar sus condiciones para soportar el embate de fuerzas superiores. Las dos pequeñas elevaciones en el dispositivo peruano sirvieron para organizar una defensa eficaz y que mantuvo al enemigo en sus embarcaciones; sin embargo, la sobre extensión del dispositivo y el hecho de que había áreas de terreno donde la vegetación otorgaba cubiertas y abrigos a los atacantes, facilitaron el paulatino desembarco de sus medios³⁷.

Sin embargo, a nivel del Teatro de Operaciones, por lo menos durante los primeros meses del conflicto, las decisiones no fueron afortunadas. Las causales son varias y discutibles, a la luz del tiempo, pero está claro que el enorme esfuerzo que hacía el Ejército en Lima para hacer frente a las múltiples rebeliones y dispersar medios para controlar los diversos focos revolucionarios, además de la inestabilidad política, no permitieron concentrar la fuerza necesaria en los tiempos adecuados para arribar a la región. Esto llevó a que el TO tomara decisiones discutibles, como enviar

37 Los colombianos expresaron: “Bien merecidos los honores póstumos a ellos rendidos por sus compañeros de armas, porque su memoria es digna de enaltecerse y de señalarla a los demás como un ejemplo de valor y de patriotismo”

tropas a Ramón Castilla, región en la que no existía peligro por el momento, dadas las peculiaridades propias de la zona y la pobreza inicial de los medios navales del adversario. En cambio, no reforzó de inmediato el sector de Güepí, mucho más cerca de las rutas de penetración colombiana.

De acuerdo con el análisis del comandante Zárate Lescano “la primera medida que debió adoptar el comando peruano era la recaptura de las lanchas “Huayna Cápac” y “Sinchí Rocca” y luego a sus dos cañoneras, ya que nosotros disponíamos en el momento de cuatro cañoneras, aunque no muy modernas y de 5 transportes, y cerrar los dos extremos del Putumayo con fuertes destacamentos en Güepí, Tarapacá y Puerto Arturo”.

Los problemas de sostenimiento eran bastante evidentes. Las fuentes expresan la dificultad: el abastecimiento era por la trocha Pantoja-Güepí con más de 113 Km de distancia, de los cuales 48 Km estaban por arreglar, con pendientes de cerca de 40° de inclinación y con numerosos cursos de agua, puentes en su mayoría de un solo palo, lo que requería una gran cantidad de cargueros. Otra de las grandes deficiencias, que repercutió adversamente en el combate de Güepí, fue la escasez y dificultad de los abastecimientos particularmente de víveres y medicamentos, los que no fueron resueltos oportunamente. Otro aspecto grave, fue la deficiencia en número y calidad de los cargueros que constituían el personal de inaptos para el servicio militar y por lo tanto sin las condiciones físicas requeridas³⁸.

38 Esta conclusión se desprende del del Informe del Tte. Crl. Jefe del Servicio de Intendencia del TO, Daniel Flores, del 20 de mayo de 1933, en el que expresa que la mayoría de los cargueros no reúnen siquiera las condiciones mínimas para este trabajo, muchos de los cuales fueron evacuados por tuberculosos.

OPERACIONES EN EL MEDIO PUTUMAYO

5.26 DISPOSITIVO DE LAS FUERZAS COLOMBIANAS

Nuevamente, se encontraban en una notable ventaja debido a que la expedición “Amazonas”, pudo abastecerse de víveres y combustibles en territorio brasileño, los que resultaban tres veces más baratos, con relación a los que se transportaban por las vías de Potosí o Florencia, por lo que el 1 de abril de 1933, sus embarcaciones parten con una apreciable cantidad de abastecimientos para continuar sus operaciones, con 1200 hombres. El coronel Acevedo, organizó en La Chorrera una base de operaciones, mejorando las instalaciones y antiguas trochas construidas por los peones peruanos de la “Casa Arana”, que explotaba el caucho entre Aracuara, La Chorrera y El Encanto. Por otro lado, dos nuevos barcos, el “Sucre” y el “Bogotá”, incrementaron la flota colombiana. Las autoridades militares de Colombia impulsaron las medidas para continuar la campaña, mediante el incremento de aeronaves, la organización de una importante base de operaciones, un hospital regional y un amplio y bien conservado campo de aviación. El dispositivo de las fuerzas colombianas para el probable ataque a Puerto Arturo, el 27 de abril, era el siguiente:

Fuerza expedicionaria del Amazonas	
Comando	General Efraín Rojas
Jefe de la Fza. Aérea	Coronel alemán Boy ³⁹
Sub-Jefe de la Expedición	Grl. Carlos Cortez Vargas

39 Nominalmente, a cargo del coronel Luis Acevedo. Dependía directamente del Ministerio de Guerra.

Primer Escalón	Cañoneras "Pichincha" y "Barranquilla".
Segundo Escalón	Cañoneras "Sucre", "Córdova" y "Nariño".
Tercer Escalón	"Bogotá"
Transportes	Cañonera "Boyacá" al mando del Crl. Arturo Borrero, entre Belén y Manaos. "Salimoes" entre San Antonio y Tarapacá. "Ancina" y 5 lanchas diversas entre Tarapacá y la flota.

Tabla 21. Fuerza expedicionaria del Amazonas de Colombia

Las tropas terrestres de esta fuerza expedicionaria alcanzaban un efectivo de 544 hombres y 216 tripulantes. Mientras tanto, en Tarapacá, al mando del general Ortiz Borda, se hallaban 273 hombres y el "Mosquera" con 2 oficiales y 41 tripulantes, lo que sumaba un total de 1076 efectivos. El destacamento "Putumayo", al mando del comandante José D. Solano, había alcanzado un efectivo de 1603, cuyo grueso estaba establecido en inmediaciones de Güepí, así como en Calderón, Caucaya y El Encanto. En cuanto a los refuerzos que estaban concurrendo al teatro de operaciones, se encontraban dos compañías del batallón "Boyacá", con 380 hombres, el "Pichincha" [-], con 212 y se preparaba el batallón "Ayacucho", de 800 hombres, que hizo su aparición a mediados de mayo.

5.27 PLANES DE OPERACIONES COLOMBIANOS

El Plan de ataque del Ministerio de Guerra de Colombia, no estaba lo suficientemente articulado en todas sus líneas, quizás confiados en el enorme despliegue de personal realizado en las últimas semanas, en relación con el oponente peruano, que seguía bajo la fuerte presión política y social en la costa y que pronto tendría un corolario sangriento. Contemplaba las siguientes tareas tácticas:

- Fijar al enemigo por el frente con las tropas de El Encanto a órdenes del Tte. Crl. Aurelio Arenas.
- Fijar las alas del dispositivo enemigo desde Salado al N y Meléndez al S (ambos a 15 Km. de Puerto Arturo) simultáneamente, con la Fuerza Fluvial del Amazonas y Destacamento "Putumayo".

- Dominar el Algodón y vencer las resistencias que pudiera encontrar el general Rojas en Meléndez y el Estrecho.
- Al mismo tiempo que el comandante Solano, ocupará el Campuya y luego avanzará sobre Salado y Puerto Arturo con tropas provenientes de Puerto Asís y 300 hombres, provenientes de Güeppí.
- Bombardeo a Puerto Arturo por la aviación y la artillería de los barcos.
- Cortar la retirada al enemigo.

Este plan tenía un concepto militar que solo era posible en la teoría —o quizás ni eso— mas no en el terreno. Esto, porque para efectuarlo requería de una serie de desplazamientos que podrían ser viables en otro tipo de geografía y que, a su vez, el enemigo al frente no tenga ningún tipo de capacidad militar, cosa que no se ajustaba a la realidad. Los comandantes colombianos se reunieron en Caucaya, el 24 de abril y tomaron la decisión de atacar Puerto Arturo. Se expidió la O/O N° 1 del 25 de abril de 1932, cuya misión era:

“Acción simultánea de los destacamentos Amazonas y Putumayo hacia Puerto Arturo, de manera de ejercer presión sobre esta fuerte posición enemiga y obtener algunos éxitos parciales en favor de la Situación política-internacional y militar del país”

5.28 DISPOSITIVO Y COMPOSICIÓN DE LAS FUERZAS PERUANAS

El grueso de las fuerzas peruanas se encontraba en Todos Santos, 120 Km aguas arriba de Puerto Arturo, manteniendo elementos de vigilancia en Inomías, Puerto. Arturo, Boca del Caraparaná y Boca del Eré. Posteriormente el Tte. Vásquez Caña, que arribó desde Iquitos en la San Miguel, tuvo la misión de recoger los elementos de la Boca del Eré y conducirlos a Puerto Arturo, a donde se repliega el grueso.

El Destacamento Puerto Arturo quedó constituido el 19 de enero de 1933 por:

Destacamento Puerto Arturo

Comando	Tte. CrI. D. Isauro Calderón.	
Unidades		
	Oficiales	Tropa
• BI N° 17 [Reforzado]	11	482
• 1 secc. Amet. Pesadas	1	37
• 1 secc. Art. Krupp	2	37
• 1 secc. Cañones AA	2	38
• 1 secc. Cañones	1	44
• 1 secc. Zapadores	2	4
• 1 equipo de Sanidad	1	25
	20	667

Tabla 22. OPC del Destacamento Puerto Arturo el 19 de enero de 1933

Una serie de movimientos de tropa aumentaron y disminuyeron el efecto del BI N° 17, llegando a tener casi 1090 hombres para el 29 de marzo, esta vez, al mando del coronel Víctor Ramos. Ese mismo mes se sumaron al Ejército, 100 nativos de la zona con escopetas para el transporte de víveres, tareas logísticas y limpieza del río Algodón. La misión encomendada al destacamento fue:

- Organizar defensivamente Puerto Arturo sobre las dos márgenes del río.
- Ocupar El Encanto.
- Impedir el enlace entre las fuerzas enemigas de Caucaya y las que pudieran surcar el Putumayo.
- Ocupar la boca del Igaraparaná y Algodón.

5.29 SORPRESA DE CALDERÓN

El 15 de abril el comando del destacamento de Puerto Arturo envió al Tte. CrI. Oscar Sevilla, con un oficial, 20 soldados y una ametralladora, a un reconocimiento por el fuego, sobre la guarnición colombiana de Calderón, ubicada a unos 70 Km aguas arriba de Puerto Arturo. En esa posición se hallaba 3ª compañía del batallón "Juanambú", a órdenes del mayor Diógenes Gil. Se trataba del punto de desembarco más meridional del Alto Putumayo, desde donde las fuerzas colombianas conducían refuerzos hacia El Encanto. Después de tres días de recorrer la selva abriendo trochas y con el agua hasta la cintura, llegaron a Calderón. Esa zona era poco menos que

imposible de atravesar, pero no para la decisión y coraje del comandante Sevilla, quien a los pocos días de llegar a Iquitos solicitó ir al frente, manifestando: “al enemigo hay que ir a buscarlo, no esperar que llegue”. El sábado 15, el reconocimiento peruano tomó sus posiciones para observar la actividad enemiga en la guarnición colombiana de Calderón, la misma que no tomaba medidas de seguridad. El campamento colombiano constituido por 120 hombres, que, casi en su totalidad formaban diariamente, en todas las distribuciones, en tres filas, dando las espaldas al río.

El comandante Sevilla resolvió sorprenderlos a la hora de rancho del mediodía, el 16 de abril. A las 0600 ocupó emplazamientos escogidos y las 1100, se inició el fuego, en el momento que un oficial pasaba revista de uñas al personal de tropa. Una ametralladora emplazada a 600 metros de su objetivo en un claro inició el fuego provocando pánico. El adversario huyó al bosque y solo después de un cuarto de hora se oyeron algunos disparos de fusil y posteriormente de 3 ametralladoras enemigas que disparaban en diversas direcciones del bosque por espacio de una hora. Dado el agotamiento físico, el reducido número y sobre todo la imposibilidad material de atravesar el Putumayo por falta de medios de transporte, no fue posible explotar el éxito; regresando el reconocimiento por la misma vía a reembarcarse en el Campuya para continuar a Puerto Arturo, excepto el comandante. Sevilla, que se quedó en el Campuya para planificar la sorpresa de Yabuyanós.

Las cañoneras Santa Marta y Cartagena tomaron conocimiento de la sorpresa de Calderón, al día siguiente, cuando se aproximaban con refuerzos. Los resultados del ataque sobre Calderón fueron: entre muertos y desaparecidos 17; heridos 24 y se perdieron 19 fusiles.

5.30 SORPRESA DE YABUYANOS

Nuevamente, el comandante Sevilla solicitó al jefe del destacamento de Puerto Arturo, realizar un reconocimiento reforzado. Salió el 20 de abril con una compañía a órdenes del capitán Maldonado y como jefes de sección al Tte. Poblet y Stte. Rubio. Poseía una pieza Krupp operada por el Tte. La Rosa. El efectivo total era de 213 hombres; con la misión de sorprender a las cañoneras colombianas que transportaban con regularidad refuerzos y abastecimientos al varadero Calderón. El reconocimiento remontó el Campuya hasta la quebrada Misimani, al norte de Puesto Cárdenas, y prosiguió por tierra durante dos días y medio, abriendo trocha hasta la boca del Yabuyanós. Llegaron el 24 de abril, y la avanzada cercó a 7 familias nativas, para asegurar el secreto de la misión.

En la noche del 28 de abril, a las 2330 horas y luego de paciente espera de 3 días en sus emplazamientos de combate a orilla del Putumayo, se presentaron las cañoneras colombianas que conducían las compañías “Mora” y “Orejuela”. La “Cartagena” que bajaba primero, fue sorprendida por el fuego de la pieza de artillería que dirigía el Tte. La Rosa, haciendo blanco en el segundo disparo, ocasionándole pérdida de combustible. La embarcación apagó sus luces y se pegó a la banda peruana para ocultarse en un recodo del río de la banda opuesta. La segunda cañonera, “Santa María”, luego de apagar las luces y de pasar a toda máquina, retornó tratando desembarcar tropas en la quebrada Peresilla, aguas arriba de Yabuya nos, siendo igualmente alcanzada por la pieza de artillería que hizo impacto en la sala de máquinas.

La “Santa María”, fue sorprendida por el fuego nutrido de la infantería peruana y se retiró con algunas bajas. El tiroteo de las cañoneras desde posiciones ocultas siguió hasta la una de la mañana, causando una baja peruana: el soldado Javier Silva Arévalo⁴⁰. Las fuerzas peruanas, luego de cumplir su cometido, se replegaron cubriéndose, llegando a Puerto Arturo el 29 a las 1800 horas, siendo recibidas por el comandante del destacamento con estas palabras: “Estaba seguro de que cumplirían su cometido en buena forma”.

5.31 COMBATE DE PUCA URCO O SARAVIA. PRELIMINARES

El 27 de marzo de 1933 se constituyó un destacamento conformado por 2 secciones de infantería, y 2 piezas de artillería Schneider con la misión de organizarse en Puca Urco (boca del río Algodón) a fin de cerrar el paso a la flota colombiana tanto al río Algodón como al N. del Putumayo. Tomó el comando del destacamento el Tte. Crl. Granadino, Gerónimo Murga Cisneros. El 17 de abril, el Destacamento constaba de 1 compañía de infantería, 1 sección de ametralladoras y una sección de artillería con un total de 171 hombres.

40 Soldado Javier Silva Arévalo, natural de Saposoa, departamento de San Martín. Nació el año de 1912; se incorporó como voluntario en el BI Mixto N° 27. Murió en la sorpresa de Yabuyanós, donde inmoló su vida en la madrugada del 28 de abril de 1933. La Comandancia General de la División de Selva, para honrar su recuerdo, designó en junio de 1940 con el nombre de “Soldado Javier Silva Arévalo” a un puesto de vigilancia del río Numbatkaime en su confluencia con el río Achuime, instalado el mismo año por personal del BI “Callao N° 25.

El 2 de mayo de 1933, la flota colombiana formada por el “Barranquilla”, “Córdova”, “Sucre”, “Pichinca”, “Nariño” y “Bogotá”, se concentraba en la boca del Igaraparaná; mientras que el “Mosquera” permanecía frente al Cotuhé para oponerse al ataque peruano que suponía el enemigo debía realizarse por esos días para reconquistar Tarapacá. El 7 de mayo a las 0300 horas la flota colombiana fue sorprendida por la avanzada peruana de Puca Urco al mando del capitán Juan Raguz. A las dos de la mañana cuando el cañonero “Barranquilla” que navegaba un poco adelantado y por aguas de la ribera izquierda pasó sobre el grupo de minas de este lado. En este momento el Teniente 2º Mosto cerró el contacto de una carga preparada, pero no se produjo la explosión, lo que permitió que el convoy continuara su navegación.

Algunos minutos después, cuando el “Barranquilla” se encontraba delante de la posición frente de la pieza de artillería, y los otros dos cañoneros “Córdova” y “Pichinca” seguidos de 2 lanchas auxiliares armadas, que transportaban tropas de desembarco, navegando más atrás por aguas de la ribera derecha pasaban sobre los otros grupos de minas, Mosto cerró los contactos y explosionaron. La poca potencia del explosivo y los implementos de urgencia no produjo ningún efecto destructor, pero sí, una conmoción que perturbó el orden en el personal de los cañoneros adversarios.

La sorpresa del enemigo fue formidable al encontrar el río minado y ser recibido con fuego de artillería y fusilería desde tierra. El súbito encuentro produjo un desconcierto en su personal, que se exteriorizó en las maniobras atolondradas de sus embarcaciones y la precipitada apertura de un fuego incontrolado con verdadero derroche de municiones de artillería, ametralladoras y fusilería intenso. El comandante del primer escalón del destacamento “Amazonas” escribió el siguiente radiograma:

“En Saravia fuerte resistencia peruana con artillería; tres piezas localizadas y ametralladoras; además, explotó una mina cerca de la orilla derecha; sostúvose combate media hora; falta apoyo otros buques impidió prolongar más tiempo combate; situóme un kilómetro abajo ordené reconocimiento en lancha. Servidor mayor Collazos”.

El general Rojas contestó:

“En sus manos están tres barcos con excelentes cañones, ametralladoras, mitad fuerzas infantería. Ataque nuevamente y amárrense pantalones”.

5.32 ACCIÓN SOBRE EL OBJETIVO EN PUCA URCO

La disposición de nuestras fuerzas y el desarrollo del combate, de más de media hora, fue como sigue:

- Un equipo de seis minas de fondeo en serie de dos en dos, cuya manipulación y control estaba a cargo del teniente 2do. José Mosto.
- Una pieza de artillería Scheneider 75 mandada por el capitán Juan Ragúz, con 5 clases y 15 soldados, que era el arma de fuego calificada para esta acción, no pudo seguir disparando, porque su objetivo al aproximarse a la ribera quedaba en ángulo muerto.
- Una sección de fusileros cazadores de Infantería de tres grupos con un total de 3 cabos y 23 soldados al mando del teniente Celso Butrón. Esta sección organizó con sus tres grupos un “punto de apoyo” en el talud de la ribera del río, en la zona de mayor factibilidad para un posible desembarco del enemigo.

Poco después de las dos de la mañana del 7 de mayo de 1933, con una torrencial lluvia, comienza el combate. El cañonero “Barranquilla” fue el blanco de la artillería retrocedió hacia la ribera y cuando estuvo a unos 30 metros de la orilla, el teniente Butrón ordenó la apertura del fuego de los fusileros sobre su cubierta. Su personal abatió una pasarela para desembarcar. Pero la decidida y enérgica actitud de la sección de fusileros cazadores, con su intenso fuego, impidió al cañonero “Barranquilla” afianzar su pasarela y realizar el desembarco, y quedó a merced de la corriente y de las minas.

El teniente 2º José Mosto una vez cumplida su misión fue al lado del teniente Butrón a ofrecer sus servicios. Los otros dos cañoneros “Córdova” y “Pichincha”, también intentaron efectuar desembarcos, pero la tenaz y valerosa acción de los soldados del Batallón de Infantería N° 17 (+) les hizo correr la misma suerte que al “Barranquilla”.

En estas circunstancias los comandantes colombianos acordaron dar la orden de retirada y el alejamiento de Puca Urco para estar a salvo de cualquier acción enemiga hasta la llegada del grueso. Había terminado el combate convertido en el episodio de Puca Urco, ya que una pequeña fuerza militar peruana, constituida por: una sección de fusileros, sin ninguna arma automática; una pieza de artillería, que no desarrolló rendimiento; y tres grupos de minas submarinas de eficacia aparatosa sin efecto destructor, consiguió impedir un desembarco rechazando a un destacamento fluvial colombiano veinte veces superior.

La magnitud de esta proeza impulsó al capitán colombiano excomandante del “Barranquilla” Pablo E. Nieto a dirigir, en diciembre de 1933, una carta abierta al periódico “Mundo al Día” de Bogotá, que en unos párrafos decía textualmente:

El 6 de mayo fuimos afrentados por los peruanos debido a la impericia de los jefes y al miedo . . . Y agregaba: “La única vez, que estuvimos en contacto con el enemigo, la única oportunidad que tuvo el Destacamento “Amazonas” para entrar en acción , fue la noche del 6 de mayo de 1933, cuando por la incapacidad de los altos dirigentes, por la desorganización general, agregándose a la cobardía de los jefes, Colombia recibió una afrenta que, la audacia y la irresponsabilidad de los círculos superiores convirtió en victoria que llenó de júbilo al pueblo colombiano pero que puso en nuestros corazones la más infinita tristeza y los más negros presentimientos . ¿Así íbamos a presentarnos a Puerto Arturo?

El amanecer del 7 de mayo de 1933, glorioso para la peruanidad, encontró a los tenientes Butrón y Mosto en el puesto de comando, y, a los clases y soldados en sus trincheras, después de haber cumplido abnegadamente con su deber y con alegría en sus rostros por el éxito logrado.

5.33 ENCUENTRO DE PATRULLAS EN LA BOCA DEL CAMPUYA

El puesto de vigilancia peruano en la boca del río Campuya, a órdenes del mayor Juvenal Sotelo, al amanecer el día 12 de mayo, observó que una canoa con tropas colombianas realizaba un reconocimiento en la isla. Sin pérdida de tiempo, el mayor Sotelo dispuso que el subteniente Ángel Chávez, con un grupo de combate de 9 hombres, capture o destruya al reconocimiento enemigo. El oficial peruano salió a cumplir la misión y da alcance al enemigo a las 1630 horas, después de un recorrido de una hora y media. Luego de un corto tiroteo los 10 soldados colombianos a órdenes del capitán Pantoja fugaron internándose en la selva, dejando un muerto en la embarcación y otros implementos. Debido a la oscuridad de la noche y a la fuerte tempestad que siguió al encuentro, no fue posible a nuestras tropas capturar a la patrulla enemiga, que huyó por el bosque, por lo que su persecución fue infructuosa. Regresaron a las 1000 horas del día siguiente, después de haber cumplido su cometido.

5.34 CONCLUSIONES SOBRE LAS OPERACIONES EN EL MEDIO PUTUMAYO

Las operaciones en el medio Putumayo revistieron una serie de acciones de nivel táctico, de menor nivel en el empleo de medios que la fase de operaciones sobre Güepí. Las FFAA de Colombia, tenían como objetivo operacional consolidar posiciones en el terreno aprovechando los mayores medios de los cuales disponían en el área de operaciones. Sin embargo, a pesar de esta ventaja, fue el Ejército del Perú el que tomó la iniciativa, empleando una serie de golpes de mano. El valor de oficiales y tropas permitió a los que la historia no ha premiado con el reconocimiento de sus nombres y acciones; en realidad, lo que mejor prosperó en su caso ha sido el olvido. Como efecto inmediato de los golpes de mano, los mandos colombianos diluyeron sus fuerzas, al verse obligados a repartir sus efectivos en diversas posiciones en la extensión del río bajo su control, lo que no permitió que sus objetivos operacionales sean mínimamente conseguidos. De igual modo, su aviación, bastante activa, tuvo que distraerse en reconocimientos fútiles.

La crítica de ese entonces se centró en el hecho que se pudo hacer más, pero también reconocía las falencias. Los oficiales y tropas se hallaban impagos desde 1932, no había medicinas y las evacuaciones eran constantes, en especial entre las tropas de refuerzo que llegaron de otras regiones del país. El asesinato de Sánchez Cerro y el posterior entendimiento de parte de los jefes de estado, determinó la conclusión de las hostilidades.

CAPÍTULO VI

CAMPAÑA DE 1941 CONTRA EL ECUADOR

—
207
—

ANTECEDENTES A LA CAMPAÑA

6.1 ANTECEDENTES GENERALES

Ecuador todavía no se separaba de la Gran Colombia, cuando los territorios que formaron parte de la disputa, ya se encontraban en inmersos en reclamaciones, lo que implicó enfrentamientos en el campo de batalla entre los mariscales La Mar y Gamarra por el lado peruano y Antonio José de Sucre, quien a su vez defendía los intereses de Simón Bolívar, a pesar de que estos asumieron la causa patriota, durante la independencia del reino España. Se había constituido como país independiente, en mayo de 1830, al separarse de la Gran Colombia, y desde un inicio, sostuvo permanentes reclamaciones territoriales con el Perú, traducida en una serie de enconos por la demarcación de los límites, cuyo primer acto fue un reclamo público realizado por Andrés de Santa Cruz —defenestrado de la presidencia de la Confederación Perú-boliviana— en el año de 1841; cuando el Perú se encontraba en guerra con Bolivia. Mientras el Ecuador y Colombia aclararon la situación de las provincias de Pasto, Popayán y Buenaventura, el representante ecuatoriano Diego Novoa firmaba en Lima el Tratado de Amistad, Paz y Alianza con el Perú, del 12 de junio de 1832. Hubo sin embargo circunstancias en que el Ecuador trató el problema con mayor serenidad, buscando un acercamiento con el Perú; cuando se encontraba en convulsiones internas o amenazas externas, o bien con miras a sus reivindicaciones territoriales con Colombia.

La sangre llegó al río, recién en 1858. Un año antes, Ecuador trató de honrar una deuda de independencia con Inglaterra, y le dio territorios peruanos entre los ríos Pastaza y Bobonaza. Agotada la vía diplomática, el Congreso autorizó al presidente Ramón Castilla al empleo de la fuerza. Estos hechos concluyeron en 1860 con la invasión a Guayaquil con cinco mil hombres.

Inmediatamente después de la ocupación y armisticio de Guayaquil, y del Tratado de Mapasingue, de enero de 1860 hasta el derrocamiento del general Franco, signatario del citado tratado, el Ecuador mantuvo ligera calma.

En lo que restaría del siglo XIX, los esfuerzos diplomáticos resultarían insuficientes para cerrar la página de la discordia. En 1903, el capitán Juan Chávez Valdivia establece una guarnición militar de “Bolognesi”. En julio del año 1904, 78 soldados ecuatorianos enviados desde Quito bajo el comando del teniente coronel Carlos Rivadeneyra se presentaron en Torres Causana, conminando a que sea desocupada por los 40 hombres de Chávez Valdivia, logró derrotarlos. Siete años más tarde, en 1910, ambos países estuvieron a punto de ir a la guerra. La razón fue la aparente filtración del resultado de un laudo que debía emitir el Rey de España. El presidente Leguía decidió alistarse para la guerra y realizó un llamamiento de 23,000 hombres al mando del general Enrique Varela Vidaurre.

La mediación diplomática de Estados Unidos, Brasil y Argentina impidió el inicio de una guerra y, en adelante, se trató de diferentes formas o mecanismos conseguir cerrar el tema de los límites. Los incidentes se sucedieron de una u otra forma en 1911, 1912-1913, 1914-1916, 1917-1918, 1932, 1934-1936, 1937, 1938 y 1939 [Novak, Fabián; Namihas, Sandra, 2010, p. 11]. No se debe olvidar también que en esos años —precisamente en 1922— se firmó el tratado Salomón Lozano y que si bien, tradicionalmente es mal visto en el Perú por la cesión de la extensa región del Putumayo, tuvo también en el Ecuador otro afectado, que consideró el tratado una traición de Colombia [Bruce St John, 1999, p. 95]:

Literalmente de la noche a la mañana, el gobierno ecuatoriano se encontró confrontado por un antagonista [Perú] donde antes había tenido un aliado [Colombia]. Desde la margen derecha del río San Miguel, Ecuador estaba encerrado por el norte, este y sur por territorio peruano. El Tratado Salomón-Lozano destruyó cualquier soporte legal que el tratado Colombia-Ecuador le hubiera dado a los reclamos ecuatorianos y eliminó la posibilidad de apoyo diplomático o militar colombiano para Ecuador en su disputa con Perú. Mientras el debate en Perú se centraba en la decisión de dar a Colombia un frente en el Amazonas, la violenta reacción hacia el tratado Salomón-Lozano en Ecuador testificó la importancia estratégica de las nuevas realidades geográficas y políticas.

A principios de 1913 el Perú propone al Ecuador la llamada fórmula mixta [arreglo directo y fijación de zonas para el arbitraje], origen del protocolo

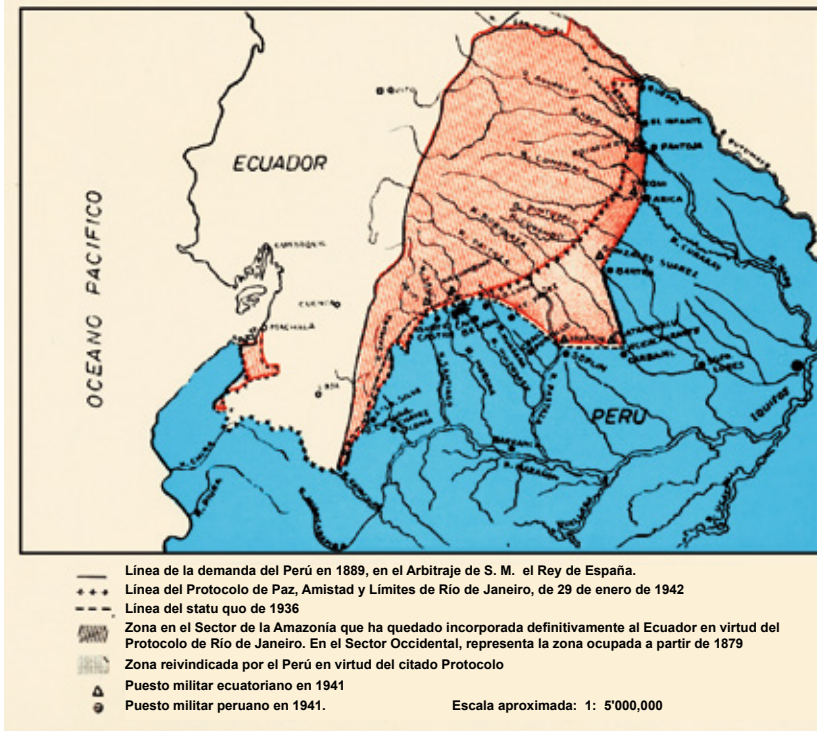
de junio de 1924, conforme al cual ambos países, terminadas las cuestiones del Perú y Chile, tratarían en forma amigable en Washington. Cuando el Congreso colombiano, aprobó en octubre de 1925, el tratado Salomón-Lozano; el Ecuador acusa a Colombia de felonía y traición e inicia una airada propaganda en todo el continente contra ese país, al mismo tiempo que busca un mayor acercamiento con el nuestro, actitud que cambia cuando el Congreso peruano aprueba el tratado en referencia, en 1927.

En 1929, surge una grave discusión por la desmedida ambición de la delegación ecuatoriana, que con desconocimiento absoluto del respeto de nuestra soberanía pretende reivindicar la casi totalidad de la antigua Comandancia General de Maynas.

Definidas las fronteras entre Colombia y Ecuador [15 de julio de 1916], así como entre Colombia y Perú [24 de marzo de 1922], solo quedaba por solucionar la frontera entre Ecuador y Perú. La "Fórmula Mixta" se acordó en Quito el 21 de junio de 1924, firmándose el "Protocolo Castro-Ponce". Asimismo, los dos países, según el Acta de Lima del 6 de julio de 1936, convinieron en reconocer una línea de status quo, para lo cual el 30 de setiembre de 1936 se iniciaron las negociaciones en Washington, dándose por terminadas en setiembre de 1938, por consiguiente, la línea de status quo se convirtió en una frontera de facto. Algunas de estas zonas fueron invadidas pacíficamente por el Ecuador, entre 1924 y 1936. En 1938, se suspenden las negociaciones en Washington ante el pedido de Ecuador para que se consideren nuevas zonas al sur de la línea contemplada en 1936 y la salida al río Amazonas. En 1940, se determina la penetración pacífica por los colonos-soldados ecuatorianos en una zona boscosa, difícil de controlar y que dio lugar a numerosos incidentes con la Guardia Civil y que se refuerza la 5ª Brigada acantonada en la provincia de El Oro y la 4ª Brigada de Loja. Se acelera el envío de material bélico adquirido en Europa [Tobar, 1945, pág. 80].

El origen inmediato de la guerra, sin embargo, se hallaba en el asunto de la delimitación de la frontera sur, específicamente en algunos puntos de la provincia de El Oro. Militares ecuatorianos alentaron manifestaciones en la provincia de El Oro, para respaldar la política de implantar puestos militares en la Meseta del Caucho, zona disputada con el Perú en la frontera sur. Hacia el mes de diciembre del mismo año, se advierte un conflicto entre el ejército y la cancillería en torno a las medidas que se debían tomar frente al Perú. A fines de 1940 ya se vivía un clima de inminente conflicto armado.

MAPA DEL PERÚ Y ECUADOR CON LAS LINEAS DE 1889, 1936 Y LA LINEA DEFINITIVA DE 1942



- ▲ Ecuador y Perú con las líneas de 1889, 1936 y la línea definitiva de 1942 (Zanabria, 1969)

6.2 COMPRENSIÓN SITUACIONAL DE LA CAMPAÑA DE 1941

Tradicionalmente y propio de las carencias informativas que suelen sepultar la historia general del país, y en especial la historia militar, cuando se habla de la Campaña Militar de 1941, suele remitirnos de inmediato al frente de Zarumilla. Puede que ese frente, como área de donde discurrieron las operaciones decisivas, esté mejor referido por su posición costera. Sin embargo, para poder comprender la magnitud de esta guerra y mejorar el estudio de la misma, tenemos que precisar que se trataron de varios teatros de operaciones:

- Teatro de Operaciones del Norte (TON): a cargo del Agrupamiento Norte, con la 1ª DI, 8ª DL y el Destacamento "Chinchi". La primera GU tuvo un misionamiento ofensivo, mientras que a la 8ª DL se le encomendó tareas defensivas, para impedir penetraciones desde Macará, que eventualmente podrían complicar el frente del Zarumilla.

- Asimismo, el Destacamento “Chinchipec”, ofreció vigilancia y cobertura entre Ayabaca-Canchis y Chinchipec.
- Teatro de Operaciones del Nororiente (TONO): bajo responsabilidad de la 5ª División.
 - Operaciones marítimas en el Pacífico y los Esteros adyacentes a la costa, así como operaciones aéreas en apoyo a la fuerza terrestre.

COMPRESIÓN SITUACIONAL DE LA CAMPAÑA MILITAR DE 1941 (TERRESTRE)			
TEATRO DE OPERACIONES DEL NORTE (TON)			TEATRO DE OPERACIONES DEL NORORIENTE (TONO)
1ª División Ligera	8ª División Ligera	Destacamento “Chinchipec”	5ª División
1. Batalla de Zarumilla a. Ofensiva del 23 de julio (1) Combate de Isla Noblecilla (2) Combate del Caucho (3) Combate de Quebrada Seca (4) Fijación del sector Huaquillas por el BI N° 5 b. Combates del 24 de julio (1) Combate de Chacras (2) Combate de Huaquillas (3) Operaciones complementarias 2. Consolidación de los objetivos conquistados 3. Ocupación de la provincia de “El Oro” 4. Acciones de armas posteriores al cese de fuegos a. Emboscada de Porotillo b. Combate de Panupali c. Combate de Zapotillo	1. Combate de El Huásimo 2. Combate de El Progreso” 3. Escaramuza de “Mangaurco” 4. Combate de Macará 5. Combates en Vadeal y Vado Limón 6. Tercer combate de Vado Limón	1. Vigilancia y cobertura en el frente Ayabaca-Canchis-Chinchipec	1. Toma de la guarnición ecuatoriana de Morales Duárez 2. Combate de Platanoyacu 3. Golpe de mano de Curaray a. Toma de la guarnición de Tarqui b. Toma de la guarnición de Vencedores 4. Golpe de mano del Santiago a. Toma de la guarnición de Yaupi b. Toma de la guarnición de Río Santiago 5. Operaciones del BI N° 29 en los ríos Tigre y Corrientes a. Ocupación de Boca del Cunampo b. Sorpresa de Macusani 6. Combate de Rocafuerte 7. Operación sobre Río Zancudo a. Toma de Redondococha b. Ocupación de Lagartococha 8. Ocupación de Arcadia y Yasuni en el Alto Napo 9. Operaciones en la cuenca del Pastaza a. Combate de Huachi b. Toma de Sihuín 10. Avances para el restablecimiento de la línea de cobertura

Tabla 23. Compresión situacional de la guerra de 1941

SITUACIÓN MILITAR DEL PERÚ Y ECUADOR

6.3 CONTEXTURA ORGÁNICA DEL ESCALÓN GRAN UNIDAD DE COMBATE

En base a las misiones establecidas por sus respectivas constituciones cada país optó por dimensionar una adecuada organización militar-territorial, dividiendo el territorio en zonas o regiones militares. Entre 1930 y 1940, el Perú mantuvo una organización territorial de cinco regiones militares: I, II, III, IV y V. Cada Región Militar [RM] era sede de una Gran Unidad de combate llamada División Ligera [DL], a excepción de la V RM o Región del Nororiente que, por su configuración geográfica, era sede de una división especial denominada “División de Selva”. La organización territorial-militar de Ecuador era similar a la de Perú; estaba dividida en cuatro zonas militares: I, II, III, y IV. Cada Zona Militar [ZM] era asiento de una gran unidad de combate llamada “brigada”. Contaba, además, con una zona oriental que comprendía las provincias de Santiago-Zamora y Napo-Pastaza, guarnecidas por un destacamento especial conformado por tres batallones.

La División Ligera [DL] se basaba en el sistema ternario, es decir se componía fundamentalmente de tres batallones de infantería como unidades de maniobra. Contaba además con dos unidades de apoyo: un batallón de zapadores [ingeniería] y un grupo de artillería. También un regimiento de caballería, accionado directamente por el Alto Mando del Ejército; dependía administrativamente del Comando de la DL. En forma similar, cada batallón de infantería se componía en principio de tres compañías de fusileros cazadores como elementos de combate y una compañía de armas pesadas [dos secciones de ametralladoras y una de morteros de 60 mm], como elementos de apoyo.

La estructura de la brigada ecuatoriana era el corolario del asesoramiento de la Misión Militar chilena y, como tal, resultaba siendo una gran unidad pesada con respecto a la DL peruana. Contaba con un regimiento de infantería a tres batallones: un batallón de zapadores (ingeniería); un grupo de artillería y un grupo de caballería; en cambio, cada batallón de infantería o unidad similar se basaba en el sistema cuaternario, es decir que constaba de cuatro compañías de combate y las respectivas unidades de apoyo. Solo a mediados de la década del 30, la Misión Militar italiana introdujo algunas reformas en la estructura de las unidades tipo batallón, para ajustarlas al sistema ternario.

Tanto la División Ligera como la Brigada constaban de los tres elementos que conforman una gran unidad, esto es, comando, tropas y servicios. Veamos un resumen comparativo:

DIVISIÓN LIGERA	BRIGADA
Cuartel General	Cuartel General
Comandante General de la División. Estado Mayor: Jefe del Estado Mayor 1ª sección: Informaciones y Operaciones. 2ª sección: Personal y Logística.	Comandante de la Brigada Estado Mayor: Jefe del Estado Mayor 1ª Sección: Operaciones e Informaciones 2ª Sección: Movilización y Estadística 3ª Sección: Reclutamiento
<u>Pequeñas Unidades:</u> Piquete del Cuartel General. Sección Transmisiones. Compañía de Acompañamiento.	<u>Pequeñas Unidades:</u> Sección Transmisiones Sección Artillería
Tropas combatientes	Tropas combatientes
3 batallones de Infantería. 1 batallón de Zapadores (Ingeniería) [BZ] 1 grupo de Artillería [GA]. 1 regimiento de Caballería [RC].	1 regimiento de Infantería [Compuesto por 3 unidades tipo BI] 1 batallón de Zapadores [BZ] 1 grupo de Artillería [GA] 1 grupo de Caballería [GC]
Servicios	Servicios
Intendencia. Artillería Ingeniería Sanidad Automóvil Veterinaria	Subsistencias Sanidad Transporte Armas y Municiones

Tabla 24. Cuadro comparativo entre la división ligera peruana y la brigada ecuatoriana

La división ligera y la brigada de tiempo de paz eran grandes unidades equiparables en efectivos, capacidad de maniobra y potencia de fuegos. La DL estaba equipada con fusiles Máuser [largos y cortos] de 7.65 mm, morteros de 60 y 81 mm, cañones antiaéreos Madsen de 20 mm y cañones de acompañamiento Skoda de 37 mm y obuses de artillería Scbnetder de 75 y 105 mm.

La brigada contaba con fusiles Máuser y Manltcher [largos y cortos] de 7.92 mm, fusiles, ametralladoras Z.B.30, ametralladoras Fíat, Madsen y Hotcbktss; morteros de 60 mm, cañones antiaéreos Breda de 65 mm y cañones de artillería de campaña Ansaldo de 65 mm. Cada batallón de infantería, tanto de la DL como de la brigada, alcanzaba un efectivo aproximado de. 450 hombres. Lo que caracterizaba y diferenciaba a la DL de la Brigada era la capacidad y facilidad de movilización, es decir la aptitud de pasar del pie de paz al pie de guerra. En esta situación, la DL podía desdoblar sus batallones de infantería y constituir otra DL completa o por lo menos accionar con los mismos medios de comando y servicios, uno o dos batallones, y un grupo de artillería en calidad de refuerzos de la DL. De hecho, después de las reacciones ecuatorianas en Porotillo, Panupali y Zapotillo, el general Ureta decidió crear la 7ª División Ligera, para continuar con las operaciones ofensivas.

El caso de la brigada ecuatoriana era diferente. Durante la movilización esta gran unidad estaba llamada a desdoblar sus tres batallones y formar con los seis, dos regimientos que debían ser fraccionados por la misma brigada. En forma similar, al grupo de artillería se sumaban dos grupos más para constituir un regimiento de artillería de tres grupos, aspectos que hacían de la brigada una gran unidad más potente pero pesada para la maniobra. En cuanto a marina y aviación, el Perú acusaba notable ventaja en lo referente organización y dotación de estas dos ramas de las fuerzas armadas.

6.4 SITUACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS EN TIEMPO DE PAZ

Al finalizar el año 1940 la situación de las fuerzas armadas de tiempo de paz era la siguiente:

• **EJÉRCITO DEL PERÚ**

REGIONES MILITARES	UNIDADES	GUARNICIONES
I RM: PIURA 1º DL	BI N° 1	LAMBAYEQUE
	BI N° 5 ⁴¹	TUMBES
	BI N° 19	TRUJILLO
	BZ N° 1	TUMBES
	GA N° 1	PIURA
	RC N° 5	SAN PEDRO DE LLOC
	RC N° 7	SÜLLANA (PIURA)
II RM: LIMA 2º DL	BI N° 3	HUANCAYO
	BI N° 7	LIMA
	BI N° 17	LIMA
	BZ N° 2	LIMA
	GA N° 2 [Mixto]	LIMA
	RC N° 3	LIMA
Unidades No endivisionadas	BTq [Carros]	LIMA
	GAM [G. Art. Montada]	LIMA
	RC "EPE" [Escolta]	LIMA
III RM: AREQUIPA 3º DL	BI N° 13	AREQUIPA
	BZ N° 3	AREQUIPA
	GA N° 3	TINGO [AREQUIPA]
	RC N° 1	TACNA
IV RM: PUNO 4º DL	BI N° 9	CUSCO
	BI N° 15	PUNO
	BI N° 21	HUANCANE (PUNO)
	BZ N° 4	ILAVE (PUNO)
	GA N° 4	JULIACA (PUNO)
	RC N° 9	POMATA (PUNO)
V RM: IQUITOS 5º DL	BI N° 25	IQUITOS (LORETO - RÍO AMAZONAS)
	BI N° 27	PANTOJA (LORETO - RÍO NAPO)
	GA N° 5	SANTA ROSA (LORETO - RÍO NAPO)
	Batallón Tren Mixto	IQUITOS ⁴²

Tabla 25. El Ejército del Perú en tiempos de paz. 1940

41 El BI N° 5 de Perú era la única unidad que por razones excepcionales tenía un efectivo de 540 hombres; asimismo, los BBII "Carchí" y "Tulcán" de Ecuador, eran unidades que contaban con 576 hombres cada uno.

42 El Batallón Tren Mixto creado en 1940, era una unidad de transporte que tenía las siguientes lanchas: "La Pedrera", "Mariscal Cáceres", "Cabo Reyes" y "Cahuapanas".

• **MARINA DE GUERRA DEL PERÚ**

La Fuerza Naval contaba con la Escuadra del Pacífico con base en el Callao y la Flotilla del Amazonas con base en Iquitos. Las unidades eran las siguientes:

ESCUADRA NAVAL DEL PACÍFICO	
División de Cruceros	BAP "Almirante Grau" BAP "Coronel Bolognesi"
División de destructores	BAP "Almirante Guise" BAP "Almirante Villar"
División de Submarinos	BAP "R-1" BAP "R-2" BAP "R-3" BAP "R-4"
División de Transportes	BAP "Rímac" BAP "Pariñas" BAP "Callao" BAP "Dueñas" BAP "Guardián Ríos" BAP "Grumete Mejía" BAP "Mariscal Castilla" BAP "San Lorenzo" BAP "2 de Mayo" BAP "Robles"
Flotilla de Patrulleras	P-98 P-99
FLOTILLA NAVAL DEL AMAZONAS	
	BAP "Amazonas" BAP "Loreto" BAP "Napo" BAP "América" BAP "Iquitos" BAP "Coronel Portillo"

Tabla 26. Marina de Guerra del Perú en tiempo de paz. 1940

• **AVIACIÓN**

La Fuerza Aérea organizada en escuadrones aéreos, se escalonaba a lo largo del territorio en bases aéreas, que eran comúnmente asiento de uno o dos escuadrones. Las bases eran las siguientes:

- Base Aérea de Las Palmas [Lima]: era la principal y también asiento de la Escuela de Aviación "Jorge Chávez".
- Base Aérea del Norte en Chiclayo [Lambayeque], conocida por el nombre de "Teniente Coronel Ruiz".
- Base Aérea del Sur en Vitor [Arequipa].

- Base Aérea del Nororiente en Itaya [Iquitos-Loreto] denominada “Teniente 1º Cornejo”.

Había también previsiones para establecer dos bases aéreas adelantadas: una en Talara [Piura] con el nombre de “Capitán Montes” y otra en Piura; ésta última en estudio. Asimismo, existían campos de aterrizaje en Tumbes, Sullana y Zarumilla.

ECUADOR

• EJÉRCITO DEL ECUADOR

EJÉRCITO		
ZONA MILITAR		
I ZM: QUITO 1ª Brigada:	BI “Tungurahua” N° 4 BI “Eloy Alfaro” N° 6 BI “Carchi” N° 10 BZ “Esmeraldas” N° 4 GA “Atahualpa” N° 1 GC “Yahuachi” N° 1	IBARRA [IMBABURA] TULCÁN [CARCHI] QUITO [PICHINCHA] QUITO [PICHINCHA] QUITO [PICHINCHA] QUITO [PICHINCHA]
II ZM: RIOBAMBA 2ª Brigada:	BI “Vencedores” N°1 BI “Quito” N° 2 BI “Pichincha” N° 3 BZ “Córdova” N° 3 GA “Bolívar” N° 3 GC “Gral. Dávalos” N° 2	RIOBAMBA [CHIMBORAZO] GUARANDA [BOLÍVAR] AMBATO [TUNGURAHUA] ALAUSSI [CHIMBORAZO] LATACUNGA [COTOPAXI] RIOBAMBA [CHIMBORAZO]
III ZM: CUENCA 3ª Brigada:	BI “España” N° 7 BI “Jaramijó” N° 9 BI “Tulcán” N° 16 BZ “Montúfar” N° 1 GA “Tarquí” N° 2 GC “Pebres Cordero” N° 4	LOJA [LOJA] CUENCA [AZUAY] CUENCA [AZUAY] CUENCA [AZUAY] CUENCA [AZUAY] CUENCA [AZUAY]
IV ZM: GUAYAQUIL 4ta. Brigada:	BI “Guayas” N° 5 BI “Imbabura” N° 8 BI “Cayambe” N° 11 BI “Montecristi” N° 12 BZ “Chimborazo” N° 2 GA “Mariscal Sucre” N° 4 GC “Alhajuela” N° 3 Compañía de Infantería Independiente [60 h.]	ARENILLAS [EL ORO] PORTOVIEJO [MANABI] HUAQUILLAS [EL ORO] CHACRAS [EL ORO] ESMERALDAS SANTA ROSA [EL ORO] ARENILLAS [EL ORO] ISLA PUNÁ [GUAYAS]
ZONA ORIENTAL Destacamentos Orientales:	BI “Ecuador” N° 13 BI “Oriente” N° 14 BI “Patria” N° 15	MENDEZ [SANTIAGO - ZAMORA] ROCAFUERTE [NAPO - PASTAZA]. MONTALVO [NAPO - PASTAZA]

Tabla 27. El Ejército del Ecuador en tiempo de paz. 1940

- **MARINA DE GUERRA**

La Marina de Guerra ecuatoriana era pequeña y su estado no era satisfactorio. Una fragata, una cañonera y dos avisos constituían sus principales elementos de combate, a los que se sumaban dos patrulleras y algunas lanchas acondicionadas con cañones y ametralladoras. La base se hallaba en Guayaquil y contaba con las siguientes unidades:

- Fragata “Presidente Alfaro”
- Cañonera “Abdón Calderón”
- Aviso “Atahualpa”
- Aviso “Tarqui”
- Patrullera “Hualtaco”
- Patrullera “Gloría”

- **AVIACIÓN**

La aviación era deficiente por no decir nula. Contaba solo con aviones de entrenamiento Pairchild, en tanto que los aviones de reconocimiento y bombardeo Alfa Romeo, así como los cazas Curtís Sparroto se hallaban en mal estado. Las bases aéreas principales estaban en Quito y Guayaquil. En la provincia de El Oro había dos campos de aterrizaje: “Pampas de Pilo” en Machala y “La Emerenciana” en Santa Rosa; ambos con aptitud de funcionar solo en la estación de verano. A simple vista y sin necesidad de profundizar mayormente el estudio; se concluye que el potencial militar de Perú acusaba notable ventaja particularmente en lo referente a las ramas de la marina y aviación. En cambio, en cuanto a fuerzas de tierra, los ejércitos de ambas naciones eran equiparables; no obstante que Perú contaba aquel entonces con una unidad blindada, conformada básicamente por los tanques ligeros checoslovacos, LTP.

EL OBJETIVO POLÍTICO DEL CONFLICTO

6.5 DECISIÓN DE CONDUCIR LA CAMPAÑA MILITAR

Después de los sucesos de 1932-1933 con Colombia, y restituida por el gobierno del general Oscar R. Benavides, la dirección y conducción de la defensa nacional a oficiales de reconocida capacidad profesional, el pensamiento general era que no se podía mantener una fuerza armada en el seno de la nación, solo como una entidad burocrática. Ecuador desplegaba mayor intransigencia en el propósito de desplazar su límite fronterizo a la línea Tumbes-Río Amazonas, algo que no solo era un discurso, sino que estaba diseminado profundamente en su educación y en la acción de su oficialidad.

En 1941, Ecuador ocupó sorpresivamente la *isla de Matapalo*, la llamada “*Isla Noblecilla*” y otros puntos del territorio peruano, como La Bomba y la Meseta del Caucho. La intención era impedir que la Comisión Mixta Delimitadora fijara la línea de frontera. La intransigencia fue dando paso a una peligrosa situación; es decir, el borde de la guerra. El arbitraje sutilmente sugerido en los primeros meses de 1941 por los países mediadores, Estados Unidos, Brasil y Argentina, fue rechazado por el conjunto de la sociedad peruana; grandes movilizaciones se agolparon en los cuarteles defendiendo la peruanidad de Tumbes, Jaén, Bagua, Alto Amazonas, Loreto y Maynas.

A principios de ese año, luego de un examen de la situación internacional y bajo la hipótesis de que, si la gestión diplomática no lograba el fin perseguido por las vías que le son propias, el gobierno de Manuel Prado Ugarteche, en sesión secreta del 21 de febrero; sometió las recomendaciones del Estado Mayor General del Ejército (EMGE) al estudio y aprobación del más alto organismo de Estrategia Nacional; esto es, el entonces llamado Consejo

Permanente de la Defensa Nacional. El gobierno aceptó la recomendación del EMGE y decidió por el restablecimiento de la frontera de facto de 1936 para crear el ambiente favorable que condujera a la negociación de los límites definitivos con la nación ecuatoriana.

A la luz de esta idea directriz, el Estado Mayor General del Ejército armonizó sus puntos de vista de carácter militar y elaboró luego el proyecto de Instrucción Personal y Secreta N° 1 (IPS N° 1), cuyas recomendaciones merecieron la aprobación del Consejo Superior del Ejército y del Consejo Permanente de la Defensa Nacional en sesiones secretas de marzo 5 y 7 de 1941, respectivamente. El gobierno peruano, teniendo en consideración el caso real y concreto por resolver con Ecuador, decidió:

- a. Rechazar los puestos ecuatorianos hasta ocupar la frontera de facto definida por el Río Zarumilla-Quebrada de Lajas o Balsamal-Quebrada El Guineo-Río Tumbes al este de Garabato- Margen derecha (margen norte) del río Tumbes hasta la desembocadura de la quebrada Cazaderos-Margen oeste de esta última quebrada, hasta la altura de Cazaderos-Cocha El Arrastrado-El Salto sobre la quebrada de Pilares.
- b. Mantener en el resto de la frontera, hasta la quebrada de San Francisco, la línea de posesión actual.
- c. Impedir el avance ecuatoriano entre la quebrada de San Francisco y el río Santiago, manteniendo la línea quebrada de San Francisco-Confluencia de los ríos Yarpasa y San Miguel-Cahuide en el Santiago; rechazando si fuere necesario a las fuerzas ecuatorianas que hubieran penetrado en dicha región.
- d. Desalojar a las guarniciones de la margen izquierda del río Zancudo (Lagartococha) y de Redondococha

6.6 DECISIÓN DE DISTRIBUIR LAS FUERZAS EN DOS TEATROS DE OPERACIONES

La misión asignada por el gobierno a la Fuerza Armada implicaba incontestablemente maniobrar en dos teatros de operaciones, esto es, en el Teatro de Operaciones del Norte (TON) y en el Teatro de Operaciones del Nororiente (TONO). En el primero o sea en el TON, debía actuar el Agrupamiento Norte, gran unidad de reciente creación, en el segundo, o sea en el TONO, la División de Selva, que se hallaba desplegada en su zona de acción desde mucho tiempo atrás. Estas dos grandes unidades de cobertura recibieron la misión específica de “asegurar -en una primera fase- la inviolabilidad de la

línea actual de contacto, rechazando cualquier intento de avance enemigo y -en una segunda fase- restablecer la línea de frontera de facto de 1936. Ambas fuerzas debían ser autosuficientes y expeditas para cumplir el rol de cobertura y hallarse a la vez en condiciones de actuar ofensivamente a corto radio, con el apoyo de las fuerzas de aire, mar y río, según el caso.

El Agrupamiento Norte, creado por Decreto Supremo del 11 de enero de 1941 se hallaba en plena organización en el mes de marzo, fecha en que se expidió la IPS N° 1. Su estructura orgánica a base de dos divisiones ligeras [DDLL] y de algunas otras unidades de tipo batallón se debía a la existencia de objetivos remunerativos en la Provincia de El Oro y a la presencia de zonas de llanuras aptas para librar una batalla decisiva.

El mando de esta gran unidad le fue otorgado al general Eloy G. Ureta Montehermoso. Ureta era oficial de Estado Mayor que había ganado experiencia de combate, en las luchas que había sostenido el Ejército, al debelar la revolución de 1932 en el departamento de La Libertad. Pertenecía al arma de artillería, obteniendo un ascenso en dicha confrontación. De regular estatura y carácter firme, estaba dotado de gran tino y sagacidad. Comandó la 1ª y 3ª DDLL, acantonadas en Piura y Arequipa respectivamente, y dirigió la Escuela Superior de Guerra. Cuentan que su comportamiento se caracterizaba siempre por una férrea disciplina y sus actitudes frente a sus camaradas de promoción, aun en actos fuera del servicio, tenían el mismo tinte disciplinario. Sus conocimientos militares, su facultad de decisión y su espíritu de disciplina eran pues los dones de garantía para comandar el Agrupamiento Norte.

La 5ª División o División de Selva, conformada por los batallones de infantería N° 25 y 27, debía completar sus efectivos y movilizar y organizar el BI N° 29 en dicho teatro. La naturaleza selvática del terreno y la ausencia de objetivos remunerativos, así como la presencia de grandes ríos navegables que constituyen las principales vías de comunicaciones y canalizan las operaciones, relegaban al TONO a un papel secundario, por lo que las fuerzas de este teatro eran comúnmente de pequeña magnitud.

La División de Selva se hallaba al mando del general Antonio Silva Santisteban, oficial de caballería, diplomado de Estado Mayor, dinámico y eficiente y buen conocedor del medio en el que actuaba, pues había sido Comandante General de dicha división en el lapso de 1935 a 1936. Un destacamento pequeño, dependiente del Agrupamiento, denominado "Destacamento Chinchipe", al mando del teniente coronel Víctor Rodríguez Zumarán, debía actuar en la provincia de Jaén, con el propósito de enlazar la maniobra de los teatros de operaciones por la Quebrada de San Francisco. Era necesario planear las operaciones, equipar al TON, movilizar y completar

los efectivos mediante un llamamiento extraordinario de reservistas, así como desplazar un buen número de unidades a la frontera, particularmente a la frontera norte, donde el Agrupamiento era todavía una Gran Unidad en proceso de formación y organización. El Perú pretendía en 1941, mediante el empleo de la fuerza, simple y llanamente:

- Restablecer la frontera de facto de 1936 y crear así el ambiente favorable para negociar los límites definitivos.
- En el plano geográfico, este objetivo se traducía en la reivindicación de pequeñas y grandes áreas de territorio peruano ocupadas indebidamente por las fuerzas ecuatorianas, después de la firma de la tantas veces citada “Acta de Lima de 1936”. En el TON, estas áreas eran Isla Matapalo y la región de Isla Noblecilla-El Caucho y Cazadores-Palo Negro. En el TONO, se traducía en la rectificación de la línea de frontera deformada por la penetración ecuatoriana que había sobrepasado el río Zamora en el Oeste y el río Lagartococha o Zancudo en el este y se había introducido profundamente en forma de “cuña” en la región del Tigre-Corrientes.

La IPS N° 1 o “concepción estratégica”, si bien es cierto que contiene la decisión del gobierno peruano, lleva sin embargo implícita en su esencia la concepción político-militar de un eficiente equipo de trabajo que actuó con método y entusiasmo, dirigido y controlado por el dinámico e infatigable Jefe del Estado Mayor General del Ejército (JEMGE), general Felipe de la Barra y sus colaboradores: los tenientes coroneles: Daniel Peña Morales, Subjefe del Estado Mayor; José M. Tamayo Velasco, jefe de la 1ª Sección [Personal]; Augusto Montes Gonzáles, jefe de la 2ª Sección [Informaciones], José del Carmen Marín Arista, jefe de la 3ª Sección [Operaciones] y Héctor Bejarano Vallejo, jefe de la 4ª Sección [Logística]. Todos ellos eran diplomados de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra de Perú, y el 75% había ampliado sus estudios en la Escuela Superior de Guerra de Francia y Bélgica. Naturalmente que el peso gravitaba en el jefe de la 3ª Sección, pero todos se entregaron a la tarea de la planificación con entusiasmo y patriotismo.

EL TEATRO DE OPERACIONES DEL NORTE

6.7 CREACIÓN DEL AGRUPAMIENTO NORTE

Al finalizar el año 1940, los puestos de vigilancia peruanos estaban a cargo de la 5ª Comandancia de la Guardia Civil, desde la isla Capones en la desembocadura del río Zarumilla hasta San Ignacio, en el Chinchipe. Apoyaba en este sector el BIM N° 5 que tenía parte de sus elementos en ese caserío y su reserva en Tumbes. Esta unidad había llegado hacía poco de la región Piura, encontrándose a 328 kilómetros de su punto de aplicación⁴³. Por su parte, las fuerzas militares ecuatorianas estaban organizadas en base a tropas de infantería y carabineros, entre la isla Payana en el océano Pacífico hasta Guaranguillo, en el Chinchipe. El gobierno del doctor Manuel Prado, en previsión, ordenó la creación de una gran unidad para recuperar las zonas invadidas y en caso de un presunto contraataque ecuatoriano, dar tiempo a la movilización del país. El 11 de enero de 1941 se creó el Agrupamiento Norte, comandado por el general de brigada Eloy Ureta y el Estado Mayor jefaturado por el teniente coronel Miguel Monteza. Este agrupamiento se formó con la I División Ligera, comandada por el coronel Luis Vinatea, y la VIII División Ligera [inexistente], a cargo del coronel César Salazar. De acuerdo con [Araujo Arana, 1967, pág. 31]

43 El BI 5 provenía de Lima, donde había sido escolta de Sánchez Cerro. En 1910, esta unidad se encontraba en el Cusco. En diciembre de ese año participa en una acción de armas contra fuerzas revolucionarias comandadas por David Samanez Ocampo.

Los incidentes provocados en la frontera del norte, periódicamente por las tropas ecuatorianas, las pretensiones de este país, la campaña de su prensa, la ocupación de territorio legítimamente peruano [...] Con el fin de mantener la inviolabilidad de nuestra frontera y aún, hacer frente a una acción en fuerza por parte del Ecuador, el Supremo Gobierno dispuso por Decreto del 11 de enero de 1941, la constitución del Agrupamiento Norte que corresponde al Agrupamiento de Emergencia caso “A”, previsto en el Plan de Movilización vigente.

6.8 PLANES DE AGRUPAMIENTO NORTE

El Agrupamiento Norte, era una gran unidad eventual, de menor contextura que una División de Ejército (DE). Básicamente, agrupaba a dos divisiones ligeras: 1ª y 8ª y los elementos orgánicos de tipo batallón y compañía. Era capaz de actuar independientemente en grandes frentes y llevar a cabo una acción completa a corto radio hasta lograr la decisión, por lo que bien puede catalogársele dentro del concepto de Gran Unidad de Batalla (GUB). Su creación estuvo en función de dos frentes por cubrir: el Frente del Zarumilla y el Frente del Chira-Macará. Su capacidad de maniobra radicaba en la movilidad de sus elementos orgánicos (EEOO), para reforzar y/o apoyar la maniobra de una o ambas DDLL.

Según la Instrucción Particular y Secreta N° 1, la organización del Agrupamiento Norte debía ser la siguiente:

- **Agrupamiento Norte**

Comando

Comandante General
Estado Mayor
Cuartel General [Piquete y Compañía de Transmisiones N° 1].

Tropas

1ª DL
8ª DL
Destacamento Chinchipe
EEOO: RC 5
RC 7
GA 6
Compañía Carros de Combate [12 tanques LTP]
Compañía Automóvil del Tren [40 camiones].

Servicios
Intendencia
Artillería
Ingeniería
Transportes
Sanidad
Veterinaria
Remonta [Sección Móvil]
Postal.
Prebostazgo.

Tabla 28.

En cuanto a las GGUU y destacamentos, la organización prevista fue la siguiente:

- **1ª División Ligera**

Comando
Comandante General
Estado Mayor
Cuartel General [Piquete y Sección Transmisiones N° 1]
Tropas
BI N° 1
BI N° 5
BI N° 20
GA N° 1
Cía. Ing. N° 1
Cía. de Acompañamiento N° 1
Sección Antiaérea N° 1
Sección Automóvil del tren N° 1 [20 camiones]
Servicios
Intendencia
Artillería
Ingeniería
Transportes.
Sanidad.
Veterinaria

Tabla 29.

- **8ª División Ligera**

Comando
Comandante General
Estado Mayor
Cuartel General [Piquete y Sección Transmisiones N° 8]

Tropas
BI N° 19 GA N° 8 Cía. Ing. 8 Sección Automóvil del Tren 8 [10 camiones]
Servicios
Intendencia Artilería Ingeniería Transportes Sanidad Veterinaria

Tabla 30.

• Destacamento “Chinchipe”

Comando
Jefe de Destacamento
Tropas
2 Compañías de Fusileros Cazadores. 1 Sección de Acompañamiento. 1 Pelotón de jinetes a mulo. 1 Sección Fuera de Línea.
Servicios
Trenes

Tabla 31.

6.9 MISIÓN DEL AGRUPAMIENTO

La misión del Agrupamiento era de gran amplitud y debía cumplirla en dos fases. En una primera fase debía garantizar la inviolabilidad de la línea de frontera, rechazando cualquier agresión de fuerzas enemigas y en una segunda fase, restablecer la frontera de facto. El Puesto de Comando [PC] del Agrupamiento se instaló en Piura y el Estado Mayor [EM] lo integraban los siguientes oficiales: Tte. CrI. Miguel Monteza Tafur, en el papel de jefe del Estado Mayor [JEM] del Agrupamiento; My. Julio Saona Cortavitarate, jefe de la 1ª Sección [Personal o G-1]; My. Salvador García Zapatero, Jefe de la 2ª Sección [Informaciones o G-2]; My. Alejandro Cuadra Rabines, Jefe de la 3ª Sección [Operaciones o G-3]; My. Néstor Vallejo Gamboa, Jefe de la 4ª Sección [Logística o G-4]. Todos ellos eran recientemente egresados en los primeros puestos de la Escuela Superior de Guerra y conocían el terreno. Este equipo se encargó de dar contextura orgánica al Agrupamiento Norte, así como planificar operaciones en el TON.

Sin embargo, su tarea fue mucho más lejos; pues abarcó también aspectos concernientes al equipamiento de dicho teatro de operaciones. En forma genérica, sus actividades y disposiciones comprendieron la recepción de las unidades y el completamiento de los efectivos; la creación de un Centro de Instrucción encargado de la recepción e instrucción de los contingentes de reclutas; la organización de Bases de Abastecimiento para depósitos de víveres, municiones, equipo, armamento, vestuario y materiales diversos para abastecer a las unidades, la organización de comisiones reguladoras para el transporte marítimo; el mejoramiento de las vías de comunicación y la creación de nuevas vías; el establecimiento de líneas telegráficas y telefónicas; las previsiones necesarias para la construcción de puentes sobre los ríos Tumbes y Chira, así como campos de aterrizaje y terrenos adelantados de trabajo.

El general Ureta, después de hacer un estudio de la misión, el terreno y las posibilidades del adversario, así como de las fuerzas que necesariamente debían constituir el Agrupamiento, concluyó que, el amplio frente de más de 500 km. de la línea de frontera desde la Boca de Capones en el Océano Pacífico, hasta el Río Chinchipe, obligaba a la adopción de una maniobra defensiva en grandes frentes, cerrando únicamente los ejes principales por donde podía canalizarse la progresión enemiga. Dedujo asimismo que, entre las provincias ecuatorianas de El Oro y Loja, la primera presentaba las mejores posibilidades para alcanzar la decisión por las armas y que, existiendo una sola dirección operativa terrestre que conducía al corazón de la Provincia de El Oro, o sea Arenillas-Santa Rosa-Machala-Pasaje, determinó que estos puntos constituían los probables objetivos que le permitirían tomar el control de dicha provincia.

6.10 CARACTERÍSTICAS DEL TERRENO EN EL ÁREA DE OPERACIONES DEL TON

Después del reconocimiento del terreno y con los datos obtenidos sobre él, nos permiten considerarlo en la parte fronteriza entre el Perú y el Ecuador, dividido en las siguientes zonas que presentan características diferentes:

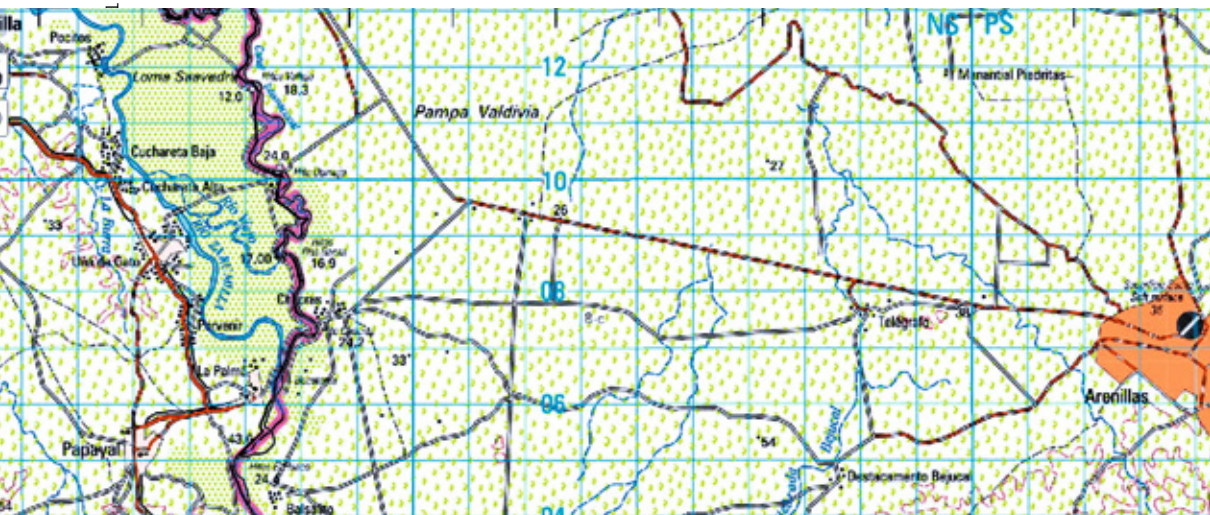
Zona del Zarumilla

Entre el mar por el Norte y la línea Tutumo-Matapalo-Palmales por el sur se encuentra una gran llanura cubierta de bosques cuyo espesor va acentuándose a medida que avanza hacia el Sur. En toda esta zona existen como únicos levantamientos de terrenos algunos barrancos en

la zona de Cuchareta-Delicias y Matapalo. El resto de la zona es boscosa, particularmente en el lado ecuatoriano. La cortadura del Zarumilla que sirve de línea fronteriza. Como vías de comunicación o ejes de penetración solo existían para 1940 las siguientes: la carretera que de Zamurilla se dirige por Chacras hacia Arenillas y que podía soportar el paso de camiones.

El camino Zarumilla-Aguas Verdes-Huaquillas-Cayanca-El Sauce, atraviesa una zona llana, pero no se conocía ni su estado de conservación ni las facilidades que ofrecía para el tránsito de automóviles. La única manera de progresar hacia la cortadura del Arenillas era siguiendo los dos caminos que existen: el de Chacras-Arenillas y el de Huaquillas a El Sauce. Entre Quebrada Seca y Palmales existía un camino siguiendo la Quebrada de Palmales, ya que por ella se desplazaban tropas a pie. Por su ubicación en una región dominante, la localidad de Arenillas constituye un punto fuerte el terreno. Al este de esta ciudad, se encuentran las cortaduras de mayor importancia de la provincia de El Oro, en la forma siguiente:

- La del río Arenillas, el cual, descendiendo por el desfiladero Piedras-Arenillas, va a desembocar en el estero de Pital, su orientación era perpendicular al posible eje de progresión de las tropas peruanas.
- Más al Este y a 12 kilómetros se encuentra la cortadura del Santa Rosa, paralela al río Arenillas, y cuyas características son similares al anterior: es decir, atraviesa inicialmente un desfiladero [Sabayan-Avanzada-Bellavista] y luego desemboca en el estero de Santa Rosa. Al E. del río Santa Rosa hay una serie de pequeños riachuelos, a excepción del río Jubones, que constituye un verdadero obstáculo y desemboca en el mar al norte de Machala.



▲ Región Zarumilla-Arenillas.

Del estudio de estas diferentes cortaduras se deduce que la resistencia que puede oponer el enemigo a una acción ofensiva del Agrupamiento ha de realizarse sobre cada una de ellas. De las informaciones obtenidas se dedujo que entre los ríos Arenillas y Santa Rosa casi toda la zona se encontraba cultivada con acequias, que fraccionaban el terreno, ofreciendo al enemigo líneas sucesivas de defensa. Además, siendo Santa Rosa una localidad importante, era lógico admitir que se considerara su defensa, toda vez que la orientación del río del mismo nombre permitía el establecimiento de una buena posición de resistencia. En consecuencia, otro de los objetivos del Agrupamiento debía estar constituido por esta cortadura. Los mismos datos indicaban que Santa Rosa podía ser desbordada más fácilmente por el sur que por el norte.

Zona comprendida entre la línea Tutumo-Matapalos-Palmales por el Norte y el Río Tumbes por el Sur:

Fue el área elegida para la acción principal, es decir, la ofensiva. La isla Noblecilla, indebidamente ocupada por las fuerzas ecuatorianas, se halla formada por las quebradas Seca y Balsamal, las cuales se unen en la región de Matapalo. Los reconocimientos realizados siguiendo el eje Matapalo-Faical-Angulo y la Bomba-El Caucho-Cochas-Pechón-Evano-Zapallal Hacienda, permitieron deducir que toda la isla Noblecilla y la región al S. y SE. del Caucho era boscosa, por lo que no ofrecía facilidades para el desplazamiento de tropas, a excepción de las quebradas solamente a pie. Solo había una zona ocupada por puestos de policía a través de un camino que, partiendo de Matapalo, enlazaba los puestos. Del lado ecuatoriano no se conocía la existencia del camino que de Rancho Chico se dirigía al puente Puyango; pero, como lógicamente los puestos ecuatorianos debían ser abastecidos, era necesario admitir que existía un sendero que los enlazaba.

Desde Matapalo se domina la confluencia de las dos quebradas, y durante los reconocimientos se pudo constatar el tráfico de tropas entre Rancho Chico y Rancho Grande. Para poder capturar Rancho Grande habría que atravesar Quebrada Seca, dominada de los linderos O. de Rancho Chico, lo que quiere decir que se imponía la conquista simultánea de ambos. Su posesión permitía cortar las comunicaciones de los elementos emplazados en Quebrada Seca, con los diferentes puestos de la isla Noblecilla. La conquista del mencionado lugar, dada la naturaleza boscosa de la región, no podría realizarse frontalmente. Tampoco era posible penetrar en el interior del bosque, por el peligro a que se verían expuestas las tropas atacantes ante probables emboscadas, y con el agravante de que el bosque consume fuertes efectivos.



▲ Sector Matapalo

En cambio, la configuración de las quebradas facilitaba, siguiendo el curso de ellas, desbordar sucesivamente los puestos ecuatorianos mediante ataques por sorpresa que ayudarían al avance de nuestras tropas. Entonces el eje de progresión seguiría la dirección de Matapalo, confluencia de las dos quebradas, para en seguida rebatirse continuando el cauce de las mismas. Pero, como la naturaleza boscosa el terreno y la existencia de caminos desenfogados permitiría a los puestos ecuatorianos concurrir hacia alguno de ellos para ofrecer resistencia más sólida, se impuso la necesidad de engancharlos mediante una fijándolos frontalmente.

Zona comprendida entre el Río Tumbes o Puyango y la Cordillera de Celica o Alamor:

Esta zona presenta características análogas a la región N del Puyango, de difícil recorrido y muy boscosa. Para llegar a la Quebrada de Cazaderos, emplazamiento de los puestos ecuatorianos de Cazaderos, Mangaurco y Bolaspampa, era necesario recorrer la difícil región de Culebra-Zapallal, de Casitas-Cazaderos, o de la de los Encuentros de Pilares-Bolaspampa. Entre estos ejes de penetración a la Quebrada de Cazaderos, el más practicable, era el último de los indicados. Al E de la



▲ Sector Río Tumbes-El Alamo

cordillera de Alamo o Celica, que divide las cuencas de los ríos Alamo y Catamayo, y en la zona fronteriza de los ríos Macará y Calvas, el terreno presenta las siguientes particularidades:

- A ambos lados del río Macará, así como del Calvas, existen pequeñas estribaciones cubiertas por monte bajo y espeso, característica que se acentúa en las proximidades de los ríos. Se puede llegar desde Sullana por vías carrozables que terminan en Pampa Larga, frente a Zapotillo, La Tina, frente a Macará y, finalmente, en Ayabaca, de donde es necesario seguir por camino de herradura hasta la frontera.
- Al norte de la línea Macará-Calvas el terreno está formado por las estribaciones del nudo de Loja y por las cordilleras de Celica, cerros de Pandomine y la cordillera de Santa Rosa, ofreciendo iguales características que nuestra sierra. Los principales ejes de penetración son los siguientes: Macará-Sabiango-Sozoranga-Cariamanga-Loja; Zapotillo-Saucillo-Celica; Ayabaca-Cariamanga. Todos estos itinerarios eran solo de herradura, con muchas cortaduras y con pasos obligados, que pueden ser defendidos ventajosamente por pequeños efectivos.

6.11 CONCLUSIONES SOBRE EL TERRENO EN EL ÁREA DE OPERACIONES DEL TON

En el sector del Zarumilla, el terreno, aunque cubierto, ofrecía limitadas facilidades para el empleo coordinado de las diferentes armas, así como para el desplazamiento de elementos mecanizados y motorizados, permitiendo en cambio asegurar una buena cobertura marítima. El empleo de la aviación, dificultado por la naturaleza boscosa del sector, se encontraba facilitado debido a que los campos de aterrizaje de Tumbes y Zarumilla estaban situados a una distancia conveniente de la frontera.

En la región comprendida entre Tutumo-Matapalo-Palmales por el N. y el río Tumbes por el S., no era posible el empleo de elementos motorizados. Solo se pudo utilizar en forma limitada el desplazamiento a lomo de mulo y elementos a pie. En el sector del Macará, únicamente pueden emplearse destacamentos relativamente pequeños, dadas las características del terreno y principalmente por la ausencia total de caminos carreteros. El empleo de la aviación se encontraba limitado en cierta medida, debido a la inexistencia de terrenos de trabajos avanzados. El empleo de elementos motorizados y mecanizados no era posible una vez atravesada la frontera.

6.12 DISPOSITIVO, COMPOSICIÓN Y FUERZA DEL ENEMIGO EN EL TON

Para un mejor análisis de la maniobra propiamente dicha, vamos a referirnos al dispositivo ecuatoriano el 22 de julio. Esto debido a que, entre el 5 y 6 de julio se produjeron una serie de enfrentamientos en Rg. AGUAS VERDES, lo que hizo comprender al alto mando ecuatoriano de la necesidad de reajustar el despliegue de sus fuerzas en el frente del Zarumilla; la zona más conflictiva y peligrosa del Teatro de Operaciones (para ellos TOS). Fue así que, con el propósito de cerrar las tres direcciones que podían utilizar las fuerzas peruanas, organizó tres núcleos fuertes:

- Núcleo de Huaquillas, para cerrar la dirección Zarumilla-Huaquillas-Cayanca-Arenillas.
- Núcleo de Chacras, para cerrar la dirección Papayal-Chacras- Arenillas.
- Núcleo en Quebrada Seca con el propósito de controlar la dirección Quebrada Seca-Palmales-Cerro Mirador- Arenillas.

Cada núcleo tenía la misión de defender su sector y desgastar a las fuerzas peruanas, mediante pequeños golpes ofensivos y acciones de patrullaje. La percepción del comandante de la V Brigada ecuatoriana era la que debía defenderse atacando. En virtud de estas disposiciones; el comandante del Escalón de Seguridad de la Frontera de El Oro hizo los reajustes respectivos en el sector del batallón “Cayambe” —que era el que cubría la zona más permeable— para un ataque con medios motorizados y mecanizados. Elevó a la categoría de “sectores independientes” a las guarniciones de Balsalito, Guabillos y Carcabón, para lo cual reforzó Balsalito con una compañía del “Córdova” y aumentó los efectivos de Guabillos y Carcabón a una sección de 40 hombres cada una, con tropas del “Cayambe” y al mando de un oficial. En Quebrada Seca reforzó el “Montecristi” con una compañía de macheteros integrada por pobladores de la región de Esmeraldas, bastante belicosos, y con una fracción del batallón de carabineros de Guayaquil.

En resumen, la situación de la V Brigada ecuatoriana en el frente del Zarumilla, la víspera del día “D”, o sea, el 22 de julio de 1941 era la siguiente:

SECTOR “JAMBELÍ”	
Comando: Tte. José Proaño	PC: Isla Payana
Composición: 1 secc. “Cayambe”	Misión: Defender las islas de Matapalo, Payana y otras del archipiélago de Jambelí
SECTOR “HUAQUILLAS”	
Comando: My. Luis A. Rosero	PC: Huaquillas
Composición: Btn. “Cayambe” [-] Se dividía en tres subsectores: Hualtaco: UU de valor desconocido Huaquillas: Btn. “Cayambe” [-] 1ª sección/BI “Guayas” Secc. AAAé Vallejo: Sección/BI “Cayambe”	Misión: Defender sector Huaquillas, entre Hualtaco y Vallejo
SECTOR “CHACRAS”	
Comando: Tte. CrI Octavio Ochoa	PC: Chacras
Composición: Cía./BI “Cayambe” Cía./BI “Carchi” Cía Carabineros “Machala” Secc./Ing. “Córdova” Batería/GA “Sucre”	Misión: Defender Chacras, entre Domajo-Isla Delicia-La Palma

SECTORES INDEPENDIENTES	
En Balsalito: Cía./Ing. "Córdova" Secc./BI "Cayambe" En Guabillos: Secc./BI "Cayambe" En Carcabón: Secc./BI "Cayambe"	Misión: Defender sus respectivas áreas de responsabilidad, entre Balsalito y Carcabón; intermediaciones de Qda. Palmares
SECTOR "MONTECRISTI"	
Comando: My José Vega Dávila	PC: Quebrada Seca
Composición: Subsector Molina: Quebrada Seca: Secc./BI "Montecristi" Cía. "Macheteros" Gpo. Carab. Guayaquil BI "Montecristi" [-] [Rva] Rancho Chico: Secc./"Montecristi" Rancho Grande: Secc./"Montecristi" Subsector Burbano: Puerto Angulo: Secc./"Montecristi" Rancho El Peregrino: Secc./"Montecristi" Limón: Secc./"Montecristi" Subsector Enríquez: El Cruce: Secc. [-]/"Montecristi" La Bomba: Gpo./Secc/"Montecristi" Casitas: Secc./"Montecristi" Cochas del Caucho: Secc./"Montecristi"	Misión: Defender Rg. Quebrada Seca, hasta Casitas-Cochas del Caucho
SECTOR PROGRESO	
Comando: Cap. Eliécer Nájera	PC: Progreso
Composición: Cía. Carabineros Btn "Machala" N° 3	Misión: Defender Progreso, Palo Negro, Mangaurco, Zapotillo y Federico Páez. Enlazarse con el Elón. de Seguridad de la Frontera de Loja
FUERZA DE MANIOBRA	
Comando: CG de la V Brigada "El Oro"	PC: Arenillas [originalmente en Sta. Rosa]
Composición: Btn. "Carchi" N° 10 [-] Btn. Ing "Córdova" N° 3 [-] Btn Carab. "Guayaquil" [-] Cía A.P/Tulcán N° 16	Misión: Defender

Tabla 32. Situación de la V Brigada del Ecuador el 22 de julio de 1941

6.13 HIPÓTESIS PLANTEADAS POR EL GENERAL URETA

Antes del día “D”

- Hipótesis 1: El enemigo con los medios que actualmente posee en el sector del Zarumilla, no actúa ofensivamente y se limita a mantenerse a la defensiva.
- Hipótesis 2: El enemigo se refuerza y actúa: ofensivamente sobre el eje Santa Rosa-Tumbes, adoptando una actitud defensiva en los otros sectores.
- Hipótesis 3: El enemigo se mantiene a la defensiva en el sector del Zarumilla y actúa ofensivamente, utilizando dos ejes:
 - Eje Céllica-Zapotillo-Sullana
 - Eje Loja-Cariamanga-Macará.
 - O, simultáneamente, sobre ambos ejes,

A partir del día “D”

- Hipótesis 4: El enemigo reacciona ofensivamente conforme a la Hipótesis 2.
- Hipótesis 5: El enemigo reacciona ofensivamente conforme a la Hipótesis 3.
- Hipótesis 6: El enemigo adopta una actitud defensiva en todos los sectores.

Las fuerzas ecuatorianas del Teatro de Operaciones del Sur (TOS para ellos, TON para nosotros) podían realizar las siguientes operaciones:

- Continuar a la defensiva en toda la línea de frontera, aplicando sus mayores medios en el frente del Zarumilla.
- Reforzarse y actuar ofensivamente en el frente del Zarumilla, manteniendo una actitud defensiva en el frente del Chira-Macará.
- Mantenerse a la defensiva en el frente del Zarumilla y actuar ofensivamente por el frente del Chira-Macará.

GUC DEL TON: 1ª DIVISIÓN LIGERA

6.14 ORGANIZACIÓN PARA EL COMBATE DE LA 1ª DL

El 5 de julio, la 1ª DL ocupó la posición de resistencia prevista, con tres destacamentos exigüos para hacer frente al ataque ecuatoriano. Uno de los destacamentos, constituido por una compañía de fusileros, una sección de ametralladoras y una sección de morteros de 81 mm del BI N° 5, ocupó el sector Zarumilla, conformado por una compañía y una sección de ametralladoras de la misma unidad; más la Cía. Ing. N° 1, se emplazó en el sector Papayal y un tercero, a base de una 'compañía' de fusileros y una sección de ametralladoras del BI N° 1, en Matapalo. La reserva de la DL constituida por dos compañías del BI N° 5 y la Cía. Ing. N° 8 permaneció en Tumbes. Completaban el sistema defensivo los puestos de vigilancia (PPVV) cubiertos por personal del Destacamento de la Guardia Civil de Frontera.

Con la llegada a Tumbes del BI I [-] y el BI 19 [-], el primero procedente de Talara y el segundo de Piura, el sistema defensivo se reajustó y fortaleció. Desde entonces, el amplio frente de la DL se dividió en dos sectores de defensa de batallón: un "Sector Norte", desde el mar hasta Carcabón inclusive, a cargo del BI 5 y un «Sector Sur», desde Carcabón hasta Cerro Crucita en Isla Noblecilla, a cargo del BI 1. EL BI 5[-] que cubría el «Sector Norte- y se hallaba al mando del teniente coronel Carlos Miñano Mendocilla, dosificó sus medios en dos destacamentos:

Destacamento Zarumilla:

Emplazado en Zarumilla-Aguas Verdes con la misión de cerrar la dirección Huaquillas-Zarumilla-Tumbes. Estaba conformado por las siguientes unidades:

- 1ra. Cía./BI 5: Cap. Julio Diez Quiñones.
- Una sección de ametralladoras.

Destacamento Papayal:

Emplazado en Papayal-La Palma-El Porvenir con la misión de cerrar la dirección Arenillas-Chacras- Zarumilla-Tumbes. Su composición era como sigue:

- 4ta. Cía./BI 5: Cap. Carlos Alva Gómez.
- Cía. Ing. 1: Cap. Dionisio Quelopana Sanchezela.
- Dos secciones de ametralladoras.

El «Sector Norte» involucraba los PPW de la Guardia Civil desde la Boca de Capones hasta Carcabón. La reserva del sector la constituía el BI 5(-), ubicado en el cuartel Mariano de los Santos, donde se hallaba también el Puesto de Comando (PC) del batallón. El BI 1 reforzado con la Cía. Ing.8 conformaba el Destacamento Matapalo. Se hallaba al mando del teniente coronel Manuel Urteaga Todeschini y cubría el sector de la siguiente manera:

Destacamento Matapalo:

- Quebrada Seca: Cía.Ing.8: Cap. Niño Foppiani Pezzia, con la misión de cerrar la dirección Palmales-Quebrada Seca-San Juan de la Virgen-Tumbes.
- Matapalo: 1ª Cía./BI 1: Cap. Humberto Orrego Herrera, con la misión de cerrar las direcciones Rancho Chico- Matapalo-Tutumo y Rancho Grande-Matapalo- Tutumo.
- EL Corral: 3ª Cía./BI 1: Cap. Melchor Corzo Sotil, con la misión de cerrar la dirección Puerto Angulo [Corral Viejo]-Faical-Tutumo.
- La reserva del «Sector Sur» la constituyó la 2da. Cía./BI I, al mando del Capitán Carlos Bockos Heredia, emplazada en Matapalo, donde se hallaba también el Puesto de Comando del batallón.

En Tumbes permanecía la reserva de la DL, conformada por el BI 19 al mando del Tte. Crl. Arturo Gavilano. Allí se hallaba también el GA 1 a órdenes del Tte. Crl. Enrique Díaz Aranzábal, en condiciones de ocupar posiciones en cualquier momento para dar apoyo directo [A/D] con una batería al Destacamento Zarumilla y con el GA I [-] al Destacamento Papayal y eventualmente al Destacamento Matapalo. Pero como la composición y organización de la DL no respondían a los requerimientos de la misión asignada y a la que podría derivarse del cumplimiento de ella, el general Ureta reforzó a esta Gran Unidad de Combate con el RC 5, el GA 6 y el Destacamento

de Carros de Combate [tanques LTP], a fin de dotarle de mayor potencia de combate. Ratificó el refuerzo de la Cía. Ing.8 y puso la 72 Escuadrilla de Aviación de Información y la Flotilla de Patrulleras de la Marina, a órdenes del comando operativo de la DL.

Asimismo, reforzó el Estado Mayor con el mayor Alejandro Cuadra Rabínez y el capitán Manuel Valencia Astete, con el propósito de dar mayor impulso a la tarea del planeamiento táctico en el Cuartel General de la DL. Estos oficiales arribaron a Tumbes el 10 de julio en compañía del Tte. Crl. Samuel Portilla Gallegos, quien tenía la misión de estudiar el apoyo de fuegos del «Agrupamiento de Artillería» que debían conformar el GA 1 y el GA 6. El 18 de julio, el general Ureta con parte de su Estado Mayor se trasladó a Tumbes y el 20 del mismo emitió la Orden General de Operaciones N° 3, para la ejecución de la «Acción local» o sea la «maniobra prevista para el día «D», con el objeto de conquistar la zona de Isla Noblecilla-Meseta del Caucho y restablecer así la línea de frontera de facto definida en el Acta de Lima de 1936, y también con la posibilidad de penetrar en territorio ecuatoriano como réplica a una reacción ofensiva de las fuerzas. La 1ª DL, encargada de esta misión quedó constituida como sigue:

CUARTEL GENERAL	
Comando:	Comandante de la División: Coronel Luis E. Vinatea. Ayudante: Capitán Jenaro Arizaga
Estado Mayor	Jefe: Tte. Crl. Manuel A. Odría
1ª Sec.[G-1 y G-4]:	Jefe: Mayor Leoncio Colina.
2ª Sec.[G-2 y G-3]:	Jefe: Mayor Jesús Navarro Gratz Of. Neg: Mayor Alejandro Cuadra Rabínez. Of. Neg: Capitán Manuel Valencia Astete. Of. Neg: Capitán Manuel Goicochea.
Piquete	Jefe: Alfz.Rva. Hildebrando Ullauri.
Mesa de Partes	Jefe: Subte.Rva. Libio Ceroni
Tropas	
BI 1	Tte. Crl. Manuel Urteaga Todeschini
BI 5	Tte. Crl. Carlos Miñano Mendocilla.
BI 19	Tte. Crl. Arturo Gavilano.
GA 1	Tte. Crl. Enrique Díaz Aranzábal
Cía. Ing. 1	Cap. Dionisio Quelopana Sanchezela
Refuerzos	
RC 5	Tte. Crl. Hernán López Cárdenas
GA 6	Tte. Crl. Emilio Pereyra Marquina
Destacamento de Carros	Mayor Julio C. Cáceres González.
Cía. Ing. 8	Cap. Niño Antonio Foppiani Pezzia.
Servicios.	
La 1ª DL como ya se dijo, quedó sin Servicios, en vista de que el Agrupamiento no había logrado movilizar los suyos y centralizó los de esta División, con el objeto de apoyar directamente a la 1ª DL y a los Elementos Orgánicos.	

Tabla 33. Organización de la 1ª DL para el día "D"

6.15 PLANEAMIENTO DE LA «ACCIÓN LOCAL» POR LA 1ª DL

El planeamiento táctico para el empleo de la 1ª DL, así como las acciones previas para que esta Gran Unidad de Combate adoptara un dispositivo adecuado capaz de conducirlo al cumplimiento de la misión encomendada, correspondió indudablemente al Estado Mayor de la DL, pero en el seno de este organismo, fue el teniente coronel Manuel A. Odría, en su papel de jefe del Estado Mayor (JEM), el que condujo la acción. Sus apreciaciones, conclusiones y recomendaciones se traducían en órdenes y decisiones. No solo coordinaba la labor del Estado Mayor, sino que, por un encargo especial del comandante de la división, asumió la responsabilidad de hacer ejecutar «por orden» las acciones previas para tener listas las unidades y en condiciones de realizar la «Acción local». Para dar cumplimiento a esta misión, Odría planteó una maniobra muy sencilla que consistía en dos acciones:

- “Acción fijante”, que como su nombre lo indica, tenía por objeto fijar o mejor dicho inmovilizar por el fuego a las fuerzas ecuatorianas que se hallaban en el sector Norte.
- “Acción ofensiva” en el sector Sur, con el objeto de conquistar los puestos de Rancho Grande y Puerto Angulo en Isla Noblecilla, así como Casitas y La Bomba en la Meseta del Caucho. Las acciones en Isla Noblecilla fueron encomendadas al BI 1 y las del Caucho a la 3ª Cía./BI 19. Esta última unidad debía operar independientemente al mando del capitán Cristóbal Rubio Bermúdez.

Viendo las cosas con el cristal de la doctrina actual, lo que planificó Odría fue fijar parte del dispositivo ecuatoriano al norte de Zarumilla-Aguas Verdes; para conquistar mediante un ataque frontal el sector, menos defendido. El BI 1 debía conquistar Rancho Grande con la 1ª compañía y Puerto Angulo con la 3ª compañía. Esta compañía debía rebatirse después hacia el sur, para darse la mano con la compañía Rubio Bermúdez en Rancho el Peregrino o en Limón. La compañía Rubio [3ª Cía./BI 19] debía conquistar Casitas y La Bomba, vale decir la Meseta del Caucho, y después rebatirse al norte para darse la mano con las tropas del BI 1 en Limón o en Rancho el Peregrino. Con este objeto, el 11 de julio, Odría despachó a Potos la compañía Rubio, reforzada con una sección de ametralladoras y dos piezas de morteros de 60 mm. a fin de que la compañía pudiera alcanzar a pie la meseta del Caucho, lo más rápidamente posible.

Delineado el plan, Odría dio énfasis al tendido de las líneas telefónicas para enlazar el PC de la DL con Papayal y la meseta del Caucho. Otra de sus

preocupaciones fue la organización de servicios eventuales para el apoyo de las unidades de la DL, ya que sus servicios propios habían pasado a depender directamente del Agrupamiento. Es por ello que, en previsión de alguna emergencia, Odría ordenó la organización y funcionamiento de ciertos servicios necesarios conformados a base de los oficiales que habían quedado excedentes.

Se organizó los servicios de Intendencia y Transporte a base de camiones requisados. se establecieron controles del flujo de pedidos y entregas de gasolina, carburantes y lubricantes que se hacían entre las unidades de la DL y las compañías petroleras de Zorritos y Talara. La sección de Transmisiones de la DL tendió los días 18 y 19 de julio, un promedio de 60 km. de cable telefónico para enlazar Tumbes con Papayal y la meseta del Caucho. Asimismo, oficiales y soldados del GA 1 se encargaron del remunicionamiento mediante camiones que recoman el frente, para completar las dotaciones básicas de las unidades.

6.16 ACTIVIDADES DEL 20 DE JULIO

El día 20 de julio, cuando el Agrupamiento expidió la Orden de Operaciones N° 3, autorizando al comandante de la DL, ejecutar la «Acción local», Odría se trasladó inmediatamente a Matapalo, a efectuar los reconocimientos y coordinar en el terreno con el jefe del BI 1, la forma como debía llevarse a cabo la conquista de Isla Noblecilla. En Matapalo lo esperaban el teniente coronel Manuel Urteaga, jefe del BI 1, a quien le correspondía la conducción de los ataques en Isla Noblecilla.

Después de señalar los objetivos y las direcciones de ataque y dictar las disposiciones complementarias para conquistar Rancho Grande, Odría se trasladó a El Corral, donde lo esperaba el capitán Melchor Corzo Sotil, jefe de la compañía que debía atacar Puerto Angulo [Corral Viejo].

A esas alturas, en el Cuartel General todo estaba listo, incluso la Orden General de Operaciones N° 2 de la DL, que Odría le había entregado al coronel Vinatea el día 19 para que la firmara. Empero, cuando se se esperaba la decisión del coronel, surgió cierta desinteligencia entre el coronel Vinatea y el general Ureta que se hallaba en Tumbes, hecho que ocasionó el retraso de la «Acción local». La razón de todo esto era el capitán Cristóbal Rubio Bermúdez, encargado de la conquista de la Meseta del Caucho, quien no había llegado aún a su punto de aplicación y una carta del Ministro de Guerra a Ureta en la que no le ordenaba que atacara, simplemente le «...insinuaba la conveniencia de atacar, esto es, si veía asegurado el éxito». Ureta se embarcó

en avión a Piura en la tarde del día 22, el coronel Vinatea dudó, pero Odría mantuvo sus puntos de vista respecto del plan. El dispositivo que adoptó la DL fue:

OPERACIÓN DE CONFIGURACIÓN: SECTOR NORTE O FRENTE DEFENSIVO ⁴⁴	
Comandante: Teniente Coronel Carlos Miñano.	PC en Zarumilla
Tarea: Defender el Sector Norte fijando por el fuego al enemigo	Propósito: Facilitar que el sector Sur u ofensivo, conquiste los objetivos previstos
Distribución de fuerzas	
Destacamento Zarumilla	En Aguas Verdes, con la misión de defender su sector
Comandante	Mayor Enrique Olivero
<u>Tropas</u> 1ª Cía./BI 5 Sección GC	Cap. Julio Diez Quiñones Alfz. GC Miguel Bocángel Cuadros.
<u>Apoyo de fuegos</u> 3ª Bat/GA 1	Mayor Humberto León Ravínez
Destacamento Papayal	En Papayal-La Palma-El Porvenir
Comandante	Mayor Manuel Loayza Ledesma.
<u>Tropas</u> 4ª Cía./BI 5 Cía.Ing.1 Sección GC	Cap. Carlos Alva Gómez Cap. Dionisio Quelopana Sanchezela Tte. GC Miguel Beingolea Suárez.
<u>Apoyo de fuegos</u> Agrupamiento de Artillería (GA 6 y 2da. Bat./GA 1)	Tte. Crl. Emilio Pereyra Marquina
Reserva BI 5(-) [En Zarumilla]	
Operación decisiva: Sector Sur o frente ofensivo	
Destacamento Matapalo	PC en Matapalo, con la misión de restablecer la frontera de facto en el sector Sur.
Comandante	Teniente Coronel Manuel Urteaga Todeschini

44 Límite entre el Sector Norte y Sur: línea entre San Juan de la Virgen-Lechugal.

<u>Tropas</u> ⁴⁵ 1ª Cía./BI 1: en Faical [Matapalo]. Misión: Conquistar Rancho Grande 3ª Cía./BI 1: en El Corral. Misión: Conquistar Puerto Angulo, en condiciones de seguir hacia Refugio el Peregrino o Limón, para buscar enlace con la 3ra.Cía./BI 19. Cía. Ing.8: en Quebrada Seca. Misión: Cubrir el flanco norte del BI 1 y fijar al enemigo para impedir todo movimiento de tropas de Quebrada Seca[E] a Isla Noblecilla. <u>Apoyo de fuegos</u> 1ª Bat. [-] /GA 1 Misión: A/D en Quebrada Seca 1ª sección/1ª Bat/GA 1 en Matapalo	Cap. Humberto Orrego Herrera
	Cap. Melchor Corzo Sotil
	Cap. Niño Antonio Foppiani Pezzia
	Cap. José Orlandini Verástegui Tte. Jorge Tejada Lapoint.
Reserva	
2ª Cía./BI 1: En Matapalo, en condiciones de apoyar el ataque de la 1ª o la 3ª Compañía, con orden	Cap. Carlos Bockos Heredia
Destacamento Independiente del Caucho	PC en la Meseta del Caucho, con la misión de conquistar Casitas y La Bomba
Comandante	Cap. Cristóbal Rubio Bermúdez
Tropas 3ª Cía./BI 19 [+] Sección GC Sección GC:	Cap. Cristóbal Rubio Bermúdez Tte. GC Fermín Delgado Cáceres Alfz. GC Saturnino Niño de Guzmán.
Reserva de la 1ª División Ligera	
BI 19 [-], en Tumbes RC 5, en San Juan de la Virgen [Tumbes] Desto. Carros [tanques], en Zorritos [Tumbes]	Tte. Crl. Arturo Gavilano Tte. Crl. Hernán López Cárdenas Mayor Julio C. Cáceres González

Tabla 34. Organización para el combate [OPC] de la 1ª DL el 20 de marzo de 1941

45 Como cada compañía debía actuar hasta cierto punto independientemente, dada la naturaleza del terreno, el Comando de la DL dispuso que el mayor Luis Diez Quiñones asesorase al Capitán de la 1ª Cía./BI 1, el mayor Moisés Vásquez Yzaguirre, al capitán de la 3ª Cía./BI 1, el mayor Miguel Montoya Guerrero, al capitán de la Cía. Ing.8.

La hora «H» para desencadenar la «Acción local» debía darla el Comando de la DL y ésta debía ser en principio después del crepúsculo matutino, a fin de que las tropas dispusieran de mayor visibilidad para combatir en el bosque seco. Sin embargo, como lo planeado no siempre se ajusta a la realidad, el día 23 a las 0230 horas de la mañana, las tropas ecuatorianas de la guarnición de Rancho Grande desencadenaron el fuego, probablemente con el propósito de hacer abortar el ataque y obligar a las tropas del BI 1 a un combate nocturno. El comandante Urteaga, inteligentemente, no respondió a la provocación; se limitó a mantenerse en alerta y en ese sentido informó al Cuartel General de la DL. Vinatea, quien en esos momentos se hallaba en compañía de Odría, aprobó la conducta del jefe del BI 1 y le ratificó que esperara la hora «H».

En el Sector Norte, desde las 06:00 horas, los ecuatorianos abrieron también nutrido fuego de fusilería sobre las posiciones peruanas. Las tropas de la guarnición de Huaquillas lanzaron sus reconocimientos con el propósito de infiltrarse por Pocitos, Cuchareta y Uña de Gato y desbordar Aguas Verdes por el sur. En vista de que estos reconocimientos se tornaron persistentes y peligrosos, Miñano reforzó los PPW de Cuchareta-Uña de Gato con una sección de guardias, en tanto que el Comando de la DL hizo ocupar Pocitos con un pelotón del RC 5. La hora “H” fue a las 07:30, para dar facilidad a las tropas a penetrar y combatir en la selva. Y para mantenerse informados acerca de los acontecimientos, destacaron como agente de enlace al Puesto de Comando del BI 1 en Matapalo, al mayor Alejandro Cuadra Rabínez. En la Sala de Operaciones del Estado Mayor se encontraban el comandante Arturo Gavilano, jefe del BI 19; el comandante Alejandro Valera, jefe del BI 3; el mayor Julio C. Cáceres, jefe del Destacamento de Carros; el teniente CAP Fernando Ordóñez de la Haza GD Comandante de la 72 Escuadrilla de Aviación, y otros jefes y oficiales más que habían sido citados.

Por fin, a las 0730 horas, Odría, con autorización del coronel Vinatea, se puso en contacto por el teléfono de campaña con el comandante Urteaga, a quien le comunicó la hora [H] y le deseó suerte. A los pocos segundos todo el frente peruano desde Aguas Verdes hasta Matapalo desencadenó los fuegos sobre las posiciones ecuatorianas. La artillería lo hizo sobre los objetivos señalados en Huaquillas, Chacras, Quebrada Seca, Rancho Chico y Rancho Grande, en tanto que los morteros del BI 5 y RC 5 agrupados en un pool móvil transportado en camiones, cooperaron en la acción, ocupando emplazamientos sucesivos a lo largo del frente. La 41 Escuadrilla de Aviación que recibió órdenes de la DL por los canales de comando respectivos, alzó el vuelo a las 08:00 horas y a los pocos minutos comenzó a bombardear y ametrallar Quebrada Seca y Rancho Chico, dos objetivos importantes, con

el propósito de neutralizar estas guarniciones y facilitar el ataque del BI 1 en Isla Noblecilla.

A las 0833 horas, se registró la caída de un avión de caza North American 50, piloteado por el teniente CAP José Quiñones Gonzales. La máquina cayó abatida cuando el intrépido piloto ametrallaba en picada una batería de artillería en Quebrada Seca. Después de la inmolación de Quiñones y luego de cumplidas las misiones de ametrallamiento y bombardeo, los pilotos peruanos se mantuvieron en alerta, ejerciendo activa vigilancia sobre los caminos que enlazan Chacras con Huaquillas, Rancho Chico y Arenillas con el propósito de evitar todo movimiento de tropas y/o la llegada de refuerzos. Mientras tanto, en tierra las tropas del BI 1 y de la 3ª Cía./BI 19 cruzaban la línea de partida en pos de sus objetivos y, en el Estado Mayor, se daba también inicio a la tarea de conducir las operaciones, anotando en la Carta de Situación los hechos más notables con el objeto de seguir el curso de los acontecimientos.

BATALLA DE ZARUMILLA

6.17 OFENSIVA DEL 23 DE JULIO

La 1ª División Ligera, inició su ofensiva el 23 de julio de 1941, con tres combates, que formaban parte de la operación decisiva planificada por el Estado Mayor.

- Combate de isla Noblecilla; con dos sectores: Rancho Grande y Puerto Angulo
- Combate del Caucho
- Combate de Quebrada Seca

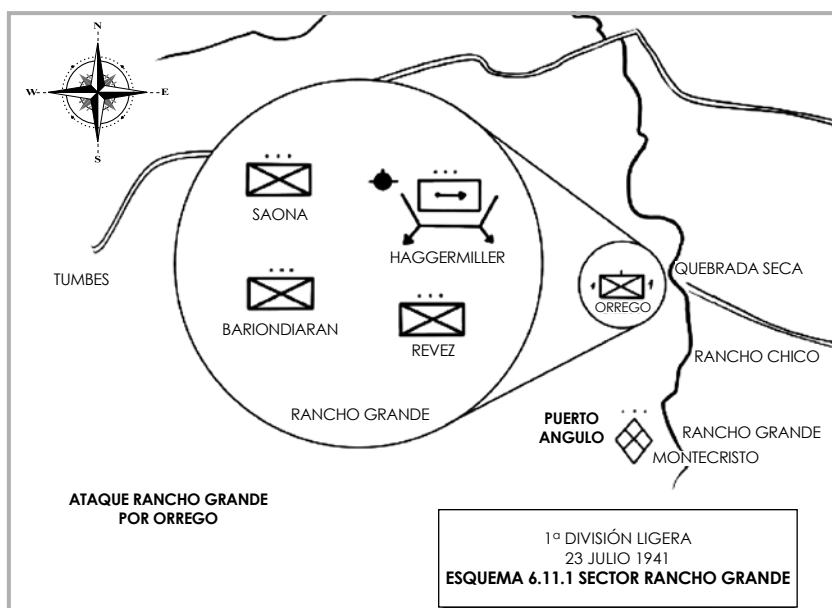
6.18 COMBATE DE ISLA NOBLECILLA

Sector Rancho Grande

La defensa del puesto ecuatoriano de Rancho Grande se hallaba a cargo de una sección del «Montecristi». A una distancia no mayor de 600 metros de la guarnición, discurría Quebrada Seca o del Faical, cuya ribera izquierda servía de base de partida a la compañía Orrego [1ª Cía. /BI 1] encargada de la conquista de Rancho Grande. Un toque de cometa ejecutado a las 0730 horas señaló la iniciación de las acciones. A esta hora la compañía Orrego, apoyada por los fuegos de los morteros y la artillería, cruzó la línea de partida con dos secciones en primer escalón y una en reserva. La sección del subteniente Leopoldo Reves Esmall avanzó por la izquierda, y la sección del subteniente Jorge Barandiarán por la derecha. Detrás de la sección Reves iba la sección de ametralladoras del subteniente Walter Haggermiller y la

sección de reserva al mando del subteniente Gustavo Saona Butrón, detrás de la sección Barandiarán.

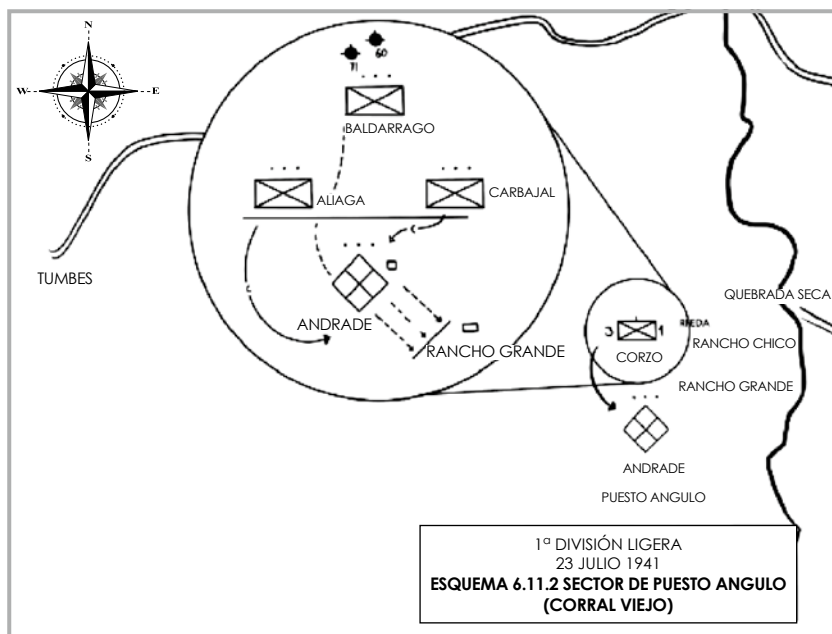
La sorpresa fue rotunda pero pronto perdió sus efectos y la acción se tomó lenta y cautelosa, debido a los fuegos de flanco provenientes del puesto ecuatoriano de Rancho Chico y sobre todo a los accidentes del terreno y a la tupida vegetación que impedían el desplazamiento. Sin embargo, la sección Reyes, apoyada por las ametralladoras de Haggermiller, logró vencer las resistencias aisladas y a eso de las 1000 horas la compañía conquistó Rancho Grande. Tuvo tres muertos y once heridos como «bajas de combate». Cayeron en acción, doce ecuatorianos, entre ellos un oficial. Fueron sepultados en el mismo campo de batalla. La compañía Orrego, después de la toma de Rancho Grande, procedió a la consolidación del objetivo conquistado y luego de cubrirse en la dirección de Rancho Chico inició las «operaciones de limpieza».



- ▲ Combate de Isla Noblecilla-Sector Rancho Grande.

Sector de Puerto Angulo (Corral Viejo)

Puerto Angulo era sede de la compañía Burbano y se hallaba guarnecida por una sección del «Montecristo». El capitán Melchor Corzo Sotil, al mando de la 3ª Cía. /BI 1, reforzada con un grupo de 11 guardias del puesto de vigilancia de El Corral, inició a las 0730 horas el ataque con dos secciones de fusileros



- ▲ Combate de Isla Noblecilla-
Sector Puesto Angulo o Corral Viejo.

en primer escalón y una en reserva. Apoyada por los fuegos de los morteros de 81 y 60 mm, la sección del teniente Hortencio Carbajal avanzó sobre el flanco norte de Puerto Angulo y la sección del teniente Francisco Aliaga, sobre el flanco sur. No obstante, la tenaz resistencia de los defensores de Puerto Angulo, que causaron algunas bajas en las filas peruanas, la sección Carbajal se apoderó de uno de los andenes de Puerto Angulo, en tanto que la sección Aliaga arribó al camino que por el sur enlaza Puerto Angulo con Rancho el Peregrino.

Corzo, deseando impulsar el ataque y converger sobre Puerto Angulo con la sección de reserva que se hallaba al mando del Sgto. 1º Mariano Baldarrago Roldán, se puso a la cabeza de ella y enfiló en dirección del objetivo. Lamentablemente una ráfaga de fusil ametrallador lo hirió de gravedad, imposibilitándolo a seguir adelante, por lo que el teniente Carbajal asumió el mando de la compañía y continuó el ataque. Al coronar las alturas próximas a Puerto Angulo, un contraataque enemigo cegó la vida del Sgto. 1º Mariano Baldarrago y del soldado Pastor López. Después de combatir duramente, los peruanos lograron conquistar Puerto Angulo. Luego de remunicionar las secciones de primera línea, la compañía Corzo procedió a la «limpieza» de la zona y de los encaminamientos hacia Rancho Grande y Rancho el Peregrino. La toma de Puerto Angulo quedó concluida a las 1030,

horas en que se izó el Pabellón Nacional. La toma de Puerto Angulo costó a los peruanos seis muertos y ocho heridos, incluido el capitán de la compañía. Del lado ecuatoriano las bajas fueron al parecer muy pocas. Según el informe del mayor Moisés Vásquez Izaguirre habrían muerto un oficial, cuatro soldados y una mujer.

Durante el combate se solicitó refuerzos a la DL. Odría tomó la 1ª Cía. /BI 3 al mando del capitán Jesús Ñañez Bamet y la despachó con destino a Faical. Sin embargo, cuando la compañía arribó a dicho lugar, ya las unidades del BI 1 habían conquistado sus objetivos. A estos ataques a objetivos limitados y hasta cierto punto independientes, llevados a cabo por las compañías Orrego y Corzo y que culminaron con la conquista de Rancho Grande y Puerto Angulo, se les conoce como combates en Isla Noblecilla.

6.19 COMBATE DEL CAUCHO

El 22 de julio llegó a la Meseta del Caucho el capitán Cristóbal Rubio Bermúdez, al mando de la 3ra. Cía. [+] /BI 19, con la misión de “capturar los puestos ecuatorianos de Casitas y La Bomba y rebatirse sobre el Cruce -Caravana-, para apoyar la acción con el BI 1 en Limón o en Rancho el Peregrino”. La compañía Rubio era una compañía especial, estaba organizada para actuar independientemente a órdenes directas del Comando de la DL bajo el nombre de “Destacamento El Caucho”. Se componía de cuatro secciones de fusileros, una sección de ametralladoras y dos morteros de 60 mm. Transportaba, además de las dotaciones básicas que individualmente llevaban los soldados y el Tren de Combate de la compañía, un pequeño «depósito móvil» de municiones para dos días de combate, a lomo de mula.

Rubio salió de Tumbes el 11 de julio y llegó a Potos el mismo día, donde permaneció en espera de órdenes para continuar hacia la meseta del Caucho. Para llegar a la meseta se disponía entonces de solamente un camino carrozable que iba por el margen derecho del río Tumbes hasta Pampa de Hospital. De Pampa de Hospital, el Ministerio de Fomento construía el tramo siguiente, que pasando por Potos llegaba solo hasta Pozo Azul. El trecho entre Pozo Azul y El Caucho se hacía a pie o a lomo de bestia. Era una trocha angosta, en flanco de ladera, de un metro de ancho y 15 a 17 km. de longitud, que se tomaba peligrosa de noche o cuando llovía.

En vista de la lentitud de Rubio, Odría, marchó en la mañana del 21 de julio a Potos a ratificarle la misión que debía cumplir su compañía. Como el tiempo apremiaba y se quería actuar en secreto, Odría le ordenó el desplazamiento nocturno y dar cuenta telefónicamente tan pronto arribara a

Pozo Azul. Odría hizo esta recomendación, no porque desconfiara del capitán Rubio, sino solamente para evitar cualquier duda que pudiera haber surgido en el ánimo de dicho oficial. Rubio había ganado por concurso entre todos los capitanes de la DL y el Agrupamiento, el derecho de combatir en El Caucho y restablecer la frontera de fado en ese sector. Tenía pues un compromiso de honor. Era hombre de coraje y de acción; había sido alumno de Odría en la Escuela Militar de Chorrillos y había curtido su vida en las duras luchas intestinas de la patria. Sus méritos eran positivos y su comportamiento posterior confirmó el buen concepto que Odría le tenía.

El mismo 21 de julio, Rubio salió de Potos a Pozo Azul y en las últimas horas de la tarde estableció contacto telefónico con el Cuartel General de la DL. Manifestó a Vinatea que temía que se desbarrancara algún soldado, debido a la lluvia y la noche oscura y sin luna, por lo que propuso marchar de día. Odría, quien se hallaba cerca del fono y oía la conversación, se opuso terminantemente, aduciendo que la marcha debía ser nocturna para no perder el secreto. Estas vacilaciones, obligaron a que el JEM de la 1ª DL postergara el desencadenamiento de la «Acción local» por un día más. El capitán Rubio ya había emprendido la marcha el 22 a las 0530 horas y había arribado al Caucho a las 1500 horas. Como se perdió el secreto de la operación, los ecuatorianos la reforzaron con una sección.

Al llegar al Caucho, Rubio incorporó a su compañía las dos secciones de guardias civiles que cubrían los PPVV de El Caucho, La Unión, Las Cochas, Afiladeras, Pechón y Ébano, con las que el Destacamento alcanzó un efectivo de 274 hombres (210 soldados de infantería y 64 guardias civiles). El capitán Rubio, basado en el dato de que La Bomba se hallaba defendida solamente por ocho hombres y que el resto de la compañía del «Montecristi» permanecía en Casitas, decidió conquistar primero Casitas y luego La Bomba. Su plan consistía en fijar La Bomba con una sección y atacar Casitas con el grueso mediante una acción envolvente a cargo de dos secciones que debían caer sobre la espalda de las fuerzas ecuatorianas. En consecuencia, asignó a las subunidades las siguientes misiones:

Tabla 35. DESTACAMENTO “EL CAUCHO”: TAREAS Y PROPÓSITOS

1ª Secc. /3ª Cía/BI N° 19

Comando: Tte. Augusto Pita Neyra,
Tarea: Fijar por el fuego el puesto de La Bomba.
Propósito: Facilitar la conquista de Casitas

2ª Secc. /3ª Cía/BI N° 19

Comando: Stte. Moisés Díaz Cabrejos
Tarea: Desbordar para conquistar Casitas.
Propósito: Permitir el cumplimiento de la misión del Destacamento El Caucho

1ª Secc. /GC

Comando: Tte. GC Fermín Delgado
Tarea: Desbordar para conquistar Casitas.
Propósito: Permitir el cumplimiento de la misión del Destacamento El Caucho

2ª Sección GC

Comando: Alfz. Saturnino Niño de Guzmán
Tarea: Realizar un ataque frontal sobre Casitas frontalmente.
Propósito: Permitir el cumplimiento de la misión del Destacamento El Caucho

4ª Secc. /3ª Cía/BI N° 19

Comando: Tte Waldemar Mendoza Lazarte
Tarea: Fijar al enemigo en Casitas
Propósito: Facilitar que el desbordamiento y ataque frontal de las otras subunidades de la 3ª Cía.

Secc Amet/3ª Cía/BI N° 19

Comando: Stte. Fernando Arce barreta
Tarea: Fijar al enemigo en Casitas
Propósito: Facilitar que el desbordamiento y ataque frontal de las otras subunidades de la 3ª Cía.

3ª Secc. /3ª Cía/BI N° 19

Comando: Sgto. 1º Samuel González G amarra.
Tarea: Mantenerse en reserva
Propósito: Facilitar el cumplimiento de la misión del Destacamento “El Caucho”.

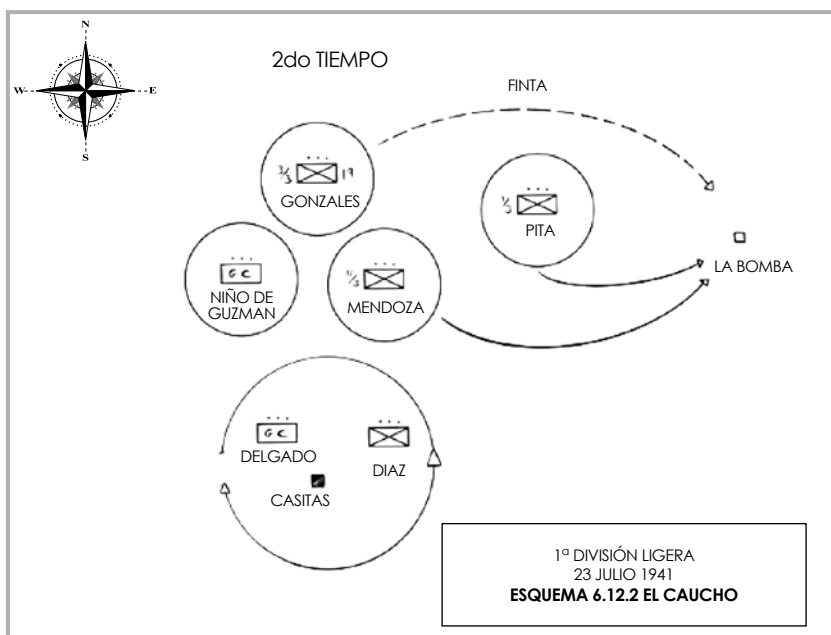
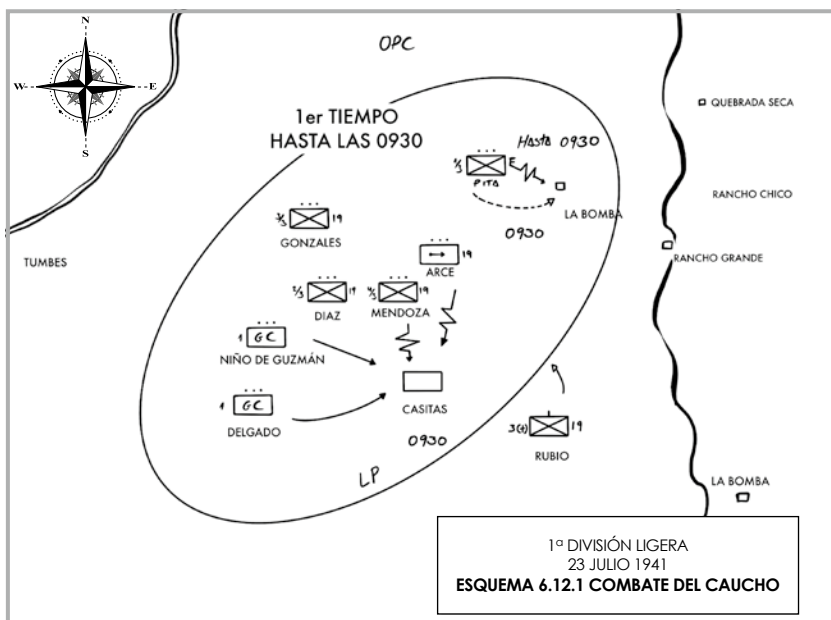
Rubio hizo ocupar sus puestos de combate a las 0330 horas del día 23, especificando que la hora «H» sería a las 0730 horas. Sin embargo, en plena marcha de aproximación hacia el objetivo, a las 05:30 horas, las dos secciones de envolvimiento fueron sorprendidas a 2 km de la base de partida por las tropas del “Montecristi”, que en esos momentos construían trincheras, ocasionando bajas. Fue así como su tropa, en reacción violenta, se lanzó al asalto de la trinchera y, puso fuera de combate a varios ecuatorianos.

Alertadas por los disparos de las armas las fuerzas ecuatorianas ocuparon sus posiciones defensivas y la lucha se generalizó. Fue entonces que la sección GC Niño de Guzmán entró al combate, atacando frontalmente,

mientras que el Tte. Mendoza Lazarte anulaba todo movimiento de las fuerzas adversarias que trataban de replegarse. El combate se tomó intenso hasta las 0900 horas, momento en que el capitán Rubio ordenó el asalto. En la acción de Casitas resalta también la muerte heroica del guardia civil Abelardo Núñez Laveau, quien cayó abatido en pleno combate por una ráfaga de ametralladora, cuando arriaba la bandera enemiga e izaba el pabellón peruano. Las tropas peruanas tomaron Casitas a las 0930 horas. En el combate murieron cuatro soldados del BI 19 y se registraron cinco guardias heridos.

Rubio, poco antes de terminar la toma de Casitas, ordenó al Tte. Augusto Pita, conquistar La Bomba mediante un golpe de mano. Suponía que este puesto no contaba con más de un grupo de combate. Pero como La Bomba era el punto fuerte de Cerro Caucho, se hallaba guarnecida por una sección del «Montecristi», razón por la que la 1ª sección de Pita, tan pronto como inició el movimiento, chocó con una densa cortina de fuegos que la obligó a aferrarse al terreno. En esta situación permaneció repeliendo los intentos de ataque del enemigo hasta que llegaron los refuerzos.

Conquistada Casitas, Rubio acudió en apoyo de la 1ª sección con la 4ª sección del Tte. Mendoza Lazarte y la reserva; y apoyado por la misma base de fuegos de morteros y manteniendo en reserva a la sección del Alzf. GC Niño de Guzmán, se aprestó a conquistar La Bomba. Cuando las secciones se hallaban más o menos a veinte metros de las trincheras enemigas, Rubio ordenó el asalto mediante un toque de cometa. Fue entonces que los soldados, dando vivas al Perú, se trabaron en un singular combate a la bayoneta. Ambos bandos hicieron gala de valor y coraje. Los ecuatorianos, al apreciar que eran atacados por todas partes, emprendieron la retirada en dirección del Cruce [Caravana]. El total de bajas que sufrió el Destacamento Caucho durante las acciones de Casitas y La Bomba fue de nueve muertos y dieciséis heridos. Las tropas peruanas tomaron dos soldados prisioneros. Conquistados los dos puestos ecuatorianos, el capitán Rubio dio cuenta telefónicamente al comando de la DL, de su éxito que para continuar las acciones hacia Caravana [El Cruce] necesitaba refuerzos y municiones.



6.20 COMBATE DE QUEBRADA SECA

Quebrada Seca constituía uno de los tres núcleos más fuertes del sistema de seguridad ecuatoriano en la frontera de El Oro. Era sede del Batallón «Montecristi», cuyo mando lo ejercía el mayor José Félix Vega Dávila. Se trataba de una pequeña aldea compuesta por siete u ocho manzanas de casas delineadas en desorden y con algunas casas aisladas que no llegaban a formar calles ni jirones. El local más importante era el cuartel y después la Iglesia que se hallaba a unos cien metros de aquél. A la izquierda del cuartel, entre la Iglesia y la primera manzana de casas había un terreno despejado de más de 200 metros de longitud, donde los ecuatorianos habían cavado una trinchera de unos 40 metros de largo por uno de ancho, orientada frente a un mamelón denominado «La Peñita». A 500 metros al este, o sea a retaguardia del pueblo, se hallaba el cementerio, ubicado en terreno dominante.

Como el Batallón «Montecristi» tenía sus unidades distribuidas en un amplio frente desde Quebrada Seca hasta las Cochas del Caucho, el comando de la DL suponía que los efectivos de la guarnición de Quebrada Seca no serían más de 100 a 200 hombres. Basado en esta hipótesis, hizo ocupar la posición de Quebrada Seca peruana con la Compañía de Ingeniería No. 8, que adoptó el nombre de Destacamento de Quebrada Seca, debido a que incluía la sección de la Guardia Civil que cubría los puestos de vigilancia del sector y contaba además con el apoyo de fuegos de una sección de artillería. La composición específica del Destacamento era como sigue:

Jefe del Destacamento: Mayor Miguel Montoya Guerrero.

Cía.Ing.8: Cap. Niño Antonio Foppiani Pezzia.

Sección GC: Tte.GC Alipio Ponce Vásquez.

Sección/GA 1: Cap. José Orlandini Verástegui.

Alfz. Carlos Cayo Muñoz.

Misión: Defender Quebrada Seca peruana y cubrir el flanco norte del BI 1.

El mayor Montoya organizó el sector defensivo en la margen izquierda del río Zarumilla con dos secciones en la posición de resistencia y una sección en reserva. El límite entre ambas secciones lo constituía el camino que enlazaba Quebrada Seca peruana con Quebrada Seca ecuatoriana. Ocupó el sector norte el teniente Jorge Guillermo Espinoza con la 1ª sección y el sector sur, el teniente GC Alipio Ponce Vásquez con la 2ª sección y catorce guardias civiles. En reserva permaneció la 3ª sección al mando del Sgto. 1º José Santos Reyes. El día 23 el Comando de la DL orientó la acción de la 41 Escuadrilla de Aviación, a bombardear y ametrallar las guarniciones de Quebrada Seca [E]

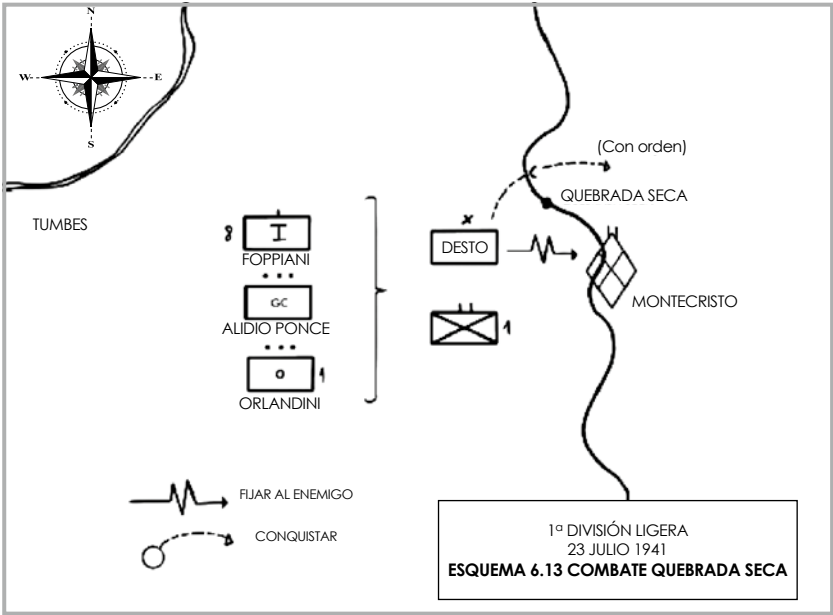
y Rancho Chico con el objeto de evitar el enroque de fuerzas desde estas guarniciones a Isla Noblecilla, donde se realizaba la acción ofensiva del BI 1. Con el mismo propósito, hizo concentrar los fuegos de la sección de artillería sobre la guarnición de Quebrada Seca ecuatoriana.

Sin embargo, como había sido copada una patrulla de reconocimiento ecuatoriana, el Comando de la DL supuso que a Quebrada Seca [E] habría arribado el batallón de carabineros de «Guayaquil», a reforzar a las tropas del [Montecristi], pidiendo más apoyo de fuegos, lo que repercutió en la moral de las tropas enemigas y las 0900 no tenían más actividad. Se ordenó al Destacamento Montoya, atacar, mediante un golpe de mano sobre Quebrada Seca [E]. El mayor dispuso al Tte. Aníbal Causillas, conquistar Quebrada Seca [E] con 37 hombres. Vadeó el río Zarumilla, avanzó hacia el norte, y al llegar al camino que enlazaba Quebrada Seca [E] con Rancho Chico, cortó la línea telegráfica. A partir de este momento marchó en dos escalones. Después de treinta minutos de marcha divisó el cementerio de Quebrada Seca [E] y la bandera ecuatoriana que flameaba en el Cuartel.

Estando a unos 200 metros del pueblo de Quebrada Seca, reunió a su sección y ordenó al Sgto. 2º José Mujica, tomar emplazamientos detrás del cementerio y avanzar hacia el Cuartel, tan pronto como oyera la apertura de fuegos del fusil ametrallador. Con el resto de la sección avanzó en marcha rampante y se ubicó frente a la puerta del Cuartel, en cuyo frontis vio el escudo del Batallón «Montecristi». Desencadenó los fuegos a su voz y obtuvo la más completa sorpresa. A las 1130 horas se arrió la bandera ecuatoriana e izó personalmente el pabellón peruano, a los acordes del Himno Nacional. Al salir del Cuartel encontró seis fusiles ametralladoras emplazados delante de la fachada, con sus respectivos cofres y varios cajones con municiones., que sirvieron para incrementar la potencia de combate de su sección.

Se les emplazó en la explanada del cuartel, vigilando las direcciones de Arenillas y Rancho Chico. Luego se encaminó con quince hombres hacia la Iglesia, de donde fugaron otros soldados y luego procedió a reconocer la población. En el trayecto el un soldado cayó decapitado por la acción de un machetero que se hallaba camuflado. Tan pronto como los soldados peruanos dieron muerte al machetero ecuatoriano, uno de ellos observó e hizo ver a Causillas, a eso de las 1230 horas, una mancha negra humana que descendía a la carrera del Cerro La Peñita. Eran los famosos macheteros de Esmeraldas que blandiendo sus machetes se acercaban en son de combate. Causillas ordenó inmediatamente replegarse hacia el cuartel y tomar emplazamientos detrás de la trinchera con los siete fusiles ametralladoras. Dio la voz de ¡fuego! cuando el grupo de macheteros se hallaba a tiro de fusil y lo suspendió cuando comprobó que no quedaba en pie uno solo. A

las 1330 se procedió a enterrar a los muertos: 67 macheteros y 14 soldados que murieron en la puerta del Cuartel y su capitán. Después que llegó una reserva y abastecimiento regresó a Quebrada Seca [P] a las 1800 horas y cumpliendo una orden verbal del comando de la DL arribó a Tumbes a las 2100 horas.



6.21 FIJACIÓN DEL SECTOR HUAQUILLAS POR EL BI Nº 5

Esta operación, tenía por objeto fijar al enemigo por el fuego para inmovilizarlo en el sector de Huaquillas. Se trataba de una acción secundaria, netamente defensiva, que debía ejecutarse en el frente comprendido entre Aguas Verdes y Lechugal. El BI 5 tenía a cargo esta misión y contaba con el apoyo de fuegos de la artillería divisionaria⁴⁶ y un pool de morteros conformado por los morteros del mismo batallón y del RC 5. Frente a las tropas del BI 5 se hallaban las del “Cayambe” y parte del «Montecristi». Tanto las tropas peruanas como las ecuatorianas, por su larga permanencia en la frontera, podían considerarse «veteranas» y por tanto conocedoras del terreno y también de sus posibilidades para una acción de fuerza.

46 En este caso, de la artillería de GU o brigada.

El día 23, a las 0600 horas, las tropas del «Cayambe» del sector de Huaquillas desencadenaron los fuegos sobre las posiciones del BI 5, con el propósito de provocarlas. Poco después, sus reconocimientos pretendieron desbordar Aguas Verdes por el sur, y más tarde, infiltrarse por el intervalo existente entre los destacamentos de Zarumilla y Papayal, o sea entre Pocitos, Cuchareta y Uña de Gato. Miñano, quien seguía de cerca las acciones en el sector Norte, reforzó de inmediato los puestos de Cuchareta y Uña de Gato con una sección de guardias; y Pocitos, con una sección de ingeniería y posteriormente con un pelotón del RC 5, que había enviado la DL.

Después de sortear estas escaramuzas, el comando de la DL, tal como había planeado, dio la hora «H» a las 0730 horas; y entonces todo el frente peruano, desde Aguas Verdes hasta Matapalo, desencadenó los fuegos sobre las posiciones ecuatorianas, con el objeto de fijarlas al terreno e impedirles toda maniobra en apoyo de sus fuerzas que eran atacadas por el BI 1 en Isla Noblecilla. La 3a Bat/GA 1 emplazada en Zarumilla lanzó sus proyectiles sobre el sector del «Cayambe» en Huaquillas. El Agrupamiento de Artillería [GA 6 y 2da. Bat/GA 1], desde sus posiciones de El Porvenir, concentró sus fuegos sobre Chacras; y las secciones descentralizadas de la 1ª Bat/GA 1, desde Quebrada Seca y Matapalo respectivamente, ejecutaron tiros de hostigamiento sobre las organizaciones defensivas del «Montecristi» en Quebrada Seca [E], Rancho Grande y Rancho Chico.

El *pool* móvil de morteros del BI 5 y RC 5, desde Los Hornos primero y luego desde emplazamientos eventuales a lo largo del frente, cooperó en la acción fijante. También la 41 Escuadrilla de Aviación alzó vuelo a las 0800 horas y ametralló y bombardeó Quebrada Seca y Rancho Chico con el propósito de neutralizarlas. Cumplida esta misión, los pilotos peruanos se mantuvieron en alerta ejerciendo activa vigilancia sobre los caminos que conducían a Chacras, para evitar todo movimiento de tropas y/o la llegada de refuerzos. Esto es sobre el camino Huaquillas-Chacras; Quebrada Seca-Rancho Chico-Chacras y Arenillas-Chacras.

El fuego de la aviación, de la artillería, morteros, cañones de 37 mm, y de las armas automáticas desconcertó al Comandante de Frontera, teniente coronel Ochoa, quien dio cuenta de la situación al Comandante de la V Brigada en términos que dejaban entrever una profunda preocupación:

“Este momento, 0745, se abren los fuegos de fusilería, a donde presiona el enemigo. Acompaña su acción con artillería y morteros. La acción continúa furiosamente, urgen refuerzos”.

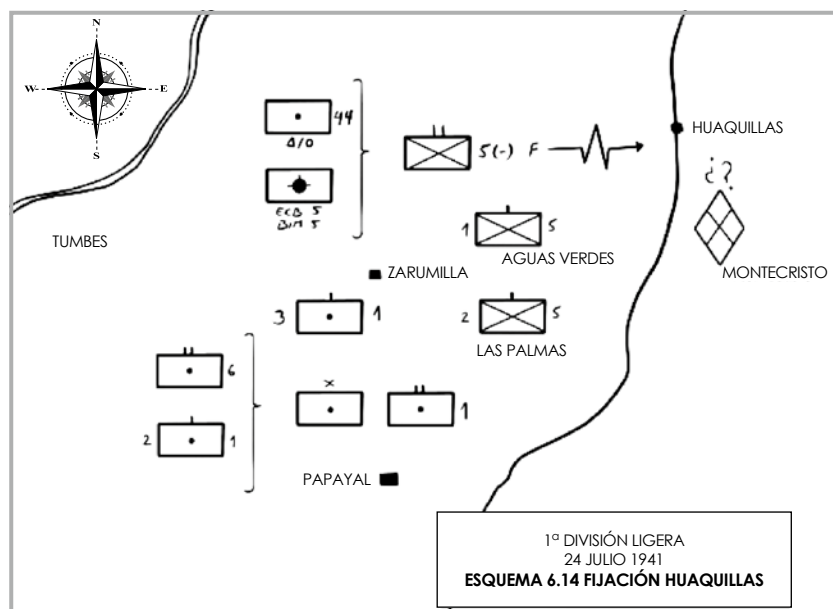
Poco después, Ochoa envió el siguiente mensaje:

“Fuego de fusilería cesó a las 08:10 pero aviones vuelan sobre Chacras, arrojando bombas desde gran altura, morteros y artillería esporádicamente lanzan proyectiles. De Huaquillas comunican continúa acción. Aviones se dirigen hacia Arenillas, buscando seguramente acción sobre nuestros refuerzos”.

Sin embargo, como las tropas del BI 5 no se movían de sus emplazamientos y solo dejaban sentir sus acciones por el fuego y el jefe del «Cayambe», reinició los reconocimientos y fue así que sus patrullas lograron asomarse peligrosamente muy cerca de Aguas Verdes y de las posiciones de la artillería emplazada en El Porvenir, creyéndose en un situación favorable. Sin embargo, a pesar del tenor positivo de sus mensajes, el comandante de la V Brigada, quien apreciaba en conjunto y con mayor realismo las posibilidades de sus fuerzas con respecto a las peruanas, felicitó al mayor Rosero:

Huaquillas. Aplaudo valor esas tropas -le dijo, pero al mismo tiempo le- recomendó seguridad, acción y atenerse instrucciones señaladas Directiva de fecha 20 con número 1.

Las comunicaciones siguientes, que aparentemente daban cuenta de una ofensiva exitosa, eran irreales y se basaban en la inamovilidad peruana, por ser un esfuerzo secundario o configuración. Las unidades de la infantería peruana encargadas de la acción fijante, jamás se replegaron. A pesar de que



el capitán Carlos Alva Gómez, jefe de la 4ª compañía, cayó gravemente herido junto con a 3 soldados, debido a los fuegos de las patrullas ecuatorianas, su unidad permaneció en su puesto.

6.22 CONCLUSIONES DE LOS COMBATES DEL DÍA 23 DE JULIO

La operación para fijar al enemigo en el sector Norte del dispositivo de la DL se caracterizó solo por el fuego y no por la maniobra. Hubo mucho derroche de munición. Sin embargo, los resultados fueron satisfactorios. Así, por ejemplo, frenó el plan de los ecuatorianos de desplazar dos piezas *Vickers* de artillería al frente de batalla, estas quedaron en posiciones retrasadas. También el batallón Carchi [-], que se hallaba en Santa Rosa listo para partir al frente, tuvo que postergar su salida hacia Arenillas.

La calma volvió al frente de batalla hacia las 1900 horas, después de casi doce horas de tiroteo intermitente y regulado. Al finalizar la jornada del día 23, la situación de la división era sumamente favorable. En el flanco norte del dispositivo, la 1ª Cía. /BI 5 permaneció en su respectivo emplazamiento de combate, también la 4ª compañía, aunque ésta acusó bajas, incluido el capitán de la compañía. En el flanco sur, la DL rompió el dispositivo defensivo del batallón “Montecristi” al conquistar Quebrada Seca [E], núcleo importante del sistema de seguridad ecuatoriano en el frente del Zarumilla. También ocupó Rancho Grande y Puerto Angulo en Isla Noblecilla, y Casitas y La Bomba en la Meseta del Caucho, reivindicando así en un 90% los derechos territoriales del Perú, en relación con la línea de facto de 1936.

En el lado ecuatoriano, el batallón «Montecristi» fue el más afectado. El mayor José Félix Vega Dávila, jefe del batallón, se retiró con parte de sus medios a La Rocana, en busca de mejores posiciones para la defensa, en tanto que los oficiales y las tropas de las guarniciones pertenecientes a dicho batallón, se replegaron hacia Arenillas por las selvas del Caucho y Pálmales, con poco orden. El comando de la DL apreció el número de bajas ecuatorianas, al parecer con bastante largueza: 100 hombres entre muertos y heridos. En el lado peruano éstas sumaron un total de 26 muertos y 27 heridos; esto es, incluyendo tres bajas ocasionadas por un incidente de tiro producido en 1ª Bat. /GA 6.

COMBATES DEL 24 DE JULIO

6.23 COMBATE DE CHACRAS

SECTOR DE PAPAYAL-EL PORVENIR: OFENSIVA DE INFANTERÍA

A la voz de “Adelante” dada por el comandante Miñano, jefe del Sector Norte, las tropas peruanas del sector Papayal-El Porvenir, partieron a las 1430 horas a la conquista de Chacras, con una idea de maniobra. El Destacamento Papayal al mando del comandante Miñano, estaba conformado por el mismo conjunto de tropas que había combatido defensivamente el día 23, al que se le había sumado en la noche del 23 al 24, el BI 19, al mando del teniente coronel Arturo Gavilano. En consecuencia, la composición para el día 24 de julio del Destacamento Papayal era la siguiente:

Destacamento Papayal

- BI 19 [-] : En El Porvenir.
- 4ª Cía. /BI 5 : En La Palma, denominada también Destacamento La Palma.
- Cía. Ing. 1 : En reserva en Papayal.
- Agrup. Art. : Emplazado en El Porvenir, en condiciones de apoyar las acciones por el fuego.

La misión de la 4ª Cía. /BI 5 era fijar por el fuego al enemigo de Chacras, y la del BI 19, conquistar dicho poblado, a fin de establecer una cabeza de puente para facilitar el pasaje de los tanques. El BI 19 tenía una composición particular debido a que una de sus compañías se hallaba en El Caucho y otra, en el frente del Macará. Antes del combate completó su organización con una compañía del BI 20 y otra del BI 5. Su composición era la siguiente:

- Jefe : Tte. Crl. Arturo Gavilano
- 2º Jefe : Mayor Edilberto Alarcón
- Sección Comando : Subteniente Orestes O'Donnell.
- 2ª Cía. /BI 19 : Capitán Luis Jordán Becerra.
- 2ª Cía. /BI 20 : Capitán Gumerindo Montoya.
- 2ª Cía. /BI 5 : Teniente Luis Hernández Franco.
- Cía AP/BI 19 : Capitán Miguel Pérez Godoy
- Cía Servicios : Capitán Juan J. Ureta

El BI 19[-] arribó a El Porvenir hacia las 00:00 del día 24 y allí se le incorporó la 2ª Cía. /BI 5. Terminó sus movimientos preparatorios a las 08:30 horas. El jefe del batallón impartió en el terreno, en forma verbal, las misiones a las unidades subordinadas. Ellas visaban lo siguiente:

- 2ª Cía. /BI 20 : Conquistar el lindero norte de Chacras.
- 2ª Cía. /BI 5 : Conquistar el lindero sur de Chacras
- 2ª Cía. /BI 19 : Reserva, a retaguardia de la 2ª Cía. /BI 20, en condiciones de actuar sólo con orden del jefe del batallón.
- Secc. Mort. 60 mm : Tte, Pedro Loli Coral, acompañamiento de la 2ª Cía./BI 5
- Cía. AP [-] : Base de fuegos en El Porvenir. Apoyar a las compañías del escalón de ataque.
- PC, Centro de Municionamiento y Puesto de Socorro: El Porvenir.

El Puesto de Comando del batallón se ubicó en El Porvenir, en razón de que se tomó como eje de ataque por conveniencia de maniobra de último minuto: El Porvenir-Chacras, en vez de Uña de Gato Dornajo-Chacras, como estaba previsto, por tener este último un mayor radio de acción. En El Porvenir se ubicaron también los Trenes de Servicio de la Compañía Fuera de Línea. El comandante del Sector Norte mantuvo en Papayal como reserva del sector, la Cía. Ing. 1, al mando del Cap. Dionisio Quelopana Sanchezela y también una sección del BI 19 a órdenes del Tte. Manuel Luna Cocha. El Destacamento Papayal, tenía al frente a las siguientes unidades ecuatorianas que defendían el sector de Chacras:

- Jefe del sector y del Escalón de Frontera: Tte. Crl. Octavio Ochoa.
- Cía./BI «Carchi» : Cap. Samuel Galarza.
- Cía./BI «Carchi» : Cap. Esaú Hurtado.
- Cía./BI «Cayambe» : Cap. Eduardo Yáñez.

- Cía./Carab.-Machala» : Tte. José N. Rivadeneira.
- Secc./B Ing. «Cóidova»: Tte. Francisco Sampedro.
- Bat./GA «Sucre» : Cap. Víctor H. Larrea.

El efectivo de las fuerzas ecuatorianas que defendían Chacras era de 741 hombres. Tan pronto como terminó la preparación de artillería, las compañías de primer escalón del BI 19 cruzaron la línea de partida. La progresión hasta Isla Delicias se desarrolló sin más novedad que el ímpetu demostrado por el Tte. Juan Hoyle Palacios. Este joven oficial de temperamento sanguíneo se sustrajo del comando de su jefe directo que era el capitán Jordán y se adelantó con su sección hasta la altura de las compañías Hernández y Montoya con el propósito de combatir al lado de las secciones del escalón de ataque.

Al ingresar en Isla Delicias, el avance se tomó lento y cauteloso debido no sólo a los fuegos de las armas automáticas ecuatorianas allí emplazadas, sino también a la falta de buenos enlaces y procedimientos de orientación que requería el desplazamiento en terreno boscoso, lleno de cactus, cañas y otros arbustos espinosos, cuyas espinas semejabán la uña de gato. Fue en estos momentos que el Tte. Juan Hoyle Palacios localizó una trinchera enemiga que obstaculizaba la progresión de las tropas peruanas y en forma temeraria se lanzó al asalto. Pistola en mano y colocándose a la cabeza de su sección dio la señal de «¡Adelante sobre la trinchera!» Ese momento una de las ametralladoras del Batallón “Carchi” derribó al intrépido teniente y a dos soldados, quienes iban detrás del valeroso oficial.

Hoyle nació en la ciudad de Trujillo [La Libertad] el 30 de noviembre de 1911. Era hijo del señor Alberto Hoyle de la Puente y la señora Julia Palacios de Hoyle. Cursó los estudios primarios y secundarios en el Colegio Seminario de su ciudad natal. Sentó plaza de cadete en la Escuela Militar de Chorrillos el año 1931 y egresó el 2 de febrero de 1935 con la clase de subteniente de infantería, formando parte de la promoción “Cusco”. Prestó servicios en el BI 9 acantonado en el Cusco y en el BI 15, en Puno; también en diversas guarniciones de la División de Selva: Vargas Guerra, Güepí, y en la misma ciudad de Iquitos. De la División de Selva pasó en 1940 a Piura y luego a Tumbes, sirviendo en el BI 5, de cuyas filas pasó el mismo día 24 de julio a completar los cuadros de oficiales del BI 19, debido a conocer el sector Papayal -La Palma, donde había permanecido de guarnición por mucho tiempo.

La sección de Hoyle al verse sin comando se desorientó, pero de inmediato, el Sgto. 2º Alfredo Guzmán reagrupó a los hombres y asumió el mando de ella y con un grupo de combate logró silenciar los fuegos de la

ametralladora enemiga. A estas alturas la 2ª Cía. /BI 20 se hallaba extraviada y sin enlaces con la compañía de reserva, debido a que sus secciones habían perdido las direcciones de ataque. Felizmente, el capitán Jordán, 2ª Cía. /BI 19, logró de recobrar el enlace con la compañía de Hernández, trató de hacer conocer la situación a su jefe de batallón, pero no logró su propósito debido a que los teléfonos no funcionaban. Asumió el mando de las compañías atacantes por ser el oficial más antiguo. En vista de que las compañías no habían conquistado aún sus objetivos y la luz solar iba decayendo, pues eran cerca de las 1645 horas, Jordán cedió el mando de la compañía de reserva al Tte. José Cipriani a fin de que cumpliera la misión que correspondía a la 2ª Cía. /BI 20, de Montoya y manteniendo a la sección Hoyle en reserva, prosiguió el ataque. En el curso de la acción la reserva engrosó sus filas con las secciones de los subtenientes Casinelli y Peralta de la 2ª Cía. /BI 20, que aparecieron por entre la maleza manifestando que desconocían la situación del resto de la segunda compañía.

Cuando la 2ª Cía. /BI 5 de Hernández y la reserva que venía con Cipriani alcanzaron el cauce seco del río Zarumilla, Jordán distinguió nítidamente el caserío de Chacras y sus alrededores. Allí tomó un concepto más claro sobre la configuración del terreno y la naturaleza del objetivo, y apreciando que Chacras se hallaba aproximadamente a un kilómetro del cauce seco del río Zarumilla, reajustó nuevamente el dispositivo para el ataque final. Para entonces la sección de morteros de 60 mm. con el Tte. Pedro Loli Coral y la sección de ametralladoras a cargo del Tte. Humberto Salazar Ríos habían llegado también al cauce seco del río por saltos. Los morteros y las ametralladoras se alinearon también a órdenes de Jordán y desencadenaron los fuegos apoyando el asalto, ignorando que en esos momentos el Escuadrón Carmelino reconocía casa por casa el caserío de Chacras». Como Jordán atacó Chacras sin tener conocimiento de que allí estaba la caballería, el capitán Carmelino y sus tropas, no obstante dar gritos de identificación: ¡Perú! ¡Cinco de caballería! tuvieron que abandonar el caserío y salir al flanco para refugiarse en el monte y ponerse a salvo de las granadas de su propia infantería, lo que casi origina un fratricidio.

Mientras tanto, del lado de las tropas ecuatorianas, estas fueron cediendo terreno, abandonando en primer lugar Isla Delicias; lo que facilitó que la infantería peruana alcance esa posición y pronto se ubique en inmediaciones de Chacras. El comandante Miñano, cuando logró apreciar que sus fuerzas habían logrado conquistar los primeros objetivos previstos, decidió que debía apoderarse de Isla Silvia —al extremo de derecho de Isla Delicias— y cortar las comunicaciones con Balsalito, para lo cual misionó a la Cía. Ing. 1, reforzada con un grupo de combate del BI 5. La Cía Ing 1,

concurrió por la dirección La Palma-río Zarumilla-Isla Silvia. Después viró hacia Chacras, cuando fue sorprendida por un contraataque de flanco del batallón “Córdova”. En la operación fallecieron Lishner Tudela y el guía civil Abraham Carrasco, cuyos nombres están perennizados en la actualidad, en un PV y un cuartel, respectivamente.

A pesar de las noticias adversas y la progresión del “Córdova”, Odría no cambió de planes; calculando las posibilidades del batallón enemigo y que ya estaba oscuro, era poco lo que podía hacer. De todas formas, el EM de la división envió en refuerzo la 1ª Cía./BI 3, que estaba en Faical y concurrió en camiones a Papayal. Miñano reforzó esta compañía con una sección del BI 5 y otra de la Cía. Ing. 1, sin embargo, la noche alcanzó el lugar y se prefirió mantenerla en Papayal. Al final de la jornada, las unidades que atacaron Chacras se encontraban distribuidas de la siguiente manera:

En Chacras:

- 2ª Cía. /BI 19, con el capitán Luis Jordán Becerra
- 2ª Cía. /BI 5, con el Tte. Luis Hernández Franco.
- Secc. Amet. del Tte. Humberto Salazar
- Secc. Mort. 60 mm del Tte. Pedro Loli Coral
- 2ª Cía. /BI 20 [-], sin el capitán Gumerindo Montoya, que se hallaba extraviado en Isla Delicias, con un grupo de su compañía, junto a una sección de ametralladoras, del Stte. Vega Merino.

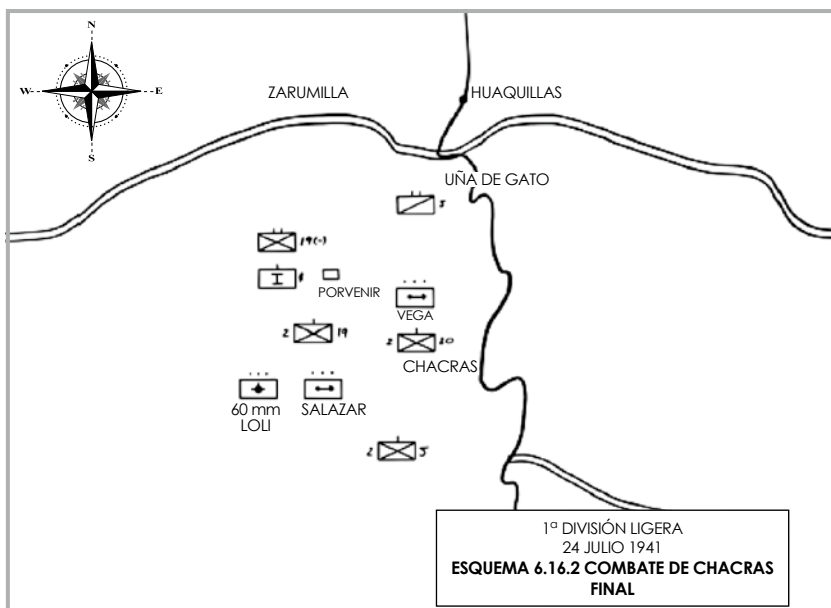
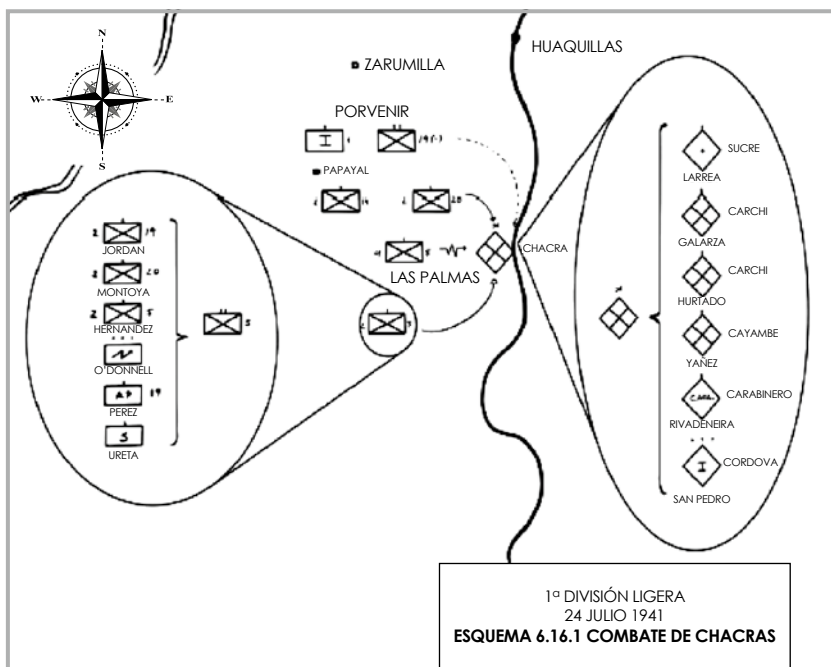
En El Porvenir:

- BI 19 [-] y la Cía Ing. 1.

En Uña de Gato

- RC 5: en Uña de Gato

Fallecieron en acción 6 peruanos y hubo numerosos heridos. Se tomó 6 prisioneros ecuatorianos.



6.24 SECTOR UÑA DE GATO: OFENSIVA DEL RC N° 5

El Regimiento de Caballería N° 5, se hallaba en Uña de Gato y tenía como misión inicial realizar reconocimientos entre ese anexo y Cuchareta, estando en condiciones de concurrir a Chacras, para conquistar junto al Destacamento Papayal esa localidad. Para eso, con la debida anticipación, había construido una trocha que empalmó la ruta Chacras-Huaquilla y permitía el paso por lo menos de una fuerza de magnitud de un pelotón. Tal como estaba previsto, a la hora en que salieron de sus LP el BI 5 y el BI 19, el RC 5 hizo lo mismo. Para eso, salió en vanguardia el 1° Esc./RC 5, al mando del Cap. Ernesto Carmelino Seijas y una hora y media después, marchó el grueso, al mando del Tte. Crl Hernán López Cárdenas.

Pero mientras se iban aproximando a su objetivo, llegó la orden que un pelotón se desvíen de su asignación inicial para aproximarse a Huaquillas. Esto, debido a que la fuerte resistencia ofrecida por el enemigo en esa posición defensiva obligó al CG de la 1ª a disponer una maniobra que le abra un nuevo flanco al enemigo.

El capitán Carmelino cumplió la orden. Estableció una cabeza de puente sobre el río Zarumilla para facilitar el paso del grueso que venía a retaguardia; inutilizó la línea de comunicaciones telegráfica y telefónica entre Huaquillas-Chacras y continuó hacia su objetivo con dos pelotones. Cuando estaban a un kilómetro de Chacras, recibieron fuego enemigo; de tropas que iban atacando y abandonando posiciones conforme el escuadrón avanzaba. Se trataba de las fuerzas del escalón de repliegue, que daban protección a las unidades que se dirigían a quebrada Bejucal. Una vez el RC llegó a Chacras, recibió fuego intenso del sur y poco después se dieron cuenta que se trataba de los morteros del BI 19, lo que los obligó a guarecerse, ya a las 1800 horas y se iniciaba el ICNM. El evento hizo que el capitán del escuadrón se extraviara, por lo que los alféreces se enlazaron con su unidad, para reagruparse, sin su presencia.

El grueso del RC, que como ya se expresó, salió de su LP una hora y media después que el escuadrón que iba a la vanguardia también fue atacado sucesivamente durante el trayecto, hasta llegar a un lugar conocido como Loma de Zorro [3°31'1.22"S- 80°14'59.64"O], donde se enfrentó a una parte del batallón "Cayambe". A las 1845, el RC contramarchó por orden del CG 1ª DL a Uña de Gato, llegando a las 2300 horas. La presencia del regimiento, maniobrando por los flancos, sirvió para que las unidades ecuatorianas se replieguen con más rapidez, debido a la constante amenaza que significaba el avance de la caballería en su sector defensivo.

6.25 COMBATE DE HUAQUILLAS

Simultáneamente con el BI 19, el Destacamento Zarumilla partió desde sus emplazamientos en Aguas Verdes a la conquista de Huaquillas. El Destacamento Zarumilla no era otro que el mismo BI 5 [-] que había combatido defensivamente el día 23, solo que para el combate del 24 completó sus efectivos con las compañías que permanecían en el cuartel Mariano Santos en Zarumilla [3ª Cía./BI 5 y Cía de Armas Pesadas].

El destacamento estaba al mando del My. Enrique Olivero y la composición el día 24 era la siguiente:

- 1ª Cía./BI 5 : Cap. Luis Diez Quiñones.
- 3ª Cía./BI 5 : Cap. Francisco Scámeo Córdova.
- Cía. AP./BI 5 : Cap. Artemio Carbajal Cuípal.
- Sección G.C. : Alfz. GC. Miguel Bocángel Cuadros.
- Bat/GA 1 : My. Humberto León Ravínez.

El Destacamento Zarumilla hacía frente a las tropas ecuatorianas del sector Huaquillas, conformadas por las siguientes unidades:

- Jefe del Sector : My Luis A. Rosero.
- Compañía/BI "Cayambe" : Cap. Carlos Jaramillo
- Sección/BI "Guayas" : Tte. Manuel Araujo Guzmán.
- Pelotón AP/BI "Tulcán" : Sgto. 1º Agustín Mora
- Sección Art. AAA : Tte. Julio Samaniego

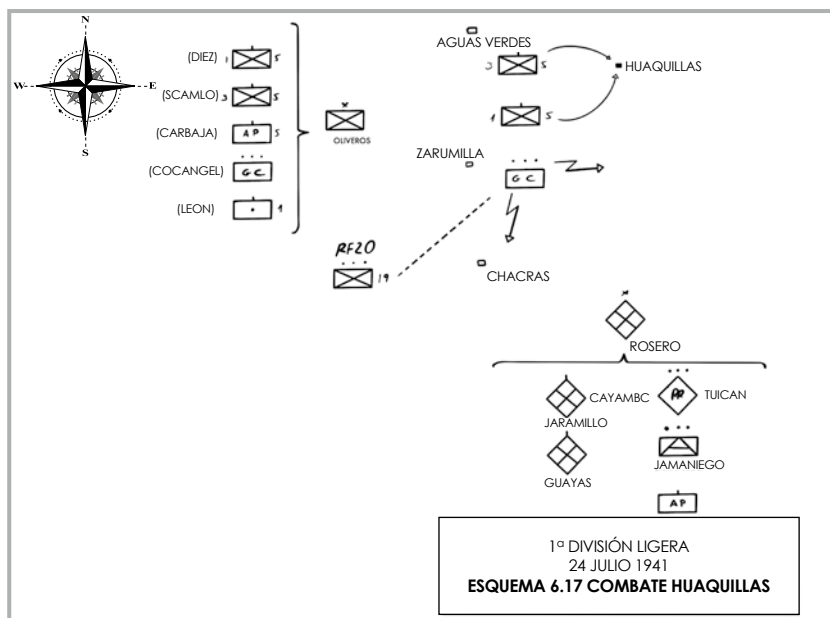
Cía de Carabineros

Entre Huaquillas y Aguas Verdes había una distancia de 1 kilómetro en línea recta; en consecuencia, el jefe del Destacamento Zarumilla decidió conquistar Huaquillas atacando frontalmente con la 3ª Cía./BI 5, del capitán Scarneo y desbordando el flanco sur por la dirección Casa Barrientos-Casa Morán-Huaquillas, con la 1ª Cía./BI 5, del capitán Diez Quiñonez; asimismo, la sección de guardias debía de proporcionar seguridad en el flanco derecho y permitir el encale entre las dos compañías.

El ataque se inició con 24 disparos de la artillería y de inmediato el BI 5 cruzó el río Zarumilla, que tenía poca agua, hasta los 50 cm de altura. El fuego desde las posiciones dominantes de los ecuatorianos detuvo a parte del BI 5, sin embargo, parte de la 1ª Cía logró vadear el río y se internó en el bosque. Cuando llegaron a 200 metros de Huaquillas, fueron detenidas por el fuego desde los parapetos, lo que los obligó a retroceder, con varios

heridos, 100 metros. Mientras tanto la 3ª Cía, logró aproximarse por el sur del dispositivo, pero también fue detenido por ráfagas desde los parapetos de la defensa. El mayor Olivero, sin reservas propias, solicitó refuerzo al escalón superior. Miñano, que también tenía empleada a la Cía Ing. 8, tuvo que emplear una sección del BI 19, que a pesar de que contaba con pocos efectivos, restableció la moral del batallón con su llegada, a las 1730 horas y pasó a reforzar la sección del teniente Castillo Murrugara, muy comprometida en ese momento.

Estando en una situación difícil y debido a que Castillo Murrugarra no se encontraba frente a sus tropas, el Sgto 1º Edilberto Rodríguez Corrales, que era del BI 5, tomó el mando de la sección del BI 19 y la sección de ametralladoras e incursionó sobre Huaquillas, sorprendiendo a la defensa ecuatoriana que no esperaba esa aproximación de flanco. Se capturaron 8 soldados y material de guerra, que fueron trasladados de inmediato a Aguas Verdes. El capitán Scarneo le ordenó a Rodríguez que asegurara la posición; tomándose el cuartel de Huaquillas e izando el pabellón nacional en esa locación. Murieron en acción de armas 5 soldados del BI 5.



OPERACIONES COMPLEMENTARIAS

6.26 TOMA DE RANCHO CHICO

El frente o sector defensivo, requería además de la realización de una ofensiva que pudiera asegurar sus propósitos por lo que era imperativo conquistar Rancho Chico y otras guarniciones que se mantenían en Isla Noblecilla y El Caucho. En Rancho Chico, permanecía una fracción del “Montecristi” reforzadas con carabineros del “Guayaquil”. El capitán Mauro Valencia con la 2ª Cía./BI 1 estaba encargado del cumplimiento de esa misión, y salió a cumplirla el día 24, después de coordinar con el capitán Orrego, de la 1ª Cía./BI 1, que ya había conquistado Rancho Grande.

A las 0945 inició su progresión, cruzando el curso de agua de quebrada Lajas. De inmediato, la unidad ecuatoriana abrió fuego sobre el avance. La refriega duró 1 hora; perdiendo la vida 2 oficiales del Ecuador —el Tte. Carlos Díaz y el Stte. Héctor Cordovez, de carabineros— y 14 soldados; se capturó a un oficial, 7 soldados y 7 carabineros, que fueron conducidos a Tumbes, como prisioneros de guerra.

6.27 OCUPACIÓN DE RANCHO EL PEREGRINO Y LA TOMA DE CARAVANA

Una vez que se conquistó Corral Viejo o Puerto Angulo, el 23 de julio, el Destacamento Matapalo estaba en condiciones de continuar al sur sobre Rancho El Peregrino, donde se mantenía una sección del “Montecristi”. La misión de conquistar fue dada a la 1ª sección de fusileros cazadores de la 2ª Cía./BI 1, al mando del Tte. Luis Izquierdo Guerrero, quien partió ese día a las

0845 horas y atacó la posición, sin hallar demasiada resistencia. Se capturó un prisionero de guerra.

En la zona del Caucho, el capitán Rubio se aprestó para cumplir la segunda parte de su misión que era conquistar el puesto ecuatoriano de Caravana o El Cruce, para lo cual recibió en refuerzo una sección de 46 hombres. En esa posición se hallaban dos secciones del “Montecristi”, que habían sido batidas el 23 de julio en Casitas y La Bomba. El Destacamento El Caucho inició su progresión el 24 a las 1330 horas. Las avanzadas tomaron contacto 3 horas después, cerca de Caravana. Después de este conato inicial, el capitán Rubio se organizó para fijar con una sección, mientras hacía un doble desbordamiento, con las secciones de Pota Neyra y Niño de Guzmán [GC]. La resistencia duró poco tiempo y la tropa enemiga se internó hacia quebrada Lajas. Con esto, la misión de la 3ª Cía./BI concluyó y se dispuso su repliegue a Tumbes, mientras que un escuadrón de la Guardia Civil, al mando del Cap. GC Isaac Igunza, tomó el control del área, realizando patrullajes entre quebrada Murciélagos y Garabato; lo que cumplió eficientemente, apoderándose del puente sobre el río Puyango.

CONSOLIDACIÓN DE LOS OBJETIVOS

6.28 ACTIVIDADES DEL ESTADO MAYOR DEL AGRUPAMIENTO NORTE

Una vez terminadas las operaciones militares en Chacras y Huaquillas, el general Ureta decidió ir a Piura la madrugada del 25 de julio, para dar cuenta de los detalles y solicitar autorización para continuar la ofensiva y destruir las resistencias aisladas que permanecían dentro de territorio ecuatoriano. El Ministro de Guerra expresó su complacencia y dio instrucciones para continuar las operaciones señalando que debía desalojar los puestos de Isla Matapalo [Boca Capones] y la zona de Isla Noblecilla-EL Sauce. En cuanto al avance dentro del Ecuador, autorizó a alcanzar una línea donde se tenga la posibilidad de mantenerse, en caso se presente una reacción enemiga; asimismo, le hizo saber sobre el apoyo naval y que el BI 17, saldría del Callao para constituirse en reserva del Agrupamiento. Ureta ordenó al componente naval, que detuviera cualquier nave enemiga que surcaran aguas entre Guayaquil y Puerto Bolívar. Mientras tanto, las fuerzas terrestres debían mantenerse en actitud defensiva, frente a posibles contraataques sobre Huaquillas, Chacras y Quebrada Seca. Se emitió la O/O N° 4 que decía:

“Consolidar las posiciones alcanzadas sobre la línea Huaquillas-Quebrada Seca-Quebrada de Lajas, ensanchando la cabeza de puente de Chacras-Huaquillas y reconstituir las unidades de reserva de la División para estar en condiciones de ejecutar la segunda fase de la acción ofensiva sobre Arenillas”.

Por lo tanto, el BI 5 y BI 19, avanzarían al norte para consolidar los objetivos conquistados, mientras que el BI 1, debía de reorganizarse en

Quebrada Seca. Existían todavía resistencias en Isla Delicias, por lo que se decidió reforzar al BI 19 con una compañía del BI 3 y una sección de tanques; siendo la primera vez en la historia del Perú y América que se usaba una Fuerza de Tarea, o Agrupamiento Táctico de Batallón, [ATB], fuerte en infantería. Estaba al mando del Tte. Crl. Carlos Miñano.

6.29 LA INFANTERÍA EN LA CONSOLIDACIÓN

El BI 5 [-] se desplazó de Aguas Verdes a Huaquillas, a las primeras horas del 25 de julio, que llegó a su destino a las 0600, para realizar del sistema de defensa perimétrico en el lindero oeste de la población, con la finalidad de vigilar la dirección Chacras-El Porvenir y Chacras-La Palma. Por su parte, el teniente coronel Miñano ordenó al comandante del BI 19, coordinar con los comandantes del Destacamento de Tanques y de la 1ª Cía./BI 3 para restablecer el comando y control. Los oficiales formularon un curso de acción conformando un ATC fuerte en infantería con la 1ª Cía./BI 3 y la 2ª Secc./Tqs⁴⁷, por la dirección La Palma-Chacras, con la misión de reforzar al BI 19, que se encontraba consolidando Chacras. La operación se ejecutó el 25 de julio a las 0530 horas. Al aparecer por la línea sur de Isla Delicias, fueron atacados por fuegos de ametralladora. El tanque “Tarata”, destruyó rápidamente la resistencia enemiga. Al arribar a Chacras halló al BI 19, en sus posiciones defensivas.

Los dos prisioneros de guerra capturados provenían de una resistencia ecuatoriana que se había mantenido en inmediaciones de Isla Delicias; lo que resultaba ser un peligro, pues al estar a retaguardia de dos compañías del BI 19, podía degradar las subunidades de inmediaciones, por lo que se dispuso, que se elimine dicha resistencia. Para ejecutar la tarea, salió una sección de infantería del BI 20, junto al tanque “Tarata”, que antecedió a las tropas a pie. Los guías fueron los propios prisioneros ecuatorianos. El oficial ecuatoriano al mando, el Tte. EE César Chiriboga y 8 soldados fueron capturados para ser llevados a Zarumilla. Los capturados debían de ser llevados a Zarumilla. Sin embargo, cuando Chiriboga fue llevado ante el mayor Alarcón, este hizo una señal y su tropa, escondida en el bosque, comenzó a atacar nuevamente. Aquello no prosperó, y Chiriboga fue capturado nuevamente por dos soldados del BI 19. Se ordenó su fusilamiento sobre una pequeña loma, a 2 kilómetros al sur de Chacras. En total, las bajas ecuatorianas fueron de 25.

47 Compuesto por tres tanques LTP 1

6.30 TOMA DE BALSALITO, GUABILLOS Y HUALTACO

Al mediodía del 25, los tanques “Cusco” y “Moquegua” salieron a eliminar resistencias entre La Palma-Chacras y tomar contacto con el mayor Alarcón. La subunidad blindada estaba al mando del Stte. EP Luis Luque Ramírez. En el camino, el “Moquegua” se extravió, pero fue capturó 4 enemigos del batallón “Cachi”. El “Cusco” tuvo que regresar a Papayal, donde se hallaba Miñano. Para eso, el comandante supo que en Balsalito se hallaba una sección del “Cayambe” y decidió neutralizarla. Para eso, formó dos ATC. El primero con dos tanques, una sección del BI 5 y una sección [-] de guardias. Este ATC salió a las 1730 rumbo a Balsalito, capturando la posición sin demasiada resistencia. El segundo ATC, fuerte en infantería, estaba conformado un solo tanque, el “Libertad”, tropa de ingeniería, y una sección de morteros de 81 mm del BI 5 al mando del Tte. GC Alipio Ponce. También fue tomada, sin demasiada resistencia.

El día 26, a las 0800, se reiniciaron las operaciones con la captura del atracadero de Hualtaco, que encargada a un pelotón del RC 5. A las 1000 la 4ª Cía./BI 5, consolidaba Isla Delicias; concurriendo además tropas del BI 19 y el tanque “Ica”. El 27, se continuaron las operaciones de limpieza del área. Aunque las tropas peruanas, lograron al final del día, la captura total de los objetivos, no lograron realizar la explotación del éxito, lo que permitió que las fuerzas ecuatorianas, a pesar de su precariedad, pudieran retirarse sin sufrir más daños que los que tuvieron durante la ofensiva del 24 de julio. Recién el 29 de julio, el Ministro de Guerra ordenó al general Ureta avanzar al interior del territorio ecuatoriano, a la mayor profundidad posible.

EMPLEO DE LAS UNIDADES BLINDADAS EN LA CAMPAÑA⁴⁸

6.31 ACTIVIDADES PREVIAS A LA CAMPAÑA

Basado en los estudios realizados por el coronel Cassaretto Bardales, se ha podido determinar la exacta participación de las novísimas unidades blindadas en la campaña de 1941. El 2 de abril de 1941, la 2ª Compañía de Tanques LTP del Batallón de Carros, más una sección escalón [Elemento logístico], denominados en conjunto “Destacamento de Carros”, al mando del mayor Julio Cáceres Gonzales, abandonaron sus instalaciones del cuartel “Mariscal Castilla” del Rímac a las 0800 horas con dirección al espigón N° 4 del Terminal Marítimo del Callao, con destino a Talara, con el personal y material a bordo, donde llegaron tres días después.

El 13 de mayo se efectuó un primer reconocimiento hacia la frontera a cargo del capitán Cristian Acosta, jefe de compañía. Recorrió Aguas Verdes, Uña de Gato y Papayal sobre la línea de frontera, buscando sectores del río Zarumilla adecuados para el vadeo de los tanques. El segundo reconocimiento se realizó entre el 29 de mayo y el 5 de junio a cargo del Estado Mayor del Agrupamiento Norte, participando el mayor Cáceres acompañado del jefe de la 2ª sección subteniente Luque, ambos coincidieron que el terreno con vegetación densa y baja dificultaba el empleo de los tanques, restringiendo su desplazamiento a caminos carrozables y limitando severamente el empleo de los tanques en masa. Identificaron dos vados sobre el río Zarumilla, una en el sector de La Palma cerca de Papayal y otro frente a Huaquillas. Requerían trabajos de ingeniería en los accesos a la ribera oeste

48 El presente texto de autoría del Crl. EP Julio Cassaretto Bardales, quien hizo un detallado estudio sobre la historia de los blindados en el Perú, publicado el año 2017.

y adicionalmente el refuerzo de los puentes sobre las quebradas Piedritas y Bolsico. En conclusión, determinaron la posibilidad de intervenir con una sección de tanques frente a Huaquillas y otras dos secciones sobre Chacras. El día 11 de julio temprano por la mañana, el Destacamento de Carros inició su desplazamiento desde Talara a Zorritos.

6.32 LOS TANQUES EN LAS OPERACIONES SOBRE ZARUMILLA-EL ORO

De acuerdo con la Orden de Operaciones N° 3 del Agrupamiento Norte, el día 23, el Destacamento de Carros fue asignado en refuerzo de la 1ª División Ligera [1ª DL], iniciando su desplazamiento hacia la ciudad de Tumbes a primeras horas de la mañana, llegando a las instalaciones de la estación del ferrocarril Tumbes-Puerto Pizarro a las 0900 horas.

La información proporcionada por la aviación sobre la existencia en Huaquillas, Chacras y Carcabón, de cañones Breda de 20 mm en el dispositivo ecuatoriano, motivaron al mayor Cáceres recomendar al Comando de la 1ª DL, la necesidad de asegurar una cabeza de puente sobre el río Zarumilla, en cada sector, donde actuarían los tanques. Esta propuesta fue aceptada y por este motivo el ataque del 24 se inició sin la participación de los tanques.

El Comando de la 1ª DL decidió emplear al Destacamento de Tanques el 25 de julio, con una sección por el eje Zarumilla-Huaquillas y dos secciones por el eje La Palma-Chacras. A las 0830 horas, el teniente coronel Carlos Miñano, jefe del sector Norte, ordenó que la 3ª sección de tanques del subteniente del Valle con los tanques “Tarata”, “Ica” y “Junín” y una compañía de fusileros del Batallón de Infantería N° 3, al mando del capitán Yáñez, reforzara a las tropas del BI N° 19 que habían ocupado los linderos oeste y norte de Chacras en la víspera. La operación se ejecutó disponiéndose que detrás de cada tanque progrese una sección de infantería con 200 metros de intervalo entre secciones, de tal manera, de cubrirse de los fuegos de ametralladora y fusilería. Alcanzaron Chacras a las 1015 horas con un solo herido en las tropas de infantería.

Antes del mediodía, dos tanques de la 3ª sección, acompañados de una sección de fusileros del BI N° 19, fueron misionados para llevar a cabo operaciones de “limpia” en la Isla Delicias. La dureza del enfrentamiento quedó reflejada en el tanque “Tarata” del subteniente del Valle, el cual recibió 68 impactos de armas de pequeño calibre, entre los que se distinguían impactos de proyectiles de 11 mm. El blindaje del tanque resistió sin ningún problema.

A las 1300 horas, el mayor Cáceres, al no tener noticias de la 3ª sección, ordenó al subteniente Luque, que con dos tanques restablezca el contacto con Chacras y realice una "limpia" en la ruta, debido a que el enemigo aún efectuaba fuego esporádico sobre el puesto de comando peruano de La Palma. Otras de las funciones que cumplieron fue la de escoltas de convoyes logísticos y de tropas de relevo.

El 27 de julio, se inició con una nueva operación de "limpia" a cargo de la sección de tanques sobre Balsalito. Durante la operación se requirió del apoyo de fuegos de artillería de 105 mm del Grupo de Artillería N° 6 e incluso fuego con los cañones de 37,2 mm de los tanques LTP, ocasionando la fuga de las tropas ecuatorianas. De esta manera, quedó plenamente consolidado el puesto de Balsalito.

Por otra parte, cerca del mediodía nuevos hostigamientos con armas automáticas provenientes de Isla Delicias, motivaron que el comando del sector ordene la intervención de los tanques de la sección escalón, en apoyo de una compañía de fusileros para despejar definitivamente el área, como se hizo, asegurándose todo el sector de Chacras. El día 28 de julio, Fiestas Patrias, fecha tan especial para todos los peruanos, encontró a nuestras tripulaciones de tanques con la moral al tope, el enemigo se replegaba en todos los sectores con grandes bajas y pérdidas materiales. Muy temprano se recibió la orden de realizar un reconocimiento ofensivo de la ruta Huaquillas-Chacras.

Luego de cuatro días de intensas operaciones de combate, la línea defensiva ecuatoriana a largo de la frontera se había desmoronado. Nuestras tropas conquistaron y aseguraron los objetivos inmediatos en la ribera este del río Zarumilla, produciéndose una pausa en las operaciones en el sector donde operaba el Destacamento de Tanques.

Reconocimientos aéreos de la 72ª Escuadrilla de Informaciones del Cuerpo Aeronáutico del Perú, reportaron un repliegue general de las fuerzas ecuatorianas en toda la provincia de El Oro. El comando del Agrupamiento Norte profundizó la ocupación del territorio enemigo, disponiéndose que se forme un destacamento al mando del mayor Loayza del BI N° 19 con una compañía de fusileros, una sección de ametralladoras y morteros de 60 mm apoyados por la 3ª sección de tanques, precedió el avance de estas fuerzas embarcadas en camiones, que tenía como objetivo la localidad ecuatoriana de Arenillas.

Esta población fue ocupada sin mayor resistencia alrededor de las 1600 horas. En el lugar, el subteniente del Valle con su sección de tanques capturó un gran botín que contenía un pabellón nacional ecuatoriano. Este pabellón se encuentra en la actualidad custodiado en la comandancia del

Batallón de Tanques “Uchumayo” N° 211, unidad heredera del Batallón de Carros. El día 31 a las 1800 horas, se ordenó el cese del fuego en toda la frontera, disponiéndose que la 1ª sección de tanques se desplace hasta la localidad de Santa Rosa, ocupada por fuerzas peruanas con la finalidad de reforzarla.

LA 8ª DIVISIÓN LIGERA EN LAS OPERACIONES DEFENSIVAS

6.33 VIGILANCIA Y COBERTURA EN EL FRENTE DEL CHIRA-MACARÁ

El frente del Chira-Macará, vigilado desde 1936 por algunos puestos de la Guardia Civil y Policía, con el apoyo del RC 7 acantonado en Sullana, cobró importancia recién a partir de 1941 cuando el Alto Mando de la Fuerza Armada creó con fecha 11 de enero el Agrupamiento Norte y por ende la 8ª DL con la misión genérica de «mantener la inviolabilidad de la frontera». El 31 de enero, cuando arribó al teatro de operaciones el general Ureta y asumió el Comando del Agrupamiento Norte, la 8ª DL se hallaba todavía en esqueleto. Apenas contaba con el BI N° 19 acantonado en Trujillo y con el GA N° 8 en proceso de organización en Lima, así como la Cía. Ing. 8 en Tumbes y la Sec. Trans. 8 en Piura. El Comando y los miembros del Estado Mayor de la DL tampoco habían sido nombrados, por lo que el general Ureta se vio en la necesidad de designar provisionalmente con el rango de comandante General Accidental de la 8ª DL, al teniente coronel Carlos B. Pro, primer jefe del BI 31 acantonado en Lambayeque.

Empero, como la situación en el frente del Chira-Macará requería de seguridad, Ureta tomó acciones rápidas y así con el propósito de establecer relaciones de enlace y comando con los puestos de vigilancia [PPW] de la Guardia Civil y las tropas de línea que debían actuar en apoyo de los puestos policiales, hizo adelantar al frente. las siguientes unidades:

- Un pelotón del RC 7 al mando del teniente Augusto Grados Canales a La Solana y otro a La Peñita a órdenes del teniente Antonio Silva White, con la misión de vigilar los pasos del Chira.

- Una compañía del BI 19 (1ª Cía.), al mando del capitán Fernando del Risco Davis, a Suyo, con el objeto de cubrir y vigilar el vado La Tina.

Estas unidades ocuparon sus emplazamientos fronterizos los primeros días de febrero. Posteriormente los dos pelotones de caballería fueron relevados por el 2º Esc. /RC 7, que ocupó Lanchanes y los puestos de La Solana y La Peñita. Paulatinamente, a partir de abril, fueron llegando oficiales y tropa de Piura entre estos, el teniente coronel Santivañez Túpac Yupanqui, JEM de la 8ª DL., quien inició el planeamiento de la 8ª DL.

Por Resolución Suprema del 30 de abril de 1941, fue nombrado Comandante General de la 8ª DL el coronel César Salazar Cartagena, quien venía de ejercer la Agregaduría Militar en Chile, función que también había desempeñado en 1929, en la República del Ecuador, con el grado de mayor. El 24 de junio inició sus funciones y luego del reconocimiento de estilo, desplazó su Cuartel General de Trujillo a Sullana.

La zona de acción asignada a la 8ª DL se hallaba enmarcada dentro de las siguientes líneas del terreno:

- Cerros de Amotape-Nudo de los Lazos-Quebrada Cazaderos.
- Tambogrande-Suyo- 6.5 km. al este de La Tina.

La misión asignada a la DL por el Comando del Agrupamiento se ajustaba a los lineamientos prescritos en las Hipótesis H-1 y H-2 y consistía en impedir que fuerzas ecuatorianas atravesaran la línea de frontera por los ejes:

- Cariamanga-Macará-La Tina-Suyo.
- Celicá-Saucillo-Zapotillo-Pampa Larga.
- El Salto-Pilares-Alamor.
- Mangaurco-Los Encuentros [de Pilares] [28 km al norte de Lanchanes].

El 5 de julio, cuando los ecuatorianos atacaron el puesto de Aguas Verdes en el frente del Zarumilla, Ureta, quien acompañaba al general Germán Yáñez en la inspección de La Tina, dispuso de inmediato, entre otras cosas, que el RC 7 y la 1ª Cía. / BI. 19 reforzaran a la 8ª DL. Desde entonces, esta Gran Unidad quedó constituida como sigue:

COMANDO	
Comandante	Coronel César Salazar C
ESTADO MAYOR	
Jefe:	Tte. Crl. Jerónimo Santiváñez T.
Jefe 1ª Sección [G-1 y G4]:	Mayor Hemán Coloma
Jefe 2ª Sección [G-2 y G-3]	Mayor Víctor Villarán R
TROPAS	
BI 20:	Tte. Carlos Herrera Lynch
GA 8	Tte. Grl. Guillermo Valdivia Stambury
RC 7	Tte. Crl. César Yáñez León

Tabla 36. Organización de la 8ª División Ligera

La 8ª DL contaba solo con los servicios indispensables: Intendencia, Artillería y Sanidad. El BI 20 incluyó provisionalmente en su organización a la 1ª Cía./BI 19 que se hallaba en Suyo, en vista de que la 2ª Cía./BI 20 pasó a formar parte del BI 19, también en forma provisional. La Cía. Ing. 8, que pertenecía a la 8ª DL quedó en Tumbes en refuerzo de la 1ª DL. El comando de la división concibió inicialmente un sistema de defensa flexible de manera de poder cumplir su misión de cobertura y hallarse en condiciones de pasar a la ofensiva si el caso lo requería.

Con el refuerzo del RC 7 y posteriormente con el de una compañía del BI 31 que ocupó la región de Pilares, el frente defensivo se organizó en tres sectores: Sector del Alamor, Sector del Chira y Sector del Macará. Cada sector estuvo a cargo de un destacamento que en algunos casos contó con apoyo de artillería. Estos fueron:

Destacamento «ALAMOR».

Constituido por la 2da. Cía./BI 31, al mando del capitán José Cáceres Mendieta y el personal de la Guardia Civil de los puestos de vigilancia de la zona de Quebrada de Pilares. Esta compañía arribó a Los Encuentros de Pilares el 14 de julio, con la misión de actuar bajo las órdenes de la 8ª DL, a fin de impedir toda infiltración enemiga por la dirección general de Mangaurco-Los Encuentros de Pilares.

Destacamento «CHIRA».

Al mando del teniente coronel Carlos Herrera Lynch, conformado por el BI 20 [-], una sección de morteros de 81 mm. y una batería de artillería

del GA 8. Arribó a la margen izquierda del Chira a partir del 12 de julio. Como la misión del destacamento era rechazar todo intento de penetración de las fuerzas ecuatorianas por la dirección general de Celica-Saucillo-Zapotillo-Pampa Larga, Herrera Lynch organizó dos centros de resistencia [CCRR]: Uno en Pampa Larga y otro en Quebrada Remolino. El CR N°1 de Pampa Larga, a cargo del mayor de Artillería Pastor Bendezú, se organizó a base de las siguientes unidades:

- 1ª Cía./BI 20.
- Una sección de ametralladoras.
- Una sección de morteros de 81 mm.
- 2da. Bat. /GA 8.

Cubría el flanco norte del CR N°1 un pelotón de caballería del RC 7 al mando del teniente Roberto Trujillo, en Zapacilla. El CR N°2 de Quebrada Remolino, bajo el mando directo del jefe del Destacamento «Chira», contó con las siguientes unidades:

- 4ª Cía./BI 20 [-1 G. de GC].
- 3ª Cía./BI 20 [-1 Sec. Amet.].
- Una sección de ametralladoras.
- Compañía Fuera de Línea.

Cubrían el flanco sur del CR N°2: Un grupo de combate de la 3ª Cía./BI 20, en Las Playas; un grupo de combate reforzado de la 3ª Cía./BI 20, en Los Encuentros de Romero; y un grupo de combate de la 4ª Cía./BI 20 en Las Balsas. El enlace entre los destacamentos «Alamor» y «Chira» quedó asegurado por el 2º Esc./RC 7, al mando del capitán Víctor Celis Becerra, quien ocupó el sector de La Solana- Alamor -La Peñita. Este escuadrón además de la misión de enlace debía cerrar la dirección general El Salto-Pilares-Alamor.

Destacamento «MACARÁ».

Constituido inicialmente por la 1ª Cía./BI 19, cobró cuerpo a partir del 10 de julio, cuando llegó a la región de Suyo-La Tina la 1ª Bat. /GA 8. El conjunto de estas dos pequeñas unidades, más el personal de la Guardia Civil de los PPVV del sector, tomó el nombre de Destacamento «Macará» y el mando provisional lo ejerció el mayor Oscar Ramírez Pérez. Sin embargo, como el RC 7 se sumó al destacamento, el mando lo asumió el teniente coronel César Yáñez León, 1º jefe del regimiento y entonces el Destacamento «Macará» quedó constituido como sigue:

- Comando del Desto. : Tte. Crl. César Yáñez León.
- Adjunto : Mayor Oscar Ramírez Pérez.
- 1ª Cía./BI 19 : Capitán Fernando del Risco Davis.
- 1ª Bat. /GA 8 : Capitán Alberto Amáiz Larrea.
- RC7 : Mayor Heráclito Rebaza Balbi.

El 20 de julio llegaron a La Tina 50 hombres de la Compañía de Transmisiones N° 1, al mando del subteniente Pedro Marticorena, con los que la 1ª Cía./BI 19 completó sus efectivos y su organización quedó establecida como sigue:

- Comandante de Cía. : Cap. Fernando del Risco Davis.
- 1ª Sección : Stte. Ricardo Gonzales Ruiz de Castilla.
- 2ª Sección : Stte. Rva. Pedro Marticorena Arguedas.
- 3ª Sección : Stte. Rva. Manuel Luna Salinas.
- Sec. Amet. : Stte. César Bailón Morales.

La noche del 23 de julio el Destacamento -Macará- marchó a la región de La Tina a ocupar el Centro de Resistencia, previamente reconocido y organizado, y permaneció allí en alerta, en condiciones de atacar si era atacado. El despliegue del destacamento era el siguiente:

En LA TINA: grueso del destacamento conformado por:

- 1ª Cía./BI 19: Cap. Fernando del Risco Davis.
- 1ª Bat./GA 8 : Cap. Alberto Amáiz Larrea.
- Esc./Acompañamiento RC 7 [2 amet. y 2 mort. 81 mm.]: Cap. Sigifredo Linares Ramos.
- RC 7[-]: Mayor Heráclito Rebaza Balbi.

En SURPAMPA, cubriendo el flanco este del dispositivo:

- 1º Esc./RC 7, al mando del capitán Francisco Ferrer, con la misión de vigilar los vados de Limón y Tutumo.

En CACHACO (Pampa Redonda), cubriendo el flanco oeste del dispositivo:

- Un pelotón del RC 7, al mando del teniente Amaro Valdivieso, con la misión de vigilar el vado Vadeal.

PUESTO DE COMANDO (PC) del destacamento se instaló en cerro Trigal; y en Suyo quedó como jefe de la plaza el teniente Mariano Pisfil Rodríguez, con 14 hombres y tres caballos del RC N° 7.



- ▲ Origen del río Zarumilla y zona ocupada por el Ecuador en 1921.

6.34 FUERZAS ECUATORIANAS EN EL FRENTE DE LA 8ª DL

Los destacamentos peruanos que cubrían el amplio frente del Chira-Macará tenían delante de sí a las fuerzas del Escalón de Seguridad de la Frontera de Loja, cuyo comandante ejercía a la vez la jefatura de uno de los batallones. Las unidades eran las siguientes:

Escalón de seguridad de la frontera deLoja: Tte. Crl. César Alfaro.

- BI España N° 8 : Tte. Crl. César Alfaro
- BI Tulcán N° 16 : Tte. Crl. Jorge Arias.
- BI Macará N° 17 : Mayor Jorge Cabezas.
- Cía. Carab. Loja N° 8 : Mayor Luis F. Yépez.
- Frac. Indep. Loja : Cap. Luis H. Montero.

El batallón «Macará» cubría el frente comprendido entre el Puente Puyango y el Río Catamayo [prolongación del Chira]. El batallón «España», el frente Zapotillo-Macará-Amaluza. Ambos batallones se hallaban reforzados con tropas de carabineros. Frente al Destacamento «Alamor» actuaban probablemente elementos de valor desconocido del Batallón «Macará». Sin embargo, no se descartaba la idea de que la Compañía de Carabineros «Machala» N° 3 del Escalón de Seguridad de la Frontera de El Oro, que cubría la quebrada Cazaderos, extendía su responsabilidad hasta la quebrada Pilares.

En Zapotillo, frente al Destacamento «Chira», se hallaba una sección de infantería del batallón «España» a órdenes del teniente Sergio Alejandro Vizuite Pazmiño, quien tenía por lugarteniente al subteniente Ángel Gallegos. Esta sección de 40 hombres se hallaba apoyada al parecer por elementos del Grupo de Artillería «Atahualpa» N° 1.

En el cantón de Macará, frente al Destacamento peruano «Macará», actuaba una compañía del batallón “España” reforzada con elementos de valor desconocido de la compañía de Carabineros “Loja”. Mantenía en el poblado de Macará un destacamento adelantado de 40 hombres, reforzado con tropa de carabineros; asimismo, otro destacamento de 34 hombres vigilaba los vados de Limón frente a Surpampa y una sección y/o grupo de combate; vigilaba a su vez los pasos de Vadeal frente a Cachaco.

Las fuerzas ecuatorianas que actuaban en el frente del Chira-Macará podían ser reforzadas con elementos del batallón «Tulcán» que había arribado a dicho frente. Sin embargo, sus posibilidades eran limitadas y estaban en función de la concepción de la maniobra del Comando de la V Brigada; esto es, defensiva estratégica y ofensiva táctica, vale decir, sorpresivos golpes de mano, con el objeto de desgastar a las fuerzas peruanas.

6.35 COMBATE DE “EL HUÁSIMO”

Los destacamentos peruanos establecidos en el frente del Chira-Macará, desde la Quebrada de Pilares hasta la hacienda La Tina, no cubrían totalmente la amplia zona de acción asignada a la 8va. DL. Al norte de Quebrada de Pilares quedaba Quebrada de Cazaderos débilmente vigilada por la Guardia Civil del sector de Casitas-El Huásimo-El Sauce, frente al cual los ecuatorianos mantenían el puesto de Palo Negro, ocupado por tropas de carabineros del Batallón «Machala» N° 3. A las 2200 horas, del 24 de julio, se emitieron las órdenes respectivas en los diferentes niveles de comando, a fin de que la 1ª Cía./BI 31 marche en apoyo de los PPVV de El Huásimo y la 8ª DL ocupara, con la 2da. Cía./BI 31 [Destacamento «Alamor»], los puestos ecuatorianos de Mangaurco, Cazaderos, El Progreso, Boquerón, Cruz Blanca y Palo Negro, buscando el enlace con la 1ª Cía./BI 31, que debía actuar por la dirección Tumbes-Casitas-El Huásimo. En el sector de El Huásimo, la línea de vigilancia estaba cubierta por tres puestos de policía a órdenes del Tte. GC Carlos León Olaya: el Huásimo, el Sauce y Casitas, con 36 hombres entre los tres.

Las noticias acerca de los combates del 23 y 24 de julio en el frente del Zarumilla, exacerbaron a los carabineros de Palo Negro, quienes apreciando que se hallaban frente a solamente 24 hombres que custodiaban El Huásimo, se reunieron en número de 80 a 100 carabineros a órdenes del capitán Eliecer A. Nájera y atacaron sorpresivamente el puesto peruano el 25 de julio a las 1450 horas. Felizmente el alférez Gonzáles de la Cuadra, quien se hallaba alerta, frenó el ataque, gracias a la intervención oportuna de 30 guardias del Cuerpo de Seguridad de Talara, quienes momentos antes del ataque habían arribado en refuerzo a El Huásimo.

La pequeña fuerza policial logró rechazar a los carabineros ecuatorianos después de cuatro horas y media de combate. Al verse contraatacados abandonaron Palo Negro y al amparo de la obscuridad se replegaron por la quebrada de Cazaderos hacia El Progreso. A estas alturas, el capitán EP Luis Lanatta Sarmiento, comandante de la 1ª Cía./BI 31, había recibido la orden de marchar a Casitas con la misión de apoyar al destacamento de la Guardia Civil de El Huásimo. Salió de Tumbes a las 0530 horas del día 25 con 99 hombres, llevando como oficiales de sección al Tte. EP Máximo Pizarro y al Stte. EP José Villar.

El jefe del BI 31, despachó con celeridad dos secciones de refuerzo; una de fusileros a órdenes del Stte. Eduardo Astete, y otra de ametralladoras al mando del Stte. Francisco Quevedo; y ordenó a Lanatta a montar y desencadenar inmediatamente un ataque sobre El Huásimo y terminada

la acción, hacer que las secciones Astete y Quevedo se reincorporasen a su batallón en Tumbes.

6.36 COMBATE DE EL PROGRESO

Las secciones Astete y Quevedo arribaron a Casitas el 26 de julio y fue entonces que el capitán Lanatta emprendió la marcha a pie a El Huásimo. Después de salvar los 20 km de trocha accidentada que enlaza a ambos lugares, Lanatta, al constatar que en el puesto de Palo Negro flameaba ya el pabellón peruano y que las tropas ecuatorianas se habían replegado hacia El Progreso, lugar situado al noreste en la Qda. Cazaderos, asumió el mando de los efectivos policiales y adoptó una actitud defensiva cubriéndose en las direcciones de cerro Pique y cerro Jardín; luego resolvió reconocer las direcciones que conducían al puesto ecuatoriano El Progreso.

Informado de que buen número de carabineros estaban concentrándose en dicho lugar, Lanatta decidió rechazarlos e instalar allí un puesto policial. Con este objeto organizó un Destacamento Mixto constituido por una sección de 25 guardias al mando del Tte. GC Carlos León Olaya y una sección de infantería de 30 hombres a órdenes del Stte. EP Eduardo Astete Mendoza. Por razones de jerarquía, el capitán Lanatta asignó la sección de infantería en refuerzo de la sección de guardias, subordinando así al Stte. Astete a una misión secundaria.

El Destacamento Mixto, salió de Palo Negro el 29 de julio a las 08:00 horas con destino a Qda. Cazaderos. A eso de las 15:30 horas avistó el puesto ecuatoriano El Progreso y a las 1600 horas alcanzó cuello Zapote. El plan de León Olaya era atacar frontalmente con la sección Astete y desbordar por el flanco derecho con la sección de guardias. Las dos pequeñas columnas del destacamento peruano, sin una reserva para alimentar el ataque, penetraron por una zona de algarrobales. Esta vez los carabineros y tropas del batallón “Macará”, que habían avanzado en busca del contacto, posesionados de los mamelones que dominaban la zona de acción, frenaron con nutridos fuegos de fusilería el avance de las tropas peruanas.

Un certero disparo hirió al Stte. Astete en la pierna derecha, momento en que también una ráfaga de ametralladora segó la vida del guardia Graciano Ayala Torres, cuando éste en forma temeraria, pretendía apoderarse de la bandera del puesto ecuatoriano. El subteniente Astete, no obstante, la herida que manaba abundante sangre avanzó rampando y se parapetó detrás de un algarrobo y desde allí siguió impulsando a su tropa. Informado el capitán Lanatta de que las secciones León y Astete eran atacadas por fuerzas

superiores en número y que el combate se hacía cada vez más intenso, ordenó desafortunadamente el repliegue hacia El Huásimo, en vez de acudir con el resto de su compañía en apoyo de las secciones comprometidas. El Destacamento Mixto permaneció aferrado al terreno hasta cerca de las 18:00 horas, momento en que la sección de guardias civiles inició el repliegue, en tanto que el subteniente Astete ordenó a su adjunto sargento 2o Carlos Zavala Zavala a tomar el mando y replegar la sección hacia una mejor posición para sustraer a las tropas del fuego enemigo y continuar la marcha a El Huásimo al amparo de la oscuridad.

Antes de iniciar el repliegue, el sargento Zavala acudió donde el subteniente Astete con el propósito de sacarlo de la zona batida. Astete rechazó gentil y concienzudamente la ayuda del sargento y de los soldados que estaban listos para cargarlo, cuando una ráfaga de ametralladora enemiga acribilló el cuerpo y silenció para siempre la voz del valeroso y arriesgado oficial. A su lado cayó también el Soldado Bonifacio Osorio Inga Roca, quien se había negado rotundamente a abandonar a su jefe. Tomó el mando de la sección el Sargento Zavala, quien comprendiendo que en esos momentos era imposible rescatar el cuerpo del infortunado oficial y del Soldado Osorio Inga Roca, inició el repliegue. Lamentablemente, durante el salto hacia atrás, Zavala también cayó herido. Las fuerzas peruanas se retiraron llevando consigo sus heridos y dejando en el campo de combate sus muertos que fueron recogidos cuatro días después.

Eduardo Astete Mendoza era natural de Urcos, Provincia de Quispicanchis, Departamento del Cusco. Nació el 13 de octubre de 1914. Era hijo del Capitán de Artillería don Víctor Astete Pérez y doña Emma Mendoza Rodríguez. Cursó estudios primarios y secundarios en el Colegio Nacional de Ciencias del Cusco. En enero de 1934 postuló a la Escuela de Oficiales de la Escuela Militar de Chorrillos y al no alcanzar vacante ingresó como alumno de la Escuela de Clases de Ingeniería. Al año siguiente, con el rango de sargento segundo, rindió exámenes para la División Superior e ingresó como cadete del primer año. En 1939 egresó de la Escuela Militar de Chorrillos formando parte de la 40a. Promoción «Coronel Ruiz de Somocurcio». Destinado al Batallón de Infantería N° 15, permaneció dos años en la guarnición de Puno. En 1941 pasó a formar parte del Batallón de Infantería N° 31 con sede en Lambayeque y de allí partió a la frontera norte, para luego ofrendar su vida en aras de la patria, tal como se acaba de comentar.

En el combate de El Progreso, el capitán Lanatta estuvo incuestionablemente poco acertado. No adoptó un dispositivo adecuado para el reconocimiento y la toma de contacto con el enemigo. Debíó marchar con el grueso, detrás de las secciones León Olaya y Astete, a fin de intervenir

en caso fortuito. Es por ello que cuando las secciones que conformaban el Destacamento Mixto chocaron con las fuerzas ecuatorianas, se encontraron solas, sin el grueso que debió alimentar el ataque y maniobrar.

El combate de El Progreso duró aproximadamente dos horas, de 16:00 a 18:00. La caída de la tarde salvó a las fuerzas peruanas de mayores riesgos. Al amparo de la noche y sin mayor apoyo que las fuerzas morales que acompañan al soldado en circunstancias difíciles, el Destacamento Mixto se replegó a su base de partida de Palo Negro, lugar que alcanzó a las 03:00 horas del 30 de julio. Merece hacer resaltar que a la superioridad numérica de las fuerzas ecuatorianas se agregaba el hecho de hallarse posesionadas de terreno dominante, desde donde sorprendieron a las fuerzas peruanas que avanzaban subordinadas a la trocha angosta y canalizada por árboles y un denso follaje que limitaba la observación.

6.37 ESCARAMUZA DE MANGAURCO

La 2da. Cía./BI 31, llamada también Destacamento «Alamor», al mando del Capitán José Cáceres Mendieta que constituía el ala izquierda del sistema defensivo de la 8va. DL, recibió el 25 de julio a las 03:00 horas en su Puesto de Comando de Los Encuentros de Pilares, la orden de atacar sucesivamente: Mangaurco, Cazaderos, Progreso, Boquerón, Cruz Blanca y El Huásimo, manteniendo el enlace con las tropas que actuaban por el lado de Tumbes; esto es, con la compañía Lanatta que debía salir de dicho lugar a las 05:30 del mismo día, tal como ya se ha descrito en páginas anteriores. Cáceres Mendieta, luego de requisar acémilas para transportar el tren de combate y el tren de bagajes, así como para aligerar a su tropa del equipo pesado que debía conducir, salió de Los Encuentros de Pilares a las 15:00 horas de dicho día con destino a Mangaurco. En un dispositivo de «marcha de aproximación y toma de contacto» avanzó por el camino que sigue las inflexiones de la Quebrada de Los Encuentros. Pasó rápidamente por La Cruz y a eso de las 22:15 horas la vanguardia arribó a La Raya, punto situado en el límite con el Ecuador, donde se estableció en -avanzadas-. El resto de la compañía y los trenes pernoctaron después de sobrepasar el puesto policial peruano de La Cruz.

El día 26 de julio a las 03:00 horas, Cáceres Mendieta avanzó por Bocana de Chorrillos hacia Mangaurco con dos secciones en primer escalón y una en reserva, logrando coronar las alturas que dominan el poblado de Mangaurco, desde cuyo lugar la sección de reserva maniobró por la quebradilla que conduce a la población y a eso de las 09:25 horas, a la

señal de un disparo de fusil irrumpió sobre el objetivo, logrando sorprender a los carabineros y civiles que huyeron haciendo disparos de revólveres y carabinas. Tomado el poblado de Mangaurco, el Capitán Cáceres Mendieta reorganizó su dispositivo de combate a fin de tomar un descanso y pasar la noche en seguridad para proseguir al día siguiente hacia Cazaderos. En esta situación tuvo que hacer frente a dos contraataques de pequeña envergadura. Uno, a las 16:00 horas proveniente de Cazaderos, provocado por cuatro carabineros, que fueron rechazados por las patrullas de la sección del Subteniente Mauro Medina y otro, a las 18:00 horas desde Bolaspampa, ejecutado por un mayor número de carabineros, que fueron rechazados por las tropas del Subteniente José Núñez Melgar.

A las 03:00 horas del día 27 se produjo otro intercambio de disparos de fusilería entre las patrullas de vigilancia de la Sección Medina y los carabineros procedentes de la dirección de Cazaderos que trataban de penetrar en Mangaurco. Tan pronto se hizo presente la claridad del día, las patrullas peruanas atacaron a los carabineros y los persiguieron un largo trecho, habiendo ocasionado al parecer la muerte de un oficial ecuatoriano.

Casi a la misma hora en que se producían estos acontecimientos, llegó al Puesto de Comando del Capitán Cáceres Mendieta en Mangaurco, el Capitán Jacinto Arce, portando un memorándum del Comando de la 8va. DL en el que se le ordenaba replegarse inmediatamente a Los Encuentros. Cáceres Mendieta emprendió el retomo, el mismo día 27 a las 03.00 horas, cubierto por una fuerte retaguardia. Al arribar a La Cruz tuvo la intención de pernoctar para dar descanso a su tropa que no había dormido dos noches seguidas; pero en vista que un civil llegó en esos momentos con la noticia que los ecuatorianos habían tomado Piedras, prosiguió la marcha en previsión de ser cortado, ya que no contaba con los medios ni los elementos de juicio para recortar la información, que a la postre resultó ser falsa. La compañía arribó a Los Encuentros a las 12:00 horas del día 28 de julio.

Cáceres Mendieta, antes del retomo a Los Encuentros, apoyó el reconocimiento y ocupación de puestos de vigilancia [PPW] que instaló el capitán GC Zenón Villacrez, de destacada actuación en la toma de Mangaurco. Refiriéndose a la actuación de los oficiales y personal de tropa en la escaramuza de Mangaurco, Cáceres Mendieta elogia el entusiasmo y arrojo que animaron en todo momento a los Subtenientes Mauro Medina y José Núñez, a los sargentos Cereceda, Villena y Valencia y a los soldados Valencia y Saldívar. En cuanto a la tropa, hace resaltar que, a pesar de la escasa instrucción, ella demostró disciplina, resistencia y valentía. En forma especial elogia también al Capitán de Sanidad Armando Coello del GA 8, por el apoyo de sanidad que prestó a la 2da. Qa./BI 31.

El botín de guerra tomado en la escaramuza de Mangaurco consistía en dos carabinas, dos pistolas y cuatro banderas. De estas prendas, el Capitán Jacinto Arce llevó una bandera al Cuartel General de la 8va. DL. La acción ejecutada por el Capitán José Cáceres Mendieta en la región de Los Encuentros-Mangaurco, conduciendo a la 2da. Cía./BI 31, es digna de encomio, puesto que cumplió con la primera parte de su misión, o sea tomar Mangaurco. De no haber mediado la orden al parecer apresurada del Comando de la 8va. DL, disponiendo el repliegue hacia Los Encuentros, es seguro que Cáceres Mendieta podía haber establecido enlace, el día 29 de julio, con el capitán Lanatta y quizás ambas compañías actuando en forma concurrente habrían logrado tomar El Progreso y demás puestos ecuatorianos establecidos en la Quebrada de Cazaderos.

6.38 COMBATE DE MACARÁ

Las noticias de los combates del 23 y 24 de julio en el frente del Zarumilla, exacerbaban los ánimos de las autoridades políticas y militares de la Provincia de Loja. La reacción no se hizo esperar. En Macará las autoridades políticas procedieron a expulsar a los residentes peruanos, obligándolos a salir con sólo sus prendas de vestir. Por su parte, la noche del 24, los carabineros en compañía de numeroso grupo de movilizadles apedrearon el Consulado y desprendieron el escudo peruano y lo arrastraron por las calles.

Al día siguiente a las 09:00 de la mañana, un grupo de peruanos expulsados del Cantón de Macará, entre ancianos, mujeres y niños, se presentaron al Puesto de Comando del Destacamento en Cerro Trigal a solicitar garantías e informaron que el Cónsul había sido constreñido a abandonar territorio ecuatoriano y que el escudo peruano había sido ultrajado. Ante esta situación, el Teniente Coronel César Yáñez, en su papel de Comandante del Destacamento -Macará», ordenó inmediatamente al Subteniente Ricardo Gonzales Ruiz de Castilla, jefe de sección en La Tina, dirigir a la autoridad política de Macará una nota de protesta por el incalificable ultraje al escudo peruano. La nota decía así:

Habiendo tenido conocimiento el suscrito que, en la madrugada de hoy, un grupo de carabineros embriagados han asaltado atacando a pedradas el local del Consulado de mi país, habiéndose desprendido y roto el escudo, sírvase Ud. disponer la restitución de éste en su local y exijo de Ud. las satisfacciones correspondientes e indispensables, en el plazo de dos horas. El

portador guardia civil, perteneciente al puesto de La Tina, estará a las 12:00 horas en el vado del Macará, en la ribera izquierda, en espera de la respuesta. Dios guarde a Ud. Subteniente Ricardo Gonzales.

El carabinero ecuatoriano Hugo Páez recibió la nota y acusó recibo en los siguientes términos:

Recibí del portador el oficio N° 1 para el Jefe Político del Cantón de Macará, dirigido por el Jefe del Destacamento de La Tina a las 10:30 horas. Línea Fronteriza, a 25 de julio de 1941. (Fdo.) Hugo Páez.

Como el plazo dado se había vencido en exceso, el Cabo GC Toribio Pineda Ramos que llevó la comunicación inicial, volvió a las 15:30 horas en demanda de la esperada respuesta. El Sgto. 2do. Moisés Castillo Altamirano del BI 19, quien se hallaba con su grupo de combate en la línea de vigilancia, enterado de la misión del Cabo GC Pineda, lo acompañó y preguntó al carabinero que estaba apostado al frente, en la margen derecha del río Macará: «¿A qué hora iban a enviar su respuesta?». La réplica fue una ráfaga sorpresiva de fusil ametrallador, descargada en forma alevosa sobre la silueta del sargento, quien resultó herido en la cara y la mano derecha. La ráfaga tocó también el tórax, vientre y mano derecha del soldado Germán Tello Vilchez, quien cayó mortalmente herido al río. El soldado José Príncipe de la Cruz, herido en el corazón, murió al instante y rodó también al río. Ambos fueron arrastrados por la corriente.

El fuego de los carabineros se intensificó en todo el frente del sector del Macará, por lo que el Comandante del Destacamento, quien tenía todo previsto, ordenó mediante un cohete de dos luces rojas [pistola Walther] abrir los fuegos de la artillería y los morteros de 81 mm. a fin de que la infantería procediera a contraatacar y tomar el poblado de Macará que se hallaba guarnecido por un destacamento de 40 hombres del Batallón «España», reforzado con carabineros, al mando del Teniente Raúl Espinoza. A las 15:40 horas la Compañía del Risco partió a la conquista de sus objetivos con la 1ra. y 2da. secciones en primer escalón, la 3ra. en reserva [sostén] y el apoyo de la sección de ametralladoras.

Como el pasaje del río era prácticamente imposible, debido a que el vado se hallaba referido y batido por las armas automáticas de las tropas ecuatorianas, la 2da. sección, al mando del subteniente Pedro Marticorena Arguedas, tuvo que desviarse hacia la derecha de su eje de marcha y luego de

cruzar el río, atacó la casa-hacienda Tamarindo, ocasionando nueve muertos [1 oficial, 1 sargento y 7 soldados] y tomando un prisionero.

Tomada la casa-hacienda Tamarindo, el subteniente Marticorena enfiló hacia Macará con el apoyo de la sección sostén del subteniente Manuel Luna Salinas, quien había logrado también pasar el río, ocasionando durante su progresión siete muertos

La sección Gonzales tropezó con fuerte resistencia que le impidió seguir el ritmo de marcha de las otras secciones; sin embargo, con el apoyo de las ametralladoras el subteniente César Bailón, logró tomar su objetivo, ocasionando 12 bajas en las filas contrarias. Siendo las 1810 horas, la sección Marticorena se asomó a los primeros ranchos del cantón de Macará y luego de intercambiar disparos con los soldados ecuatorianos que hacían fuego del lado noroeste del pueblo, logró entrar en él casi en plena obscuridad, momento en que también las tropas ecuatorianas se replegaron.

El subteniente Pedro Marticorena Arguedas pasó la noche del 25 en Macará y retornó a La Tina por orden superior el día 26 a las 13:30 horas conduciendo ocho prisioneros de guerra. La compañía del Risco no sufrió ninguna baja, a excepción de los dos soldados que murieron en los prolegómenos del combate. Estos fueron Germán Tello Vilchez y José Príncipe de la Cruz, pues el Sgto. 2do. Moisés del Castillo Altamirano, quien fue herido en la cara y la mano, continuó en la acción y sólo después de finalizado el combate fue evacuado a Sullana.

Los peruanos apreciaron las bajas ecuatorianas en unos 28 muertos, cantidad que está acorde con el parte del teniente Raúl Espinoza, jefe del destacamento ecuatoriano del Macará, quien registra bajas: 18 muertos del batallón «España» y 9 carabineros desaparecidos.

6.39 ACCIONES EN VADEAL Y VADO LIMÓN

En Cachaco, el teniente Amaro Valdivieso Fuentes, cuyo pelotón constituía la flanguardia oeste del Destacamento «Macará», apenas oyó los primeros disparos que se producían en La Tina, avanzó en dirección al río a reforzar el puesto de vigilancia (PV) de Vadeal peruano, custodiado por cuatro guardias civiles. Estando ya en Vadeal, al notar que tropas ecuatorianas del valor de un pelotón, pretendían cruzar el río haciendo fuego sobre el PV, contraatacó y ocupó Vadeal ecuatoriano. Valdivieso pasó la noche en dicho lugar y regresó a Vadeal peruano por orden superior el día 26 a las 11:00 horas. Según el parte del teniente Valdivieso, el pelotón del RC 7 quemó 195 cartuchos de mosquetón y los guardias civiles 142 cartuchos de fusil;

y durante la acción que duró un lapso de media hora, el pelotón habría ocasionado tres bajas en las filas de los carabineros ecuatorianos.

Por otra parte, en Surpampa, el capitán Francisco Ferrer Rodríguez, comandante del 1er. Esc./RC 7 que constituía la flanguardia este del Destacamento «Macará», al sentir también los disparos de fusilería que se producían en el sector de La Tina, avanzó a Limón a las 1530 horas y por razones tácticas cruzó el Macará [Calvas] y ocupó Quebrada Sabiango en territorio ecuatoriano, con el propósito de vigilar la dirección Sozoronga-Cariamanga y retardar la marcha de las fuerzas enemigas que se suponía avanzaban de Cariamanga a Macará.

Al tener conocimiento, por un ciudadano peruano arrendatario del fundo Tutumo, que fuerzas ecuatorianas avanzaban hacia Macará, cuyo efectivo era probablemente superior al del escuadrón, Ferrer solicitó al Mayor Heráclito Rebaza, jefe accidental del RC 7, refuerzos en ametralladoras. Rebaza ordenó al alférez Fernando Iglesias Pantoja reforzar al Escuadrón Ferrer con un pelotón de ametralladoras. Iglesias salió de Suranamá hacia las .14:00 horas y como no conocía el terreno, tomó un encaminamiento difícil por territorio ecuatoriano, presentándole el flanco al enemigo con el riesgo de ser emboscado.

Ante esta situación, el capitán Ferrer ordenó al teniente Luis Sayán Dávila cubrir el flanco del pelotón Iglesias por medio de sus fuegos a fin de facilitarle el pasaje del Río Macará [Calvas]. Sayán desencadenó los fuegos sobre las tropas ecuatorianas, cuando éstas comenzaban a disparar sobre el pelotón de ametralladoras que pasaba el vado. La intervención fue oportuna ya que rechazó a los tiradores emboscados que se dispersaron y ocultaron en la maleza. La serenidad del alférez Iglesias, así como el coraje del Sgto. 2do. Máximo Navarro Aparicio, quien manejó personalmente un fusil ametrallador, contribuyeron al éxito de la acción. Durante la escaramuza no hubo bajas humanas en el RC 7, sólo murió el caballo «Juncal» perteneciente al Soldado Manuel Hidalgo Casariego. Según el parte del Capitán Ferrer, las bajas ecuatorianas habrían sumado seis muertos y catorce heridos, así como cinco muertos y tres heridos civiles.

Después de esta escaramuza, el Escuadrón Ferrer se replegó por orden superior a Limón peruano el 26 a las 11:00 horas. Hallándose ya en este lugar, el día 28 a las 15:00 horas fue sorprendido por un pelotón ecuatoriano que pretendió pasar el vado apoyado por los fuegos de un arma automática emplazada en Cerro Limón ecuatoriano. El soldado Pedro Navarro More, quien se hallaba de vigía, comunicó al alférez Humberto Reynafarje Hurtado las intenciones agresivas de los diez soldados ecuatorianos. Este ordenó inmediatamente la apertura del fuego y repelió la agresión. La acción duró

sólo 15 minutos y en ella cayó gravemente herido el soldado Pedro Navarro More del RC 7, quien falleció minutos después y posteriormente fue sepultado en Sullana.

Al día siguiente a las 11:00 horas [29 de julio], en Cachaco, el cabo Francisco Rivera Córdova, del pelotón Valdivieso, fue atacado y herido de bala en la pierna izquierda por francotiradores ecuatorianos, cuando practicaba el servicio de ronda en el PV Vadeal peruano. El cabo falleció cerca de las 15:00 horas, a pesar de la atención inmediata que le prestaron sus camaradas de armas y no obstante la ligadura hemostática que se le hizo en el Servicio de Sanidad. Fue sepultado en Suyo.

6.40 TERCER COMBATE DE VADO LIMÓN

Las repetidas incursiones y golpes de mano de las tropas ecuatorianas sobre Vadeal y Vado Limón hacían suponer que se trataba de reconocimientos de fuerza para detectar el valor de las fuerzas peruanas, con miras a desencadenar acciones de mayor envergadura en el sector de Vadeal-La Tina-Vado Limón. Se tenía la impresión de que podrían ser elementos adelantados de unidades frescas de la III Región Militar, que estarían en marcha hacia Loja, ya que el EMGE había comunicado el 27 de julio que el Batallón «Jaramijó» y el Grupo de Caballería «Tarqui» se dirigían de Cuenca a Loja y el Batallón de Ingenieros «Montúfar» a Céllica, en tanto que el Grupo de Caballería «Pebres Cordero» había sido alertado para salir también con destino a Loja. Ante esta situación, el Comando del Agrupamiento Norte, teniendo en cuenta que el BI 17 [-] al mando del Teniente Coronel Néstor Cambetta Bonatti, debía arribar el 27 de julio a Paíta en el Crucero «Grau» procedente del Callao, resolvió reforzar a la 8va. DL con la 3ra. Cía./BI 17 que ya se hallaba en Trujillo desde el 19 del mismo. En virtud de esta disposición, la compañía se desplazó el 28 de julio a Sullana y el 29 alcanzó La Tina. Por otro lado, el Comando de la 8ª DL bajo el supuesto de que las unidades ecuatorianas de la III Zona Militar podrían estar ya concentrándose en Loja, dispuso que el Destacamento «Macará» permaneciera a la defensiva, asegurando la intangibilidad de la línea de frontera, y reforzara su organización defensiva con el objeto de rechazar todo ataque proveniente del enemigo.

Con este propósito reforzó al Destacamento «Macará» con la Compañía de Acompañamiento N° 8 [40 hombres] que se hallaba al mando del Capitán Miguel Arce Reyna y con la 3ra. Qa./BI 17 que había arribado a La Tina a órdenes del Capitán Arturo Freyre de la Quintana. Esta compañía tenía la siguiente composición:

- Cap. Arturo Freyre de la Quintana.
- Tte. José Ruiz Mark.
- Tte. Jesús Morante Camacho.
- Stte. Enrique Serra Belliza.
- Stte. Miguel Elcorrobarrutia.

En cumplimiento de la misión encomendada por el Comando de la 8va. DL, el Comando del Destacamento “Macará” organizó la defensa de su sector en dos subsectores defensivos:

- **Subsector de la derecha:** en Vado Limón, al mando del mayor Heráclito Rebaza:
 - 3ra. Cía./BI 17.
 - Sec. Amet. del BI 17.
 - Sec. Acompañamiento del RC 7 [- pelotón del Alférez Wilfredo Vásquez que se hallaba en La Solana].
 - Un pelotón del Esc. Fuera de Línea del RC 7.
- **Subsector de la izquierda:** en la Tina, al mando del mayor Oscar Ramírez Pérez
 - 1ª Cía./BI 19.
 - Sec. Amet. del BI 19.
 - Cía. Acompañamiento N° 8 [con una Sec. Mort y un cañón de 37 mm].

El sistema defensivo contaba con el apoyo de fuegos de la 1ª Bat. /GA 8 y cubría su flanco izquierdo en Cachaco con el pelotón Valdivieso, cuya misión era rechazar a todo elemento enemigo que pretendiera ingresar a territorio peruano por Vadeal y Pampa Redonda. En reserva quedó el 1er. Esc./RC 7 al mando del capitán Ferrer. La compañía Freyre relevó a las 18:00 horas del día 29 al Escuadrón Ferrer ocupando los mismos emplazamientos de la caballería, en vista de lo avanzado de la hora que no permitía hacer ningún reconocimiento del terreno.

El relevo de las tropas fue detectado probablemente por las fuerzas ecuatorianas, ya que a la 01:00 de la mañana del día 30, atacaron sorpresivamente a las avanzadas de la 3ra. Cía./BI 17. El ataque ecuatoriano se centró sobre el emplazamiento de la 3ra. Sección, ocasionando dos heridos en las filas peruanas: soldados Jorge Roque Colqui y Julián Fabián Velásquez. No obstante, la sorpresa, la compañía Freyre logró frenar el ataque y a pesar de la obscuridad de la noche rechazó e intentó la persecución de los

atacantes que se replegaron y ocultaron al amparo de la espesura. Durante la acción murió el soldado Adrián Loyola Caballero y resultó herido el Soldado Claudio Martos Díaz, ambos de la 3ra. Sección.

El combate por el fuego se prolongó en forma intermitente hasta las 05:00 de la mañana. Acudió en apoyo de la compañía el Escuadrón Ferrer y cuando todo parecía estar en calma, las fuerzas ecuatorianas, aprovechando las cubiertas que les proporcionaba el monte, a eso de la 11:00 horas lanzaron otro golpe de mano que ocasionó dos heridos en las filas peruanas: Cabo Emilio Valiente Romero del BI 17 y Soldado Benjamín Navarro Rojas del RC 7. El ataque fue rechazado gracias al apoyo de la batería de artillería, que al mando del capitán Alberto Amáiz concentró los fuegos sobre las probables zonas de reunión de las fuerzas ecuatorianas.

EL DESTACAMENTO CHINCHIPE

6.41 VIGILANCIA Y COBERTURA EN EL FRENTE AYABACA-CANCHIS-CHINCHIPE

Después de los reconocimientos efectuados el año 1937 por el RC 7 a cargo de los alféreces Rómulo Vásquez y Jorge Rendón de la Lama por las rutas Sullana-Ayabaca y Sullana-Huacabamba-La Balsa [Río Canchis], el EMGE estudió la forma de guarnecer esta parte de la frontera que se hallaba sometida a repentinas incursiones ecuatorianas y débilmente vigilada por los elementos de la guardia civil. En ese entonces, el extenso frente Ayabaca-Canchis-Chinchi se hallaba vigilado por tres líneas: la línea Ayabaca al mando del Alférez GC Néstor Barral; la línea Huancabamba a órdenes del Sgto. 1ro. GC Luis Arce Reátegui; y la línea Jaén al mando del alférez GC. N. Tórrelo.

La Línea Ayabaca estaba conformada por tres puestos fronterizos: Vado Grande, Playón y Aragoto, cada uno con tres guardias. A fines de noviembre de 1938, veinticinco civiles ecuatorianos, burlando la vigilancia de la línea, pasaron la frontera y asaltaron la hacienda Lanchipampa de propiedad del ciudadano peruano José María Flores.

La Línea Huacabamba, debido al reducido número de su personal, no tenía ningún puesto de vigilancia [PV] en la frontera; vale decir, a lo largo del curso del río Blanco. Sus actividades se centraban solamente a resguardar el orden público en la ciudad de Huancabamba.

La Línea Jaén contaba solo con dos puestos, uno en Jaén y otro en San Ignacio, cada uno con un efectivo de cuatro guardias. Esta línea tampoco tenía PPW en la línea de frontera, por lo que en mayo de 1939, la Guardia Civil instaló un puesto en la Hacienda Chimara Grande sobre la margen derecha del río Canchis, situado a 20 km de La Balsa y a tres jornadas de San Ignacio, donde quedaron dos hombres para servir de enlace entre el puesto de Chimara Grande y el jefe de la línea de Jaén en San Ignacio.

El PV de Chimara Grande, a poco de haber sido instalado, detectó cuatro puestos ecuatorianos: uno ubicado al frente del citado puesto peruano, en el lugar denominado Huanchunangui, dos frente a La Balsa en los lugares llamados Jumbuyuca y Pucapampa; y otro a proximidad de la Quebrada San Francisco en el caserío de Chito; todos dependientes de la guarnición militar de Zumba, sede de un destacamento del batallón «Ecuador» N° 13, con un efectivo aproximado de 100 hombres.

La presencia de apreciable número de tropas ecuatorianas en el frente del Canchis-Chinchipe, obligó a la Guardia Civil del sector a instalar en forma provisional tres PPW en el sector de Jaén. Dos en la zona del Canchis, en los lugares denominados La Balsa y Balsal; y otro en la región de Qda. San Francisco, frente al puesto ecuatoriano de Chito. En 1940 se produjo una nueva incursión ecuatoriana. Esta vez, 30 soldados capitaneados por el cura Víctor Alberto Betancourt, cruzaron el río Blanco y cometieron una serie de abusos contra los agricultores peruanos de la comunidad de Chicuate.

Ante esta situación, el Comando de la 1ª DL encomendó al mayor Jesús Navarro Gratz del EM de la división realizar un estudio y reconocimiento de la región del Canchis-Chinchipe, secundado por el mayor de ingeniería Miguel Montoya Guerrero y el capitán GC Francisco Otero. Navarro constató que Chicuate se hallaba comprendida entre el río Blanco y la Qda. Gramalote o Gramalotal en el río Chinchipe; y que los terrenos correspondientes a la comunidad pertenecían a los campesinos peruanos desde tiempo inmemorial y cuyos derechos habían sido reconocidos oficialmente en 1777.

Sugirió se hiciera un reclamo por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores protestando por la incursión ecuatoriana llevada a cabo por el cura Betancourt e hizo instalar como medida provisional un PV a base de dos guardias en el Río Blanco, en el lugar denominado Peña Blanca, y recomendó establecer en forma permanente los puestos de Peña Blanca, Chimara Grande, La Balsa, Namballe, Gramalote y San Ignacio, debiendo enlazarse por teléfono con el puesto central de Namballe, y éste con Piura por medio de radio.

Por otro lado, propuso también el establecimiento de puestos de aduana en Chimara Grande, La Balsa, Puerto Moreno y Garucha, lugares

donde el intercambio comercial era intenso y susceptible de contrabando. En cuanto a educación, sugirió la creación de escuelas en la Hacienda Lázaro [Río Rosario], Peña Blanca, Chimara Grande, Gramolote, La Letra [Quebrada San Francisco] y San José de Lourdes, cuya población infantil era numerosa; asimismo una parroquia rentada en Namballe.

A fines de 1940 el Ecuador reforzó sus puestos de vigilancia en la frontera del suroriente y ocupó también el río Nangaritzta o Nanguetisa con tropas del Batallón «Ecuador» N° 13 al mando del teniente coronel Augusto Witt. Para entonces, en el lado peruano, la vigilancia en el frente Ayabaca-Canchis-Chinchipe no había tenido mayor variación y se hallaba jalonada por los siguientes PPW cubiertos por la Guardia Civil: Vado Grande, Playón y Aragoto en el Sector de Ayabaca con tres guardias cada puesto; Chimara Grande, San Ignacio y Peña Blanca en el sector Canchis-Chinchipe, el primero con seis hombres, el segundo con cinco y el tercero con tres.

En el lado ecuatoriano, frente a la Línea Ayabaca se hallaba la Fracción Independiente de Loja con un efectivo aproximado de 150 hombres al mando del Capitán E. Calle, al parecer con su puesto de comando en Cariamanga y sus elementos avanzados en Amaluza y La Toma; y frente al sector Canchis-Chinchipe actuaba un destacamento de unos 150 a 200 hombres, perteneciente al batallón «Ecuador» N° 13, con su puesto de comando en Zumba y sus elementos avanzados en Huanchunangui, Pucapampa, Chito, Chaguar y Guaranguillo.

6.42 CREACIÓN, MISIÓN Y ACTIVIDADES DEL DESTACAMENTO CHINCHIPE

En el TON, el sector Ayabaca-Huancabamba-Jaén constituía prácticamente un sector pasivo de menor importancia, por consiguiente, apto sólo para acciones de alcance limitado con fines de ocupación territorial, mas no para lograr una acción decisiva por las armas. El terreno era tan difícil, que se tenía la impresión de que bastaban los puestos policiales para controlar las incursiones de los carabineros ecuatorianos. Sin embargo, la presencia de tropas de línea pertenecientes a los batallones «España» N° 17 y «Ecuador» N° 13 hizo suponer al EMGE, que el Ecuador pretendía intentar una nueva aventura, empleando esta vez una de las siguientes rutas:

- El río Chinchipe.
- El río Nanguetisa, remontándolo y pasando la hoya del Cenepa.
- El río Santiago.

Descartó las dos últimas debido a que el río Chinchipe constituía la vía más corta y la menos dificultosa que el Nangueisa y el Santiago. Basado en esta conclusión, surgió la idea de crear un destacamento de cobertura a base de tropas de línea, capaz de controlar las incursiones de las fuerzas ecuatorianas en el sector Canchis-Chinchipe. El Destacamento nació con la IPS N° 1 el 7 de marzo de 1941, como una unidad especial de cobertura dependiente del Agolpamiento Norte, con el nombre de Destacamento “Chinchipe”. Dentro del Agrupamiento Norte, cuya misión general era -mantener la inviolabilidad de la línea de frontera», el Destacamento tenía la siguiente misión:

- Rechazar cualquier intento de avance enemigo en las direcciones: Zumba-San Ignacio y Zumba-Chimara- Huancabamba.
- Cubierto en la dirección de Zumba, progresar por la Qda. San Francisco, para enlazarse si fuera posible, con la V División en el Río Nangueisa, lo más cerca de su desembocadura.

El Destacamento, como unidad especial que era, debía constar de los siguientes elementos:

- Comando.
- 2 compañías de fusileros cazadores.
- 1 sección de acompañamiento.
- 1 pelotón de jinetes a mulo.
- 1 sección Fuera de Línea.
- Trenes.

Una compañía de la Guardia Republicana debía sumarse al Destacamento, con el objeto de reforzar y cubrir los puestos de vigilancia. La base de la organización del Destacamento era el BI 33 que, según el Plan General de Movilización, debía organizarse en el Centro de Movilización de Cajamarca y dar a su vez por desdoblamiento el BI 34. Sin embargo, por razones de fuerza mayor y de acuerdo con el Plan Alternativo, el BI 33 se creó por R.S. del 14 de abril de 1941 y se organizó en Huancayo. El Comando designó al teniente coronel Víctor Rodríguez Zumarán como 1º jefe del BI 33 y Comandante del Destacamento Chinchipe, y fue así que una parte del batallón quedó en Huancayo y solo una fracción de jefes, oficiales y clases marchó a Huancabamba para dar contextura orgánica al Destacamento, mediante el llamamiento de un contingente de sangre que debía llevarse a cabo en dicha provincia. En Piura se hallaba la 6ª Cía./GR que debía formar parte del Destacamento con un efectivo de 129 guardias

El destacamento inició la marcha a Huancabamba el 2 de junio de 1941. Salió de Piura en un convoy motorizado al mando del teniente coronel Víctor Rodríguez Zumarán. Acompañaron al jefe del Destacamento dos asesores, el mayor Jesús Navarro Gratz del EM de la 1ª DL y capitán Armando Cueto Zevallos del EM del Agrupamiento. El tramo Piura-Carrasquillo se realizó sin novedad debido a que la carretera se hallaba en buenas condiciones, no así a partir de este punto hasta Afiladera por la existencia de zonas fangosas debido a las fuertes lluvias. El tramo Afiladera-Canchaque era mucho más fangoso, lo que obligó a que la jomada de marcha terminara en Canchaque con la llegada del primer vehículo a las 1600 horas y el último a las 2000.

Al día siguiente, apenas despejó la neblina que cubría el ambiente, el Destacamento ascendió por el camino que cruza la Cordillera, salvando tramos fangosos, hasta llegar a la región de Palabamba [Palambla] y también numerosas curvas en flanco de ladera que bordeaban los precipicios hasta bajar a Huancabamba. El convoy llegó a este lugar entre las 1330 y 1630 horas, momento en que arribó el último vehículo. En Huancabamba quedó el mayor César Pardo Gallardo, segundo jefe del Destacamento, para recibir al contingente y organizar las compañías y secciones de infantería. El equipo de reconocimiento integrado por el teniente coronel Víctor Rodríguez Zumarán, mayor Jesús Navarro Gratz y capitán Armando Cueto, luego de preparar los detalles del caso, inició el desplazamiento hacia la frontera del Canchis-Chinchipe, el 5 de junio de 1941, con la 6ª Cía./GR [Guardia Republicana] a fin de reforzar los PPW existentes e instalar los que pudieran ser necesarios.

Una columna de 65 guardias a órdenes del Capitán GR José Villanueva y el Subteniente GR Benjamín Ruíz, tomó la ruta de Sandor- Tamborapa con destino a San Ignacio y Gramalote; y otra, lo hizo por la ruta Zapalache-El Carmen con rumbo a Peña Blanca. Posteriormente el comandante del Destacamento Chinchipe, dispuso que una sección reconociera la Qda. de San Francisco hasta la Cordillera del Cóndor y tomara enlace con el oficial de la 5ª División o División Selva, que al mando de un destacamento debía marchar hacia San Francisco desde la cuenca del Cenepa.

Con este propósito, el subteniente Enrique Vera del BI 33, llegó con 12 hombres y un enfermero y se hizo cargo del puesto de Gramalote. Fue así que el 12 de junio el subteniente GR Benjamín Ruíz partió a reconocer la quebrada de San Francisco, a fin de darse la mano en algún punto de la Cordillera del Cóndor con el subteniente EP César Huamán de la 5ª División que debía salir el 18 del mismo mes con el mismo propósito. Eso no se consiguió en esa ocasión, sino años más tarde, denominándosele “Abrazo de Chingosales” dado que en el lugar denominado Chingosales se solían dar la mano dos pequeños destacamentos de tropa al mando de un oficial: uno procedente

de la Primera Región Militar de Piura y otro de la Quinta Región de Loreto [Iquitos]; actuales I y V División de Ejército.

El 26 de julio, las tropas del BI 33, después de terminar un período acelerado de instrucción y entrenamiento, salieron de Huancabamba con destino a San Ignacio, con el objeto de reforzar los puestos de Gramalote, Namballe y Peña Blanca. El 30 arribaron a San Ignacio y de allí, la sección de acompañamiento partió inmediatamente a reforzar los puestos citados. El Destacamento Chinchipe libró algunas escaramuzas en el curso del cumplimiento de su misión. Repelió el fuego de las tropas ecuatorianas que atacaron el PV de Puerto Moreno, el 14 de agosto a las 0300 horas. En forma similar procedió el PV de Jahuas el 11 de septiembre a las 1100 horas contra tropas ecuatorianas procedentes del puesto de Chaguar. El 24 del mismo mes lo hizo también por segunda y tercera vez a las 1000 y 1300 horas respectivamente, pero en dicho día, los efectivos de la Guardia Republicana contaron con el apoyo de una pieza de ametralladoras de la sección de acompañamiento del BI 33, que concurrió desde el puesto de Gramalote. El 1 de enero de 1942, a las 1700 horas, el PV de La Balsa repelió otro ataque ecuatoriano procedente del puesto de Pucapampa. Cabe advertir que ni en este ataque ni en las escaramuzas anteriores, el Destacamento sufrió bajas.

Hubo otros sucesos en el frente de Ayabaca, como el ataque al Vado Grande el 2 de julio de 1941 con fuegos provenientes de los puestos ecuatorianos de Usaine y El Toldo, razón por la que el Agrupamiento Norte ordenó reforzar los puestos de Vado Grande, Playón y Aragoto y establecer uno nuevo en Remolino. A pesar de los refuerzos, las fuerzas ecuatorianas, situadas en Qda. Tabloncillo, al otro lado del río Calvas, al detectar el movimiento de las tropas peruanas, atacaron el PV de Vado Grande el día 31 a las 1900 horas. El tiroteo, que se prolongó por un lapso de casi una hora, no ocasionó baja alguna en el lado peruano.

LA REACCIÓN ECUATORIANA

6.43 SITUACIÓN DEL ECUADOR DESPUÉS DE LA CAÍDA DEL FRENTE ZARUMILLA

Como es de esperarse en estas ocasiones, la población ecuatoriana recibió de muy mal agrado las noticias de las pérdidas militares en el frente bajo responsabilidad de la V Brigada, toda vez que existía la creencia de la superioridad del soldado local sobre el peruano; pero aquel pensamiento colectivo era el resultado de un discurso que, puesto sobre el terreno, no resultó ser exacto. El propio doctor Julio Tobar Donoso, uno de los intelectuales más brillantes que dado ese país, expresó sus molestias al respecto: «al país no se le puede defender con fábulas sino con cañones, fusiles, aviones; etc. Y señaló, como uno de los factores de la derrota, la pobreza fiscal». Lo que siguió fue un relevo de mandos, y la conformación de fuerzas con una selección de tropas bastante más pertinente, provenientes del interior del país, conformando dos destacamentos. Uno de estos se desplazó por la dirección que conduce a Jubones y era del valor de una brigada [-]; y el segundo seguía la dirección Zaruma-Piedras-Arenillas era de un grupo de caballería, una compañía de infantería y un batallón disminuido, que era en realidad, los restos del “Tulcán”, unidad que estuvo en primera línea en las jornadas del 23 y 24. Lo cierto es que aprovechando la tregua y al amparo de su propia geografía, el Ejército de Ecuador logró trasladar tropas entre las rutas que conducen a Jubones y Arenillas, controladas por el Perú.

6.44 EMBOSCADA DE POROTILLO O PUENTE USCURRUMI

Ocurrió el 11 de septiembre de 1941, cuando tropas ecuatorianas sorprendieron a un pelotón del Regimiento de Caballería N° 5, cayendo en acción de armas el teniente de la Guardia Civil Alipio Ponce Vásquez, del capitán Alfredo Novoa y del alférez EP Luis Reynafarge. Para esa fecha, el armisticio estaba en plena vigencia. Ese día en la madrugada, la subunidad del alférez Reynafarge salió a una misión de reconocimiento sobre el puente Uscurrumi. Poco después, se le unieron en esa tarea el comandante del escuadrón, el capitán Alfredo Novoa y el teniente Ponce. La dirección que tomaron fue Huaycho-Cascay-Pitahuiña-La Quera-Limón-La Unión-Pte. Uscurrumi. Ya cerca de la Unión, el enemigo había organizado sus medios para ejecutar una emboscada:

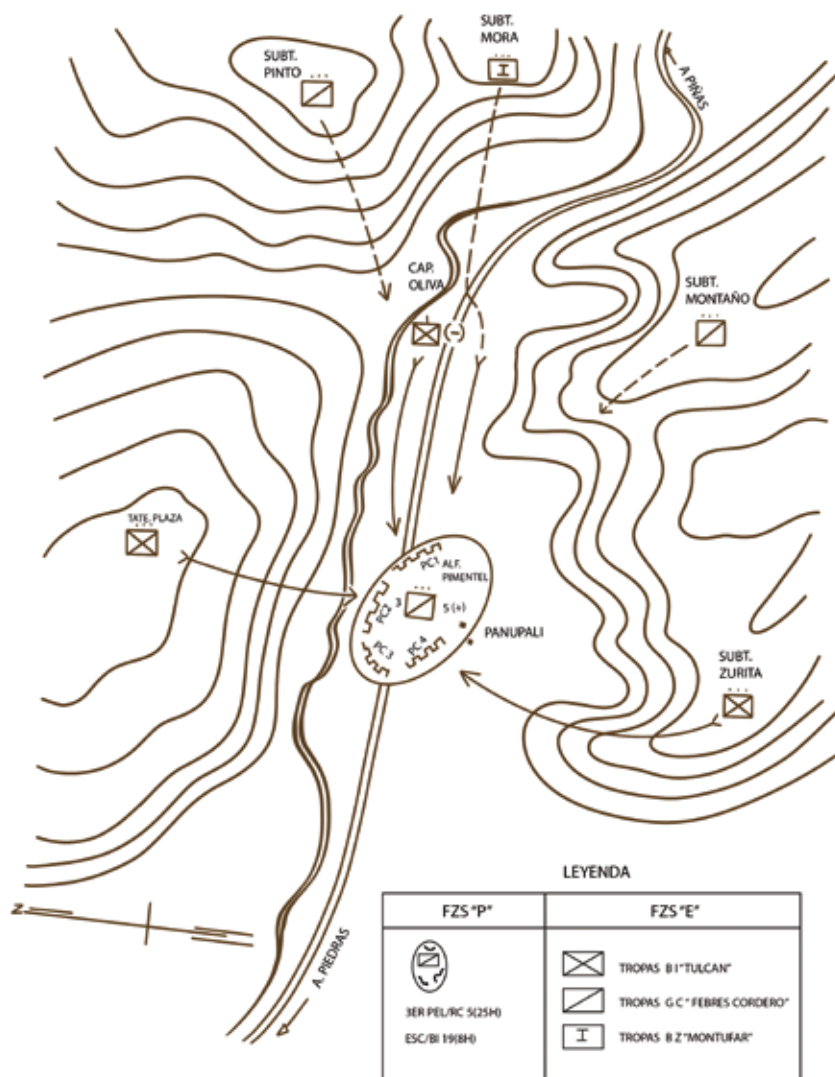
Elementos de inteligencia del Ecuador lograron conseguir información sobre la proximidad de una avanzada peruana:

“En la madrugada del miércoles 10 los nuestros conocen que el alto mando peruano ha ordenado al destacamento que ocupa San José de El Pasaje y Casacay, inicie la penetración hacia el Jubones a pesar de la tregua suscrita el 31 de julio entre Perú y Ecuador, por la que se suspendieron las hostilidades hasta segundo aviso, para dar tiempo a los países mediadores a que designen sus representantes con el fin de obtener la paz.

El dato lo proporcionan el preso peruano y un civil ecuatoriano de apellido Palacios, que vive en el sector, trabajando unas tierras de su propiedad.

El día transcurre sin novedad y los nervios se crispan. Mas el jueves 11 – glorioso para nuestros fastos cívicos – el Cap. Gabriel Mogrovejo Quintanilla que ha reemplazado en la Unión al Teniente Zurita, que pasa a Cune, a eso de las 10 y 46 avisa que los primeros soldados peruanos entran en la zona de emboscada”.

[Firmado]: Luis. E Vinatea.



▲ Emboscada de Porotillo.

6.45 CONCLUSIONES DE LA CAMPAÑA EN EL TEATRO DE OPERACIONES DEL NORTE Y EL DESTACAMENTO CHINCHIPE

Las operaciones militares para restablecer la línea de frontera y posteriormente avanzar sobre territorio ecuatoriano fueron exitosas debido a la participación de los elementos del poder nacional y su conjunción armónica. La preparación de las Fuerzas Armadas para la campaña se dio con bastante anticipación y la generación de oficiales de alta jerarquía y subalternos proyectó con el tiempo que esta conflagración se daría: su fuerte influencia dentro del gobierno originó que las adquisiciones de material bélico se realicen con una notable anticipación, que los cuadros se capacitaran no solo en las aulas, sino en misiones de estudio en el extranjero. Estas misiones no solo eran teóricas, sino que hacían un recorrido por diferentes unidades de los ejércitos europeos y se les asignaba puestos de veedores maniobras de instrucción, pero también reales.

Por ejemplo, en la promoción de la Escuela de Guerra a la que perteneció el general Eloy Ureta, quien comandó las operaciones por el corredor de la costa, a través de la 1ª y 8ª divisiones ligeras; una vez acabada la escuela [se ingresaba en el último año de capitán], toda la promoción hacía un viaje de estudios a Italia. El periodo de preparación en las diversas guarniciones italianas era de un año y se complementaba durante 6 meses bajo control francés. Es interesante precisar que por lo menos en la promoción de Ureta, los oficiales alumnos estuvieron un tiempo en el África observando las operaciones conjuntas que se realizaron como parte de la guerra que sostenía Marruecos por su independencia de la coalición francesa-española, llamada la guerra del Rif. Por lo tanto, su generación tenía clara el significado del empleo de las armas combinadas.

El análisis del campo de batalla fue eficiente y las tareas de inteligencia, vigilancia y reconocimiento muy relevantes. Permitió el bosquejo de una maniobra sencilla de elaborar: crear fuerte defensivos y un solo corredor ofensivo debido a la amplitud del campo de batalla y las dificultades del terreno. De esa manera, se aseguraba que no hubiera infiltraciones o reacciones [como efectivamente sucedió en el sector de Ayabaca], que complicaran el normal desarrollo del esfuerzo principal.

Aunque no fuera tan masiva, el empleo de tropas aerotransportadas y transportadas por aire generó un impacto psicológico muy fuerte en los defensores y si a esto se añade la aparición de unidades blindadas, para apoyar a la infantería en alcanzar la cortadura del río Jubones, el resultado fue el haber alcanzado los objetivos previstos en un tiempo corto y suficiente



3

COMANDO DELLA DIVISIONE MILITARE TERRITORIALE DI TORINO

di Prot. Off. 1° Sez. 2° Op.

Torino, li 26 Dicembre 1925

Risposta al foglio N°=====

(76)

OGGETTO: Servizi compiuti dal Maggiore dell'Esercito Peruviano Sig. Eloy URETA presso il R. Esercito Italiano.

Il Maggiore dell'Esercito Peruviano Sig. Eloy URETA in missione presso l'Esercito Italiano, durante la sua permanenza a Torino, dal 20 novembre 1924 al dicembre 1925, ha svolto il seguente programma d'istruzione, compilato dal Comando della Brigata Basilicata (F.N. 555 del 15 gennaio 1925) in conformità agli ordini emanati dal Ministero della Guerra in proposito (Disp. N. 1005 del 9 gennaio 1925-1730 e 5422/8452 rispettivamente del 11 aprile e del 27 giugno c.a.):

partecipazione alla Scuola di Guerra (Tattica-Logistica-Storia Militare)
 alle conferenze del Presidio di Torino e del Gabinetto di Coltura
 al 15° Corso per Ufficiali Superiori presso le Scuole Centrali (Civitavecchia)
 alle istruzioni della Scuola Allievi Ufficiali e Sottufficiali del 1° Corpo d'Armata
 al Poligono di Esperienze d'Artiglieria di Ciriè
 al Corso Tecnico Superiore Automobilistico (I)
 partecipazione alle esercitazioni invernali del 6° Reggimento Alpini
 estive del 1° Reggimento Artiglieria da Montagna)
 periodo d'istruzione ai campi di battaglia italiani della guerra 1915-1918-
 ta ai seguenti Corpi, Istituti, Stabilimenti Militari e Civili:

1:
 one Allievi Carabinieri-6° Reggimento Genio Ferroviari-4° Reggimento
 aglieri ciclisti (assistendo ad un'esercitazione con Mitragliatrici
 n Battaglione)-1° Reggimento Nizza Cavalleria (assistendo ad un'esercita-
 e di uno squadrone armato con Mitragliatrici Leggere)-1° Reggimento
 glieria da Montagna-1° Reggimento Artiglieria Pesante-5° Reggimento
 glieria da Campagna-1° Gruppo Artiglieria Controsere-91° e 92° Fanteria-
 tuti e Stabilimenti Militari:

63

▲ Documento del Ejército de Italia,
sobre el paso del Mayor Eloy Ureta.

para obtener una prenda territorial que permita alcanzar los objetivos políticos y estratégicos del Estado en ese momento.

La actuación naval también fue relevante; su imponente presencia en el mar de Grau no dejó que el enemigo siquiera tenga oportunidad de usar sus medios a disposición. Pero quien se estrenó mejor fue el Cuerpo Aeronáutico Nacional [CAP], actual Fuerza Aérea del Perú, quien apoyó la maniobra obteniendo la superioridad y supremacía aérea. Esta gesta le permitió tener su primer héroe y patrono, el teniente José Abelardo Quiñones y su actuación fue relevante, incluso para la realización de operaciones psicológicas, pues alcanzó Guayaquil para el lanzamiento de volantes con propaganda.

La preparación para la campaña fue tal, que, una vez consolidados los objetivos tácticos previstos, se logró establecer una nueva corriente de abastecimiento, la extracción de recursos locales para sostener al Ejército, la administración civil de las poblaciones invadidas fue exitosa y detalles como el tratamiento de prisioneros de guerra, la evacuación y tratamientos de heridos en hospitales de campaña y de guarnición y hasta el servicio de correos, fue bastante eficiente.

Sin embargo, aprovechando que se encontraba en su territorio y apoyados lógicamente por su población civil, las fuerzas ecuatorianas intentaron un atisbo de reacción que produjo bajas muy sensibles entre nuestros oficiales y tropas, pero que no iban a cambiar el curso de los acontecimientos, debido a que su capacidad para organizar contraataques era demasiado limitada, sin un elemento industrial ni de masa que le permitiera equipar al Ejército del Perú y mucho menos sus medios aéreos y navales.

- Oficiales del BI N° 5, sobre el puente en la cortadura del río Jubones.



- Puerto Bolívar (Ecuador), después del ataque de fuerzas peruanas (Guerra del 41 a color).







- ▲ Soldados peruanos del Batallón de Zapadores N° 1 (hoy Batallón de Ingeniería de Combate Motorizado “José Balta” N° 1), que tomaron Quebrada Seca el 23 de julio de 1941 (Guerra del 41 a color).



- Bandera del Batallón ecuatoriano Montecristi N°12, capturado durante el combate de Quebrada Seca el 23 de Julio de 1941. Fue tomada por la sección al mando del teniente armero Aníbal Causillas Pita (Guerra del 41 a color).



◀ Dentro de la
Durante el conflicto
peruano-ecuatoriano
de 1941. Dos oficiales
del Regimiento de
Caballería N.-5 del
Ejército del Perú y un
Guardia Civil del Perú
(Guerra del 41 a color).
El alférez Luis
Reynafarje Hurtado,
el capitán Alfredo
Novoa Cava y el
G.C Alipio Ponce
Vásquez, días antes
de su inmolación
el 11 de septiembre
en la emboscada
de Porotillo. Se
encuentran dentro
del local de la
Municipalidad de
Pasaje, Ecuador
(Guerra del 41 a color).





▲ Cuartel Ecuatoriano de Arenillas (Ecuador), ocupado por tropas peruanas con la bandera nacional izada (Guerra del 41 a color).







▲ El Regimiento de Caballería N° 5, pocos días antes de partir al frente de batalla en julio de 1941 (Guerra del 41 a color).



► La primera dama, Enriqueta Garland de Prado es recibida por los oficiales peruanos en el cuartel Grau, en Piura 1941. Foto tomada por el fotógrafo Felipe Masias, fuente de Piura (Guerra del 41 a color).

BIBLIOGRAFÍA

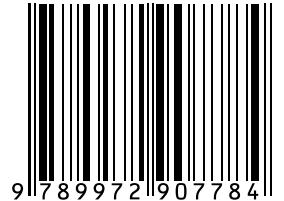
- Alcón Aliaga, G. [2010]. *La participación estratégica de la Armada Boliviana en el desarrollo integral del país*. La Paz, Bolivia: Universidad Mayor San Andrés.
- Araujo Arana, H. P. [1967]. *Antecedentes y choques fronterizos, ocupación y desocupación peruana de territorio ecuatoriano en 1941-1942*. Lima: Impr. Litográfica del Perú .
- Benavente, L. [1974]. Pampileño combatió en la guerra con el Ecuador. *La Punta*, 4-6.
- Benavides, F. [1976]. *El mariscal Benavides, su vida y obra*. Lima: Atlántida.
- Boza, J. [2019]. Los ciclos de política exterior peruana focalizados en la solución de las controversias fronterizas. *Agenda Internacional*, 61-87.
- Cromos. [1936]. *La verdad sobre la guerra. Tomo II*. Bogotá: Editorial Cromos.
- Ejército. [1923]. La guerra en selva. *Revista Militar del Perú*, 165-189.
- Ejército. [2015]. *Operaciones*. Lima: Comando de Educación y Doctrina del Ejército.
- Ejército. [2020]. *Bicentenario. Ejército del Perú Republicano 1821-2021*. Lima: CPHE.
- Fabián Novak, Sandra Namihas. [2012]. *Las relaciones entre Perú y Brasil (1826-2012)*. Lima: Instituto de Estudios Internacionales [IDEI] de la PUCP.
- Fuentes Torres, É. [2021]. *General de Brigada Paul Clément y su legado en el Ejército del Perú 1896-1925*. Lima: Escuela Militar de Chorrillos.
- Garay Vera, C. [2008]. El Acre y los “Asuntos del Pacífico”: Bolivia, Brasil, Chile y Estados Unidos. *Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile*, 341-369.

- Garay Vera, C. [2009]. El atributo amazónico del Perú. La construcción de una soberanía 1903-1942. *Historia crítica* No. 39,.
- García Jordán, P. [1993]. El infierno verde. Caucho e indios. Terror y muerte. *Anuario del IEHS*, 73-86.
- Gasperini, S. N. [17 de Setiembre de 2019]. *Instituto de Relaciones Internacionales*. Obtenido de <https://www.iri.edu.ar/index.php/2019/09/10/a-110-anos-de-la-rectificacion-de-fronteras-boliviana-peruana-tratado-polo-bustamante/>
- González Peña, Mónica; Samacá Alonso, Gabriel. [1932-1937]. *El conflicto colombo-peruano y las reacciones del Centro de Historia de Santander (CSH)*. Santander: Centro de Historia de Santander.
- IGN. [30 de Noviembre de 2021]. Infraestructura Nacional de Datos Geoespaciales Fundamentales. Lima, Lima, Perú.
- Ignacio Gálvez, J. [1919]. *El Perú contra Colombia, Ecuador y Chile*. Buenos Aires: Merca Tali.
- Maira Aguirre, L. [2006]. Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos: balances y perspectivas . *CLACSO*, 37-52.
- Masterson, D. [2001]. *Fuerzas Armadas y sociedad en el Perú moderno: un estudio sobre las relaciones civiles militares 19030-2000* . Lima: Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos.
- Novak Fabián, Nahimas Sandra. [2013]. *Serie: Política Exterior Peruana: Las relaciones entre el Perú y Bolivia [1826-2013]*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung y Instituto de Estudios Internacionales (IDEI).
- Ospina Ovalle, C. A. [2016]. *La trágica historia de un héroe olvidado* . Bogotá: Publicaciones del Ejército de Colombia.
- Paz Soldán, C. [1909]. *El laudo argentino en la cuestión de límites entre Perú y Bolivia y la actitud de Chile*. Lima: Imprenta Liberal.
- Pedrerros Sarmiento, J. [2009]. *El tiempo, el país y el colombiano, una mirada al conflicto amazónico*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, carrera de historia.
- Revista de la Escuela Militar, d. P. [1946]. *Cincuenta años de acción organizadora*. Lima, Perú.: Editorial Revista de la Escuela Militar, del Perú.
- Ríos Huayama, C. [2021]. *Estudio del conflicto Perú-Ecuador [1941-1942]*. Lima: pirhua.edu.pe.

- Ríos, C. [2021]. *Estudio del conflicto Perú-Ecuador [1941-1942] con base en el análisis hemerográfico del diario La Industria [enero 1941 - febrero 1942]*. Piura: Universidad de Piura.
- Rodríguez Asti, J. R. [2020]. *El Conflicto Perú-Colombia de 1932-1933: Análisis del planteamiento estratégico y la conducción operacional de las fuerzas de ambos países*. Murcia: 2020.
- RREE. [1904]. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*. Lima: Universidad de Ohio.
- Santibañez, J. [1910]. *Informe sobre los hechos en río Manuripi*. Puerto Maldonado: Archivo Central del Ejército.
- Tobar, J. [1945]. *La invasión peruana y el Protocolo de Río. Antecedentes y explicación histórica*. Quito: Ed. Ecuatoriana.
- Toche Medrano, E. [2008]. *Guerra y democracia: los militares peruanos y la construcción nacional*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. DESCO.
- Uribe Gaviria, C. [1935]. *La Verdad sobre la Guerra*. Bogotá: Cromos.
- Vallejos, C. [s.f.]. *El Perú en 1913 . Mapas administrativos. Ca. 1913 Biblioteca digital hispánica*. Sociedad Geográfica de Lima, Lima.
- Vargas Baca, F. [1994]. *Historia del Arma de Ingeniería del Ejército del Perú*. Lima.
- Velásquez Silva, D. [2013]. *La reforma militar y el gobierno de Nicolás de Piérola. El Ejército moderno y la construcción del Estado peruano*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Zanabria, R. [1969]. *Luchas y victorias por la defensa de una frontera*. Lima : Editorial Jurídica.
- Zárate, J. [1965]. *Historia Militar del Conflicto con Colombia de 1932*. Lima: Ministerio de Guerra.



ISBN: 978-9972-9077-8-4



9 789972 907784